

1983

El Tema De La Esclavitud en Novelas Representativas De La Literatura Cubana Y Brasilena Del Siglo Xix. (Spanish Text).

Maria De jesus paez c De ruiz

Louisiana State University and Agricultural & Mechanical College

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_disstheses

Recommended Citation

De ruiz, Maria De jesus paez c, "El Tema De La Esclavitud en Novelas Representativas De La Literatura Cubana Y Brasilena Del Siglo Xix. (Spanish Text)." (1983). *LSU Historical Dissertations and Theses*. 3843.
https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_disstheses/3843

This Dissertation is brought to you for free and open access by the Graduate School at LSU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in LSU Historical Dissertations and Theses by an authorized administrator of LSU Digital Commons. For more information, please contact gradetd@lsu.edu.

INFORMATION TO USERS

This reproduction was made from a copy of a document sent to us for microfilming. While the most advanced technology has been used to photograph and reproduce this document, the quality of the reproduction is heavily dependent upon the quality of the material submitted.

The following explanation of techniques is provided to help clarify markings or notations which may appear on this reproduction.

1. The sign or "target" for pages apparently lacking from the document photographed is "Missing Page(s)". If it was possible to obtain the missing page(s) or section, they are spliced into the film along with adjacent pages. This may have necessitated cutting through an image and duplicating adjacent pages to assure complete continuity.
2. When an image on the film is obliterated with a round black mark, it is an indication of either blurred copy because of movement during exposure, duplicate copy, or copyrighted materials that should not have been filmed. For blurred pages, a good image of the page can be found in the adjacent frame. If copyrighted materials were deleted, a target note will appear listing the pages in the adjacent frame.
3. When a map, drawing or chart, etc., is part of the material being photographed, a definite method of "sectioning" the material has been followed. It is customary to begin filming at the upper left hand corner of a large sheet and to continue from left to right in equal sections with small overlaps. If necessary, sectioning is continued again—beginning below the first row and continuing on until complete.
4. For illustrations that cannot be satisfactorily reproduced by xerographic means, photographic prints can be purchased at additional cost and inserted into your xerographic copy. These prints are available upon request from the Dissertations Customer Services Department.
5. Some pages in any document may have indistinct print. In all cases the best available copy has been filmed.

**University
Microfilms
International**

300 N. Zeeb Road
Ann Arbor, MI 48106

8318006

de Ruiz, Maria de Jesus Paez C.

EL TEMA DE LA ESCLAVITUD EN NOVELAS REPRESENTATIVAS DE LA
LITERATURA CUBANA Y BRASILENA DEL SIGLO XIX. (SPANISH TEXT)

The Louisiana State University and Agricultural and Mechanical Col. Ph.D. 1983

University
Microfilms
International

300 N. Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106

EL TEMA DE LA ESCLAVITUD EN NOVELAS
REPRESENTATIVAS DE LA
LITERATURA CUBANA Y BRASILEÑA
DEL SIGLO XIX

A dissertation

Submitted to the Graduate Faculty of the
Louisiana State University and
Agricultural and Mechanical College
in partial fulfillment of the
requirements for the degree of
Doctor of Philosophy

in

The Department of Spanish and Portuguese

by

María de J. Páez de Ruiz
B.A. University of Puerto Rico, 1972
M.A. Louisiana State University, 1975
May 1983

RECONOCIMIENTO

La autora desea expresar su profundo agradecimiento al Profesor Alfredo Lozada por sus valiosos consejos en la preparación de esta disertación; así como por su dirección y apoyo en los momentos mas difíciles.

DEDICATORIA

A mi gente..., tanta y tan dispersa; a Pinar del Río, mi patria chica y cuna de los míos; a mis padres, que aún me enseñan el valor de la fe y la constancia; a mis hijos, máxima motivación de mis esfuerzos; a mi precioso nietecito, nueva fuente de luz y de esperanzas... y muy especialmente a mi esposo sin cuyo estímulo y amorosa comprensión no habría sido posible este trabajo.

INDICE

Reconocimiento	ii
Dedicatoria	iii
Abstracto	v
Introducción: A PROPÓSITO DEL TEMA NEGRO	1
Capítulo I LA ESCLAVITUD NEGRA Y SU ESTRUCTURA SOCIAL EN AMERICA	21
Marco histórico-político y social	21
El sentimiento abolicionista	45
Capítulo II EL TEMA DE LA ESCLAVITUD EN LA NOVELÍSTICA CUBANA	60
Bosquejo histórico de la literatura cubana	60
Relatos antiesclavistas	74
<u>Francisco El ingenio o las delicias del campo</u>	76
<u>Sab</u>	95
<u>Cecilia Valdés o La loma del Angel</u>	110
Capítulo III LA ESCLAVITUD EN DOS NOVELAS BRASILEÑAS	201
Bosquejo histórico de la literatura brasileña	201
<u>A Escrava Isaura</u>	219
<u>O Mulato</u>	235
Capítulo IV LA NOVELA ANTIESCLAVISTA DE CUBA Y DE BRASIL: UNA COMPARACIÓN	276
Bibliografía	300
Vita	361

ABSTRACT

El fenómeno de la esclavitud negra, prolongado por mas de tres siglos, con todo su contenido institucional, económico y social constituye uno de los aspectos más importantes para entender el llamado proceso de transculturación en Iberoamérica.

El sentimiento antiesclavista en la narrativa iberoamericana tiene su máxima representación en calidad y cantidad en Cuba y en Brasil, países en donde la inmigración negra fue mayor en proporción que la de los otros países, y los últimos que pusieron en práctica las leyes de la abolición de la esclavitud africana.

El propósito de esta disertación es estudiar el tema de la esclavitud en la narrativa cubana y brasileña del siglo XIX destacando la preocupación social de sus autores.

Este estudio consta de cuatro capítulos precedidos de una introducción sobre el tema negro en la literatura hispánica y brasileña. En el primer capítulo se ofrece el marco histórico-político y social de la época. En el segundo se estudian las novelas cubanas que presentan el tema de la esclavitud: Sab (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda; Francisco, El ingenio o las delicias del campo (1838/1880) de Anselmo Suárez y Romero y Cecilia Valdés o La loma del Angel (1839/1882) de Cirilo Villaverde. El tercer capítulo está dedicado al estudio del tema en dos no-

velas brasileñas del mismo siglo: A Escrava Isaura (1875) de Bernardo Guimarães y O Mulato (1881) de Aluísio Azevedo. El cuarto capítulo abarcará un estudio comparativo del tratamiento del tema en la novelística cubana y en la brasileña. El trabajo concluirá con una recapitulación de las conclusiones parciales que se habían ido formulando para establecer que las obras estudiadas representan una toma de conciencia de la situación esclavista. Las novelas cubanas, debido a la existencia de un régimen político más opresivo, presentan la vida del esclavo en forma más verosímil y detallada que las novelas de Brasil, en las que predominan los elementos románticos. Pero tanto los novelistas cubanos como los brasileños se sintieron preocupados por el problema de la esclavitud y condenaron a través de su creación artística la situación imperante.

INTRODUCCIÓN

La importancia que ha adquirido el tema negro en las letras latinoamericanas y en los Estados Unidos lo demuestra la abundancia de obras que sobre este tema se han publicado en los últimos años. Así es posible encontrar numerosos estudios desde el punto de vista histórico, antropológico, económico, social y literario, tanto en los Estados Unidos como en los países latinoamericanos.¹ Al mismo tiempo se han creado además centros de estudios avanzados, de exactitud científica e histórica, para recoger las raíces culturales de origen africano en nuestro continente.²

Por supuesto que los estudios afro-americanos se han desarrollado con mayor intensidad en los países donde el elemento negro tiene mayor importancia en la formación étnica de la nacionalidad. Así ha sucedido en Brasil y en Cuba, y en las otras islas del Caribe que cuentan con una preponderante población negra y mulata. En los Estados Unidos se ha desarrollado un interés notable acerca de las culturas de origen africano y existen numerosas y valiosas obras críticas que estudian estos aspectos.

Es sabido que el negro esclavo africano llegó temprano a España a raíz de los descubrimientos portugueses en Africa, y que Sevilla se convirtió en un importante centro de esclavos. De este modo la presencia del negro pasó muy

pronto a la literatura.³ Su presencia la encontramos desde la edad temprana del período medieval. En el Auto de los Reyes Magos, del siglo XIII, hay un negro, Baltasar; y otro en el Libro de Yûsuf, del siglo XIV. También aparece un negro en una de las historias de El conde Lucanor (1335), "El rey y los tres tunantes". En la literatura del Renacimiento hay reyes de Manicongo, Guinea y Mandinga en la comedia Trofea (1517) de Bartolomé Torres Naharro publicada en la Propalladia. Encontramos una referencia a un negro esclavo en una "Copla" del poeta Juan Alvarez Gato publicada en el Cancionero general de 1511 y hay un negro en La cárcel de amor (1492) de Diego de San Pedro; este negro simboliza la Desesperación. Aparecen varias referencias al negro en el Prólogo de los Proverbios (1449) de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, donde hay una colección de expresiones bajo el título "Refranes que dizen las viejas tras el fuego" que se refieren al negro. Hay también negros en Sergas de Esplandián de Garci Rodríguez de Montalvo, autor de novelas de caballerías conocido por el Amadís de Gaula (1504)⁴. También tenemos en El Lazarillo de Tormes (1554) al negro Zaide que llega a ser el padrastro de Lazarillo y le da un hermano mulato. Y en el siglo XVII Cervantes presenta al negro en algunas de sus Novelas ejemplares (1613), como por ejemplo el esclavo que cuida la puerta de entrada a la casa en "El celoso extremeño" y la criada que canta y baila en las veladas nocturnas en la misma novela.

En el teatro del siglo XVI aparece la negra Guiomar, en la comedia Los engañados (1555) de Lope de Rueda y la Eulalia en Eufemia (1560) del mismo autor. En el teatro del Siglo de Oro los negros son más numerosos. Lope de Vega presenta escenas con la participación de algunos personajes negros, figuras cómicas que hablan un español deformado y danzan y bailan de manera exótica. En El capellán de la Virgen, Lope presenta a la negra Lucrecia, que canta unas estrofas en cuya construcción estilística aparecen ciertos recursos literarios, tales como las jitanjáforas y alegorías africanas, que veremos en poetas negristas contemporáneos. Es interesante el hecho de que en la comedia La limpieza no manchada (1631) Lope presenta un personaje alegórico llamado Etiopía que también canta unos versos con vocabulario y ritmo muy parecidos a los empleados por la poesía negra actual. También resulta curioso que Lope emplea nombres africanos de sonoridad onomatopéyica y hace alusión a la culebra -animal totémico - que será muy popular en la poesía afroantillana del siglo XX.⁵

Fuera del drama, en la lírica, la presencia del negro se hace sentir desde fines del siglo XV. Así en el Cancionero general de 1511 aparecen dos composiciones en las que se hace alusión al negro. Una es del poeta Juan Alvarez Gato y se titula "Esta copla embio con un negro suyo" y la otra es de Pedro de Cartagena con un largo título: "Otra suya a su amiga porque la vido a una ventana de reja

y cabe ella una negra". El tratamiento del negro en ambos casos está realizado con gran ingeniosidad literaria.⁶ Góngora y Quevedo trataron el tema del negro en forma pintoresca. En sus "Nacimientos" (1612), Góngora pone expresiones que están muy cerca de los versos plásticos y jitanjáforicos del siglo XX. Quevedo presenta el tema negro con elementos de humor y sátira en su "Boda de negros" (1622), creando un juego de palabras con los sonidos de las mismas. Es importante señalar que en uno de sus Sueños, Quevedo trata seriamente el tema de la esclavitud.⁷

En general en casi todas las obras mencionadas el negro es presentado como un bufón u objeto cómico. Muy pocas veces hay una nota de compasión por la tragedia que representa su explotación. El uso de la música y la forma peculiar del habla permite relacionar la presentación del tema negro en la literatura de la España del Siglo de Oro con la poesía negra americana contemporánea.⁸

Si es posible encontrar la huella negra en la literatura peninsular desde los tiempos más remotos, mucho más profunda ha sido la marcada por el negro en la América donde entró en grandes cantidades y por un largo período de su historia. En Iberoamérica el negro como tipo literario se desarrolla primero en el verso y después en la prosa.

En el siglo XVII, en la Nueva España, la famosa poetisa Sor Juana Inés de la Cruz escribió sus "Villancicos" (1671) para la fiesta de la Asunción de María. En uno de

estos "Villancicos", Sor Juana hace aparecer a dos prince-
sas negras: Blasica y Cristina, que cantan un estribillo
con voces alternas. En otro "villancico", en honor de San
Pedro Nolasco (1671) los negros Perico y Blasco cantan en
su lengua sus dudas religiosas y su esclavitud sin esperan-
zas. Con gran sentido de ritmo y de la onomatopeya repite,
Sor Juana, sílabas y palabras rimadas que están muy cerca
de los poetas afroantillanos del siglo XX. En los versos de
"la décima musa" hay una nota de tristeza, simpatía y com-
prensión por la vida del negro. La forma de tratar al negro
de la poetisa no va a estar muy lejos de los novelistas cu-
banos y brasileños del siglo XIX que estudiaremos en este
trabajo.⁹

En El Periquillo Sarniento (1816), la primera novela
que cronológicamente se publica en la América hispana, la
denuncia de las torturas y maltratos de los esclavos y la
protesta contra el comercio esclavista están plenamente
expuestas. El pensamiento antiesclavista de Lizardi está
también presente en otras obras suyas escritas posteriormente:
Cincuenta preguntas (1831) y la pieza teatral El negro sen-
sible (1825). En ellas el autor vuelve a levantar su voz
contra el desprecio a los negros.¹⁰

El poeta argentino José Hernández en su obra La vuelta
de Martín Fierro (1879) incluye unos versos en los cuales el
negro payador cuenta su dolor por la inferioridad a la que lo
ha reducido el color de su piel, aunque está seguro de que el
Creador no hizo dos clases distintas de hombres.¹¹

Jorge Isaacs, el novelista colombiano, ofrece en su famosa novela María (1867) una interesante historia intercalada sobre "Nay" que contrasta con las otras páginas de la novela en las que el autor nos presenta una relación un tanto idealizada entre los esclavos del valle del Cauca y la familia del narrador-protagonista. La historia de "Nay", enmarcada dentro de la realidad política y social que representó la institución de la esclavitud, es la historia de dos jóvenes de la nobleza africana convertidos en esclavos. Por su contenido testimonial y la actitud de su autor podría colocarse dentro de la literatura antiesclavista.¹²

En Brasil y Cuba desde los tiempos más remotos se movió una profunda corriente popular de influencia negra. Esto puede probarse por el gran número de obras de todos los géneros con que cuentan. La presencia del negro en la literatura de ambos países se considerara en capítulos aparte por constituir el propósito de este trabajo.

Como hemos visto en este rápido recorrido buscando las huellas del negro en la literatura hispánica, en la medida que la literatura sobre el negro se desarrolla, éste deja de ser una abstracción para convertirse en personaje. Poco a poco al estereotipo del negro encontrado en la poesía y en la prosa, el negro cómico, el negro fiel, el negro heroico, se agregan otros personajes como el

negro sufrido y humillado y el negro rebelde, víctima de la pasión del hombre blanco.

No es pura coincidencia que el sentimiento antiesclavista en Iberoamérica tenga su máxima representación en calidad y cantidad en Cuba y en Brasil los últimos países que pusieron en práctica las leyes de la abolición de la esclavitud y donde la inmigración negra fue mayor, en proporción que en los otros países de Latinoamérica.¹³

Novelistas como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Anselmo Suárez y Romero, Cirilo Villaverde, tres destacadas figuras de las letras cubanas del siglo XIX, y Bernardo Guimarães y Aluísio Azevedo, novelistas brasileños, se sintieron preocupados por el problema de la esclavitud en nuestro continente y dieron a su creación literaria una función de denuncia social condenando a través de sus novelas la situación imperante.¹⁴

A pesar de que se ha progresado notablemente en el estudio de las raíces africanas en el Nuevo Mundo -especialmente en la poesía y el folklore- queda mucho por hacer en lo que se refiere a la crítica literaria, especialmente en cuanto al estudio del negro y el mulato como personajes-protagonistas de las novelas del siglo XIX. Tampoco se ha hecho una justa valoración del trabajo de los novelistas cubanos y brasileños del siglo pasado que se adelantaron con sus obras de tema antiesclavista a los trabajos realizados últimamente por historiadores, antropólogos y sociólogos.¹⁵

El propósito de esta disertación es presentar el contenido testimonial en la narrativa de estos novelistas que incorporaron al negro y al mulato, víctimas de su raza y color como protagonistas de la literatura iberoamericana. Estos escritores introdujeron además el tema del blanco atraído por la belleza negra, tema que aparece más tarde en la poesía "negrista" antillana del siglo XX cultivada por Guillén y Palés Matos. Del mismo modo encontramos en las novelas estudiadas otros elementos que se presentan en la poesía negra americana: bailes, música, nanas, pregones, bailadoras, sensualidad, humor, nostalgia de Africa, sentido religioso, superstición así como sincretismo artístico y religioso.¹⁶

La poesía negra ha sido, como la música, la expresión más brillante del genio negro. Su importancia y difusión se le debe a poetas como, Luís Palés Matos (puertorriqueño), Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, Ramon Guirao, Alejo Carpentier y Marcelino Arozarena (cubanos), Idelfonso Pereda Valdés (uruguayo), Aquiles Certad y Manuel Rodríguez Cárdenas (venezolanos), y Adalberto Ortiz (ecuatoriano).¹⁷

Sin embargo, el nivel intelectual alcanzado en el tema negro en Iberoamérica se debe no sólo a los poetas, sino también a los novelistas contemporáneos que han continuado la trayectoria iniciado por los escritores del siglo XIX, que son motivo principal de este estudio.

Así tenemos entre otros a Coelho Neto(Rey negro) y Jorge Amado (Jubiaba y Mar Morto -con el subtítulo Yemayá), escritores brasileños; Rómulo Gallegos (Pobre negro), venezolano; Bernardo Arias Trujillo (Rizaralda), colombiano; Adalberto Ortiz (Juyungo, historia de un negro, una isla y otros negros), ecuatoriano; Alejo Carpentier (Ecué-Yamba-Ó, El reino de este mundo y Concierto barroco)
18
cubano.

Merece destacarse la creación literaria del cubano Alejo Carpentier ya que siempre se mostro atraído hacia el tema negro y lo llevo a sus colaboraciones musicales además de a sus novelas. Carpentier se ha acercado a los novelistas cubanos del siglo pasado, especialmente con su novela Ecué-Yamba-0, que significa ¡Dios, loado seas! en dialecto ñáñigo, y que contiene una historia semi-documental sobre el mundo mágico primitivo en que vive un sector de la población negra en Cuba. También en su novela El reino de este mundo, situando la acción esta vez en Haití, presenta Carpentier fabulosas aventuras basadas en episodios verídicos, con el propósito de demostrar que el mundo fantástico del surrealismo negro es y será una realidad en América. En Concierto barroco obra llena de elementos culturales europeos hispánicos, el aporte africano es notable. En ella la historia se hace mito y el mito se hace historia y se destaca el valor del folklore y la música afroantillana.
19

René Wellek y Austin Warren ven la literatura como una institución que tiene además de sus propias funciones una función social.²⁰ La literatura representa la vida, y la vida es, en gran medida, una realidad social, aún cuando también hayan sido objeto de imitación literaria el mundo natural y el mundo interior o subjetivo del individuo.²¹ De este modo la literatura comprende elementos que no son siempre específicos de la misma. Erich Köhler ha escrito al respecto:

La literatura es siempre, incluso en los casos en que se encarna en una obra genial, el espejo y la interpretación del estado de la sociedad en momento determinado de su evolución histórica; este estado se basa siempre en una tensión entre el ideal y la realidad.²²

Pinto Ferreira afirma que no se puede desprender totalmente el pensador de las ideas y condiciones históricas de su época y de su mundo social, de la cultura general del siglo, del pasado histórico. Recoger esta realidad es una función representativa de la literatura mostrando la correspondencia genérica entre la obra literaria y el espacio tiempo-histórico.²³ Ferreira sugiere tres posibles relaciones entre literatura y sociedad:

La literatura puede representar un escape de la realidad hacia un mundo imaginario; puede también denunciar los

defectos de la estructura social en un intento de transformar el orden existente; y, como sucede en la mayor parte de los casos, la literatura puede reflejar la estructura social existente sirviendo como espejo de las condiciones sociales, políticas y económicas de su tiempo.

El trabajo que nos proponemos realizar a través de esta disertación tiene que ver con los dos últimos tipos de literatura señalados por Ferreira y también con las ideas y conceptos expuestos por Rene Wellek, Austin Warren y Erich Köhler. Como antes señalamos, nos referiremos en particular a los novelistas cubanos y brasileños que criticaron el orden social y condenaron la situación del negro esclavo en el siglo XIX. Se ha constatado la veracidad histórica, política y social de Cuba y de Brasil presentada por los novelistas a través del estudio de obras históricas, sociológicas y políticas que se refieren a la época, teniendo en cuenta lo expuesto por Kohn Bramstedt:

Only a person who has a knowledge of the structure of a society from other sources than purely literary ones is able to find out if, and how far, certain social types and their behavior are reproduced in the novel...²⁴

Este estudio consta de cuatro capítulos precedidos de esta introducción en la que hemos hecho un breve recorrido sobre el tema negro en la literatura hispánica y brasileña.

En el primer capítulo se ofrece el marco histórico, político y social que sirvió de base a la institución de la esclavitud negra en Iberoamérica y especialmente en las Antillas y Brasil. En el segundo capítulo se estudian las novelas cubanas que recogen el fenómeno de la esclavitud: Sab (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda; Francisco, El ingenio o las delicias del campo (1838/1880) de Anselmo Suárez y Romero; Cecilia Valdés o La loma del Angel (1839/ 1882) de Cirilo Villaverde. En el tercer capítulo se hace el análisis del tema en dos novelas brasileñas del mismo siglo: A Escrava Isaura (1875) de Bernardo Guimarães y O Mulato (1881) de Aluísio Azevedo. El cuarto capítulo abarcará un estudio comparativo del tratamiento del tema de la esclavitud en la narrativa cubana y brasileña. El trabajo concluirá con una recapitulación de todas las conclusiones parciales que se han ido formulando para establecer que las obras estudiadas representan una toma de conciencia por parte de sus autores que se propusieron reflejar la situación de la sociedad en que les tocó vivir. En consecuencia las novelas cubanas además de haber sido escritas con anterioridad a las brasileñas presentan la vida del negro esclavo en forma más verosímil y detallada que las novelas del Brasil, en las que predominan los elementos románticos.

NOTAS
INTRODUCCION

¹Véase la bibliografía que presentamos al final de la disertación. Obras de especial interés en el tema que nos ocupa son: Pedro Barreda, The Black Protagonist in the Cuban Novel (Amherst: The University of Massachusetts Press, 1979); Robert Conrad, The Destruction of Brazilian Slavery (1850-1888) (Los Angeles : University of California Press, 1972); Richard L. Jackson, The Black Image in Latin American Literature (Albuquerque : University of New Mexico Press, 1976); Franklin W. Knight, Slave Society in Cuba -During the Nineteenth Century- (Madison: University of Wisconsin Press, 1970); Fray Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias -Tres volúmenes -(México: Fondo de Cultura Económica, 1951); Robert Mac-Lean y Estenos, Negros en el Nuevo Mundo (Lima : Editorial P.T.C.M., 1948); Rolando Mellafe, La esclavitud en Hispanoamérica (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964) y del mismo autor Negro Slavery in Latin America (Los Angeles: University of California Press, 1975); Raimundo Nina Rodríguez, Os Africanos no Brasil (Sao Paulo : Editorial Brasileira, 1935) y del mismo autor O Animismo Fetichista dos Negros Bahianos (Sao Paulo : Editorial brasileira, 1935); Adalberto Ortiz, Camino y puerto de la angustia (México, 1945);

también del mismo autor: El animal herido (Quito, 1959); El espejo y la ventana (Guayaquil, Ecuador, 1970); Juyungo historia de un negro, una isla y otros negros (España: Salvat Editores S.A., 1971); Tierra, son y tambor: cantares negros y mulatos (México, 1945); Fernando Ortiz Fernández, "Los cabildos afro-cubanos," Revista Bimestre Cubana, 16 (1921), pp. 5-39; son del mismo autor los trabajos siguientes : Cuban Counterpoint : Tobacco and Sugar (New York : Knopf, 1947); "La fiesta afro-cubana del día de reyes," Revista Bimestre Cubana 15 (1920), pp. 5-26; Hampa afro-cubana, los negros esclavos (Habana: Revista Bimestre Cubana, 1916) y José Antonio Saco y sus ideas cubanas (Havana: Universo, 1929); Orlando Patterson, The Sociology of Slavery (London: Cox & Wyman Lts., 1967); Idelfonso Pereda Valdés, Línea de color : ensayos afro-americanos (Santiago: Ediciones Ercilla, 1938), también del mismo autor : El negro en la epopeya artiquista (Montevideo: Barreiro y Ramos, 1964), El negro rioplatense y otros ensayos (Montevideo: Claudio García & Cia., 1937), Lo negro y lo mulato en la poesía cubana (Montevideo: Corporación Gráfica, 1970); Ann M. Pescatello , The African in Latin America (New York: Knopf Inc., 1975), . Arthur Ramos, As Culturas Negras no Novo Mundo (Rio de Janeiro: Biblioteca de Divulgação Científica, 1937) ; son también de este autor : O Folklore Negro do Brasil (Rio de Janeiro: Biblioteca de Divulgação Científica, 1935) y O Negro

Brasileiro (Rio de Janeiro: Bibliotheca de Divulgação Científica, 1935); Leslie B. Rout, Jr., The African Experience in Spanish America (New York: Cambridge University Press, 1976); José Antonio Saco, Historia de la esclavitud de la raza africana en el nuevo mundo, 4 vols. (Habana : Ediciones Cultural, 1938); también obras del mismo autor : Ideario reformista (Habana: Talleres Cultural, 1935), La esclavitud en Cuba y la revolución en España (Madrid : La política, 1868). Panfleto; Réplica a la contestación ... (Madrid: La Publicidad, 1847). Panfleto ; Raymond S. Sayers, The Negro in Brazilian Literature (New York: Atheneum, 1956); Robert Brent Toplin, Slavery and Race Relations in Latin America (Connecticut: Greenwood Press, 1974); también del mismo autor : The Abolition of Slavery in Brazil (New York: Atheneum, 1972); Luis Díaz Soler, Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (España: Complejo de Artes Gráficas, 1974); de gran importancia para estudiar la cultura africana en Iberoamérica es la obra publicada por la UNESCO -Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Introducción a la cultura africana en América Latina (París: Imprinta Sainte-Cherine, 1979) Esta obra reúne ensayos y monografías de los más destacados estudiosos del tema en la América Latina y en los Estados Unidos.

²Véase la obra mencionada anteriormente Introducción a la cultura africana en América Latina, publicada por

la UNESCO . Esta obra contiene en su Parte II una sección informativa sobre el estudio de documentos sobre los africanos y sus descendientes en América, así como una relación detallada de los Centros de estudios avanzados sobre la cultura negra en el Nuevo Mundo. Ver p. 140 hasta el final.

³Ver Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 40 (Madrid:, 1950), pp. 403-561. También Alma Allen, "Literary Relations Between Spain and Africa," The Journal of Negro History (April, 1965).

⁴Veáse Miriam DeCosta, "The Evolution of the 'Tema Negro' in Literature of the Spanish Baroque," CLA Journal (March, 1974). Margaret Sampson, "Africa in Medieval Spanish Literature: Its Appearance in El Caballero Cifar," Negro History Bulletin (Dec., 1969).

⁵Frida Weber de Kurlat, "El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega: tradición y creación," NRFH, 19 (1970), pp. 337-59. También Juan R. Castellano, "El esclavo negro en el entremés del Siglo de Oro," Hispania (March 1961), pp. 55-65.

⁶Bruce Wardropper, "The Color Problem in Spanish Traditional Poetry," Modern Language Notes (May, 1960).

⁷Ver Luis Monquió, "El negro en algunos poetas españoles y americanos anteriores a 1800," Estudios sobre literatura hispanoamericana y española, México (1958).

⁸ William E. Wilson, "Some Notes on Slavery during the Golden Age," Hispanic Review , 7 (1939), pp. 171-74.

⁹Ver Rosa E. Valdés-Cruz, La poesía negroide en América (New York: Las Americas Publishing Company, 1970). Emilio Ballagas, Antología de la poesía negra hispanoamericana (Madrid: Aguilar, 1944) . Del mismo autor : Mapa de la poesía negra americana (Buenos Aires: Pleamar , 1946). Sor Juana Inés de la Cruz , Obras completas, "Lírica personal" (México: Fondo de Cultura Económica, 1951), tomo I.

¹⁰José Joaquín Fernández de Lizardi, El Periquillo Sarniento (México: Porrúa, 1959) 2 vols., editado por Octavio N. Bustamante. Resulta muy interesante el trabajo de Salvador Bueno , "El negro en El Periquillo Sarniento: antirracismo de Lizardi," Cuadernos Americanos 4 (julio-agosto, 1972), págs. 124-139.

¹¹José Hernández, Martín Fierro (Buenos Aires: Ediciones Argentinas de cultura, 1945) editado por Carlos Alberto Lehmann.

¹²Ver Capítulos XLII y XLIII de María de Jorge Isaacs (Buenos Aires: Editorial Losada, 1966) pp. 180-89.

¹³ La abolición de la esclavitud en Cuba se produjo en 1880 y en Brasil en 1888, cuando ya se había eliminado en todos los demás países de América Latina. Por el largo y dificultoso camino que hubo de recorrerse hasta obtener la supresión total de la trata de negros y la libertad

completa de los esclavos, bien se puede apreciar el arraigo de la institución en ambos países.

¹⁴Una relación de las obras de estos novelistas que se estudiarán en este trabajo aparece en la p. 7 de esta introducción.

¹⁵Aunque se ha adelantado mucho en el estudio del protagonista negro en la literatura cubana y brasileña todavía no hay un estudio que presente el propósito de denuncia social que animaba a los mencionados novelistas. Por el contrario a veces se les presenta de una forma equívoca y se les enjuicia erróneamente. Tales conceptos indican desconocimiento sobre el verdadero propósito que motivó a los escritores. En este sentido nos referimos a un artículo de Richard L. Jackson aparecido en la Revista Hispania, Vol. 58, No. 3 (1975) pp. 467-480. Lleva por título "Black Phobia and the White Aesthetic in Spanish American Literature". El citado artículo contiene algunas informaciones de interés, pero rechazamos completamente por erradas las opiniones de Jackson relacionadas a las novelas de Villaverde y Gómez de Avellaneda. Entre otras cosas Jackson expone: "Villaverde describes excessively the ethnic differences in people and the various stratifications and divisions of Cuba". En nuestra opinión Villaverde estaba presentando una realidad existente. También Jackson señala: "Nineteenth-century anti-slavery writers such as Gómez de Avellaneda and Villaverde were not necessarily pro-Negro or pro-Black,

(creemos que debería decir pro-white) and this handicap influenced their portrayals of the black man often characterized by false tears and negative images⁷.

Ciertamente Jackson ignora los sentimientos humanistas de los novelistas cubanos Villaverde y Gómez de Avellaneda y los fundamentos ideológicos que sustentaban. No parece conocer tampoco que ellos presentan una realidad social existente con el fin de denunciarla.

¹⁶Tanto en las novelas cubanas como brasileñas se encuentran todos los elementos que constituyen la poesía "negrista", "negra", "negroide", de "la negritude", "afro-cubana", "afroantillana", "afroamericana".

¹⁷Para otros estudios también importantes y autores destacados de la poesía negra americana véase la bibliografía que se incluye al final de este trabajo.

¹⁸Resulta interesante señalar que la creación literaria de estos novelistas del siglo XX está muy cerca de la creatividad de los novelistas cubanos y brasileños del siglo XIX cuyas obras se estudian en esta disertación. Especialmente en lo que se refiere a la recreación de la realidad, es decir la mezcla de la realidad y la ficción para darnos un semi-documento histórico de la época.

¹⁹Merecería estudiarse separadamente la presentación del elemento africano en estas novelas de Carpentier.

²⁰René Wellek y Austin Warren, Teoría literaria (Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, 1966) pp. 112-131, Cap. IX "Literatura y sociedad."

²¹Wellek y Warren, p. 123.

²²Roland Barthes, Henri Lefebvre y Lucien Goldmann. Literatura y sociedad (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1971) pp. 50-73 , Capítulo 3 por Erich Koehler.

²³Luiz Pinto Ferreira, Interpretação da Literatura Brasileira (Rio de Janeiro : Jose Konfino, 1957) pp. 235-238.

²⁴Ernest Kohn Bramstedt, "The Sociological Approach to Literature" en su obra Aristocracy and Middle Classes in Germany : Social Types in German Literature, 1830-1900 (Chicago: University of Chicago Press, 1964), p.4.

CAPITULO I

LA ESCLAVITUD NEGRA Y SU ESTRUCTURA SOCIAL EN AMÉRICA

A. MARCO HISTÓRICO-POLÍTICO Y SOCIAL

Cuando se produjo el descubrimiento de América la esclavitud era ya una institución milenaria insertada en el cuerpo social y jurídico de Europa. De ahí que su traspaso al continente americano sea una parte del normal proceso de transculturación que desde entonces comienza a operarse.¹

A pesar de que en la antigüedad clásica la esclavitud había sido en varios momentos y lugares una forma sustancial de producción y un medio económico efectivo, la organización peculiar del alto medievo no pareció necesitar de esta forma de dominio y producción. Nunca desapareció, sin embargo, la tradición legal que la esclavitud había creado. En España encontramos en el siglo XIV, entre otros, en el Código de las Siete Partidas, esta antigua tradición esclavista legal, herencia cultural románica, visigótica y arábiga.²

Uno de los pilares de la expansión europea en el siglo XV fue la producción de metales preciosos y bienes exóticos basada en sistemas compulsivos de trabajo o simplemente en esclavos. En esos momentos, las dos potencias expansionistas por excelencia, Portugal y España renovaban su experiencia esclavista, de tal manera que

cuando llegaron a América existía un nuevo y poderoso interés por la esclavitud, junto a una vieja tradición legal sobre la institución.³

Las primeras experiencias colonialistas de España y Portugal tuvieron estrecha relación con el tráfico negro, como que las Canarias y las Azores fueron una estación obligada entre la Península y la costa africana atlántica. Verlinden ha señalado la presencia de mano de obra negra en las plantaciones y trapiches azucareros de la isla Madera en el siglo XV; Portugal adquiere por esta misma época sus primeras posesiones en Guinea.⁴

Por otra parte, desde el siglo XIV las relaciones comerciales entre la península ibérica y el Africa mahometana del Norte fueron muy activas. Una corriente comercial continua circulaba en el complejo portuario formado por Marruecos, Sevilla, Lisboa y Cádiz; el motor de todo esto era especialmente el oro, el trigo, el índigo, los esclavos mahometanos y negros. Cuando América entra en la escena histórica, está todo dado para que la corriente comercial que se estableció entre la Península y el nuevo continente tenga que relacionarse con la primera fase de la expansión, ya efectuada, desde la Península al Africa.⁵

Sevilla y Lisboa toman la directiva del comercio atlántico que se dirige a América. Las rutas comerciales son claras y precisas. En el siglo XVI, las Canarias y las Azores siguen siendo etapas obligadas de los barcos

que van al Africa y que vienen a América, hasta el punto que da la impresión de que la corriente comercial monopolista y cerrada que se orienta hacia el Nuevo Mundo es en un principio sólo una prolongación del complejo Guinea-Lisboa-Sevilla.⁶

Algunos autores han escrito y discutido sobre la posibilidad de la llegada de negros antes del descubrimiento castellano, sea a través de una legendaria expedición efectuada por el sultán de Guinea, Mohamed Gao, en el año 1300, o por otras causas aún desconocidas.⁷ Se ha dicho que Alonso Pietro, piloto de La Niña, era mulato. Durante la segunda mitad del siglo XV los navegantes genoveses, portugueses y andaluces emplearon frecuentemente esclavos negros en las tripulaciones de sus naves. Tenemos, por otra parte, la teoría de que algunos caballeros que acompañaron a Colón, en su segundo viaje de carácter colonizador, traían esclavos en su mesnada; de ahí la disposición dada por la Corona en 1501, que prohibía la inmigración a las nuevas tierras de esclavos, judíos, moros y nuevos conversos, limitándola sólo a los cristianos que hubieran nacido entre cristianos, es decir, a los que hubieran nacido en la Península.⁸

La importación de esclavos en gran escala obedece, sin embargo, a causas estructurales e ideológicas más profundas. Todos los personajes importantes de las primeras posesiones españolas en las Antillas-Nicolás de Ovando, los padres jerónimos y otros-pidieron al rey

que enviara más negros a las islas. Lo hizo incluso fray Bartolomé de las Casas en los años en que su opinión tenía más peso, aunque pronto se sintió profundamente arrepentido de su parecer favorable a la esclavitud negra, según el mismo nos cuenta en su Historia de Indias.⁹

Las peticiones de estas notables personalidades y de los cabildos de las nuevas ciudades coinciden en dos puntos fundamentales: se pide negros para hacerlos trabajar en las minas y lavaderos de oro, y se insiste en que esta mano de obra negra aliviará el peso que la población indígena está sufriendo al afrontar sola el trabajo que significa la producción de toda clase de bienes. Otros agregan que el trabajo de un negro equivale al de cuatro u ocho indios.¹⁰ El desarrollo de diferentes matices de estas dos ideas es la piedra angular de todo el proceso esclavista en el Nuevo Mundo.

El aparecimiento y la consolidación de la esclavitud negra se efectúa en la región antillana, área geográfica muy pequeña en comparación con la enorme extensión que más tarde tendrá el dominio español en América. En las Antillas se dan por primera vez, y en forma más o menos completa, los fenómenos socio-económicos cuya solución se intentará con la esclavitud y que se irán repitiendo sucesivamente en el resto de las regiones de América que se agregaron al Imperio.

En efecto, las Antillas son, no sólo respecto a la esclavitud negra sino respecto a la mayoría de los aspectos

de la vida colonial, la primera estación y etapa de la ocupación del Nuevo Mundo, que completa la experiencia colonialista española de las Canarias y que suministra los medios para la ocupación del resto del continente. En las Antillas se aclimatan los europeos recién llegados, así como las plantas y animales importados, se ensayan los métodos del dominio, los de producción y la política y administración de los indígenas. Pero desde el punto de vista de la esclavitud, el fenómeno importante ocurrido en las islas se relaciona directamente con la población indígena y sus posibilidades de proporcionar mano de obra.¹¹

En 1501 ya había negros en La Española; de 1518 es la referencia documental más antigua sobre un cargamento de negros transportado a América directamente desde Africa. El último de que se tenga prueba fehaciente fue desembarcado en abril de 1873, en la costa sur de Cuba y trasladado al ingenio de azúcar Juraguá, en las cercanías de la ciudad de Cienfuegos. Es posible que en años posteriores arribaran a Cuba algunos barcos negreros más, pero no hay documentos que lo atestigüen. Por lo tanto, fijando los años 1518 y 1873 como fechas límites tendríamos 355 años de comercio de esclavos africanos en América, durante los cuales se estima fueron trasladados al continente no menos de 12 millones de negros, muriendo una cantidad mucho mayor aún en el proceso de apresamiento y tránsito a las costas africanas, en los barracones de embarque y en la travesía transatlántica.¹²

La historia de este tráfico y esta esclavitud no puede narrarse siguiendo una cronología lineal. Las distintas zonas de América tuvieron en diversas épocas su cénit esclavista, repitiendo en cierta forma los mismos ciclos de problemas, y cada región tuvo características especiales dentro de la misma etapa. Pero intentando una generalización, puede afirmarse que la esclavitud de los negros en América estuvo en función de cinco producciones fundamentales: azúcar, algodón, café, tabaco y arroz. Aunque quizá los primeros esclavos africanos que llegaron a América no vinieron destinados a ninguna de estas cinco actividades productivas, el hecho básico fue que los colonizadores necesitaban una masa trabajadora para poner en producción las nuevas tierras.¹³

En las islas del arco antillano, las poblaciones autóctonas disminuyeron rápidamente, o se extinguieron, a consecuencia de las enfermedades que transmitían los nuevos pobladores -viruelas, sarampión, tifus exantemático, fiebre amarilla... - y también como resultado de las duras condiciones de la conquista. Y con destino, primero, a los lavaderos de oro, y más tarde para fundar manufacturas azucareras, comenzaron a llegar cargamentos de esclavos.

Desde entonces, azúcar y negros formarán un binomio histórico. Bastide estima que las dos terceras partes del tráfico negrero es directamente atribuible al azúcar.¹⁴

El primer ingenio azucarero de América, según el Padre Las Casas, fue establecido en La Española en 1516; treinta

años más tarde había 24. En 1523, en Jamaica, existían unos 20. En Puerto Rico, en 1528, se contaban 30. En Brasil el desarrollo azucarero, aunque más tardío, no fue por eso menos impetuoso.

No obstante el gran desarrollo que inicialmente impartieron los españoles al azúcar, fueron los portugueses quienes primero dieron su forma definitiva a la economía de plantación y crearon una efectiva estructura de comercio negro. Al predominio portugués en azúcar y negros sucede la hegemonía británica del negocio esclavista, disputado un siglo a los holandeses.¹⁵

Las pequeñas islas del Caribe, arrancadas una a una a España en sucesivas guerras coloniales, se transforman en plantaciones que ocupan toda la tierra agrícola disponible. Barbados es un caso típico puesto de ejemplo siempre que se ha querido mostrar la eficacia productora y, al mismo tiempo, la fuerza socialmente destructora del sistema de plantación. En 1645 había en la isla 18,130 pobladores de origen inglés y 5,680 esclavos africanos. En un período increíblemente breve, lanzados a la producción azucarera, instituido el sistema de plantación, el censo de 1675 arroja una población esclava de origen africano que asciende a 32 473. Durante el siglo XVIII la población negra esclava continúa en aumento, pasando a 46,362 en 1734 y a 63,345 en 1757. Según las estimaciones de la época el total de africanos desembarcados en Barbados en el período 1673-1803 fue de 196,000.¹⁶

En el siglo XVII ya pueden diferenciarse en América dos tipos fundamentales de concentraciones demográficas. La de los altiplanos del continente, donde los colonizadores contaban con una abundante población indígena para poner en marcha la explotación minera y agrícola; y determinadas zonas tropicales donde va adquiriendo sus caracteres definitivos la economía de plantación. Naturalmente que el crecimiento esclavista fue tan grande que rebasó la zona de plantaciones y se introdujo en todas las sociedades americanas; en cualquier época podemos encontrar negros esclavos en los altiplanos de México, Perú o Nueva Granada, o en Santiago de Chile, o en las pampas argentinas. Formando una nutrida servidumbre doméstica, o puestos a trabajar en diversas manufacturas o en actividades agrícolas, los negros aparecen en el paisaje americano dando un especial carácter a sus sociedades. Sobre estos negros insertos en las sociedades coloniales, y especialmente sobre lo pintoresco de sus características exteriores, se han escrito millares de páginas. Pero no es aquí, sino en las plantaciones, donde hay que buscar el verdadero contenido de la dolorosa esclavitud de los negros africanos en América.¹⁷ Son las plantaciones existentes aún hasta el siglo XIX las que servirán de doloroso escenario para la creación de las novelas antiesclavistas que estudiaremos en este trabajo.

Independientemente de otras características, las plantaciones - especialmente las azucareras - tuvieron como

rasgo distintivo el sistema extensivo de trabajo. La extensión desmedida de la jornada de trabajo fue un fenómeno típico de las plantaciones, determinado por los requerimientos específicos del régimen esclavo.

El trabajo extensivo supone un proceso consciente de brutalización del trabajador, a cambio del cual se obtiene el necesario margen de seguridad exigido en el manejo de las grandes dotaciones esclavas. Se establecieron así moldes de vida en extremo rígidos, donde los cambios de condición eran casi imposibles. Empleando en labores productivas todo el tiempo biológicamente posible, se suprimió la vida de relación del esclavo, no permitiéndoles realizar otras funciones que las imprescindibles a su supervivencia. Independientemente de las exigencias de carácter productivo, la supresión del tiempo libre imposibilitó toda interacción dentro de los grupos esclavos; y ocupado agobiantemente por una misma actividad elemental, repetida hasta el extremo de la resistencia física se borraba toda esperanza de cambio.

Los reglamentos de las plantaciones señalaban, inclusive, que los esclavos no debían trabajar en silencio porque podían pensar. Así se les obligó a realizar sus tareas al son de viejas canciones africanas, reelaboradas centenares de veces en las plantaciones, en trabajo conjunto de hombres de diversas culturas e idiomas, reunidos por fatalidad histórica en el corte de la caña de azúcar, o en la recogida del café o el algodón. Y se fue creando

un sentido de subsistir por el mero hecho de subsistir que, abolida la esclavitud perdurará durante generaciones como grave obstáculo cultural a un posterior desarrollo económico.¹⁸

Las más verídicas descripciones del trabajo en las plantaciones azucareras durante los siglos XVII, XVIII y XIX, coinciden de manera sorprendente poniendo de relieve la rigidez, la falta de elasticidad de este tipo de organización socioeconómica. Ramón de la Sagra analizó estos problemas en las plantaciones cubanas de la década de 1830 -época que sirvió de marco a la novela antiesclavista cubana- y expresó que se había ido formando "una especie de código práctico de principios absurdos, que establecía la estupidez de los cultivadores como garantía de la seguridad de las fincas, la fuerza material como único elemento para el cultivo, la rutina como sola ley agrícola".¹⁹

El Consejo de Indias, las reales audiencias, los cabildos, los virreyes y los gobernadores, se preocuparon constantemente de legislar sobre los más variados aspectos de las actividades de los esclavos negros en América, de tal modo que en pocos decenios se formó una copiosísima reglamentación que tocaba los aspectos más íntimos e impensados de la vida cotidiana de los esclavos. A través de esta documentación y de la de índole privada, que es mucho más abundante, es posible reconstruir todos los aspectos de la vida de los negros esclavos.

Tres podrían ser las grandes preocupaciones que la corona española exhibía una y otra vez a lo largo de la colonia, respecto a la legislación de carácter social, en lo que toca a los negros esclavos o libres : 1) evitar que los negros convivan con los indios o se mezclen íntimamente con los blancos; 2) prevenir y combatir el cimarronaje, que implicaba la fuga y sublevación de esclavos, y 3) tratar de transformar o encauzar la esclavitud improductiva y el vagabundaje en actividades económicas productivas y socialmente aceptables. Resumiendo los tres puntos anteriores, la Corona trata de mantener un estricto control social en beneficio de un óptimo rendimiento económico y de la conservación de una concepción señorial de la sociedad estratificada²⁰ piramidalmente.

Se quería evitar que los negros convivieran con los indios por motivos religiosos, morales, políticos y de protección de los indios. Ya hemos señalado que se prohibió que entrasen en América negros de Levante o cualesquiera otros de religión mahometana. Es importante señalar que algunos de los primeros esclavos que actuaron como auxiliares y compañeros de los conquistadores adquirieron gran importancia y notoriedad. Los abusos y desmanes que estos negros cometían en los pueblos y comunidades indígenas obligaron a tomar una serie de disposiciones, dadas para diferentes lugares de las Indias, que estipulaban que los negros no viviesen en los pueblos de los indios, ni los tuviesen a su servicio, ni contratasen negocios con ellos.²¹

El problema de las relaciones entre negros, indios y negros y españoles, surgió por primera vez en las Antillas, Panamá y México, y posteriormente se fueron aplicando las mismas medidas ensayadas en esos lugares en el resto de las posesiones españolas, modificándolas más o menos profundamente según el medio y las circunstancias. Los inconvenientes surgieron primero en las ciudades, y por eso fueron los cabildos los que comenzaron a preocuparse por reglamentar la convivencia entre los diferentes grupos étnicos. Todos los cabildos de América dictaron disposiciones parecidas que estaban contenidas en las llamadas "ordenanzas de policía" o de "fieles ejecutores", y también en las "ordenanzas para negros o para esclavos". En ellas se prohibía a los esclavos portar armas, andar de noche sin licencia de sus amos, entrar en los mercados indígenas, entrar en propiedades privadas, cortar árboles y dedicarse al comercio.²²

El mayor problema para las autoridades coloniales fue el "cimarronaje". Este fenómeno implicaba varias situaciones distintas, a saber: el motín, el establecimiento de comunidades negras de cimarrones al amparo de la selva o de situaciones geográficas favorables, comunidades en constante pugna con las autoridades y establecimientos coloniales.

Las plantaciones tropicales, con sus grandes espacios abiertos de cultivos, con población blanca e indígena restringida, ubicados en lugares de difícil cerca-

miento y defensa, fueron especialmente propicias al "cimarronaje". Hay una conexión indudable entre cultivos agrícolas y cimarronaje; en Perú es comprobable que el fenómeno recrudecía con las crisis agrícolas, las malas cosechas y sequías.²³

Toda sociedad esclavista desea mantener una fuerte estratificación de sus clases sociales para subsistir. España la crea en las Indias y la justifica con motivos religiosos, tutelares, señoriales y de buen gobierno político.

El ideal de la política social española fue que los españoles se casasen con españolas, los indios con indias y los esclavos negros con negras. De este modo habría resultado un perfil social de tres grandes grupos : una minoría blanca española, que sustentaría el poder político y económico, un gran substrato indígena en un segundo plano y un extenso grupo de esclavos que constituirían, y así fue en la práctica, la capa social más baja, despreciada y sufrida.²⁴

En la realidad, sin embargo, esto no fue posible; los tres grupos étnicos fundamentales se mezclaron profusamente hacia arriba y hacia abajo, formando un pintoresco mosaico que los españoles llamaron "castas". Muchos elementos distintos concurren a la formación de castas; los mismos españoles intervinieron activamente en ellas y en diferentes formas a lo largo de tres

siglos: las uniones sexuales, legítimas o no, tienden a ser de españoles con indias y negras en el siglo XVI; en el siglo XVII con mestizas de indios, negros y españoles; y en el siglo XVIII casi exclusivamente con euromestizas, es decir, con criollas y mestizas predominantemente blancas.

De todos los estratos sociales, los más bajos e inferiores, denominados "malas razas" o "malas castas", eran los de mayor pigmentación negra, resultando los negros puros ubicados en el **último peldaño** social. Cuando los grupos minoritarios blancos se percataron de la imposibilidad de detener o evitar la proliferación de castas y el empuje ascensional de éstas, intensificaron las medidas discriminatorias segregacionistas. Aunque estas medidas afectaban, aumentando en intensidad, a todos los individuos que no fueran europeos, sin duda que los más afectados, marginados de la notoriedad social, del mando, de las actividades más productivas, y a menudo de los centros culturales y posibilidades eclesiásticas, fueron los negros y los mestizos de color.

Las "ordenanzas" y "leyes prohibitivas" creadas para hacer mayor la línea de segregación y que limitaban todas las posibilidades y aspectos de la vida de los negros en toda Iberoamérica llegaron hasta imponer el tipo de vestimenta y alimentación, a negar la mayoría de los oficios y hasta prohibir que fueran enterrados en ataúdes, pues éstos sólo debían ser usados por europeos. Esto se aplicaba a todos los negros e individuos de "color quebrado".²⁵

Las variantes de tegumentación que dio el elemento étnico negro fueron numerosísimas. Los dos grupos más grandes fueron el de los "mulatos" y el de los "pardos" o "zambos"; el primero implicaba un porcentaje variable de mezcla con blanco, y el segundo, igual mezcla con indio. Estas dos grandes categorías a su vez se subdividían de la siguiente manera: 1) Mulato propiamente dicho o "mulato blanco", resultante del cruce europeo y negro. 2) "Mulato morisco" o simplemente "morisco", resultado de la mezcla de blanco con mulata blanca. El mulato morisco solía ser rubio y de ojos claros, tendía a pasar por criollo o euromestizo o como europeo, siendo comunmente aceptado como tal en el siglo XVIII. 3) "Mulato prieto" era el hijo de negro y mulata parda y debido a su color bastante oscuro tendía a pasar por negro. 4) Los "pardos" o "zambos", que resultaban de la unión de negros con indias, fueron los metizos más comunes. Según el tono de la piel, esta casta sufría una gran subdivisión, que incluso varió bastante de acuerdo con las provincias indianas: todos los llamados "cochos", "cambujos", "chinos", "jorochos", "loros" y otros más, pertenecen a este grupo. Los grupos generales más importantes eran: los "mulatos lobos" o "lobos", del cruce de pardo con indio y el "alobado" o "indio alobado", en que prevalecían las características indígenas y que pasaban a menudo por tales. 5) Cuando en la colonia se hablaba de mestizo, sin otra determinación, se entendía una mezcla de blanco e indio, dejándose la palabra "criollo" para designar a los

individuos de apariencia absolutamente europea. La combinación de este extenso sector social de mestizos con negros o mulatos dio origen a otra serie de subgrupos. Los más conocidos fueron: "mestizo prieto", que resultaba de la unión del mestizo propiamente dicho y negra y que se confundía con el mulato; "mestizo pardo", llamado "coyote" en México, resultado de la unión de mestizo blanco con mulata parda.²⁶

Como se ve la línea de color era bastante compleja y matizada. Los españoles y criollos insistieron en esta clasificación colorida especialmente cuando las castas amenazaban rebasar la estratificación que tan rigurosamente habían construido. En el siglo XVIII las denominaciones expuestas eran de uso corriente, con ligeras variaciones regionales. En el virreinato peruano, especialmente y también en las Antillas, se usaron además los términos de "cuarterón" y "tercerón" para indicar proporciones de sangre negra tomando en cuenta, al mismo tiempo, las sucesivas generaciones a partir del negro puro.

En cuanto a su importancia numérica, la tendencia constante de las castas era la de crecer en sus denominaciones extremas. Los más comunes no eran los negros, ni los mulatos y pardos propiamente dichos, sino los subgrupos de estas divisiones. En otras palabras la tendencia de los negros era dejar de ser negros, al margen del "status" de esclavos o libres.

Variadas razones obraban para que paulatinamente se cumpliera el pase de negro a las castas de menor pigmentación oscura y para que se rompiera la despreciada línea de color. Fue siempre preocupación de españoles , portugueses y criollos casar a los esclavos pues las cédulas reales declaraban que los hijos de esclavos no eran libres. A pesar de que las cédulas reales de 1527 y 1551 ordenaban que por todos los medios se tratara de que los negros se casasen con negras y que se evitara el amancebamiento de esclavos con indias, ocurría precisamente lo que se quería evitar. Por una parte, la proporción de hombres y mujeres importados de Africa era muy desigual, hasta 1640 por lo menos; aproximadamente un tercio de los esclavos introducidos eran mujeres. Existía de parte de ellas el interés de que sus hijos no fueran esclavos, y la costumbre era que los amos dieran libertad a los hijos que tenían de sus esclavas; incluso las leyes de Indias señalaban que los padres tendrían preferencia en la compra de un pequeño esclavo si se trataba de su hijo.²⁷

De este modo, la posibilidad de unión que quedaba al negro era con india o mestiza de color, cuestión que fue bien acogida por encomenderos y hombres de empresa, pues aunque la descendencia no resultaba esclava aumentaba la larga encomienda o la fuerza de trabajo.

El pase de la línea de color se producía, pues, como fenómeno normal al ir perdiendo el esclavo los caracteres

negros por cruces sucesivos, ya fuera acercándose al mestizo con apariencia india o con caracteres predominantes blancos. La preferencia general era de ser considerado euromestizo para acercarse al "status" social de blanco. En este pase, fuera del blanqueamiento por cruce y del proceso de aculturación que llegaba hasta el modo de vestirse y la manera de hablar, intervenía también con mucha frecuencia un elemento económico.

Un mulato blanco o un morisco, por ejemplo, podía ser inscripto como blanco o más comunmente como criollo en el momento del bautismo y de los empadronamientos de barrios y de parroquias, pero esto suponía sobornar al encargado de la inscripción. El otro camino era simplemente comprar el título de blanco, pagando una elevada suma a las autoridades centrales, operación que se llamaba "gracias al sacar".²⁸

Nos hemos detenido en esta explicación relacionada con las castas y los fenómenos de pase y dispersión porque además de representar un aspecto muy significativo del mundo iberoamericano -considerada aún una realidad aunque un tanto mitigada - fue un fenómeno que interesó extraordinariamente a los escritores del siglo XIX y en especial a los novelistas que son objeto de estudio en esta disertación. De una forma excepcional el escritor cubano Cirilo Villaverde presenta en su novela Cecilia Valdés el drama de cada tipo humano de acuerdo con la esfera social a la cual pertenece, desde el más alto

dignatario del gobierno colonial hasta el triste esclavo que gime por las torturas del "bocabajo"; desde el potentado dueño de ingenios y de haciendas hasta el más maltratado mestizo que busca su sustento en los bailes de la gente de color. Es evidente que el escritor incorpora a la novela un retrato de la época (1830) que pretende describir y sus relatos coinciden con la realidad histórico-social que expusimos anteriormente. Lo más bajo de la esfera social que nos presenta Villaverde está formado por los pobres: negros y mestizos, esclavos y libertos, cuya vida constituye el tema central de la obra. Mas aún puede afirmarse que son ellos los verdaderos protagonistas²⁹ colectivos de la novela.

Es posible encontrar entre ellos una diferenciación social establecida principalmente de acuerdo a su condición de esclavos y libertos y a la mayor o menor pigmentación de la piel; ambos estados significaban, como ya hemos señalado, diferentes obligaciones y privilegios dentro del mundo en que se desenvolvían. De este modo el autor nos presenta a Cecilia Valdés, mulata criolla, bella y sensual, cuyo apellido "prestado" bastaba para indicar lo oscuro de su origen y cuya sangre mezclada se descubría en su ondulado cabello y el color bronceado de su rostro, que esperaba salir de la humilde esfera en que había nacido si lograba casarse con un joven blanco.³⁰

La tradición portuguesa del contacto sexual con las mujeres negras e indias de sus colonias favoreció el mestizaje en Brasil. Arthur Ramos afirma que los mismos padres de la Compañía de Jesús estimularon los casamientos entre portugueses e indios, aunque no sucedió igual en relación con los negros. Por eso las relaciones entre blancos y negros eran ilícitas, aunque tácitamente consentidas por todos, ya que la ley no había previsto ninguna pena o restricción.³¹

A pesar de eso, expone Ramos, existían muchos prejuicios respecto al resultado de esos cruzamientos y varios científicos adoptaron en Brasil la tesis de la inferioridad del mestizo. El mismo investigador brasileño Raimundo Nina Rodrigues se contó entre ellos.³²

Aluizio Azevedo, novelista brasileño del siglo XIX como el cubano Villaverde, recogió en su novela O Mulato el tema del prejuicio racial existente en la sociedad brasileña de su tiempo. Raimundo, el protagonista (mulato) era hijo de un portugués y una negra esclava aunque él desconocía su origen y se creía blanco. Por su aspecto nadie podía sospechar que tuviera "sangre mezclada". Azevedo nos presenta a este personaje como víctima de una sociedad envilecida por los efectos de la esclavitud y, como el novelista cubano, escribe esta novela con un propósito de denuncia social.³³ Esta novela también será objeto de estudio en este trabajo.

En la última década del siglo XVIII la población negra esclava de las Antillas bordea la cifra de 1,5 millones, de los cuales 455,000 alcanzan la libertad con la revolución haitiana. Las Guayanas suman 150,000 y los Estados Unidos - plantaciones tabacaleras, arroceras, y mínimo cultivo de algodón y azúcar - acumulan 700,000. En cifras redondas : 2,4 millones de esclavos africanos o de origen africano.³⁴

En Brasil las cifras son contradictorias, pero según las investigaciones más recientes el proceso demográfico esclavo puede estimarse así: la introducción de negros africanos se inició muy temprano gracias a la experiencia en el ramo de los portugueses de Madeira y São Tomé, donde existía desde principios del siglo XVI una relativamente importante manufactura azucarera de base esclava.

Mauricio Goulart, sitúa en 1550 el primer cargamento de negros arribado a Brasil, a la ciudad de Salvador. El mismo autor estima en 300,000 el total de negros desembarcados a lo largo del siglo XVI. Para el siglo XVII estipula la cifra global en 550,000, casi toda con destino al azúcar. En el siglo XVIII la minería se convierte en importante factor de demanda de mano de obra esclava, y la introducción general alcanzo' el nivel de 1,7 millones. Así, desde el inicio de la esclavitud en 1550 hasta finales del siglo XVIII entrarían al Brasil de 2,3 a 2,5 millones de negros africanos.³⁵

Resumiendo las cifras anteriores y agregando 200,000 esclavos que suman los virreinos de Nueva España, Perú, La Plata y Nueva Granada, y las capitanías generales de Chile y Venezuela, tendríamos una gran total de 4,3 millones de esclavos negros en América, al finalizar el siglo XVIII.

En cuanto a la procedencia de los negros que vinieron a América se ha podido conocer lo siguiente. La masa de negros agrupados en la población cubana tuvo las diversas procedencias. Pero la forma predominante de cultura negra es la "yoruba", como lo han demostrado los trabajos de Fernando Ortiz.³⁶ Evidentemente los negros sudaneses y bantús se mezclaron en Cuba unos con otros como en el Brasil, amalgamándose en una forma imposible de reconocer. Los juicios acerca de los esclavos de acuerdo con sus "naciones" de procedencia fueron admitidos "con recelo y sin comprobación científica", como indicó el mismo Ortiz.³⁷ Entre "yolofes", "fulas", "mandingas", "lucumís", "dahomeyanos", "congos" y "mozambiques", los caracteres antropológicos físicos y los rasgos culturales eran casi imposibles de distinguir. Y es porque la cultura "yoruba" por ser la más adelantada en comparación con las otras, acabó absorbiendo a estas últimas e imponiéndoles sus rasgos dominantes.³⁸

La investigación del sentimiento religioso entre los negros de Cuba ha comprobado este hecho. Y esto debe

observarse inicialmente en las religiones y el culto porque son los que constituyen el rasgo cultural más fácilmente reconocible, como sucedió también en Brasil.

Los trabajos de Fernando Ortiz descubrieron en Cuba un fenómeno semejante al que observó Nina Rodrigues entre la población de Bahía. Al lado de la religión oficial católica, y coexistentes con ella, incluso amalgamándose en un íntimo sincretismo, existían formas religiosas procedentes de África y que resistieron a todos los procesos de catequesis. Los negros "soi-disant" católicos en Cuba son realmente "calambuccs", es decir, beatos, frequentadores de iglesias y pertenecen a una leve capa de la población afro-cubana.³⁹ Los otros pertenecen al mundo misterioso del fetichismo con la vasta herencia recibida del continente negro.

En Cuba como en Bahía, la religión dominante vino de los "yorubas" o "nagos", introducidos allí bajo la denominación de "lucumís". Según Ortiz este predominio se debe a varias causas: a) al considerable número de esclavos "nagos" introducidos en Cuba; b) al mayor progreso de su teología comparado con el de las demás de África; c) a la gran fuerza expansiva de los "yorubas"; d) a la gran densidad de su población; e) a la difusión de su lengua hablada por más de tres millones de negros.⁴⁰

El "fetichismo con manifestaciones animistas" es, según expresión de Ortiz, la especie religiosa existente entre los negros de Cuba. La teología de los afro-cubanos

está casi fielmente calcada de la teología "yoruba" que se conoce. Es curioso hacer notar la casi perfecta superposición de los nombres de divinidades y descripciones de cultos y prácticas mágicas en Cuba y en Brasil en el paralelo que puede hacerse entre las investigaciones de tres destacados estudiosos de las culturas negras en América : Ortiz, Nina Rodrigues y Arthur Ramos. La diferencia reside sólo en la grafía de los vocablos por influencia de las lenguas, española en un caso y portuguesa en otro, en el trabajo de sincretismo que se llevó a cabo de modo diverso en Brasil y en Cuba, y en otras causas debidas a procesos de transculturación desiguales.⁴¹

En la teología de los afro-cubanos "Olorún" es el dios mayor, el "señor del cielo". Lo llaman también "Olodumare" (o siempre justo), "Oga-ogo" (glorioso y elevado ser), "Oluwa" (señor), "oba-ogo" (rey de la gloria), "Obaṅgídzi" (el señor), "Eledá", "Elemi". En Cuba, como en el Brasil, "Olorún" no es objeto de un culto especial; sólo existe la diferencia de que en Brasil no posee tantos nombres. También puede hacerse la observación de que "Olorun" sería la forma primitiva de un monoteísmo negro, lo que está de acuerdo con ciertas teorías recientes de los antropólogos culturales.⁴²

Después de "Olorún" viene la serie de "orishas" (de asha, ceremonia religiosa). En Cuba los "orishas" se dividen en tres categorías. En la primera hay tres "orishas" importantes: "Obatalá", "Shango" e "Ifá". En la

segunda un gran número de dioses menos poderosos. La tercera categoría comprende los demás fetiches, amuletos, gris-gris, etc.⁴³

Un análisis más completo de la influencia de las culturas africanas en el Nuevo Mundo podría constituir un estudio aparte. Solamente nos hemos detenido brevemente para hacer mención del sincretismo religioso en el proceso de transculturación americana -y particularmente en lo que se refiere a Cuba y a Brasil - porque este aspecto también aparece en las novelas antiesclavistas que se estudiarán en este trabajo en los próximos capítulos. Villaverde nos ofrece descripciones exactas de las ceremonias religiosas del mundo de los negros, esclavos y libertos que aún perduran y son fuente artística para los escritores contemporáneos.⁴⁴

A pesar de que nos hemos referido solamente a la influencia de las culturas negro-africanas en Cuba y en Brasil este sincretismo religioso se puede encontrar también en mayor o menor grado en todos los países del Nuevo Mundo. Como ha señalado Arthur Ramos, el trabajo de transculturación prosiguió su obra mediante el contacto de estas culturas negras con la cultura blanco-europea y las culturas precolombinas supervivientes.⁴⁵

B. EL SENTIMIENTO ABOLICIONISTA

Desde fray Bartolomé de las Casas en adelante, la esclavitud negra y el tráfico inhumano a que daba lugar

tuvo siempre opositores . Uno de los más notables fue el jesuita fray Alonso de Sandoval, que a principios del siglo XVII discutía la legitimidad de la esclavitud y condenaba la manera en que los negreros completaban las cargazones, opiniones que fueron aplaudidas por muchos religiosos de la época.⁴⁶

El Papa Urbano VIII, en una bula fechada el 22 de abril de 1639, condenaba la trata negrera, señalándola como un medio para privar de libertad a los hombres. Hacia 1869, muchos misioneros predicaban en el Africa contra la esclavitud y su comercio, y en 1741, el Papa Benito XIV repetía los conceptos de la bula de 1639.⁴⁷

En plena euforia del comercio negrero, cuando las "cargazones " se sucedían una tras otra y en uno de los puertos de mayor comercio negrero, Cartagena de Indias, un jesuita discípulo de Pedro Claver (el apóstol de los negros en América), llamado Alonso de Sandoval, escribió su Instauranda Aethiopiae Salus; obra maravillosa en la que, a propósito del problema de la evangelización de los esclavos recién llegados, trataba de indagar su origen tribal africano, las costumbres de sus países, sus aficiones artísticas y formas sociales. De este modo Sandoval nos dejó uno de los más importantes documentos de valor étnico con que ahora se puede contar.⁴⁸

La abolición del "tráfico abominable" por la corona inglesa en sus posesiones en el año 1807, fue un paso

fundamental. Este hecho halló favorable repercusión en el espíritu de las primeras juntas al comienzo de las luchas por la independencia en Hispanoamérica : la abolición del tráfico fue declarada por la Suprema Junta de Caracas en 1810; por el padre Hidalgo, en México, en el mismo año; el congreso chileno lo hizo en 1811, y el gobierno de Buenos Aires, en 1812.⁴⁹

La campaña abolicionista llegó en 1811 hasta las Cortes Constituyentes de Cádiz, donde el diputado representante de México presentó una moción para liquidar el comercio de esclavos, la cual fue discutida y atacada. La constitución española de 1812 no hizo ninguna declaración referente a la esclavitud.

Gran Bretaña, que había sido quizá la más importante potencia esclavista hasta unos decenios antes, se convirtió en la más interesada en abolir la trata, apareciendo entonces en una política común con las colonias en proceso de independencia. España entró en la misma tendencia y firmó en 1817 un tratado con Inglaterra en el que se declaraba que el tráfico quedaría suprimido en el año 1820.

La posición dilatoria y poco definida de España y Portugal ante el movimiento abolicionista había quedado clara en 1815, en el Congreso de Viena. En esa oportunidad la declaración antiesclavista de los congresales había contrastado con la efectuada por escrito por el representante del rey de España, en la que se oponía enfáticamente

a toda intervención exterior en esa materia.

La frialdad de España respecto a la abolición se explica en parte por la cerrada oposición de algunos interesados en la trata, pero especialmente de los representantes de los productores cubanos, que en 1810, 1822 y 1823, elevaron peticiones para evitar que España se comprometiera en una drástica política antiesclavista. La metrópolis no podía dejar de escuchar a lo que le restaba del antiguo imperio, en momentos de difícil política internacional.

En 1835, Gran Bretaña insistió y obtuvo un nuevo tratado de supresión de la trata y fuertes multas y castigos para los transgresores. Este tratado se vio reforzado por una bula, del 3 de noviembre de 1839, en la que además de las expresiones condenatorias para con el comercio de ébano se anunciaba la excomunión de todo eclesiástico o seglar que se dedicara a él.⁵⁰ A pesar de todo el comercio negrero subsistió en España y en sus colonias hasta el año 1880. Las cortes españolas habían emitido una ley definitiva de supresión en 1871.

A pesar de la "libertad de vientres" y de las declaraciones antiesclavistas que expidieron las nuevas repúblicas durante el proceso emancipador, en ellas y en lo que restaba del antiguo imperio colonial español siguió practicándose un comercio negrero relativamente activo.

El historiador cubano José Antonio Saco nos dejó una vívida descripción de lo que fue ese comercio hasta el último tercio del siglo pasado.

Desde el momento en que la trata era ilegal y se ejercía casi exclusivamente mediante contrabando, el decaído negocio de los esclavos se transformó nuevamente en actividad lucrativa, sin ninguna clase de impuestos ni control de precios.⁵¹ El contrabando se hacía utilizando barcos que enarbolaban banderas de las nuevas repúblicas, muchas veces con la complicidad encubierta de los mismos gobiernos. Los dos grandes focos de este comercio ilícito siguieron siendo, como en tiempos de la colonia, el Caribe, especialmente Cuba y Santo Domingo, y el Río de la Plata.⁵²

Inglaterra, que siguió siendo la principal interesada en combatir el tráfico y contrabando de esclavos negros, inició entonces una larga tramitación diplomática, por separado, con la mayoría de los países latinoamericanos. Con este fin y con la ayuda momentánea de Brasil, envió en 1835 una circular de instrucciones a sus agentes consulares en México, Venezuela, Colombia, el Perú, la Argentina, Uruguay y Chile, para que interesaran a los gobiernos de esos países en la firma de un tratado antiesclavista.

Gran Bretaña empleó toda su habilidad diplomática y hasta la presión política y económica para conseguir las firmas y ratificaciones del tratado. Tuvo, en fin, que entenderse con los caudillos locales que se disputaban el mando en las nuevas repúblicas después de la

Independencia, y entrar en conflictos de límites y en arreglos y garantías internacionales.

El contrabando de esclavos por el Río de la Plata sólo pudo ser eliminado después de tratar con el tirano Rosas, en 1839, pero la ratificación se produjo el año siguiente. El mismo año accedió Uruguay al acuerdo y lo ratificó en 1842.

México había abolido definitivamente la esclavitud en 1829, pero el tratado de colaboración con Inglaterra en su lucha contra el contrabando de esclavos no fue firmado hasta 1842, después de una serie de complicaciones con Francia y hasta con la propia Gran Bretaña que había reconocido la independencia de Texas.⁵³

En el seno de la Gran Colombia, Venezuela había ordenado la manumisión y libertad de los negros en 1821, pero hacia 1837 existían casi 38,000 esclavos en el país. Firmó por último el tratado de 1839, después de algunas dificultades, pues el acuerdo podía originar gastos y lesionar parte del comercio exterior. En Colombia había también parecida cantidad de esclavos, a pesar de que la manumisión se había reglamentado cuidadosamente. Durante algunos años, en el decenio de 1830-1840, existió una reducida trata negrera local entre Colombia y Ecuador, motivó suficiente como para demorar la firma del tratado. Colombia lo firmó en 1851 y Ecuador en 1847.⁵⁴

Las negociaciones con Bolivia, Perú y Chile sufrieron

algún retardo como consecuencia de la guerra contra la Confederación. Después de ella, en el Perú, los productores de la costa, que necesitaban aún del brazo esclavo, iniciaron un movimiento a favor de la esclavitud que no dejó de producir algunos resultados: Agustín Gamarra firmó una ley que anulaba el decreto antiesclavista de San Martín del año 1821. Años después, en 1841, hubo algunos intentos serios en el sentido de promover nuevamente una trata directa desde el Africa, aunque en estos proyectos, que no sólo surgieron en el Perú, se omitió cuidadosamente la palabra "esclavos" y se habló de "colonos africanos".⁵⁵

Por último, el Perú accedió a incluir en un tratado comercial firmado con Inglaterra en 1850, un artículo condenatorio del tráfico. La abolición definitiva se produjo el año 1854, a propósito de las contiendas políticas entre el presidente José Rufino Echenique y el mariscal Ramón Castilla.⁵⁶

Chile consideraba, hacia esos años, que no tenía ningún problema relacionado con la esclavitud negra, por lo menos desde 1823, año en que habían manumitido 4,000 negros que quedaban en el territorio en calidad de esclavos. El deseo de no contraer obligaciones y compromisos acerca de un problema inexistente y la guerra contra la confederación Peruano-boliviana, retardaron la firma y ratificación del tratado con Inglaterra hasta los años 1841 y 1842, respectivamente.

La abolición de la esclavitud en Puerto Rico se produjo en 1873, en Cuba en 1880 y en Brasil en 1888. Por el largo y dificultoso camino que hubo de recorrerse hasta obtener la supresión total de la trata de negros y la libertad completa de los esclavos, bien se puede apreciar el arraigo de la institucion en América y especialmente en Cuba y en Brasil. ⁵⁷

Como es posible deducir no es mera coincidencia que el sentimiento antiesclavista en la narrativa iberoamericana tenga su máxima representación en calidad y cantidad en Cuba y en Brasil, los últimos países que pusieron en práctica las leyes de la abolición de la esclavitud africana y en donde la inmigración negra fue mayor en proporción que la de los otros países.

En este capítulo hemos tratado de presentar, en la forma más clara y sucinta posible, un panorama de la evolución histórica y social de la esclavitud negra en América . Nos hemos detenido para considerar solamente los problemas básicos y sustanciales del fenómeno que constituyen al mismo tiempo el "leit-motiv" de los novelistas cubanos y brasileños del siglo XIX que son objeto de este trabajo.

En el segundo capítulo se estudia el tema de la esclavitud en la novelística cubana. Se constata la veracidad política y social de Cuba presentada en las novelas más representativas de la época.

En el tercer capítulo se realiza el análisis del tema en dos novelas brasileñas. Y en el cuarto se establece una comparación del tratamiento del tema en la novelística de ambos países para concluir que las obras estudiadas representan una toma de conciencia de sus autores ante la sociedad de su época. Al mismo tiempo estos novelistas introdujeron en la literatura de Iberoamérica aspectos de la temática negrista y del proceso de transculturación afro-americano que se han venido cultivando en el siglo XX.

NOTAS

CAPITULO I

¹Véase un ensayo al respecto de Manuel Moreno Friginals, "Historia de la esclavitud de los africanos en el continente americano", Introducción a la cultura africana en América Latina, UNESCO (1979) pp. 79-90 . Este libro contiene una serie de estudios generales sobre las facetas culturales del esclavo en América Latina y el papel desempeñado por los africanos y sus descendientes en la evolución sociocultural del Nuevo Mundo. El término "transculturación" fue creado por Fernando Ortiz. En su introducción a un libro de Ortiz(Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar), Bronislaw Malinowski expuso lo siguiente: Todo cambio de cultura, o como diremos ahora en adelante, toda "transculturación", es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un "toma y daca" como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso del cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso, el vocablo de raíces latinas "transculturación" proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización.

² León Carrol Marshall, "The Emergence of the Modern Order". Industry Society, Part I, Chapter I , Chicago (1931)

También Antonio Domínguez Ortiz, La esclavitud en Castilla durante la Edad Media (Madrid : Estudios de la historia social de España - Tomo II , 1952).

³Rolando Mellafe, La esclavitud en Hispanoamérica (Buenos Aires : Editorial Universitaria, 1964)p.16.

⁴Charles Verlinden, "Esclavitud medieval en Europa y esclavitud colonial en América", Revista de la Universidad Nacional de Córdoba (1958.

⁵Mellafe, p. 17

⁶Moreno Fragnals, p. 80

⁷El profesor Leo Weiner, de la Universidad de Harvard realizó investigaciones que tienden a probar que mucho antes del primer viaje de Colón, los negros africanos habían emigrado ya al continente americano y supone que muchas prácticas religiosas, ritos, ceremonias y palabras de los indios antillanos son de origen africano. Citado por Arthur Ramos, Las culturas negras en el Nuevo Mundo (México: Fondo de Cultura Económica, 1943) Versión española de Ernestina de Champourcin , p. 66.

⁸George Scelle , La traite negreire aux Indes de Castille. Contrats et traite's d'asiento (Paris: 1906) 2 vols.

⁹ Fray Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias (México , 1951) 3 vols.

¹⁰Antonio de Herrera, Historia general de los hechos castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano (Buenos Aires, 1945).

¹¹Luis M. Díaz Soler, Historia de la esclavitud en Puerto Rico (Barcelona: Medinaceli, S.A. 1974) pp. 55-75

¹²Leslie B. Rout, Jr. , The African Experience in Spanish America (New York :Cambridge University Press,1976) pp. 69-93.

¹³Moreno Fragonal, p. 78.

¹⁴Roger Bastide, Las Américas negras; las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo (Madrid : Editorial Alianza, 1969).

¹⁵Robert G. Keith, Haciendas and Plantations in Latin American History (New York : Holmes & Meier Inc. , 1977).

¹⁶Ver Kenneth R. Andrews, The Spanish Caribbean (New Haven : Yale University Press, 1978) pp. 235-247

¹⁷ Mellafe, pp 40-50

¹⁸Keith, pp. 36-60

¹⁹ De la Sagra, Ramón, Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba (Habana, 1831) pp. 123.

²⁰Díaz Soler , pp. 201-224.

²¹Mellafe, p. 81

²²Díaz Soler, pp.250-251

²³Keith, p. 119-130

²⁴Robert Brent Toplin, Slavery and Race Relations in Latin America (Westport, Connecticut : Greenwood Press, 1974)

²⁵Gwendolyn Midlo Hall, Social Control in Slave Plantation Societies (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1971.

²⁶Mellafe, pp. 88-89

²⁷Hall, 52-57

²⁸Díaz Soler, pp. 167-200

²⁹Manuel de la Cruz, Cronitos cubanos (La Habana: La Lucha, 1892) p. 207

³⁰Cirilo Villaverde, Cecilia Valdés o La loma del Angel (New York : Las Américas publishing Co. 1964) p.141

³¹Arthur Ramos, pp. 325-327.

³²Ramos, p. 328

³³Raymond S. Sayers, The Negro in Brazilian Literature (New York : Hispanic Institute in the U.S., 1956) pp. 171-178.

³⁴Moreno Fragonal, p.84

³⁵Mauricio Goulart, Escravidão africana no Brasil: dos origens a extinção do tráfico (Sao Paulo, 1949)

³⁶Fernando Ortiz, Los negros esclavos (La Habana: Estudios afrocubanos, 1916)p.42

³⁷Citado por Arthur Ramos, p. 112

³⁸Ortiz, p. 50-55

³⁹Citado por Arthur Ramos, pp. 114-116

⁴⁰Ortiz, p. 60

⁴¹Es curioso observar esta relación del proceso de transculturación en Cuba y Brasil pues encontramos una gran similitud entre las raíces africanas de ambos países . Estas similitudes están aún presentes en lo señalado y además en el folklore, las costumbres populares y comidas.

⁴²Sobre el origen de las deidades africanas se puede consultar la obra de Hilda Perera, Idapo : El sincretismo en los cuentos negros de Lydia Cabrera (Miami: Ediciones Universal, 1971. pp. 82-90

⁴³Hilda Perera, p. 85

⁴⁴Villaverde recogió todos estos elementos negros que se estaban imponiendo en la naciente sociedad criolla cubana y él afirma que el negro así reforzó su fortaleza.

⁴⁶Mellafe, p. 97

⁴⁷Díaz Soler, p. 315

⁴⁸Mellafe, p. 9

⁴⁹Moreno Friginals, p. 90

⁵⁰José Antonio Saco, Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos (Habana: Cultural, 1938) 4 vols.

⁵¹Moreno Friginals, p.93

⁵²Díaz Soler, pp. 265-270

⁵³Mellafe, p. 100

⁵⁴Orlando Patterson, The Sociology of Slavery (London: Macgibbon & Kee, 1967) pp. 275-280

⁵⁵Mellafe, p. 101

⁵⁶Mellafe, p.102

⁵⁷Díaz Soler, p. 349

CAPÍTULO II

EL TEMA DE LA ESCLAVITUD EN LA NOVELÍSTICA CUBANA

En el capítulo anterior se presentó a grandes rasgos un panorama de la evolución histórica y social de la esclavitud en América con el propósito de facilitar un tanto la comprensión de la temática en las novelas cubanas y brasileñas que constituyen el objeto de este estudio.

Con el mismo fin se trazará en este capítulo, también en forma breve y concisa, a manera de introducción el marco histórico-cultural de la naciente sociedad cubana del siglo XIX que sirvió de escenario a la novela antiesclavista de Cuba.

El capítulo quedará de esta manera dividido en cinco partes y comprende los aspectos siguientes: 1) Bosquejo histórico de la literatura cubana, 2) Relatos antiesclavistas, 3) Francisco, El ingenio o las delicias del campo de Anselmo Suárez y Romero, 4) Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda, 5) Cecilia Valdés o La loma del Angel de Cirilo Villaverde.

1) BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA LITERATURA CUBANA

La historia de la literatura cubana puede dividirse

de acuerdo con Raimundo Lazo en una serie de períodos y épocas que van paralelamente al proceso histórico del pueblo cubano.¹ Son estos períodos:

- I. Período de antecedentes o ~~de~~ la Factoría Colonial (1492 - 1790).
- II. Período de integración de la Colonia o de la transformación de la Factoría en Colonia propiamente dicha o más explícitamente período colonial avanzado (1790 - 1902).
- III. Período de la República o de la búsqueda de consolidación de la independencia política y de la autonomía económica y cultural (desde 1902 - hasta la fecha - Lazo indica 1962- fecha de publicación de su obra.²

Las investigaciones realizadas en el presente estudio han estado dirigidas a los dos primeros períodos y especialmente al segundo que es el relacionado con los escritores y las obras que son objeto de esta disertación. Por lo tanto se ha prescindido aquí del estudio del período posterior a 1902.

Según Lazo el período de antecedentes se distingue por la ausencia de toda tradición literaria, por la aparición de obras ocasionales sin posible enlace entre unas y otras, sólo como reflejo de los gustos, las formas y las tradiciones españolas. Así encontramos : Espejo de

paciencia 1608) canto narrativo publicado por el español Silvestre de Balboa Troya y Quesada. Esta obra es considerada como la primera obra literaria de valor publicada en Cuba, en la cual se entrelazan el localismo incipiente y las aspiraciones heroicas y religiosas.³ Espejo de paciencia revela la influencia de la tradición española. Sus antecedentes y modelos narrativos y didácticos pueden encontrarse en las más antiguas obras españolas, en el Poema del Cid y en el Libro de buen amor, del Arcipreste de Hita.

Se conocen también en este período, algunas crónicas y otras obras en prosa. La primera historia es la Historia de la Isla y la Catedral de Cuba, escrita hacia 1760 por el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768). Morell de Santa Cruz fue un cronista que ofreció en su obra una versión del descubrimiento de América y de los inicios de la colonización española en las Antillas, y además la historia de Cuba hasta mediados del siglo XVIII. La prosa de Morell se acerca a la del siglo XVI español en su estilo así como en las ideas expresadas. Utilizó como información los documentos que existían en el archivo de su Catedral, de entre ellos Espejo de paciencia y las obras de cronistas de Indias como el padre Las Casas, Herrera, Oviedo y Garcilaso de la Vega, el Inca. Otro cronista destacado contemporáneo del obispo Morell de Santa Cruz fue José Martín Félix de Arrate (1701-1765) quien empleó como fuentes de información, además de la

Historia del obispo Morell, los documentos estudiados por éste. La obra de Arrate se completó en el año 1761.⁴

En éste período aparecen también las primeras representaciones teatrales. Aunque se tiene noticia de la representación de una comedia titulada Los buenos en el cielo y los malos en el suelo en 1598, en La Habana, se considera como primicia y única obra teatral de texto conocido, compuesta en su totalidad y refundida en Cuba, otra comedia: El principe jardinero y fingido cloridano escrita por Santiago Antonio Pita Borroto.⁵

El siglo XVIII ofreció mejores perspectivas para la educación y la cultura cubana. Se establecieron colegios, instituciones y fundaciones, con el propósito de promover la cultura con el apoyo de los propios cubanos.

Varias órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza se entregaron a la tarea de prestar atención a dichas escuelas e instituciones, tales como los dominicos, los franciscanos y los jesuitas, a quienes se debe la educación de las primeras generaciones que iniciaron la cultura cubana. En 1722 el obispo Gerónimo Valdés fundó el Seminario San Basilio el Magno en la ciudad de Santiago de Cuba y en 1724 los jesuitas se hicieron cargo del ya existente Seminario San Ambrosio además del Colegio que ellos organizaron en La Habana. En el Seminario San Ambrosio se enseñaba filosofía y humanidades, además de lo necesario para la carrera eclesiástica.⁶

Debido a las gestiones del mismo obispo fray Gerónimo Valdés, que había sido profesor de la Universidad de Alcalá de Henares, se creó la Universidad de La Habana en 1721 por la bula del Papa Inocencio XIII. En 1722 el Consejo Real de Indias ratificó su fundación y fue encomendada a los padres dominicos bajo el nombre de Real y Pontificia Universidad de La Habana.⁷

En 1773 se creó un centro educativo de gran significación en el desarrollo de las letras cubanas, el Seminario de San Carlos, en la ciudad de La Habana. Este Seminario fue establecido en lo que anteriormente fuera el Seminario San Ambrosio, el cual fue cerrado debido a la expulsión de los jesuitas por Carlos III. La mayor importancia de la labor docente del Seminario San Carlos se debió indiscutiblemente a que sus clases fueron impartidas no solamente por clérigos sino también por valiosos profesores seculares lo cual señaló nuevos derroteros a la educación y proporcionó al Seminario una altura académica superior en todos los aspectos.⁸ Por las aulas de éste pasaron figuras muy significativas en la cultura cubana, tales como José de la Luz y Caballero, Félix Varela, José Antonio Saco y el gran novelista Cirilo Villaverde.

El siglo XVIII tuvo además otros sucesos de gran significación que dieron impulso al desarrollo cultural de Cuba: la introducción de la imprenta en La Habana y la creación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

que tuvo como objetivo principal la difusión de los estudios que en aquel momento se realizaban en las ciencias aplicadas.⁹ Como consecuencia del establecimiento de la imprenta se publicó en 1764 el primer periódico con el título de Gazeta dirigido por el entonces gobernador de la Isla, Conde de Ricla.¹⁰ La toma de La Habana por los ingleses en 1762, no obstante haber sido devuelta muy pronto a España al firmar la paz con Inglaterra, fue un acontecimiento de innegable trascendencia para la Isla y para la Metrópoli tanto en lo económico como en lo político y cultural. España comenzó a prestar mayor atención a Cuba al darse cuenta de su importancia geográfica y de sus mal desarrolladas riquezas naturales.¹¹ Hacia ese año 1762 nacieron cubanos que formaron el primer grupo generacional que con la conciencia de ser cubanos actuaron en el proceso de la Colonia : el presbítero José Agustín Caballero (1762-1835), el primer crítico de la educación y partidario ferviente de su reforma; el médico Tomás Romay (1764-1849), abnegado introductor de la vacuna y defensor persistente y a la postre afortunado de la libertad de comercio; el poeta Manuel Zequeira y Arango (1764-1846) y su amigo y colega Manuel Justo Rubalcaba (1769-1805) y versificadores y estudiosos diseminados por la Isla, en Villa Clara, Trinidad, Puerto Príncipe, Santiago de Cuba. Fue ésta la primera generación cubana con perfil histórico definido.¹²

La labor fructífera de estos ilustres cubanos se favoreció extraordinariamente cuando en 1790 se inauguró en Cuba el gobierno de don Luis de las Casas. Con él se estableció en la Isla una etapa de nuevas esperanzas para el desarrollo económico y cultural.¹³

Influyeron también inevitablemente en esta transformación los cambios históricos operados a fines del siglo XVIII en el mundo europeo occidental y en las colonias de América. Estos cambios fueron ocasionados por las influencias de nuevas ideas en las que se combinan el iluminismo revolucionario (con sus consecuencias ideológicas y políticas) y la revolución económica de la época.¹⁴

Ciertamente la cultura cubana debe muchísimo a la labor gubernamental de don Luis de las Casas, sobre todo en cuanto a la expresión de unos rasgos propios y definidos. A este gobernante se debieron obras de carácter material, pero sobre todo otras obras de mayor alcance aún que permitieron el desarrollo cultural. Fueron éstas : la fundación del Papel Periódico (1790) y la "Sociedad Patriótica" (1793), la cual desempeñó un papel importantísimo en el auge de la cultura. A esta sociedad se debe la creación de escuelas, bibliotecas y diferentes centros educativos, entre los cuales se encuentra la Escuela de San Alejandro dedicada a la enseñanza de las artes plásticas. La influencia de la Sociedad (que más tarde se llamó Sociedad Económica de Amigos del País) se expandió a todos

los rumbos de la naciente cultura, en forma directa y a través de la Universidad y los Seminarios, principalmente el Seminario San Carlos.¹⁵

Es significativo que la fecha de 1790 es la preferida por los historiadores para comenzar el estudio de las letras cubanas, pues es éste el momento, según expone Salvador Bueno, en que "toman incremento todas las actividades educacionales, científicas y literarias."¹⁶ Bueno señala además que entonces en Cuba como en otras partes de América se observa una diferenciación entre el español y el nacido en estas tierras. Tan pronto como surge ese tipo humano conocido con el nombre de "criollo" ya están dispuestos el escenario y el material para la formación de una nueva literatura.¹⁷

En este alborear de la literatura cubana se comenzaron a celebrar las "tertulias literarias" en las casas de los más altos representativos de la alta cultura. A ellas acudieron los criollos más cultos y mejor informados. Tres de estas tertulias alcanzaron gran fama: la del gran maestro José de la Luz y Caballero, en la que se estudiaban los clásicos españoles, se hablaba de filosofía y se hacía uso del latín; la de Felipe Poey, más íntima y reducida y de un carácter científico-literario; y la de Domingo del Monte que fue siempre la más concurrida y la que logró mayor influencia en la sociedad cubana.¹⁸

La casa de Del Monte fue el centro de la actividad literaria y de la incipiente aristocracia criolla que empezaba a desarrollarse en La Habana. Allí concurrieron el prosista Ramón de Palma, los poetas Milanés y Zambrana, los novelistas Suárez Romero y Félix Tanco y Bosmeniel, y a partir de 1838 concurren también a estas tertulias Cirilo Villaverde, el novelista más notable de la época, quien en repetidas ocasiones se refirió a la influencia que sobre él ejercieron estas tertulias, principalmente el aliento que recibió de Domingo Del Monte.¹⁹ De manera que la novela antiesclavista cubana empezó así a cultivarse bajo la tutela de este distinguido aristócrata que daba aliento a los intelectuales y artistas del país para iniciar el estudio sistemático de los conflictos más evidentes de la vida colonial: "la represión política, el crecimiento de la población negra, su existencia inhumana, la trata clandestina, y las consecuencias socio-culturales de la presencia africana sobre la incipiente cultura nacional."²⁰ Ivan A. Schulman ha señalado que las teorías decimonónicas europeas de índole científica en torno a la historia y la sociología moldearon la ideología de estos criollos, y armados con los últimos conceptos importados, deslindaron el pasado histórico isleño en términos de un proceso evolutivo distinto del peninsular, imprescindible primer paso, según ellos, para la construcción de un presente y futuro cubanos.²¹

Otras figuras importantísimas de este momento tan significativo en el despertar de la conciencia cubana fueron Alejandro Ramírez, el Obispo Espada, Francisco Arango y Parreño, José Antonio Saco y el padre Félix Varela -"el primero que enseñó a pensar a los cubanos."²² De estos dos últimos intelectuales criollos habría que escribir muchas páginas para contar su contribución a la formación de la nacionalidad cubana. A José Antonio Saco se le conoce especialmente por su Historia de la esclavitud -a la que ya hicimos referencia en el capítulo anterior. En dicha obra Saco revela -a decir de Max Henríquez Ureña - "pasmosa acuciosidad y vasta erudición en la materia; es obra de largo aliento que, aún considerada desde el punto de vista del trabajo y del método, representa un empeño digno de admiración."²³ Esta obra fue el tributo de Saco al estudio del problema que tan hondamente agitó a Cuba -y a muchos otros países de América - durante la mayor parte del siglo XIX y que Saco analizó con energía para oponerse al ilícito comercio de esclavos. El padre Félix Varela dedicó gran parte de su vida a continuar las reformas de la enseñanza filosófica, iniciadas por el presbítero José Agustín Caballero -de quien fue discípulo - Refiriéndose al padre Varela ha señalado Juan J. Remos :

Su espíritu no se detuvo en lo filosófico
se extendió a cuanto fue objeto de su conoci-

miento y su dedicación, se extendió a lo didáctico, a lo social, a lo político. En lo didáctico se propuso aplicar métodos que repondieran no solamente al espíritu de la ciencia, sino a las necesidades urgentes de su pueblo; por eso no fue un mero teorizante, sino un creador de juventudes, a las que orientó inspirado en la realidad que palpaba; y así nació aquella generación, que espigó instruida por su sabiduría e inspirada en su doctrina cubanísima.²⁴

Una frase de José Antonio Saco, cuando lo sucedió en la cátedra de Filosofía del Seminario San Carlos, refleja la estimación en que se tuvo a Varela durante las etapas más fructíferas de su vida : "Débese (la importancia de la cátedra) a la gran revolución literaria que, desde 1812, hizo el venerable sacerdote, el esclarecido cubano don Félix Varela, de quien tuve yo primero el honor de ser discípulo y después el de sucederle en la cátedra."²⁵ A fines de 1813 Varela fue electo diputado a Cortes en España. Su labor - pese a lo breve de su estancia - fue intensa y fecunda. Presentó tres proyectos a las Cortes, los tres altamente significativos : abolición de la esclavitud, autonomía para Cuba y reconocimiento de la independencia de las colonias de América.

La significación del padre Varela en la vida intelectual y política de Cuba es considerable. Varela es el punto de partida de una lucha ideológica. La libertad de pensar en el campo de la filosofía, sin sujeción a postulados escolásticos inmutables, fue a reflejarse en la esfera de los problemas sociales y políticos, que empezaron a ser encarados con espíritu independiente. Los cubanos habían aprendido a pensar y aspiraban cada día más a actuar por cuenta propia.²⁶

Raimundo Lazo subdivide el período que se inicia en 1790, el cual ha sido llamado colonial, en tres épocas literarias: el primero es el de la "Transformación Material" de la Factoría a la Colonia (1790-1834); el segundo, el de la "Integración de la Colonia": Epoca de Transformación Cultural" (1834-1868) y el tercer período : "Epoca de la Liquidación de la Colonia", la Transición Revolucionaria" de la Colonia a la República (1868-1902). Epoca ésta de gran preocupación patriótica y de lucha revolucionaria en la cual se manifiestan otras influencias literarias : la francesa y la inglesa contemporánea.²⁷

La primera etapa colonial se caracteriza por la prosa de contenido económico y social. Es el momento de los primeros costumbristas y poetas. Es una creación literaria en iniciación que tiene como único medio de expresión el periódico. Con la poesía de José María Heredia

publicada en Nueva York en 1825 se inicia la poesía lírica. La prosa cuenta con excelentes escritores como Francisco Arango y Parreño, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y el destacado crítico Domingo del Monte . Sus obras se inspiran en los modelos españoles y por lo tanto hay en ellas rasgos neoclásicos y notas prerrománticas. De interés especial para el propósito de esta disertación es el período que Lazo llama de "Transformación Cultural". En esta época predominan la poesía lírica y el costumbrismo. Es el momento de José Jacinto Milanés, Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), Anselmo Suárez y Romero, Gertrudis Gómez de Avellaneda y de Cirilo Villaverde . Es la época de la aparición de la novela abolicionista cubana.

El tono de la literatura del período es polémico y oratorio , inspirado en modelos extranjeros, se cultiva un nuevo romanticismo como en sordina. Hay grandes escritores, pensadores y hombres de acción cuyo propósito fundamental es despertar la conciencia ciudadana contra el absolutismo imperante. Con José Martí, el gran maestro y apóstol de los cubanos, aparece una literatura vigorosa, americanista y muy cubana que él y Julián del Casal inclinan hacia el modernismo. Todos los escritores coinciden en el propósito de definir los valores de la patria y de darle en definitiva su soberanía propia.²⁸ José Martí, el luchador incansable por la dignidad y

la libertad del ser humano se sintió herido también ante el dolor de los esclavos y el prejuicio racial, y nos dejó varios textos literarios donde predica su mensaje de igualdad y fraternidad universal. Así escribió Martí:

El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas.²⁹

Con este despertar de la conciencia nacional, surgió la literatura inspirada en los temas nativos con una marcada preocupación social. Sus rumbos se fundamentaron en una tendencia a la transformación de la sociedad, que influyó profundamente en la moral individual y en las costumbres. Se inclinó la creación literaria hacia el más amplio concepto de la libertad en todos los órdenes, hacia la justicia y la equidad colectivas, el liberalismo político, el progreso, hacia la exaltación de la dignidad humana y en consecuencia contra la esclavitud que gravitaba entonces en Cuba como una deshonra sobre la condición del Hombre.³⁰

Lo expuesto anteriormente constituye a grandes rasgos el marco histórico cultural en el cual apareció la novela antiesclavista cubana. Este marco era necesario para fijar los rasgos de la época en que fueron escritas las novelas cubanas que forman parte del objeto de este estudio.

2) RELATOS ANTIESCLAVISTAS

Dentro de esta categoría de relatos antiesclavistas colocamos otras obras que a nuestro juicio podemos situar en la misma línea novelística de Sab, Francisco y Cecilia Valdés. Estos relatos al igual que la novela antiesclavista cubana -con excepción de Sab - tuvieron su origen en la tertulia de Domingo del Monte y son: Escenas de la vida privada en la Isla de Cuba, por Félix Tanco Bosmeniel (1797-1871) y El negro Francisco de Antonio Zambrana (1846-1922) que fue inspirada por el Francisco de Suárez y Romero.

Félix Tanco se propuso agrupar, al amparo del amplio título que eligió, una serie de cuadros, tomados de la realidad, de los cuales sólo se ha conservado uno, "Petrona y Rosalía", que aunque escrito en 1838, permaneció inédito hasta que en 1925 lo dio a conocer la revista Cuba Contemporánea. El argumento, basado en los amores de un hijo de familia rica con la esclava Rosalía, que después se aclara que es su hermana por parte de padre, tiene ese enredo como punto de coincidencia con Cecilia Valdés, novela que estudiaremos más adelante. Tanco tiene el mérito de haber formulado, en este primer relato antiesclavista, algunas ideas

teóricas sobre esta clase de literatura costumbrista en particular, la necesidad de pintar a los blancos y los negros en el mismo cuadro, de paso, señaló como base de la cultura cubana el elemento africano. No es considerada de mucho mérito la narración de Tanco, pues nos presenta tipos más que caracteres, y aunque ofrece un trasunto de la vida de la sociedad cubana de la época, lo hace sin gran vigor.³¹

Otro relato antiesclavista es El negro Francisco, de Antonio Zambrana que como antes señalamos se inspiró por la novela Francisco de Anselmo Suarez y Romero. En 1875 Zambrana escribió El negro Francisco, en Santiago de Chile para corresponder a la petición de una dama chilena que deseaba leer una novela escrita por él, e ideó una trama similar a la desarrollada por Suárez y Romero (cuya obra será estudiada más adelante). El conflicto se basa en el empeño del hijo del amo de obtener los favores de una esclava que espera unir su suerte a la del esclavo Francisco, el que se ve sometido a duros trabajos y bárbaros castigos porque goza de la preferencia de esa esclava. Tanto en una como en la otra novela la esclava cede a las pretensiones del amo para salvar a Francisco del tormento de la muerte; y en ambos casos el negro Francisco se suicida al saber que ese sacrificio se ha consumado. Zambrana valiéndose de los mismos recursos que utilizó Suárez y Romero, hizo una nueva creación, no exenta de originalidad en muchos pasajes, a

pesar del parentesco innegable que hay entre este relato y la novela de Suárez y Romero.³²

3) FRANCISCO, EL INGENIO O LAS DELICIAS DEL CAMPO, DE
ANSELMO SUAREZ Y ROMERO

Anselmo Suárez y Romero nació en La Habana el 21 de abril de 1818. Inició sus estudios con los religiosos dominicos y prosiguió estudios de filosofía y derecho en el Seminario San Carlos y en la Real y Pontificia Universidad de La Habana. Se dedicó al magisterio y al mismo tiempo terminó sus estudios de derecho en 1866, aunque no ejerció la profesión de abogado. Se interesó más por la educación y sobre este campo dejó escritos numerosos y notables trabajos.³³ Suárez y Romero formó parte -como ya indicamos en páginas anteriores - del grupo de jóvenes criollos que frecuentaba las tertulias delmontinas.

La influencia de Domingo Del Monte en la orientación literaria de Suárez y Romero, como en la de los demás asiduos concurrentes a esas reuniones literarias fue luminosa y trascendente. Al respecto escribió Suárez y Romero:

La casa de Del Monte estaba siempre llena de jóvenes literatos, atraídos por la elegancia de sus maneras, la suavidad de sus amonestaciones, el acierto de sus críticas, la modestia de sus carácter, la paciencia con que todo lo escuchaba, la prolijidad con que

corregía cualquiera producción, las palabras alentadoras con que inducía a seguir trabajando, y la firmeza y el decoro con que sostenía sus opiniones.³⁴

Las reuniones en casa de Del Monte vinieron a sustituir, de cierta manera, a las sesiones de la disuelta Academia Cubana de Literatura y fueron refugio, en tiempos de persecución oficial, para aquellos hombres profundamente preocupados por la situación imperante en la Colonia.

De una de esas conversaciones surgió el propósito deliberado de escribir una novela que pusiera al descubierto, con todas "sus lacras e ignominias, la nefanda institución de la esclavitud."³⁵ Esa novela, que Domingo Del Monte encargó a Anselmo Suárez y Romero que escribiera, habría de formar parte de un Album de composiciones de tema negro que serían entregadas al comisionado inglés Richard R. Madden, "para que éste forme una idea exacta del estado de la opinión acerca de la trata y de los siervos entre los jóvenes que piensan en el país."³⁶

Suárez y Romero empezó a escribir la novela en 1838 y la continuó en el ingenio "Surinam", finca en la que pasó todo el año 1839. Desde el ingenio enviaba los borradores de los capítulos a José Zacarias González -su compañero de estudios- quien los corregía y los copiaba y luego los entregaba a Del Monte. Una copia revisada por Del Valle fue la que Domingo Del Monte entregó al comisionado Madden y

éste la llevó consigo para su publicación en Inglaterra pero no se tiene noticia de que haya sido publicada.³⁷

Por su carácter netamente abolicionista la obra no pudo imprimirse en Cuba porque a ello se oponía la censura establecida, y sólo los manuscritos de sus "Fragmentos" fueron conocidos de unos pocos. Después de muerto su autor y gracias a la gestión del doctor Vidal Morales y Morales, la novela llegó al fin a publicarse en Nueva York en 1880, por Néstor Ponce de León. El novelista ya había muerto en La Habana el 7 de enero de 1878.³⁸

Suárez y Romero puso por título a esta novela: Francisco y Del Monte sugirió cambiarlo por otro más exacto e irónico El ingenio o las delicias del campo, convencido de que lo valioso de ella no estaba precisamente en el personaje central de la obra, sino en su vasto cuadro sociológico. Ciertamente la vida del esclavo rural, durante las veinticuatro horas del día, y la elaboración del azúcar, desde el corte de caña hasta su cristalización en forma de panes, aparece nítidamente expuesta.³⁹

Dentro del marco de la novela de costumbres es Francisco la primera de tendencia antiesclavista que se ensayó en Cuba.⁴⁰ En cuanto a su estilo es una obra "de transición entre el romanticismo y el realismo, pues de ambos caracteres participa."⁴¹

La trama de esta novela gira alrededor de los desdichados amores de dos esclavos, Francisco y Dorotea, a

quienes su ama, mujer autoritaria, caprichosa y egoísta, niega el permiso para casarse. La pasión amorosa de ambos, lejos de desaparecer con esta injustificada decisión, crece más todavía y, al poco tiempo, Dorotea da a luz una niña, fruto desgraciado de su unión extralegal con Francisco. La señora Mendizabal, iracunda y mortificada por lo que considera una desobediencia de sus siervos, quiere castigar duramente su "pecado" y envía al calesero Francisco a un ingenio de su propiedad para que sufra allí todos los rigores del régimen de trabajo esclavo y destina a Dorotea a las labores propias del lavado. Ricardo, hijo de la señora Mendizabal, y hermano de leche de la mulata, enamorado de ésta y constantemente rechazado por ella, en venganza somete a Francisco, con la complicidad del mayoral del ingenio, a los suplicios más inhumanos y feroces. Dorotea, esperando salvar a Francisco de una muerte segura, se entrega a Ricardo. Más tarde se lo confiesa a Francisco y éste, desesperado, pone fin a su vida ahorcándose. Dorotea consumida por el pesar muere al cabo de unos años.⁴²

El novelista no pierde ocasión de describir el estado de desesperación que sufrían los esclavos por las torturas físicas y morales a que eran sometidos. Ciertamente en la novela Francisco encontramos, en todo su horror, la descripción de las relaciones entre amos y esclavos. Los abusos y atropellos de aquellos; la total indefensión de éstos ante la establecida diferencia racial. Así Ricardo con toda su soberbia de amo le dice a Dorotea haciendo alarde de su

poder:

...tú debías hasta besarme los pies
cuando te mirara. ¿Sabes la diferencia
que hay de ti a mí? Tú eres una cachorra
mulata, mi esclava, y yo soy blanco, caba-
llero, y puedo hacer de ti lo que me de
la gana...⁴³

Ricardo en su intento de someter a la mulata que repe-
tidas veces se niega al amancebamiento, le inflige una vida
de suplicios constantes, unas veces en carne propia y otras
en las torturas que recibe Francisco:

¿Tú quieres todavía a Francisco? Me alegro
! Ah!!yo le daré bocabajos y más bocabajos!
! Y lo tendré trabajando de día y de noche
hasta matarlo! ! Oh, sí, a ti te pesará
haberme tratado como a un negro!⁴⁴

La soledad y el desamparo que sufrían los pobres es-
clavos están presentes en esta novela cuyas páginas, como
ha expresado Juan J. Remos, "evocan las prácticas onerosas
de aquella nefanda institución..."⁴⁵

El novelista pone frente a frente dos mundos: el de
los amos y el de los esclavos. A los amos los presenta des-
moralizados y envilecidos por el sistema esclavista, e inca-
paces de tratar al negro esclavo como ser humano. Aún la
Señora Mendizabal, tenida por mujer buena y religiosa, es
cruel e inhumana para con sus esclavos y el hecho de que

un esclavo le desobedezca en lo más mínimo la torna ense-
guida despótica. Cuando por segunda vez Francisco le pide
permiso para casarse con Dorotea, se lo niega, sobre todo
porque juzga debilidad volver atrás: "el gobierno de una casa
estribaba para ella en que siempre triunfasen los blancos
sobre los negros".⁴⁶

La novela Francisco, concebida como documento social,
encaminada a exhibir ante el mundo los aspectos más repug-
nantes de la institución de la esclavitud presenta las cos-
tumbres que nacieron del sistema esclavista sin omitir las
prácticas inhumanas y brutales de que eran objeto los escla-
vos y destacando en la descripción todas las torturas de que
era víctima Francisco: "el bocabajo", "el cepo", "los gri-
lletes", "el novenario", "las curas en la enfermería"...⁴⁷
El siguiente párrafo bastaría para dar una idea de la rea-
lidad del sistema imperante presentado por medio de nume-
rosas escenas de crueldad que abundan en el libro:

Trescientos cinco azotes recibió Fran-
cisco en el breve espacio de diez días, de
cuyas resultas se postró de tal modo que,
por dos semanas, estuvo sin moverse en la
tarima; el mayoral le había dejado las nalgas
despedazadas, en carne viva, que daba lástima
mirárselas. Pero no quedo satisfecho así;
viendo que no podía salir al campo, trató de
martirizarlo por otro medio cualquiera. Entre

cuantos le sugirió su crueldad, ninguno le pareció tan a propósito como el de estregarle cinco o seis veces al día, hasta que a chorros le saltase la sangre, las mismas llagas, las mismas sajaduras, con paja seca de maíz mojada en aquella terrible composición de aguardiente, orines, sal y tabaco, que usan nuestros mayorales después de un grande castigo.⁴⁸

En Francisco, por primera vez, aparece la siniestra figura del mayoral, el asalariado que gozaba en torturar a los esclavos. No hay denuncia más efectiva de la crueldad de este personaje que la de la literatura en este caso:

...Esto era un placer, un recreo asaz inocente para don Antonio; riéndose a carcajadas hacía bajar los calzones y luego con sus propias manos, lo crucificaba, no sin darle antes muchos manotazos y puntapiés porque se estuviese quieto y decirle muchas chanzas y desvergüenzas. Excusado será pintar los recios dolores que sufriría el negro calesero cuando le sucedió varias ocasiones desmayarse y volver en su acuerdo de ahí a dos o tres horas. Pues el mayoral, en lugar de compadecerse entonces a la vista

de un hombre medio muerto, se reía y se chanceaba más y le entregaba las nalgas con mayor aspereza.⁴⁹

A través de páginas como éstas que describen la crueldad del castigo llamado "el bocabajo" se puede apreciar todo el refinamiento que para el mal podían llegar a tener aquellos amos. Son páginas que provocan una fuerte reacción de protesta contra tal inhumanidad, y el lector, sacando la consecuencia que quiere Suárez y Romero, condena la institución de la esclavitud que hace posibles tales atrocidades. Como estos relatos hay muchísimos:

Los vahidos de Francisco estorbaron que el mismo día del primer bocabajo le cortase el mayoral la pasa y que el mayordomo le desnudara de los pantalones y camisa de listado que llevó puesto al ingenio; pero al día siguiente hubieron de ejecutarse estos preceptos de Ricardo, cuyo fin era tan sólo abatir y menospreciar al calesero... Ni se olvidó tampoco aquel joven de que sufriese después un novenario por término de nueve madrugadas. Entonces le flaquearon las fuerzas a Francisco; al tercer día por haber ya recibido más de cien azotes, por los grillos, por el can-

sancio de tan pesados trabajos y porque en desfalleciendo el alma y el corazón de las criaturas decae también el cuerpo, no pudo salir al campo.⁵⁰

Al documentar las lacras de la esclavitud el novelista insiste en presentar las prácticas brutales de que era objeto el indefenso esclavo:

Lo acostaron en la tarima del cepo con los pies dentro de éste, y allí pasaban y volvían los días, sin que nadie se le arrimase a consolarlo, si no era alguno de sus parientes, y eso, cortos instantes, cuanto le es dable a un siervo en un ingenio, donde los propios infortunios bastan para aniquilarlo, y donde hasta la caridad de negro a negro, cuando los tormentos han sido preparados por los blancos, es un delito que se castiga con rigor. Por las mañanas no más lo sacaban del cepo y casi en brazos lo conducían a la fila para seguir el novenario.⁵¹

El ingenio azucarero con sus múltiples actividades sirve de escenario a Francisco donde transcurre la vida de los sometidos esclavos. Cuadro sombrío e impresionante que puede constituir un tratado sobre la materia. Suárez y Romero describe como al esclavo se le persigue en todas sus faenas

cotidianas desde la mañana hasta la noche, en sus horas de trabajo y en sus mal llamadas horas de recreo; en el trapiche, en la casa de calderas, en los secadores, en el corte de caña en el cañaveral, en las fornallas de las calderas en que se elabora el azúcar... siempre envuelto en el estallido del látigo.⁵²

... De aquí que al momento le pusieran un par de grillos con sus correspondientes ramales y le señalaran de nuevo aquellos trabajos en que desde el principio habían pensado ocuparlo mientras durase la molienda, tumbar caña de sol a sol y, de noche, meter combustible en las fornallas... En efecto, no bien le recomendaron el calesero, cuando comenzó a valerse de su posición para hacer que el pobre mina sintiese todo el rigor de los padecimientos que debían abrumarlo en la finca; apenas lo dejaba respirar; vedáble el dormir, el comer, al menor descuido;... lacerábale el cuerpo a latigazos, a bocabajos.⁵³

El novelista enfatiza constantemente en la condición "virtuosa" de Francisco: "leal, trabajador y exento de vicios... arrancado de Africa a los diez años." A causa de su carácter humilde le fue muy fácil a la señora

Mendizabal amoldarlo a sus gustos. Sin embargo un pesar constante había afligido siempre a Francisco: saberse esclavo.⁵⁴

La novela Francisco resulta una curiosa mezcla de realismo y de romanticismo. En el ímpetu y movimiento de la pasión amorosa que mueve a los protagonistas se acerca a Saint-Pierre, y en el realismo de la descripción de la vida en el ingenio y de las costumbres africanas de los esclavos, a Balzac. A este último, según señala Mario Cabrera Saqui, lo conoció y estudió Suárez y Romero a través de los libros que le prestara Del Monte.⁵⁵ Como ha podido apreciarse la vida del esclavo está descrita en esta novela con exactitud histórica. En lo que corresponde al conflicto sentimental del amor de los desventurados esclavos, Francisco y Dorotea, estamos en presencia de un romanticismo puro, lleno de entusiasmo lírico, con todo el desamparo y soledad característicos del héroe romántico. Para Francisco todo es lágrima y llanto, su sino terrible le lleva a la desgracia hasta el fatal fin de su existencia:

Así que, en el corte, de día y por la noche, metiendo caña, abismado de continuo en las más tristes cavilaciones acerca de lo pasado y lo presente y del porvenir, se pasaba las horas enteras sollozando, si no caían también gota a gota sus lágrimas sobre el pajonal de

de la caña, el machete con que la cortaba y el burro del trapiche. Venía del campo a comer y, en lugar de hacerlo, les daba a sus compañeros su ración de funche y de tasajo y se metía en el bohío hasta que la campana botaba otra vez la gente. Por la noche no pegaba los ojos; sentábase a la puerta de aquél sobre un trozo de madera, y desde allí volvía unas veces la vista hacia la casa de vivienda, y otras, al cielo, o acompañaba en voz baja y melancólica las canciones del trapiche, o entonaba 'El llanto', su punto favorito.⁵⁶

Francisco no se queda en el pintorequismo estático de los costumbristas, en lo folklórico, sino que explora los problemas y conflictos sociales que la esclavitud negra trajo consigo. Impulsado por nobles sentimientos humanitarios su autor presentó a Francisco como un símbolo de su raza, que conmovió los sentimientos de la sociedad de la época e influyó decididamente en el movimiento abolicionista cubano. Luis Alberto Sánchez ha dicho al respecto: "es un grito por la libertad de razas, anterior (en redacción, no en edición) al de Harriet Beecher Stowe que revolvió los sentimientos de los Estados Unidos."⁵⁷ Para Francisco la vida ofrece un problema insoluble: "se veía aherrojado,

lleno de golpes y de latigazos, sin tener a quien volver los ojos, porque el amo, el mayoral, el contramayoral, el médico todos eran enemigos suyos, ninguno se dignaba socorrerlo en su desamparo."⁵⁸ Con el choque de la amarga realidad le sobreviene el desengaño. Como no encuentra nada que alivie su dolorosa existencia opta, como muchos otros de su condición, por quitarse la vida. Es la única solución posible para él; la única huida, el suicidio.⁵⁹

...y vieron a un negro ahorcado, pendiente del gajo más alto, hinchado ya, medio corrompido, y picoteado de las auras. ¡ Este negro era Francisco! ... Al oscurecer cuatro compañeros suyos, minas de nación, lo bajaron de la guásima, y en hombros, cantando a uso de su tierra, lo llevaron al camposanto y le dieron sepultura...⁶⁰

En cuanto a Dorotea, ella es también un símbolo de su raza, de la mulata esclava, víctima inocente de los deseos lujuriosos del amo. Sin embargo se enfrenta a éste con valor inusitado en una esclava. Y cuando ella se entrega a Ricardo sublima su acción en la renuncia al amor verdadero porque espera salvar a Francisco.⁶¹

Aparte de los personajes principales, hay en la novela muchos otros negros esclavos que trabajan en el ingenio, pero carecen de caracteres bien definidos con excepción

del "contramayoral" y "el guardiero". El "contramayoral", era un negro esclavo también, que por mantener su situación de privilegio se convertía en el más cruel perseguidor de sus hermanos de raza:

El negro, que a causa de su barbarie en restallar el cuero y de la inhumanidad con que miraba a los otros, sus hermanos y compañeros, había sido promovido al cargo de contramayoral, cumplió religiosamente la orden de su jefe; del Avemaría a las once llevó Francisco un número igual de azotes al que recibiera antes, pero no en las nalgas precisamente, sino en todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies.⁶²

El "guardiero" era el reverso: un negro anciano, de unos setenta años, inútil por las innumerables llagas de sus piernas, vivía solitario en un pequeño bohío que él mismo había fabricado a la orilla del río.

En realidad lo que le interesa a Suárez y Romero es presentar los personajes como símbolos. Fiel a su propósito se fija en las lacras sociales y convierte la obra en vehículo para expresar su denuncia.

Los cuadros de costumbres de los negros esclavos han sido bien logrados, y son reminiscencias de toda una época social: "bailar el tambor" los sábados; el "toque de

campana a las diez", los domingos; las canciones del trapiche; las comidas y todas las actividades del ingenio.⁶³ Hay muchas escenas de fuerte colorido afro-cubano como los cantos y bailes de los esclavos:

...Siempre ajustados los movimientos a los varios compases de tambor, ahora trazaban círculos, la cabeza a un lado, meneando los brazos, la mujer tras el hombre, el hombre tras la mujer, ambos enfrente, pero nunca juntos, nunca cerca, como si hubieran exprofeso de encontrarse; o poníanse cara a cara, y empezaban a virar, a girar rápidamente, y al volverse abrían los brazos, y los extendían, y daban un salto, y sacaban la caja del cuerpo hacia afuera...⁶⁴

Y continúa diciendo el novelista:

...El tambor, para los negros de nación y para los criollos que con ellos se crían, les enajena, les arrebatata el alma; en oyéndolo, paréceles que están en el cielo...⁶⁵

Resulta interesante la referencia que hace Suárez y Romero sobre las canciones del trapiche, pues cada ingenio tenía sus canciones particulares que se diferenciaban no sólo en sus tonos sino también en la letra:

...Pero hay tonadas que no varían, porque fueron compuestas allá en Africa y vinieron con los negros de nación; los criollos las aprenden y las cantan, así como aquéllos aprenden y cantan las de éstos... Lo singular es que jamás se les olvidan; vienen pequeñuelos, corren años y años, se ponen viejos, y luego cuando sólo sirven de guardieros, las entonan solitarios en un bohío, lleno de ceniza y calentándose con la fogata que arde adelante; se acuerdan de su patria, aún próximos a descender al sepulcro...⁶⁶

Estas descripciones, escritas en 1838 vienen a ser como una prefiguración de un motivo que se había de volver uno de los temas mas comunes del movimiento afro-cubano de 1927-1940.⁶⁷

El novelista presenta también la expresión lingüística propia de cada grupo social aunque en ocasiones en que Francisco habla de su amor por Dorotea emplea un vocabulario culto. Sin embargo el autor tiene en cuenta las deformaciones fonéticas y ortográficas frecuentes en la lengua popular de los negros:

- No se quié dejá, siñó.
.....

- Tá juí, ta pujá mí, siñó. Yo vá curá

né cun su mecé.

.....

Panchito, vamo la Bana, ! oh!

Tumba, tumba caguazo;

Yo no tiene zapato;

Tumba, tumba caguazo.

.....

Mayorá, tá viní,

Chápea, chápea, negrito.

.....

! Sí, siñó, sí, siñó; contramayorá
manda mí; sí, siñó, yo va caminá!

.....

! Oh, mi amo!!yo no tiene la culpa!
Cuando mayorá manda yo que vá hacé, po-
bre clavo? Ése ta malo que ta la carre-
ta.⁶⁸

Es también de admirarse en esta novela la fiel descripción de la naturaleza cubana que como en Sab y Cecilia Valdés, obras que estudiaremos a continuación, se identifica con el dolor de los protagonistas a veces y otras les sirve de fuente de esperanzas. El paisaje siempre comulga con los estados anímicos de los personajes:

Francisco solía, en las horas de amargura, buscar aquella arboleda tan acorde con el estado de su alma, y que tanto bálsamo derramaba en sus heridas;

pero sean que las enfermedades mengüen el ánimo, que las palabras del mayoral le lastimasen profundamente, que rebosara ya la copa de adelfa, de hiel, que apuraba desde largo tiempo hacía; en ninguna ocasión apeteció como entonces alejarse de las fábricas y lamentar allí sus pesadumbres.⁶⁹

En medio de su terrible desventura, Francisco se alegra ante la próxima entrevista con Dorotea después de varios meses de separación, y la naturaleza parece regocijarse con él:

Una hora antes de ponerse el sol estaba ya en la arboleda sentado a la orilla del río. Todo lo veía alegre aquella tarde, las aguas, las yerbas, los árboles, el cielo y los pájaros que, revoloteando de mata en mata, se acercaban a donde tenían costumbre de dormir.⁷⁰

Unas horas más tarde Francisco vuelve a su estado de angustia y abandono. Tal vez por la tardanza de Dorotea, tal vez porque presiente lo que ella le confesará:

El sol se escondía detrás de un espeso palmar, y la noche, la triste noche iba a envolver todos los objetos que lo habían divertido, en un mar de

tinieblas; llegaba aquella hora lúgubre para él... luego oyó el guirigay de los negros que venían del campo, los latigazos del contramayoral y el crujir de las prisiones; y los grillos comenzaron su canto monótono, y las lechuzas, aves de mal agüero, que salían de la arboleda silbando, le cruzaban por encima. Sin poder contenerse se inundó entonces de llanto, del llanto mas amargo que había derramado en toda su vida...⁷¹

Sin duda alguna la finalidad perseguida de ofrecer un cuadro real de la cuestión esclavista, para documentar al comisionado inglés a través de una creación artística fue plenamente lograda. Éste es, quizá, uno de los aspectos más interesantes de la novela: es un documento vivo.

El novelista cubano ratificando su originalidad y primacía en el tema antiesclavista escribió en 1875:

Muy distante estoy de figurarme que mi novela puede en nada compararse a La cabaña del tío Tomás, de la angloamericana Enriqueta Beecher Stowe; pero debo advertir que mis dolores y lamentos... precedieron algunos años a las elocuentes páginas de aquella esclarecida mujer.⁷²

4. SAB, DE GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) la conocida poetisa cubana que en opinión de sus contemporáneos, no desmentida por la posteridad, fue la mujer que con más altura y gallardía "pulso' la lira en lengua castellana" nos legó también una profusa obra narrativa: media docena de novelas, una serie de relatos, leyendas y tradiciones y una valiosísima colección epistolar. Sin embargo su gloria como poetisa ha eclipsado el valor de su prosa.⁷³

No debe sorprendernos que dentro de la prosa de la Avellaneda sea Sab, la primera de sus novelas, su obra más desconocida, aunque figure entre las mejores en su género. A través de esta novela la autora se rebela contra la esclavitud que sufría el negro en su patria y defiende la libertad humana con fervor y vehemencia.

Se ha dado como razón para el olvido de esta creación novelística de la Avellaneda que la propia autora subestimó esta obra juvenil al no incluirla en las Obras completas preparadas por ella misma. Para justificar esta opinión se citan las palabras que a manera de Prólogo escribió la autora al publicar la novela, bajo "Dos palabras al lector": "Por distraerme de momentos de ocio y melancolía han sido escritas estas páginas. La autora no tenía entonces la intención de someterlas al terrible tribunal del público."⁷⁴ Consideramos que no se debe tomar estas palabras al pie de

la letra, sino entreleer una insinuada justificación que sirve de protección a su protesta y recordar que ella vivió en una época y en un medio ambiente en que obras y autores corrían análogo destino. Ya sabemos que era aquélla una época de persecución y de censura y Sab representaba una protesta social contra un sistema que España deseaba mantener. La abolición de la esclavitud era el asunto más importante para Cuba -y la solución más necesaria- sólo superado por el deseo y la lucha a favor de la emancipación de España.

Sab fue iniciada en Galicia en 1836 y publicada en dos tomos en Madrid donde se encontraba residiendo la escritora debido a que la situación política y social existente en la Isla había afectado su vida familiar. El primer tomo lleva la fecha de 1841, y tiene 193 páginas, el segundo tiene 152 y apareció a fines del mismo año o en los inicios del 1842.

En aquella época España terminaba la primera guerra carlista (1834-1838), cuando la Avellaneda dejaba la Coruña para ir a residir a Sevilla. Aquel mismo año de 1841, Gran Bretaña declaró abolida la esclavitud en sus colonias, y a través de su ministro de relaciones exteriores Lord Palmerston, presionaba a España para que pusiera fin a la introducción de esclavos en Cuba, paso preparatorio para la deseada abolición total del régimen esclavista. El abolicionismo era -como ya hemos visto- la preocupación del momento. En consecuencia el tema de la esclavitud era muy peligroso en la España de la época, aunque pudiera gozarse del favor de la Corte.⁷⁵

El argumento de Sab es , en síntesis, el siguiente: Sab, esclavo mulato -hijo de una princesa africana traída del Congo por los traficantes de negros - está enamorado de Carlota, la hija de su amo, prometida de Enrique Otway. Una prima pobre de Carlota, Teresa, que vive en la casa, está a su vez enamorada de Otway. Al enterarse éste de que los asuntos económicos del futuro suegro no marchan como creía, y presionado por el padre , intenta romper con Carlota. Sabe esto el esclavo y ofrece a Teresa el premio que acaba de ganar en la lotería para que logre su deseo, y así mostrar a Carlota la verdad. Teresa rechaza la oferta y explica a Sab que sólo el amor de Otway dará la felicidad a Carlota. Convencido, al fin Sab hace creer a la muchacha que el premio le pertenece. En la carrera por llegar a tiempo con el mensaje a Otway, el mulato se causa un daño irreparable, del cual muere, en los mismos instantes en que Carlota y Otway se casan.⁷⁶

En Sab, como en Francisco y en Cecilia Valdés 10 más significativo es la presentación de la vida de los esclavos.

Desde la primera página de Sab hay una condena de la esclavitud, que causa un impresionante efecto en el lector. Cuando Enrique Otway dice : "Vida muy fatigosa deben de tener los esclavos de estas fincas...", Sab responde :

Es una vida terrible a la verdad...

: Ah!, sí; es un cruel espectáculo la

vista de la humanidad degradada, de hombres convertidos en brutos, que llevan en su frente la marca de la esclavitud y en su alma la desesperación del infierno.⁷⁷

Al crear en Sab un esclavo instruido, de espíritu refinado, con todas las virtudes y cualidades de un hombre superior, en contraste con Otway, un blanco egoísta, calculador y ruin, la Avellaneda asume, de hecho, la posición opuesta a la parte de la sociedad de su tiempo que consideraba como una cosa al esclavo.

El postulado cristiano de que todos los hombres son hermanos e iguales, "hijos de un mismo Dios", debió inspirarla, reforzado con el conocimiento de episodios de la vida de George Washington, de la revolución francesa y de novelas románticas a que era aficionada. Las vivencias de sus años infantiles y de adolescencia, le permitieron construir el mundo de Sab: pero aquel mundo, no era un mundo real sino un escenario ilusorio de una Cuba que ella soñaba, donde se abría paso otra verdad.⁷⁸

La Avellaneda nos ofrece una larga reflexión sobre la esclavitud y busca una reafirmación de sus principios a través de ideas religiosas:

¿La virtud no es la misma para todos los hombres? ¿El gran jefe de esta gran familia humana, habrá establecido diferentes leyes para los que nacen con la tez morena

y la tez blanca? ¿No tienen todos las mismas necesidades, las mismas pasiones, los mismos defectos? ¿Por qué pues tendrán los unos el derecho de esclavizar y los otros la obligación de obedecer? Dios, cuya mano suprema ha repartido sus beneficios con equidad sobre todos los países del globo, que hace salir el sol para toda su gran familia, dispersa sobre la tierra, que ha escrito el gran dogma de la igualdad sobre la tumba. ¿Dios podrá sancionar los códigos inicuos en los que el hombre funda sus derechos para comprar y vender al hombre...? 79

Mujer de su época, la Avellaneda logró reflejar en su obra el momento histórico, propicio a las ideas de reivindicación de las razas oprimidas y de la dignidad humana en todos los aspectos. La autora defiende el derecho del esclavo a ser libre como el de la mujer a una vida mejor exenta de las graves limitaciones asignadas a ella por una sociedad no siempre justa. La crítica de las instituciones sociales le lleva hasta la crítica de la aristocracia. Sab pregunta : " ¿Por qué establecen grandezas y prerrogativas hereditarias?" Y hasta insinúa la crítica del matrimonio como esclavitud, cuyas víctimas son las mujeres "esclavas". Es evidente que la Avellaneda anunció una transformación social, un nuevo orden

social, el reinado del Dios de la justicia y el hundimiento de las leyes absurdas de los hombres. Dice a través de Sab:

En vano lucharán los viejos elementos del mundo moral contra el principio regenerador; en vano habrá en la terrible lucha días de la oscuridad y horas de desaliento... el día de la verdad amanecerá claro y brillante.⁸⁰

Sab, coetánea de Francisco, se anticipa un año en este sentido a la primera versión conocida de Cecilia Valdes, y llega al público "completa" antes que cualquiera de ellas. Su importancia, pues, merece destacarse. Es la primera novela abolicionista en lengua española. Se editó once años antes de que Harriet Beecher Stowe en los Estados Unidos, publicara su Uncle Tom's Cabin y según la crítica, la supera, no sólo en la prioridad temporal, sino en condición estética.⁸¹

En la novela Sab, la Avellaneda puso tanto de sí misma y de su país, que late una verdad enorme en la ficción literaria. Sab aparece en Madrid con todo el exotismo tropical del Nuevo Continente con que Atala apareció en París. Pero a diferencia de Chateaubriand, como ha expuesto Carmen Bravo-Villasante, la Avellaneda describe sus tierras, sus costumbres, su naturaleza, y trae el testimonio de su propio temperamento y extremada sensibilidad. El paisaje y los seres que lo habitan han sido vistos por la Avellaneda, aunque luego hayan sido poetizados.⁸²

Sin duda que uno de los atractivos de la novela Sab es el fondo de la naturaleza cubana en que se desarrolla la acción. Como en Atala de Chateaubriand y como en Pablo y Virginia de Bernardino de Saint-Pierre la Naturaleza es el marco estupendo que da realce a los sentimientos de los protagonistas. La autora parece recrearse citando los nombres de las plantas y de los árboles tropicales : el mango, el tamarindo, la ceiba, el yarey, el jagüey, la yuca, el yurunguano, y los nombres de los pájaros y de las aves indígenas : el colibrí, el cao, el aura, la guacamaya, el tomeguín, el sinsonte, y describe la luz de los cocuyos que iluminan las noches tropicales. En una bella página en que se descubre la hermosura de la naturaleza cubana la Avellaneda escribe:

Aquel que quiera experimentar en toda su plenitud estas emociones indescriptibles, viaje por los campos de Cuba con la persona querida. Atraviese con ella sus montes gigantescos, sus inmensas sabanas, sus pintorescas praderas; suba en sus empinados cerros, cubiertos de rica e inmarchitable verdura; escuche en la soledad de sus bosques el ruido de sus arroyos y el canto de sus sinsontes. Entonces sentirá aquella vida poderosa, inmensa, que no conocieron jamás los que habitan bajo el nebuloso cielo del Norte; entonces habrá gozado en algunas horas toda una existencia

de emociones...pero que no intente encontrarla después en el cielo y en la tierra de otros países. No serán ya para él ni cielo ni tierra.⁸³

Como puede apreciarse el arte de la Avellaneda se ocupa en pintar la Naturaleza cubana en una prosa poética, llena de cadencia y ecos musicales. La autora poetiza los consabidos tópicos paisajísticos románticos: la noche, la luna, las estrellas y el mar. Pero no olvida el buen gusto académico. Al mismo tiempo puede afirmarse que Sab, si bien forjada por inspiración romántica, describe la realidad cubana de las primeras décadas del siglo XIX.

Cotarelo en La Avellaneda y sus obras ha escrito acerca de Sab : "Pero lo que a esta novela da valor y fisonomía singulares es el ser americana, cubana y el contener hermosas descripciones de la naturaleza y costumbres de aquel país..."⁸⁴

Sab responde a una actitud vital de su autora-y esto la coloca aún más dentro de la novela romántica- de ahí su autenticidad, como sucedió en otro tiempo con la novela sentimental. El culto al amor, con la adoración reverente de los objetos que pertenecen al ser amado: la cinta, el guante, una flor, un rizo del pelo, culto casi obsesivo, fue peculiar del romanticismo y de la época caballeresca medieval, que tanta afinidad tuvo con el nuevo movimiento del siglo XIX. El neomedievalismo de los román-

ticos se manifestaba precisamente en la actitud sentimental. Sab, el protagonista de la novela de la Avellaneda, se comporta así como un caballero antiguo, al servicio de su dama y experimenta éxtasis ante una cinta de su vestido, permaneciendo en la oscuridad y besándola. La escritora era de opinión que el sentimiento y la pasión de amor hace a los seres humanos superiores y en eso consiste precisamente la "superioridad" que atribuye a Sab. Su "superioridad" y su nobleza nace de su amor apasionado hacia Carlota. Posee un alma "superior" por su gran capacidad de amar.⁸⁵

Carmen Bravo-Villasante ha señalado al respecto, refiriéndose a los románticos, que "el horror al vacío sentimental llevaba a considerar como la mayor desgracia carecer de sensibilidad. El ideal romántico era : el ser sensible, el alma apasionada".⁸⁶ Partiendo de estas premisas se podrá apreciar mejor Sab . El protagonista es el héroe romántico entregado a la pasión del amor, y que además siente intensamente la pasión de la libertad. Se comprende por qué continuamente en la novela Sab se enaltecen las pasiones y la superioridad de los seres apasionados. Carlota, la protagonista femenina dice:

"... hay almas superiores sobre la tierra, privilegiadas para el sentimiento y desconocidas de las almas vulgares; almas ricas de afectos, ricas de emociones... para las cuales están reservadas las pasiones

terribles, las grandes virtudes, los
inmensos pesares.⁸⁷

Si se ha podido ver en Sab "un Werther mulato", no es menos cierto que podría hallarse en Carlota reminiscencia de la famosa Carlota de Goethe.⁸⁸ La protagonista femenina de Sab aparece como una joven tierna, sensible, llorando la pérdida de su madre, inocente y angelical, como una estampa romántica. Esta mujer ideal cuyos vestidos blancuísimos tienen algo de simbolismo de su alma pura, posee una sensibilidad extraordinaria. Sus sentimientos vehementes le llevan a compadecerse de los negros esclavos y a sentir por Sab un afecto fraterno. Carlota dice:

¡Pobres infelices!... Se juzgan afortunados porque no se les prodigan palos e injurias y comen tranquilamente el pan de la esclavitud. Se juzgan afortunados y son esclavos sus hijos antes de salir del vientre de sus madres y los ven vender luego como bestias irracionales...! A sus hijos, carne y sangre suya! Cuando yo sea la esposa de Enrique... ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Daremos libertad a todos nuestros negros. ¿Que importa ser menos ricos ?⁸⁹

Y así antes que nadie lo haga, en un momento de efusivo agradecimiento y de piedad, concede la libertad al

esclavo Sab diciéndole : "Ya eres libre, yo lo quiero." ⁹⁰

Como visión del mundo real a través del mundo de ficción, Sab es el reflejo de la conciencia colectiva de la vanguardia de la clase social a que pertenecía la Avellaneda. Ella expresa la inconformidad de pensamiento y de acción con la estructura social del mundo de su época .

El alegato antiesclavista de la Avellaneda está en la misma línea de Francisco y de Cecilia Valdés en cuanto a la lucha por la defensa de la libertad absoluta, de los derechos del negro esclavo y la dignidad humana, pero Sab ofrece una gran diferencia en cuanto al tratamiento de los aspectos -o subtemas - que integran esta temática. En primer lugar en cuanto al tema de las relaciones entre hombre y mujer de "razas" distintas vemos que la Avellaneda invierte la relación : es un hombre de la raza esclava quien ama a una mujer blanca; y todavía da un paso más atrevido : imagina como posible y lo retrata con emoción y vitalidad, el hecho de que otra mujer de la raza dominante reconozca en el hombre esclavo condiciones admirables y lo halle digno de ser amado. Para la mentalidad de su tiempo -y aún de nuestro tiempo - esta osadía de la Avellaneda debió parecer monstruosa. La misma enormidad de los prejuicios que desafiaba nos da la medida de lo avanzado de su criterio en aquellos momentos. ⁹¹

Por otra parte tenemos que es Sab la única novela antiesclavista en la que el protagonista "de color" pro-

clama su íntegra condición de ser humano y denuncia la injusticia social creada por los hombres. José Antonio Portuondo ha expuesto que tanto el Francisco de Suárez Romero como el relato de Félix Tanco constituyen tipos de una literatura "filantrópica, lacrimógena, en la que el esclavo negro sufre con 'resignación cristiana' las más atroces torturas sin un solo gesto de rebeldía y acaba suicidándose." En su opinión la novela Sab sí constituye un verdadero gesto de protesta y una reclamación de igualdad esencial entre los hombres. Portuondo cita una carta que Sab escribe a Teresa, su amiga (la prima de Carlota) como alegato en favor de esa igualdad.⁹² Ciertamente la Avellaneda nos ofrece a través de la carta de Sab un valiente mensaje de contenido filosófico y moral. Veamos unos fragmentos de dicho texto:

Los hombres dirán que yo he sido infeliz por mi culpa; porque he soñado los bienes que no estaban en mi esfera, porque he querido mirar al sol, como el águila, no siendo sino un pájaro de la noche; y tendrán razón delante de su tribunal, pero no en el de mi conciencia: ella respondería:

Si el pájaro de la noche no tiene ojos bastante fuertes para soportar la luz del sol, tiene el instinto de su debilidad, y ningún esfuerzo interior más fuerte que su voluntad le ha lanzado a la región a que no nació destinado. ¿Es culpa mía si Dios me ha dotado de un corazón y

y de un alma?⁹³

Después de reflexionar sobre sus sentimientos y si él ha sido o no fiel a su destino Sab prosigue:

Pero si no es Dios, Teresa, si son los hombres los que me han formado este destino, si ellos han cortado las alas que Dios concedió a mi alma, si ellos han levantado un muro de errores y preocupaciones entre mí y el destino que la providencia me había señalado , si ellos han hecho inútiles los dones de Dios...

.....

Sí, son los hombres los que me han impuesto este horrible destino, ellos son los que deben temer al presentarse delante de Dios; porque tienen que dar una cuenta terrible, porque han contraído una responsabilidad inmensa. ¿Saben ellos lo que puedo haber sido?...⁹⁴

Planteado así el caso, el lector llega por sí a la solución que no se da en el personaje, ni en la obra tampoco; pero que se desprende de aquella realidad dibujada con pincel romántico: Puesto que la esclavitud es una institución injusta, y lo justo y necesario es abolirla, la lucha para lograr su abolición y destruir el régimen en que se asienta queda señalada como el único camino.

Sab es un tipo literario más que un esclavo cubano retratado directamente sobre la realidad. Como ha indicado G.R. Coulthard, Suárez y Romero y Villaverde, ponen delante de los ojos del lector cuadros de repugnante crueldad y nos revelan la mentalidad envilecida de los amos. La Avellaneda en cambio hace una crítica más bien teórica y humanitaria: La esclavitud es injusta, la condición de los esclavos inspira lástima en un alma tierna y buena. ⁹⁵

Hay en Sab, sin embargo, una protesta implícita contra la esclavitud, puesto que destroza la vida de un hombre noble y bueno y permite la supervivencia y éxito de su rival, hombre de sentimientos bajos, totalmente desprovisto de idealismo. Y es precisamente su condición de esclavo y mulato la que le cierra a Sab el camino de la dicha, que sería para él casarse con Carlota. Ésta es su "maldición", su triste "destino". Sin su color y condición de esclavo, Sab sería un hombre bueno e inteligente, de alma apasionada y romántica, y nada más. ⁹⁶

Sab posee un alto valor inspiracional que reside precisamente en haber sido realizada como obra artística, pero conteniendo una fuerte denuncia social contra toda clase de injusticia y en especial contra la esclavitud negra.

Los elementos que maneja la Avellaneda - vivencias, recuerdos, datos de una realidad querida, vestigios de lecturas abundantes y nobles sentimientos-, relaborados en el plano del arte, convergen en el mismo centro de donde

proceden: su tierra natal, la vida en ella, los temas y problemas de una colonia doblemente esclava, donde sitúa la acción. Lo autobiográfico, de modo más o menos consciente, da a la autora un apoyo tan seguro que, por muy poetizada que presente la realidad, mantiene el mundo de Sab en un equilibrio de verosimilitud.⁹⁷

Esta novela que por mucho tiempo permaneció casi en el olvido posee valores suficientes para ser colocada entre las obras más importantes de la literatura cubana e hispanoamericana. Hoy se puede advertir un aprecio mayor de su contenido gracias al interés que se ha despertado por el tema de la esclavitud negra como mencionamos en la introducción de este trabajo.

La Avellaneda forma parte de los grandes escritores iberoamericanos del siglo XIX que establecieron la tradición novelística de la preocupación social y la actitud criticista en el proceso de las naciones de Iberoamérica. Y es que como ha expuesto José Antonio Portuondo, crítico contemporáneo, "la novela ha sido entre nosotros documento denunciador,... llamamiento de la atención hacia los más graves y urgentes problemas sociales dirigidos a las masas lectoras como excitante a la acción inmediata."⁹⁸

5) CECILIA VALDÉS O LA LOMA DEL ANGEL, DE CIRILO VILLAVERDE.

Raimundo Lazo ha afirmado que así como con José María Heredia podemos considerar que nace la poesía en Cuba, con Cirilo Villaverde y su obra Cecilia Valdés o La loma del Angel se inicia la novela cubana.⁹⁹ A pesar de la importancia que merece tener Villaverde no sólo dentro del ámbito de Cuba, sino fuera, en los países hispanoamericanos, es sorprendente la ignorancia que aún existe en cuanto al autor como a su obra.

Julio C. Sánchez observa que se ignora a Villaverde y a su obra en los manuales universitarios escritos sobre historia de la literatura hispanoamericana y también en las más conocidas antologías y agrega al respecto : "En unas se le silencia del todo, en otras se le cita como de paso, como en un catálogo y en las que se le menciona y juzga, se hace con evidente error."¹⁰⁰ Se refiere particularmente a dos autores que asumen esta actitud en cuanto a Villaverde. Es este el caso de Fernando Alegría y Enrique Anderson Imbert.¹⁰¹

Cirilo Villaverde es sin lugar a dudas la figura máxima de la novelística cubana. Su vida larga y diligente es la típica de los intelectuales cubanos de las primeras décadas del siglo XIX en la que se combinan las actividades literarias con la lucha política en aras de la independencia nacional.¹⁰² Es importante recordar

que al llegar el año de 1824 casi todos los países hispanoamericanos habían logrado su independencia política de España, pero Cuba no obtuvo su independencia del gobierno español hasta 1898. Durante gran parte del siglo XIX la mayoría de los escritores e intelectuales cubanos se vieron envueltos en conspiraciones políticas, persecuciones y destierros. Fue este el caso de Cirilo Villaverde.¹⁰³

Cirilo Villaverde nació el 28 de octubre de 1812, en el ingenio Santiago en la provincia de Pinar del Río, a poca distancia de la ciudad de San Diego de Núñez. El padre de Cirilo Villaverde era médico en aquellas tierras de Pinar del Río. Su madre pertenecía a una familia procedente de la Florida que se había trasladado a La Habana cuando esos dominios españoles fueron cedidos a Inglaterra.¹⁰⁴

Los primeros años de la vida de Villaverde transcurrieron en el mismo lugar de su nacimiento contemplando en el marco luminoso de la exuberante naturaleza los horrores de la esclavitud. Refiriéndose a su vida en el ingenio donde nació dice Villaverde : "Allí permanecí con otros hermanos mayores que yo, hasta la edad de seis o siete años; pudiendo presenciar en medio de mis juegos y correrías, casi todas las escenas de crueldad que ya entrado en la vejez pinté en Cecilia Valdés." ¹⁰⁵

Los años que siguen hasta que alcanzó la edad de once años los compartió Villaverde entre una estancia

en un potrero cercano de San Diego y la residencia de su familia en el mismo pueblo. Estos años vividos en un lugar tan hermoso de la campiña cubana sirvieron de inspiración para que años más tarde escribiera su novela El Guajiro (1841) y también para las descripciones del paisaje de "Vueltabajo" que presentó en Cecilia Valdés.¹⁰⁶

Realizó estudios de filosofía en la Universidad de La Habana al mismo tiempo que tomaba clases de pintura en la Academia San Alejandro. En este lugar adquirió la amistad con José Antonio Echevarría, posteriormente abogado muy ilustre; con Eduardo Ezponda, Carlos Varona y otros célebres de las letras cubanas. De estas amistades dice Villaverde : "La amistad con Echevarría me aficionó a la lectura, la de Ezponda a escribir novelas románticas a lo Víctor Hugo. Aunque bien pronto reconocí la falsedad de la escuela romántica y me aparté de ella, tan luego como Domingo Del Monte me dio a conocer a Walter Scott, Cooper y, al fin, Manzoni."¹⁰⁷

En 1834 terminó sus estudios de Leyes pero al igual que muchos otros cubanos de aquellos tiempos se dedicó a la enseñanza y no ejerció su profesión de abogado. Villaverde más tarde explicó la razón por la cual abandonó su carrera de abogado : "... el Foro Cubano estaba sometido a jueces bárbaros y corrompidos que vendían la justicia como se vende la carne en el mercado, y a oficiales

de causa que contribuían con su mendacidad y codicia al desprestigio de la carrera.* 108

En 1838 Villaverde comenzó a frecuentar las tertulias de delmontinas. Estas tertulias -como ya se ha indicado- eran el centro de la actividad literaria de la incipiente aristocracia criolla que comenzaba a desarrollarse en La Habana. Del Monte se empeñó en orientar a Villaverde por los derroteros del realismo, neutralizando en su temperamento el ardor de la fiebre romántica. Con este propósito le señaló en su propia biblioteca los modelos que debía seguir para el recto manejo del idioma. Sus sabios consejos decidieron la vocación de Villaverde y fijaron su credo estético. Estudió con interés y pasión las novelas de Walter Scott y del discípulo de éste, Alejandro Manzoni y producto de este estudio fue la publicación de la "primera parte de Cecilia Valdés en 1839.¹⁰⁹

En aquellas tertulias se transformaba, se perfeccionaba y se daba derrotero a la literatura cubana del siglo XIX. Del Monte estimulaba la creación de obras artísticas de grandes méritos. Aspiraba, especialmente, a "la exposición humana de los grandes hechos con juego de pasiones." Aspiraba también a la obra de un artista que viera la vida con sentido humanista de ajuste dentro de las dolorosas realidades sociales. Por esto consideró que en el tema de la esclavitud había material propicio

e influyó sobre sus amigos escritores para que buscaran en esta realidad el tema de su trabajo artístico.¹¹⁰

Villaverde, el novelista más notable de esta época, se refirió en repetidas ocasiones a la influencia que sobre él ejercieron estas lecturas y tertulias, principalmente el aliento que recibió de Domingo Del Monte. A esto se refiere cuando escribió: "No sólo me alentó a proseguir en la carrera literaria, sino que me prestó libros para estudiar el idioma castellano y formar un estilo en que expresar mis pensamientos al menos con propiedad y claridad. Y como esos libros eran por lo regular de escritores anteriores al siglo XVIII, tomé de ellos voces arcaicas y giros desusados, según puede verse en todos mis escritos hasta Cecilia Valdés."¹¹¹

La llamada primera parte de Cecilia Valdés o La loma del Angel (lleva el subtítulo de Novela de costumbres cubanas) fue publicada en 1839 en La Siempreviva y editada en la imprenta de D. Lino Valdés en La Habana. La novela apareció completa en New York precedida de un prólogo del autor, en 1882.¹¹²

Julio C. Sánchez opina que la esencia de la novela y su sentido son iguales en las dos publicaciones y que lo principal de su temática y argumentación no fue variado cuando Villaverde revisó el trabajo original. Agrega que no hubo cambio alguno en su sentido ni en su propósito: la pintura de la sociedad cubana del siglo XIX."¹¹³

Lolo' de la Torriente ha indicado sin embargo que Cecilia Valdés o La loma del Angel es una obra de dos períodos bien distintos en la vida del autor: el primer tomo es la obra de un joven escritor cuyo objetivo principal era escribir una novela de costumbrismo al estilo de Walter Scott. Cuarenta años después el autor se propone escribir la "segunda parte" de esta novela. Había tenido una vida difícil y agitada y esos años de lucha y pasiones imprimieron un sello definitivo a Cecilia Valdés.¹¹⁴

Villaverde , ya desde 1839, con su primer esbozo de Cecilia Valdés había captado en sus contextos más amplios y abarcadores la idea de la existencia de una sociedad "cubana" con distintivas normas morales, capas económicas, movilidad social y transferencias culturales infraestructurales.¹¹⁵ El autor describe la existencia de una sociedad con tradiciones, costumbres, clases, sujeto todo a prejuicios y prioridades en consonancia con las filosofías transformistas del siglo XIX. Las ideas alusivas a los "derechos del ciudadano", "los horrores de la esclavitud" y todo lo relacionado con "el hombre libre" pertenecen a la etapa del exilio de Villaverde (cuando publicó la segunda parte o sea la Cecilia Valdés de 1882 publicada en New York), y, no hubieran pasado la censura colonial si el novelista hubiera pretendido incluirlas en las versiones de la "primitiva " Cecilia Valdés .

El elemento de "crisis" que consideramos indispensable para definir el contexto sociopolítico en el cual brota y alcanza su madurez la novela de Villaverde es el mismo que mueve a los dirigentes de la cultura cubana de la época a proponer a los gobernantes de la isla reformas políticas y modificaciones económicas del sistema esclavista para el cual vislumbran un período de vida incierta y caduca.

En las letras esta conciencia de crisis se refleja en la determinación de los intelectuales criollos a formular pronunciamientos y recomendaciones teóricas apoyados en el principio clásico del "utile dulce", y en el difundido principio decimonónico de la eficacia educacional de la literatura (el costumbrismo y el realismo) y los beneficios derivables de ella para corregir los excesos y males de la sociedad sin tocar los avances de la naciente burguesía, o sea, en el caso de Cuba, los intereses creados de la "sacarocracia criolla" en su papel antagonista frente a las autoridades de la corona.¹¹⁶

En las revistas y obras de este período se trasluce un análogo ambiente de crisis, de anhelada renovación, de expectación y tensión, sobre todo en El Habanero, El Siglo, la Revista Bimestre, en el Centón epistolario de Domingo del Monte; las Cartas a Elpidio de Félix Varela, en la Historia de la esclavitud por José Antonio Saco, y en las novelas, relatos, narraciones de la época del 30.

El desarrollo de la riqueza insular, de la azucarera, principalmente, impone a la generación de los patricios - la de Varela, Heredia, Saco, Del Monte, Luz y Caballero - como quehacer generacional, la transformación de la "colonia de plantaciones" en una "nación"... Y esta idea de "nación", llegada la década del 80 le permite a Villaverde crear una obra con cosmovisión y "un proyecto cultural opuesto a los valores establecidos."¹¹⁷ Como él mismo observa no dedicó precisamente cuarenta años a la elaboración de su obra más notable; pero desde los tiempos de la aparición de su primera parte en 1839, en varias ocasiones separadas por largos intervalos, dedicó tiempo a la terminación de su novela. Dedicado al magisterio y al periodismo y a trabajar por el ideal de la independencia de Cuba, transcurrió el resto de su vida que terminó en Nueva York, el 24 de octubre de 1894.¹¹⁸

Cirilo Villaverde fue además de periodista político y literario, autor de una extensa obra de narración imaginativa en la que se mezclan corrientes literarias realistas con las procedentes de la escuela romántica, más o menos idealizadoras del siglo XIX. Según confiesa Villaverde, después de su juventud, en los vaivenes de su vida de continuas agitaciones, no tuvo tiempo para muchas lecturas de obras sobresalientes que podían servirle de modelo. Y particularmente en Cecilia Valdés se evidencia su autonomía, empeñado en la copia personal de la realidad

de Cuba colonial, con respecto a la cual fue él a la vez testigo, actor y víctima.

Tomando en consideración las citas de escritores destacados que sirven de lema a los capítulos de Cecilia Valdes es posible deducir cuáles fueron las lecturas de Villaverde. Sus arcaismos -casi siempre conscientemente buscados por él- parecen indicar lecturas de los autores españoles de la Edad de Oro, en primer término, Cervantes. Podría encontrarse algo del espíritu de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Góngora. Por lo menos citas de tales autores encabezan capítulos de la novela, a lo que hay que agregar fragmentos de canciones populares españolas y proverbios bíblicos. Y son numerosos los lemas tomados de autores románticos españoles, el Duque de Rivas, Espronceda, José Zorrilla, y hasta alguna vez Núñez de Arce. Entre los cubanos cita a José María Heredia, José Jacinto Milanés, Luaces y Tejera. De modo expreso, rechaza el arte de Chateaubriand, lo mismo que el de Saint-Pierre y consigna su amor por el arte realista.

Los investigadores más recientes, entre ellos Roberto Friol, de la Biblioteca Nacional de Cuba, han tratado de precisar los modelos vivos en que parece haberse inspirado Villaverde para componer Cecilia Valdés. Puede tenerse noticias de ello combinando lo revelado por el autor en cartas a sus amigos y otros papeles, y siguiendo el texto de la obra en la que se enumeran nombres de per-

sonajes muy conocidos en el primer tercio del siglo XIX en Cuba.¹¹⁹ Pero satisfecha la explicable curiosidad de investigadores y lectores, lo más importante, literariamente significativo, está en lo que la imaginación de Villaverde va poniendo en el contexto del relato.

El núcleo del argumento de Cecilia Valdés lo constituye el eje amoroso que impulsa la acción de la novela. La joven mulata Cecilia Valdés llama la atención de Leonardo Gamboa, joven estudiante de la mejor sociedad habanera e hijo de un comerciante español enriquecido con el contrabando de esclavos. Leonardo termina por hacerla su amante ignorando que ella es la hija de los amores ilegítimos de su padre, don Cándido. Estos amores del estudiante se convierten en tragedia cuando Leonardo abandona a Cecilia, ya madre de una niña, para casarse con Isabel Ilíncheta, una joven de igual condición social que él. El mulatto José Dolores Pimienta, para vengar a Cecilia, asesina a Leonardo al entrar a la iglesia donde había de celebrarse su boda con Isabel.¹²⁰

El valor de Cecilia Valdés no está precisamente en su trama, sino en el cúmulo de personajes, situaciones, descripciones de la vida de la época, en la descripción detallada, pero artísticamente acertada de toda la agitada época en la vida colonial de Cuba entre los años de 1812 y 1831. Como ha expuesto Angel Flores, "en la novela de Villaverde se reflejan fielmente la geografía, la arquitectura, las costumbres y las tradiciones al igual que

las luchas de clases y las luchas políticas de Cuba durante la primera mitad del siglo XIX." ¹²¹

Villaverde expuso su intención de presentar un panorama histórico de Cuba en el prólogo de la "segunda parte." Señaló el escritor que se proponía presentar "la descripción de las costumbres y pasiones de un pueblo de carne y hueso, sometido a especiales leyes políticas y civiles, imbuido en cierto orden de ideas y rodeado de influencias reales y positivas." ¹²² Así Villaverde, como él mismo indica, recrea con deliberado propósito su propio y complejo mundo novelístico. Cecilia Valdés no es la novela romántica histórica a la manera de Scott o de Manzoni, pues a pesar de que Villaverde reconoce a estos escritores como sus maestros en la novela histórica, no los sigue. Ya que mientras la novela de Scott o de Manzoni es de un pasado remoto, en Cecilia Valdés se presenta la historia contemporánea al autor, se analiza un pasado que el escritor vivió y recuerda.

Al adentrarnos en el contenido de Cecilia Valdés, encontramos que Villaverde se refiere en repetidas ocasiones a esta novela como verídica historia. Ciertamente el novelista escribió Cecilia Valdés asociando y reconstruyendo observaciones y recuerdos al mismo tiempo que pintaba y analizaba la sociedad cubana. El historiador que se proponga escribir la realidad de la sociedad cubana del siglo XIX podrá encontrar en esta novela la expresión más detallada y dramática de toda la época. ¹²³

Refiriéndose a Cecilia Valdés como documento histórico de su época ha dicho Manuel de la Cruz:

Cecilia Valdés es un lienzo colosal en que se mueve toda una época, el mundo en miniatura de Cuba, posesión de España en América, desde 1812 hasta 1831... todos los tipos y caracteres que la esclavitud ha conformado como siniestro cirujano vivisector, todos los productos y engendros sociales; todos los momentos y situaciones en que mejor se manifiesta una etapa de su evolución, han sido llamados a juicio y puestos en movimiento sobre el gran escenario."¹²⁴

La creación artística y el documento histórico de la vida criolla de Cuba aparecen juntos por lo tanto en Cecilia Valdés. Recordemos que Villaverde perteneció a ese grupo de nobles cubanos que logró vivir bajo una doble pasión: la creación literaria y la preocupación por el destino de su patria. Cecilia Valdés constituyó el máximo exponente de esa noble pasión. De este modo tenemos que el novelista nos ofrece una obra que pretende por una parte ser fiel representación de la realidad, pero que a la vez nos ofrece un mundo de ficción presentado como integración del mundo real. Debido a esta mezcla de ficción e historia se ha dicho que Villaverde crea su propia novelística.¹²⁵

A través de las páginas de esta novela Cuba aparece

llena de belleza por sus dones naturales -como en Sab y en Francisco - , enaltecida por los altos ideales de quienes en aquel momento luchaban por la superación de la patria y empequeñecida por los vicios, las crueldades, la esclavitud y la desmoralización gubernamental.¹²⁶

La vida cubana de los distintos estratos sociales en la ciudad y en el campo es también presentada con lujo de detalles, con todas sus peculiaridades. Igualmente aparece el drama de cada tipo humano de acuerdo con la esfera social a la cual pertenece, desde el más alto dignatario del gobierno hasta el triste esclavo, que gime por las torturas del "bocabajo", desde el potentado dueño de ingenios y de haciendas hasta el más maltratado mestizo que busca su sustento en los bailes de la gente de color.¹²⁷ También vemos ingenios, haciendas, cafetales, tradiciones religiosas, fiestas populares, diferencias raciales, plazas, templos, prejuicios y normas sistemáticas en las relaciones sociales, diversiones típicas, educación y comercio - todo cuanto decora y alimenta el panorama cubano, en lo rural y en lo urbano, en las tres primeras décadas del siglo XIX -palpita y toma relieve en Cecilia Valdés . De la historicidad de los personajes dio fe Villaverde, al escribir en el prólogo de la segunda parte:

...lejos de inventar o de fingir caracteres y escenas fantasiosas, he llevado el realismo, según lo entiendo, hasta el punto de presentar los principales personajes, como

vulgarmente se dice, vestidos con el traje que llevaron en vida, la mayor parte bajo su nombre y apellidos verdaderos, hablando el mismo lenguaje que usaron en las escenas históricas en que figuran...¹²⁸

Cecilia Valdés ha sido considerada la obra maestra de la novela abolicionista y es que lo que más hirió la sensibilidad de Villaverde en esa sociedad que él describió fue la esclavitud imperante, hecho que lo llevó a recoger en las páginas de Cecilia Valdés todo el proceso de la esclavitud y sus prácticas inhumanas.

Max Henríquez Ureña dijo al respecto:

"...nadie ha escrito con mayor seguridad ni más honda emoción humana la vida del esclavo del ingenio y la de los desheredados libertos, relegados al más bajo peldaño de la sociedad."¹²⁹

Villaverde nos describe a través de la novela todo el proceso de la "trata de esclavos" desde la forma cruel en que eran tomados a la fuerza en la costa africana hasta el destino final al cual debían someterse en tierra cubana. Eran muchos los sufrimientos que esperaban a los negros desde el primer momento en que eran recogidos por los barcos negreros. Los capitanes de estos barcos eran generalmente crueles y sin escrúpulos, estaban decididos a

llevar a cabo el inhumano contrabando como fuera necesario y trataban por todos los medios de no ser sorprendidos por los barcos ingleses que perseguían a los contrabandistas. Villaverde expone la indiferencia con que eran referidos ciertos incidentes en los que se veían envueltos estos negreros y como lograban salir triunfantes de los mismos, aunque perdieran la vida los infelices negros. En un diálogo sostenido entre Cándido Gamboa y su esposa se pone de manifiesto uno de estos sucesos. Gamboa relata a su esposa la gran habilidad que desplegó el capitán de un barco negro-ro de su propiedad, el bergantín "Veloz", para escapar a la persecución de los ingleses. Dice Gamboa:

Vio entonces Carricarte (así se llamaba el capitán) que no podía escapar sino a milagro, por lo que resolvió jugar el todo por el todo. Dio orden, pues de despejar el puente a fin de facilitar la maniobra y aligerar el buque lo que pudiese y como dijo lo hizo. En un santiamén fueron al mar los cascotes del agua de repuesto, no poca jarcia y los fardos (negros esclavos) que había en la cubierta.¹³⁰

Ante la exclamación de la esposa, entre sorprendida y asustada, el negrero Gamboa continuó:

¿Tú no ves que por salvar 80 o 100 fardos iba a exponer su libertad el capitán, la

de la marinería y la del resto del cargamento, que es triple mayor en número? El obró arreglado a sus instrucciones: salvar el barco y los papeles a toda costa.-¹³¹

Villaverde refiriéndose de nuevo a la astucia que desplegaban a veces los contrabandistas para engañar a las autoridades inglesas y hacer más fácil la justificación al gobierno colonial relata como trataban de hacerles creer que los negros que traían no eran "bozales" o "faedos", como se llamaba a los que venían directamente de Africa, sino "ladinos" es decir negros bastante "civilizados" que provenían de otras islas vecinas. En el suceso referido por el novelista, Candido Gamboa vistió a los negros antes de desembarcarlos afirmando que procedían de Puerto Rico . Más tarde, sintiéndose muy orgulloso de su habilidad en los "negocios" relataba sus buenos oficios ante las autoridades y concluía: "hecha la ley, hecha la trampa." ¹³²

El novelista señala que a base de este negocio de la trata de esclavos hizo su gran fortuna Cándido Gamboa, el más conocido contrabandista de Cecilia Valdés, y quien con el capital que había logrado reunir se estaba haciendo construir en España "un árbol genealógico en el que no habría de verse ni una sola gota de sangre de judío, ni de moro". Gamboa esperaba recibir también muy pronto el título de "Conde de La Tinaja" o de "Casa Gamboa". ¹³³

No hubo un solo aspecto de la esclavitud negra que se pudiera escapar de la consideración de Villaverde en ésta su mejor novela : la venta de los esclavos, el precio señalado, los dolores físicos, los dolores morales, el sentido religioso, el cimarronaje, el lenguaje propio de cada grupo, los castigos, el horario de trabajo, los bailes de la gente de color... Ejemplificar cuanto hemos señalado nos llevaría a mencionar cada capítulo del libro y a veces cada página. Todo aquel mundo ofuscado por la crueldad y el poder de una sociedad corrupta quedó recogido en Cecilia Valdés con el dolor más profundo.

La lectura de esta novela nos lleva a exclamar con la mulata María Regla: ¿Qué vale la vida en medio de estas penas? Esto no es vivir, esto es morir todos los días y a cada hora...¹³⁴ No nos extraña entonces que los negros esclavos acudieran al suicidio para poner fin a su desdichada vida, pues era mejor morir por cuenta propia que por los golpes y crueldades de los amos y mayorales. O buscando otra solución: convertirse en "cimarrones". Es interesante señalar que frente a las injusticias de los mayorales, los negros se refugiaban en sus "sociedades secretas" o "cabillos" y en sus "orishas" no sólo buscando la protección física sino consuelo espiritual.¹³⁵

La estructura de la novela y su trama están en función del ya conocido propósito del autor. Las interpola-

ciones, los diálogos, ciertos sucesos que podrían caer en el pintoresquismo, llevan una dirección contribuyente a la idea central. Así logra Villaverde una narración artística, llena de movimiento y de sentido. Se puede afirmar que cada acontecimiento en que interviene un grupo nos señala un punto crucial en la experiencia de la sociedad envilecida: "el baile de cuna", semillero de pasiones y promotor de amancebamientos; "la confabulación de los negreros llenos de trampas y picardías en complicidad con el Capitán General". Y también cada actitud individual: la hipocresía de la madre de Leonardo, en su devoción religiosa y su inhumano maltrato a los esclavos, las ideas dominantes de cada uno de los personajes, la concentrada y enigmática actitud del negro que puede desembocar en tragedia, la duplicidad necesaria del mulato en espera del día vengador, el odio entre los propios negros. ¹³⁶

Pero dentro de esta dramática y desconsoladora pintura, el autor, con certera intuición apunta algunos hechos de relevante significación, al margen de lo que constituye el tópico central. Cecilia Valdés señala el alborear de un sentimiento nacional que irá creciendo y que reclamará su plena personalidad en el transcurrir de medio siglo. El criollo va a encontrar su identidad y Villaverde señala, claramente, las etapas de ese proceso concordantes con la época de su relato. El negro y el mulato se irán identificando con el

blanco criollo y los tres con la tierra. El concepto de "cubano", por sobre el concepto de "criollo", aparecerá bien determinado e incluirá a los otros dos grupos. Es posible afirmar que Villaverde presentó intencionalmente "la mulatería" como una parte muy significativa de la identidad cubana. El mundo de Cecilia que lo forman su abuela, Pimienta (su enamorado), Nemesia (su mejor amiga), el sastre Uribe y Señá Clara, -mundo mulato- es el medio en que transcurren los sucesos de la trama. No es sólo Cecilia, es toda su clase; es decir los marginados de la sociedad colonial, libres ante la ley, pero cuya existencia de pardos y mulatos pobres los condena a una situación social precaria. ¹³⁷

En Cecilia Valdés no se trata de la decadencia de una familia, como en Francisco, sino de la sociedad entera. Y, "para justificar y explicar el funcionamiento de este 'sino funesto' colectivo se sirvió Villaverde del concepto filosófico de la historia, y de la estructuración de su ficción de modo que la escritura ofreciera una 'explicación' de los acontecimientos históricos." ¹³⁸ Opuestos a la esclavitud, Villaverde y sus coetáneos ordenaron y 'explicaron' las lacras de la sociedad cubana de la época con un esquema ideológico que mostraba en forma implacable los pecados del padre y los de sus descendientes: los de Cándido Gamboa, por ejemplo se repiten en su hijo Leonardo. Y la abuela de Cecilia, Señá Chepa, reflexiona: "¿Sería posible que la

nieta siguiera el mismo camino y casi por los mismos medios que se perdiese como su desventurada madre?" 139 Este patrón 'determinista', que constituye como una especie de "leit-motiv" de la época, llevó a Marshall Nunn a considerar que Cecilia Valdés contenía elementos naturalistas. 140

En todo lo que presenta Villaverde en esta novela da por sentado la idea clave de que ciertas condiciones y prácticas sólo las comprenderán en su totalidad degradante los que han experimentado o presenciado la institución de la esclavitud, pues ellas proceden, dice "del corazón de un pueblo esclavizado", con lo cual se refería no sólo a la situación del negro sino a la del blanco degradado hasta la fibra moral por el contacto con la esclavitud: 141

Que la esclavitud tiene fuerza de trastornar la noción de lo justo y de lo injusto, en el espíritu del amo, que embota la sensibilidad humana, que afloja los lazos sociales más estrechos, que debilita el sentimiento de la propia dignidad y aún oscurece las ideas del honor... 142

El propósito expreso del novelista de recoger en Cecilia Valdes la vida criolla de Cuba en las primeras décadas del siglo XIX y denunciar los abusos políticos y sociales existentes puede apreciarse a través de esta

exposición:

... el desorden de la administración colonial, la penuria del erario, la venalidad y la corrupción de los jueces y de los empleados, la desmoralización de las costumbres y el atraso general, se combinan para amenazar de muerte aquella sociedad que ya venía trabajada por toda suerte de males de muchos años de desgobernio. Durante los seis años que duró el mando de Vives, ni la vida, ni la propiedad estaban seguras así en la población como en los campos...

Tal era, en resumen el estado de cosas en la Isla de Cuba hasta bien entrado el año de 1828.¹⁴³

En este empeño de pintar el cuadro social bajo el punto de vista político-moral, Villaverde comparte la estética predominante de su generación cubana respecto a la función socio-moral del arte realista y costumbrista: "Había que mejorar las costumbres, despertar los sentimientos de bondad y justicia..."¹⁴⁴ Y a esa noble tarea se consagró el novelista.

No fue el tema de la esclavitud el único cultivado por los ya conocidos "delmontinos", pero sí el que en primer término preocupó al grupo de intelectuales que alen-

tados por Del Monte se orientaron hacia el realismo en el relato, el costumbrismo literario y las ideas morales del cristianismo, supeditado todo a la idea de mejorar a sus semejantes y reformar la sociedad para que Cuba gozara de las libertades ya concedidas en otros países del continente. El beneficio que perseguían no era solamente la abolición de la esclavitud sino la supresión de la trata, pues la importación ilegal de negros estaba en auge.¹⁴⁴

Historiador, costumbrista y novelista, Villaverde maneja la creación como descripción, evocación e insurrección cuyo proyecto orientador revela la ascendencia del concepto de la historia como filosofía.¹⁴⁵ En el retrato fidedigno no de Cecilia Valdés, organizado para exponer los "móviles" y "resortes" de los hechos, el novelista se sirve de las tensiones y de las emociones (amor, celos, odios) de las "clases" emergentes de la sociedad cubana: negros, mulatos, blancos, criollos, españoles, esclavos negros, negros libres. A estas divisiones sociales, raciales y económicas, motivos de envidia étnica y nacionales hay que agregar las diferencias que subraya Villaverde entre el terrateniente del cafetal, el esclavista benigno como Isabel Ilincheta y sus tíos; y el del ingenio, cruel, despótico, irracional, como los Gamboa; la administración colonial, inepta y represiva; y las aspiraciones criollistas de los intelectuales, los "delmontinos"; y la generación sin ideales ni principio representada en Leonardo Gamboa.¹⁴⁶ Las diferencias entre las

"clases sociales" favorecía el sentimiento de discriminación, no sólo la discriminación de blancos a negros, sino la discriminación entre mulatos y negros. La expresión de este hecho fue también asunto de interés para Villaverde. "Blanquearse", evitando así el "saltatrás" ¹⁴⁷ racial y social era el ideal de la abuela de Cecilia, Señá Chepa, y de Cecilia, como lo fue para su madre. Pese al fracasado intento de las tres de subir el escalón social siguen poniendo esfuerzo en el vislumbrado ideal. Cuando a Cecilia le es dado escoger entre el pobre pero honrado artesano mulato que podría hacerla su esposa, y el blanco que sólo puede ser su amante, no vacila un instante. Se arroja en los brazos del joven blanco. Y ésto que sería explicable en la apasionada e irreflexiva Cecilia parece increíble en boca de su propia abuela:

¿Y tú te quieres comparar con la hija del señó Pimienta que es una pardi-ta andrajosa, callejera, y mal criada? El día menos pensado traen a esa espi-ritada a su casa en una tabla con la cabe-za partida en dos pedazos. La cabra, hi-ja, siempre tira al monte. Tú eres mejor nacida que ella. Tu padre es un caballe-ro blanco, y algún día has de ser rica y andar en carruaje. ¿Quién sabe? Pero Nemesis no será nunca más de lo que es.

Se casará, si se casa, con un mulato como ella, porque su padre tiene más de negro que de otra cosa. Tú, al contrario, eres casi blanca y puedes aspirar a casarte con un blanco. ¿Por qué no? De menos nos hizo Dios...¹⁴⁸

Casada Cecilia con un mulato, descendería en su propia estimación y en la de sus iguales; porque "tales son las aberraciones de una sociedad constituida como la cubana."¹⁴⁹ La "posible" movilidad social y racial de negros y de pardos, llevó a las adopciones "blancas" (costumbres, vestidos, música), y a la expresión de lo que llegó a constituir un fenómeno social muy importante en Cuba y en todo el Nuevo Mundo: el "sincretismo", tanto racial como artístico y religioso.¹⁵⁰ Pero no solamente los negros y mulatos realizaron adopciones "blancas", sino que también los blancos europeos y criollos de la naciente sociedad adoptaban, casi sin darse cuenta, costumbres, ritmos, creencias y otras formas culturales de los negros. Este fenómeno se hizo más visible en la ruda vida del ingenio, pero se extendió hasta los barrios de los negros y mulatos libertos de las ciudades. En Cecilia Valdés se presenta, como ya hemos mencionado, el atractivo que tenía para la nueva generación de Leonardo, los bailes y fiestas de "la gente de color" en donde los blancos criollos comían, bebían, bailaban y sobre todo se divertían cortejando a las "bellas" y "sensuales" mulatas entre las que reinaba la hermosa Cecilia.¹⁵¹ Por otra parte en "La

Tinaja" la muchedumbre negra que constituía la dotación del ingenio, vivía y se agitaba en un submundo que obedecía a patrones impuestos por el reducido grupo de poderosos blancos y a otros que le eran propios, calificados como bárbaros por la clase dominante, pero vitales; enraizados en la lejana Africa, donde muchos habían nacido y de donde fueron arrancados por la fuerza. Este complejo fenómeno que Fernando Ortiz denominará "transculturación", forjó a lo largo de la sucesión de zafras y tiempos muertos, a través de la lucha de clases que en ninguna otra parte como en el ingenio adoptó la forma de lucha de razas, a través de la mezcla de blancos y negros y la hibridación de sus respectivas culturas y creencias, el surgimiento y desarrollo de lo que iba a ser una nueva, peculiar nacionalidad: la cubana.¹⁵² Fenómeno similar se realizó en las otras islas antillanas, en Brasil y en todos los países iberoamericanos donde la esclavitud negra alcanzó preponderancia.

Cecilia Valdés es, indudablemente, la novela más rica en descripciones de la sociedad y la economía del siglo XIX cubano. De ningún otro ingenio logramos los datos que nos da Cirilo Villaverde de "La Tinaja". En Vueltabajo, "aquella región que principiando en las cercanías de Guanajay termina en el Cabo de San Antonio"¹⁵³ está situado "La Tinaja", propiedad de la célebre familia Gamboa. Es "una finca soberbia" que "representa medio millón de duros". El autor nos llevará a visitarla en vísperas de pascuas, acompañando a los amos y a sus amigos, que hacen llevar de su residencia

en La Habana todo lo necesario para una "grata estancia", incluyendo la servidumbre doméstica esclava, "pues no han de carecer de nada: ni de compañía amena e íntima, ni de las comodidades urbanas..." Durante la estancia en el ingenio abundarán las excursiones a caballo y volanta, las succulentas cenas, los bailes y don Cándido Gamboa y su hijo inspeccionarán, al inicio de la zafra, el estreno de "una máquina de vapor, con hasta 25 caballos de fuerza, recién importada de América del Norte, al costo de veinte y tantos mil duros, sin contar el trapiche horizontal, también nuevo y que armado allí había costado la mitad de aquella suma."¹⁵⁴ Villaverde no nos da cifras relativas a la capacidad de producción o producción real de "La Tinaja", pero Moreno Fragnals adjudica a un ingenio de este tipo, en 1830, una producción de 41,630 arrobas en una zafra de ciento cincuenta días.¹⁵⁵

Las fábricas e instalaciones comprendían un conjunto de construcciones, separadas entre sí, adecuadas a las necesidades de la división del trabajo allí reglamentada. El centro básico protegía el trapiche: la nueva máquina de vapor y el tren jamaquino "montado sobre tres hornos o fornallas"; paralelo al trapiche se alzaba la casa de purga y secado del azúcar¹⁵⁶ otras construcciones servían de carpintería y herrería.

La enfermería es descrita con los términos más severos, tanto por Villaverde como por Suárez Romero, por la crueldad allí imperante. Era allí donde se situaba el cepo, donde se aceleraba, más que se prevenía, el temprano exterminio.

nio físico del esclavo.

Las habitaciones de los blancos incluyen las "del mayoral, del boyero, carpintero y maestro de azúcar y la vivienda (de los amos) que figuraba un paralelogramo trapecoidal..." Y las de los negros, el colectivo barracón y más allá "sobre doscientas cabañas o bohíos de paja, con sus correspondientes esclavos o dotación del ingenio."¹⁵⁷

Valiéndose de una interesante conversación entre Leonardo y el guajiro "maestro de azúcar", el novelista nos describe las variedades de caña que se muelen en "La Tinaja", y nos introduce en su cultivo. El joven Gamboa, acompañado de su prometida Isabel Ilincheta, trata de aprovechar la oportunidad para distinguirse ante ella con sus conocimientos:

...las hay de varias especies y aquí las tenemos de Otahití, de la cinta o morada, de la cristalina, que es la última introducción en el país y de la criolla o de la tierra que no sirve para moler. Todas dan más o menos jugo sacarino y ésta es la única diferencia digna de notar en ellas. La más recia y menos a propósito para moler, es la morada o de la cinta, porque contiene más parte leñosa y menos jugo sacarino... En mi ingenio abunda más la de Otahití que las otras, pues se ha probado que es

todo jugo sacarino, todo dulce y es además la que mejor se da en la tierra negra. Cada carretada de esta caña da pan y medio de dos arrobas y media de azúcar blanco y tan sabroso que no se hace en ningún otro ingenio de Vuelta Abajo.¹⁵⁸

El novelista nos ofrece varias escenas de la vida de los esclavos en el ingenio. La que presentamos a continuación describe la llegada de los esclavos de "La Tinaja" al batey a la puesta del sol, precisamente en uno de los días de la visita de la familia Gamboa:

En aquel momento desfilaban en el batey del ingenio La Tinaja, entre la casa de vivienda y la de calderas, los 300 y más esclavos de su dotación y el mayoral diciendo, "con licencia", fue a ponerse a su cabeza para pasarles revista y darles las últimas órdenes por medio de los contramayorales, que eran también esclavos. Desde buena distancia les había precedido el rumor de sus conversaciones y el sonido de las prisiones de los penados. Dos de ellos llevaban grillos, con barra atravesada y cadena de dos ramales suspendida a la cintura y caminaban con mucho trabajo, pues para

avanzar tenían que describir medios círculos ya con un pie ya con el otro. Uno llevaba grilletes, del cual pendía una cadena como de unos seis pies de largo, cuyo extremo inferior iba engarzado al anillo de una masa férrea como pesa de reloj, la que, al caminar, era fuerza que llevara al brazo, so pena de que el roce de la argolla le moliera la canilla, aunque se la había abrigado con un trapo. Este mismo se detenía de cuando en cuando y alzaba la voz en tono melancólico y timbre argentino, que resonaba en todas partes, diciendo: "Aquí va Chilala, cimarrón."¹⁵⁹

El cimarrón aprovechaba la visita de su ama doña Rosa para pedirle que tuviese piedad de él. Villaverde nos hace saber hasta donde llegaba la "omnipotencia" del amo: la vida y la muerte, la felicidad o la desdicha del esclavo dependía de él. El esclavo tenía que postergarse en su presencia, besaba sus pies, el ruedo del vestido de la señora, le pedía su bendición. Chilala, el cimarrón apresado, resume así la indigencia de su vida:

¡ Ah! mi suama sumecé... Tlabaja, tlabaja, poco comía; no conuca; no cochina; no mujé, cuera, cuera, cuera...

Y doña Rosa asume el papel de Dios:

Pues bien, Isidoro, ya que tú me prometes que no te huirás más y que te portarás como hombre formal, haré que no te castiguen tanto, que no te hagan trabajar mucho, que te den bastante comida, y un cochino, y un conuco, y mujer con quien casarte.¹⁶⁰

Chilala beso' el suelo que ella "había hollado" agradecido. Había resumido las causas que lo hicieron cimarrón y ahora, gracias a su ama, lo adquiriría todo de un golpe. El novelista indica que el pobre esclavo no podía saber que la magnanimidad de su dueña se debía a la presencia de sus invitados y que, al proporcionarle conuco y cochino, regresaba a una práctica que la experiencia recomendaba reimplantar.¹⁶¹

Villaverde, como Suárez y Romero, describe lo cruel e inhumano de todo tipo de castigos a que eran sometidos los esclavos:

Tan pronto como se despachaba uno (de recibir los azotes en el cepo) le hacía (el mayoral) lavar la llaga con orines en que se había echado de antemano unas puntas de tabaco, a fin de evitar el "pasma" o tétano ordenando que los herreros les pusieran los grillos que para eso se hicieron venir de la

mayordomía de la finca. A los demás penados, impedidos por el peso de los grillos y el dolor de los crueles azotes, los obligó a trabajar, junto con los restantes negros en el "chapeo" de las guardarrayas alrededor del caserío del ingenio.¹⁶²

El trabajo esclavista no alcanza en el cafetal los efectos desmoralizados que son tan evidentes en el ingenio. Esto explica, en parte, la reacción de Isabel Ilincheta al llegar a "La Tinaja". Hasta el nombre de la hacienda propiedad de la familia Ilincheta, el cafetal "La Luz" expresa contraste con el ingenio propiedad de los Gamboa. Villaverde nos hace sentir simpatía por Isabel a la que hace portadora de pensamientos filantrópicos. Era adorada por sus esclavos que sabían corresponder a los nobles sentimientos de justicia de la joven, encarnación idealizada de la mujer criolla de Cuba. Ella, como la Carlota de Sab, evoca los más altos valores del hombre. Refiriéndose a Isabel dice el novelista:

Recordó su estada en el convento de las monjas Ursulinas de la Habana donde en medio del silencio y la paz, se nutrió su corazón de los principios más sanos de virtud y caridad cristiana. Como en contraste recordó la muerte

de su piadosa madre; la orfandad en que quedó sumida; su desolación y hondo pesar; los días serenos e iguales que después había venido pasando en el cafetal "La Luz", bello jardín, remedo del que perdieron nuestros primeros padres, acariciada por sus más allegados e idolatrada por sus esclavos como no lo fue reina alguna sobre la tierra.¹⁶³

Observando la conducta de la familia Gamboa con respecto a los esclavos y particularmente la frialdad de doña Rosa, Isabel llegaba a la conclusión de que "la esclavitud, poco a poco infiltraba veneno en el alma de los amos, trastornaba sus ideas de lo justo y de lo injusto, convertía al hombre en un ser todo crueldad y soberbia, destruyendo de rechazo la parte más bella de la segunda naturaleza de la mujer, la caridad."¹⁶⁴

Villaverde hace referencia también al hecho de que en los cafetales como en las poblaciones y en las vegas de tabaco los castigos fueron siempre más suaves que en los ingenios. Los mayores de esas plantaciones no eran mucho menos crueles que los de las fábricas de azúcar; pero la índole de las labores que debían cumplir los esclavos era sin dudas menos agobiadoras.¹⁶⁵ A través de la dolorosa historia de la esclava María de Regla, el autor nos ofrece los distintos grados de esclavitud por los cuales podían pasar los infelices negros. María de Regla, esclava educa-

da y simpática, había vivido los primeros años de su juventud en el palacio del conde de Santa Cruz, en Jaruco. Allí se celebró su casamiento con el esclavo Dionisio, en medio de gran alegría. Pero el amo murió de repente, hubo pleito por la herencia y ellos fueron sacados en remate junto con otros esclavos. Pasaron, entonces, a ser propiedad de Cándido Gamboa y su esposa. Aquí empezaron a sufrir el trato cruel y despótico de los amos. María de Regla fue separada de su esposo y de su hijita. Su ama le había prohibido que criara a su pequeña hija para que sirviera de nodriza a una de sus hijas. La esclava trató de obedecer, pero una noche no pudo soportar el llanto de su hijita y la alimentó al mismo tiempo que a la hija de los amos. Esta desobediencia a la orden de la dueña se repitió algunas veces hasta que fue descubierta. Entonces, como castigo, fue enviada al ingenio "La Tinaja", donde sufrió todo género de torturas. Ella tuvo que padecer junto con el dolor moral el dolor físico de los azotes y de los "boca-abajo". En sus labios puso el novelista frases como estas: '...¿Qué vale la vida en medio de estas penas? Esto no es vivir, esto es morir todos los días y a cada hora...' 166

El novelista describe también, en Cecilia Valdés, la cruel estampa de un remate de esclavos. El grupo estaba compuesto de una negra y cuatro niños de color; el mayor de 12 años, la menor una mulatica de 7; todos sujetos a la falda de la madre, la cual tenía la cabeza doblada sobre el

pecho y cubierta con una manta de algodón. Delante de este melancólico grupo, se hallaba un negro en mangas de camisa y a su lado un hombre blanco, quien leía los nombres y precios de un grupo de papeles, concluyendo siempre con la fórmula: "se han de rematar: éste es el último pregón. ¿No hay quien de más?"¹⁶⁷ Este caso representaba uno de los miles que se llevaban a cabo por parte de los mercaderes de negros, los cuales violaban no sólo los compromisos internacionales, sino todos los principios de humanidad y caridad cristiana.

Todo el cúmulo de personajes, situaciones y descripciones de la vida y las costumbres de la época contribuyen al gran valor documental de Cecilia Valdés. Villaverde además hace frecuentemente el análisis psicológico de los personajes siempre en función de su estudio de la sociedad. Los propósitos analíticos básicos del novelista se logran plenamente porque, como ha señalado Salvador Bueno, en Cecilia Valdés lo que importa no es el relato de los amores incestuosos entre Cecilia y Leonardo, sino la pintura total de la sociedad cubana en la primera mitad del siglo XIX y la inmoralidad existente, sobre todo la esclavitud.¹⁶⁸

Por medio de personajes que son tipos representativos de las diferentes clases sociales, el autor nos lleva a conocer también los ambientes en que viven y se desenvuelven, es decir las distintas esferas de la sociedad cubana. Sin que falte detalle llegamos a conocer el mundo de los ricos y el mundo de los pobres, con todos sus problemas y

conflictos sociales, políticos y económicos. Después de repasar las páginas de esta novela nos damos cuenta que hemos recorrido con el novelista todo aquello que conocíamos como la "Habana Vieja" y que ha quedado reproducido fielmente en esta obra : las calles, las casas, las tiendas, plazas y mercados, los palacios de gobierno, el barrio del Angel, el "nuevo Paseo del Padro" y las Murallas de La Habana; construidas para defender la ciudad de los corsarios y piratas.

Villaverde nos lleva también a realizar un recorrido geográfico y espiritual por la región de Occidente en la cual nació y vivió parte de su niñez y a donde volvía con frecuencia, después de establecerse en la capital. En efecto, Cecilia Valdés, ofrece al lector numerosas páginas donde se exaltan las bellezas naturales de los campos de la región. El capítulo en que describe la entrada a Vuelta Abajo es uno de los más significativos para poner de manifiesto las cualidades de paisajista del autor de Cecilia Valdés . Pero aunque el artista se deleitaba en la alabanza del campo, no se olvidaba de las miserias del mundo moral cuando describía estos paisajes y creaba estampas de interés perdurable. En la descripción de esta región establece una diferenciación entre la parte norte y la parte sur de su provincia natal, división que responde a las formas de existencia humana en una y en otra, sometidas a hechos sociales y fenómenos físicos diferentes.¹⁶⁹ Expresó Villaverde admiración y alegría por las tierras del sur,

con sus cafetales, dehesas y tabacales, calificando este paisaje de ameno y risueño; pero estos sentimientos se tornaron en lástima y disgusto por las montañas del Norte, pues en estas tierras se hallaban los ingenios azucareros donde el hombre vivía más oprimido y maltratado y donde "a sabiendas se cristalizaba el jugo de la caña con la sangre de millares de esclavos." 170

El lenguaje todo de la novela demuestra el conocimiento del hombre y su especial identidad. Por eso el novelista asume el modo de ser del hombre y sus conflictos a través de su lenguaje interpretado con clara conciencia lingüística. La incorporación de los medios expresivos genuinos tienen especial valor ya que esto indica que el autor ha podido penetrar en sus personajes y para convertir el material humano en material de literatura ha enriquecido su estilo con el estilo de la lengua familiar con su riqueza de modismos, giros, refranes y voces cubanas. Villaverde presenta "toda la escala socio-lingüística del español hablado en Cuba a principios del siglo XIX; desde el culto y refinado de las clases pudientes hasta las deformaciones del negro bozal."¹⁷¹ De este modo el estilo íntegro de la novela es manifestación de un modo de ser de la sociedad cubana del tiempo. A continuación se presentan algunas de esas formas expresivas. En la selección siguiente se puede apreciar el lenguaje familiar, con acentos de chismes de barrio, modismos, refranes y voces cubanas; así

como la sintaxis desordenada; presentado a través de "La Ayala", una mulata del mundo de Cecilia Valdés:

Pues según mis informes, que son de buena tinta... o la que le contó la historia añadió mucho de su propio caudal. Lo digo porque no se sabe de cierto si la madre de la niña está viva o muerta, lo único que está bien averiguado es que la abuela oculta a la nieta el nombre de su padre, aunque es preciso ser ciega para no verlo o conocerlo. Cuando menos anda ahora mismo por las ventanas, siguiéndole los pasos a la hija, como que no le pierde de vista un punto. Parece que ese hombre ingrato y desnaturalizado arrepentido de su conducta con la infeliz Rosario Alarcón, no halla otro medio de expiar su culpa que seguir a la hija de cuna en cuna y de ponina en ponina para ver si la liberta de los peligros del mundo. No tenga cuidado. Trabajo le mando. Como que así así se le cortan las alas al pájaro que una vez emprendió el vuelo.¹⁷²

Ocupa otro lugar distintivo dentro de la escala sociolingüística a que se ha hecho referencia, D. Liborio, mayoral del ingenio "La Tinaja", de Cándido Gamboa. Entre otros

rasgos puede observarse el lenguaje inculto, los arcaismos; así como ciertos cambios fonéticos y gramaticales, tales como metátesis, asimilación y apócope. Así tenemos por ejemplo la pérdida de "d" intervocálica y también la "d" final: "seguriá" (seguridad), "querío" (querido), "mauros" (maduro), "reparao" (reparado), "emperrao" (emperrado). Se observa también la aspiración de la "r" del infinitivo seguida del complemento que empieza con "l" : "ponesle" (ponerle). El grupo "uy" se reduce a "u" : "mu" (muy). En las preposiciones y en los adverbios se nota la sobrevivencia de las formas antiguas: "asina" (así). Veamos estos rasgos lingüísticos en el siguiente pasaje en el cual se manifiesta el citado mayoral del ingenio de Gamboa:

No por eso señor D. Cándido. Lo tengo en el cepo de la enfermería pa mayor seguriá, y no he querío ponesle grillos por las herías. Sus ojos son dos tomates mauros y he reparao que cuando se pone asina los ojos a los negros es que quieen hacer una fechuría. Yo le digo al señor que está mu emperrao ese negro. Mire el señor si es perro, que cuando le metí en el cepo me dijo, "el hombre no muere más que una vez" -- y que ya estaba cansao de trabajar pa su amo. El señor debe de saber que luego que los negros

cogen y hablan asina, es porque, como dice mi compadre Moya, que está presente se les ha metío la Guinea en la cabeza. A-puraamente ellos tienen tragao que cuando se ajorcan aquí van derechitos a su tierra.¹⁷³

En el pasaje anterior se puede observar también la "h" aspirada pronunciándola como "j" : "ajorcan" (ahorcan). Este rasgo, así como los señalados anteriormente podemos encontrarlos además en la forma de expresión del negro bozal, aunque este último debe considerarse con otras características que le son peculiares y que completan los planos lingüísticos presentados por Villaverde en Cecilia Valdés. Además de los rasgos indicados se observan, en el negro bozal : ciertos cambios vocálicos, como por ejemplo el cambio de la "e" en "i" : "sino" (señor), "si jará" (se hará) y el uso de la "e" en la formación del plural: "lenegre" (los negros); pérdida de la "s" seguida de consonante: "eta" (esta). Estas deformaciones se pueden apreciar en los pasajes siguientes:

--¡No! Mi suamito, no siñó, sumercé.

¡Caimán no roba tapaura! ¡Caimán no bebe aguardiente!¹⁷⁴

--Asina si jará niña.¹⁷⁵

--Mi recordé, niña... Le pobre negre va a tené una pacua mu maguá.¹⁷⁶

--Le negré etá perdío... por-mor de la
niña.¹⁷⁷

En la reproducción del lenguaje típico de cada clase social descansa uno de los méritos de la novela. El crítico cubano Manuel de la Cruz encuentra que el mérito singular de este estilo es su maravillosa plasticidad, su fuerza de adaptación, la facilidad con que reproduce el color y los perfiles de todo lo que retrata.¹⁷⁸

Con justificada intención, en este estudio de la novela antiesclavista cubana, se ha realizado un análisis más abarcador de Cecilia Valdés que el que se hizo en relación a Sab y Francisco, correspondiendo a la amplitud y contenido de la novela de Villaverde.¹⁷⁸ Como ya se señaló, Villaverde no trató el tema de la esclavitud en el limitado marco de una familia o de un ingenio determinado, sino que nos ofreció un cuadro completo y detallado de la naciente sociedad cubana de principios del siglo pasado y los efectos que en ella había producido el sistema esclavista.

El trabajo que hemos realizado permite senalar que Cirilo Villaverde es, sin lugar a dudas, la figura máxima de la novela antiesclavista cubana e hispanoamericana.

Villaverde, además, se anticipó a todos los escritores de las naciones de habla española como iniciador de la novela realista y la presentación de la sociedad en su evolución histórica. Se ha comprobado que el novelista pre-

sentó en esta obra páginas valiosísimas de la historia de Cuba, sin que la creación artística perdiera su valor. De este modo el arte y el documento histórico aparecen juntos en Cecilia Valdés. Los textos de Historia de Cuba y de Sociología, así como los documentos sobre la esclavitud, que han sido consultados, corroboran y dan fe de la veracidad de los personajes y sucesos políticos, económicos y sociales presentados por Villaverde. Ciertamente, como ha señalado Salvador Bueno "la marcha de un pueblo en la historia puede ser recogida por la pluma documentada y veraz del historiador, pero también puede ser reconstruida por la mano creadora del novelista." ¹⁷⁹ Éste es uno de los grandes méritos de Cirilo Villaverde en la creación de su novela Cecilia Valdés.

Resulta muy meritorio que esta labor realizada por Villaverde a principios del siglo XIX sea considerada en la actualidad como una tónica distintiva de la literatura de Hispanoamérica donde el novelista ha precedido siempre al sociólogo. ¹⁸⁰

En este capítulo hemos realizado el estudio de la narrativa antiesclavista cubana del siglo XIX a través de las tres novelas más representativas : Francisco , de Anselmo Suárez y Romero; Sab, de Gertrudis Gómez de Avellaneda , y Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde. En el desarrollo de este trabajo hemos podido constatar el propósito de

denuncia social que animó la creación artística de estos escritores cubanos del siglo XIX. No queda la menor duda de que su toma de conciencia ante el momento histórico que les tocó vivir los llevó a condenar la situación política y social que representaba la esclavitud imperante.

Estos novelistas incorporaron al negro y al mulato, víctimas de su raza y color, como protagonistas de la literatura cubana al mismo tiempo que introdujeron el tema del blanco atraído por la belleza negra, tema que aparecerá en la poesía negrista afro-antillana del siglo XX cultivada por Guillén y Palés Matos.

El tercer capítulo está dedicado al estudio del tema de la esclavitud en dos novelas brasileñas del mismo siglo: A Escrava Isaura (1875) de Bernardo Guimarães y O Mulato (1881) de Aluísio Azevedo.

El cuarto capítulo abarcará un estudio comparativo del tema en la novelística cubana y brasileña.

NOTAS
CAPITULO II

¹Raimundo Lazo, La literatura cubana-Esquema histórico desde sus orígenes hasta 1964 (México: Manuales Universitarios, 1965) p. 24

² En mi opinión este tercer período de la historia de la literatura cubana, así como el que se refiere a la historia política, social y económica de Cuba, debe subdividirse en dos períodos de 1902 a 1959 y de 1959 hasta la actualidad debido a que en 1959 se inicia una etapa completamente diferente a las anteriores con el régimen marxista que hoy gobierna el país; etapa que se refleja en la literatura que se escribe dentro de Cuba y la otra, muy diferente, que se produce en el exilio.

³ De esta obra hay una edición reciente, precedida de un estudio crítico de Cintio Vitier, La Habana, Publicación de la Comisión Nacional de La Unesco, 1962. Espejo de paciencia es una fiel expresión de aquel período de la Historia de Cuba en que se iba integrando, con emigrantes y naturales de diversa raza y condición, una sociedad de nuevo tipo. En este poema Silvestre de Balboa hace aparecer a negros y blancos luchando unidos, con conciencia de pueblo, contra el pirata francés Girón, que ataca la Isla. Balboa destaca la intervención de un negro, Salvador Golomón,

así como su habla característica y pintoresca. Este personaje fue recreado por el novelista Alejo Carpentier en su obra Concierto barroco donde destaca el escritor a través del héroe negro, Salvador, como el arte negro está unido en Cuba a los más complejos antecedentes.

⁴Lazo, pp. 24, 27, 40-42.

⁵ Con respecto a El príncipe jardinero señala Lazo que se ha descubierto un antecedente de esta obra en la ópera "scénica" titulada Il Principe Giardibeir, del escritor florentino Giancinto Andrea Cicognini (1606-1660). Ambas obras contienen el mismo argumento aunque tienen diferencias en cuanto al fondo y a la forma. La obra italiana está encadenada aparentemente con obras del teatro clásico español del siglo XVII tales como La vida es sueño, de Calderón de la Barca; El desdén con el desdén, de Moreto; así como con obras de Lope de Vega y de Cervantes.

⁶Juan J. Remos, Proceso histórico de las letras cubanas (Madrid : Ediciones Guadarrama, S.L., 1958) p. 38.

⁷Max . Henríquez Ureña, Panorama histórico de la literatura cubana (Puerto Rico: Ediciones Mirador, Tomo I, 1963) p. 51.

⁸Remos, pp. 38-39

⁹Emeterio S. Santovenia y Raul M. Shelton, Cuba y su historia (Miami : Editores Cuba Corporation, Inc. To-

mo I, 1966) pp. 221-222.

¹⁰Remos, p. 60.

¹¹Raimundo Lazo, Historia de la literatura hispano-americana-El período colonial (México: Editorial Porrúa, S.A., Colección Sepan cuantos , Num. 38, 1965) p. 327.

¹²Ibid , pp. 327-328.

¹³Remos, p.57.

¹⁴Lazo, La literatura cubana, p. 19.

¹⁵Remos, pp. 58-59.

¹⁶Salvador Bueno, Historia de la literatura cubana (La Habana: Editora del Ministerio de Educación, 1963)p. 5.

¹⁷Ibid, p. 6.

¹⁸Lolo' de la Torriente, La Habana de Cecilia Valdés-
Prólogo: El capitalismo habanero por Elías Entralgo -
(La Habana: Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología,
Volumen XXIV, 1964) p. 127.

¹⁹Lolo' de la Torriente, "Cirilo Villaverde y la novela cubana", Revista de la Universidad de La Habana ,
H abana, Cuba, Número XXIV (1950) pp. 180-183.

²⁰Coincidimos con esta opinión de Ivan A. Schulman
expuesta en su artículo "Tanco y la literatura antiesclavista" en Homenaje a Lydia Cabrera (Ediciones: Universal,

1978) pp. 317-332. La cita es de la p. 317.

²¹ Ibid, p. 318

²² Henríquez Ureña, p. 99 . El crítico cita una frase de José de la Luz y Caballero al referirse a la meritoria labor desarrollada por el presbítero Félix Varela: "Mientras se piense en Cuba - declaró José de la Luz y Caballero- se pensará con respeto y veneración en el primero que nos enseñó a pensar."

²³ Ibid , p. 141.

²⁴ Remos, p. 70

²⁵ Aurelio Mitjans , Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba (Biblioteca básica de autores cubanos, 1949) p. 29.

²⁶ Henríquez Ureña, p. 100

²⁷ Lazo, La literatura cubana, p. 25.

²⁸ Ibid, p. 27. En relación con los modelos extranjeros Remos ha señalado en su obra Proceso histórico que en la poesía de la época influyeron principalmente José Zorrilla, Víctor Hugo, Byron, Musset, Grossi, Rosmini y en la lira patriótica los alemanes Kurger Buckert; en la novela Walter Scott y Alejandro Manzoni y en el artículo de costumbres, Mesonero Romanos, pp. 101-102.

²⁹ José Martí, Nuestra América (Obras completas, Volumen III , 1891) p. 112.

³⁰ Remos, p. 100.

³¹ Henríquez Ureña, p. 36.

³² En una nota del artículo citado de Schulman, "Tanco y la literatura antiesclavista", p. 329, Nota 10, "La literatura antiesclavista pertenece a una tradición oral, pues la censura colonial no permitió su publicación en Cuba. Muchas de las novelas y cuentos fueron leídos y comentados en las tertulias de la isla y circularon durante períodos largos en forma de manuscritos copiados -y hasta corregidos- por amigos y colegas. A base del recuerdo oral se supone que Antonio Zambrana escribió El negro Francisco (publicado en 1975, en Chile), puesto que el modelo en que se inspiró, Francisco de Suárez y Romero no vio la luz hasta 1880 en Nueva York. Debemos agregar a la nota de Schulman que todos los historiadores y críticos de la literatura cubana hacen referencia a la existencia de esta novela.

³³ Henríquez Ureña, p. 235 .

³⁴ Anselmo Suárez y Romero, Prólogo a Obras de D. Ramón de Palma (Habana : Poesías líricas, 1861) p. VII.

³⁵ José Z. González del Valle, La vida literaria en

Cuba : 1836-1840 (La Habana: Publicaciones de la Secretaría de Educación , 1938) p. 57.

³⁶ Ibid , p.58. Delmonte y sus contertulios tenían relaciones con los funcionarios ingleses radicados en La Habana para velar por el cumplimiento del tratado contra la trata. Y para uno de ellos Richard M. Madden, para que las publicase como parte de la propaganda contra la esclavitud, se escribieron la Autobiografía, del esclavo Juan Francisco Manzano, y el Francisco de Anselmo Suárez y Romero. Y aunque no para entregarla a Madden de allí salió también la primitiva Cecilia Valdés . La Autobiografía de Manzano llevada a Inglaterra por Madden , junto con algunas poesías también de Manzano fueron traducidas al inglés por el comisionado británico como propaganda antiesclavista, en el volumen: Poems by a slave in the island of Cuba, recently liberated. Translated from the Spanish by R. R. Madden, M.D., with the story of the Early Life of the Negro Poet, written by himself, to which are prefixed two pieces descriptive of Cuban slavery and the slave-traffic, (London, 1840). El texto de la Autobiografía fue publicado en 1975 en una edición de Iván A. Schulman, con Introducción, notas y actualización del texto por el citado crítico. Sin embargo Madden no publicó la obra de Suárez y Romero.

³⁷ El propio Suárez y Romero escribió en 1875 una nota que dice: " En vísperas de partir Mr. Madden, le entregó Del Monte la novela en cuerpo y alma , como me es-

cribía Valle en 6 de dic. de 1839; y si mi memoria no me es infiel, Mr. Madden volvió a hablar de aquélla en otra carta dirigida a Del Monte desde el Cabo de Buena Esperanza." La finalidad perseguida era la de ofrecer un cuadro real de la cuestión esclavista, para documentar a Madden. Mario Cabrera Saqui en una introducción a la obra publicada en 1969, p. 21, indica que este es, quizá, el aspecto más interesante de la novela: un documento vivo, al cual recurrió Fernando Ortiz cuando se ocupó de estudiar la vida del esclavo en el campo. Muchas páginas de su obra Los negros esclavos están llenas de citas de esta novela. Conocemos las siguientes ediciones de Francisco, la de 1880 en New York, edición de Néstor Ponce de León; con prólogo del propio Anselmo Suárez y Romero. Hay otra edición de 1947, publicada por la Dirección de Cultura, Ministerio de Educación de La Habana, Cuba ; con prólogo de Mario Cabrera Saqui. Copia de esta última edición fue publicada en Miami, Florida por Mnemosyne Publishing Inc. , en 1969. Esta es la edición que hemos usado para este estudio.

³⁸ A pesar de haber muerto ya el novelista esta edición llevó un prólogo de Suárez y Romero bajo el título de Advertencia.

³⁹ Cabrera Saqui, Prólogo , p.15

⁴⁰ Ibid , p.24 . Francisco es la primera obra en creación, aunque no en ser publicada. La obra completa

de Suárez y Romero, casi toda inédita, está formada por nueve tomos, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Cuba, distribuidos así: Crítica (tomos I al IV), Francisco (tomo V), Costumbres habaneras y Album (tomo VI), Jurisprudencia y otras materias análogas (tomo VII), Educación (tomo VIII) y Juicio sobre sus obras (tomo IX).

⁴¹Cabrera Saqui, p. 35.

⁴²La novela Francisco consta de seis capítulos con un total de ciento treinta y ocho páginas incluyendo el Prólogo del propio autor que tiene una extensión de cuatro páginas.

⁴³Suárez y Romero, Francisco, p. 150 En esta cita se pone de manifiesto la establecida diferencia racial en un sistema donde el negro y el mulato se considera como un objeto más, propiedad absoluta de sus amos.

⁴⁴Ibid.

⁴⁵Remos, p. 196.

⁴⁶Suárez y Romero, p. 57.

⁴⁷Suárez y Romero describe todos los tormentos de que eran víctimas los esclavos a través de uno de los más desdichados de ellos, Francisco. Fernando Ortiz, notable sociólogo y antropólogo cubano, en su bien documentada obra Los negros esclavos nos ofrece al respecto la siguiente información: "El castigo o pena más usual era el de

azotes. Era el de ejecución más fácil, más ejemplar, menos costoso para el amo. Era también legal, reconocido por el derecho... A la pena de flagelación se le llamaba también boca-abajo, por la posición que se le hacía adoptar a la víctima, tendida en el suelo, dejando descubierto el dorso a la acción del foete ... El "boca-abajo llevando cuenta" era aquél que se imponía al negro agravándolo con la obligación de ir contando los latigazos que recibía; un error significaba recomenzar la pena, que, por ser tal error cosa harto explicable y natural, se convertía en una flagelación sin duración realmente predeterminada que dependía del arbitrio del mayoral o de los contramayorales azotadores... El "cepo" consiste en un enorme tablón con agujeros en los cuales se introduce el pie, la mano o la cabeza del negro castigado. A veces son los dos pies los sujetos, y entonces el negro descansa, bien sobre la espalda, bien sobre el pecho o vientre. El castigo se convierte en un verdadero suplicio a poco que se le prolongue sobre todo por las circunstancias climatológicas de Cuba. Cualquiera puede imaginarse lo que será el cepo de cabeza", reducción del antiguo y bárbaro suplicio del enterramiento con la cabeza fuera. Los mosquitos, moscas e insectos de toda especie, cuyo número es incalculable en las Antillas, se ceban hasta lo indecible en el rostro y la cabeza del pobre esclavo, imposibilitado de defenderse con las manos (Esta explicación sobre el cepo , según Fernando Ortiz, está tomada

de "El cepo y el grillete" , opúsculo abolicionista, publicado en Madrid en 1881. En lo que se refiere al "novenario" explica Ortiz: La fantasía de la crueldad creó algunas variantes a la flagelación de los esclavos. Así, se llamaba novenario cuando el número de azotes era solamente de nueve diarios que se repetían durante nueve días seguidos, "con lo cual el número de aquéllos podía aumentar, sin peligro inmediatamente para la vida del esclavo... La suerte de los negros esclavos tocante a su salud que tanto importa conservar, es despreciada en sumo grado. Regularmente al arbitrio de hombres que con facultades de mayoral o contramayoral, no les permiten siquiera quejarse aunque tengan el cuerpo adolorido, desprecian sus lamentos, exigen de ellos en este principio de enfermedad, trabajos recios y así es que en muchos casos estos infelices llegan a la enfermería sólo para exhalar el alma..." (Ver Fernando Ortiz , Los negros esclavos -Estudio sociológico y de derecho público - (Habana, 1916) pp. 245-247. Cirilo Villaverde en su novela Cecilia Valdés indica al referirse a la enfermería del ingenio "La Tinaja" como era allí, precisamente, donde los esclavos sufrían los peores tormentos en el cepo. Ver, Villaverde , Cecilia Valdés, p. 388.

⁴⁸ Suárez y Romero, Francisco, p. 81 . Dice Fernando Ortiz : "El instrumento del suplicio era un látigo de corto mango al cual se unía una tralla hecha comunmente

con finas tiras de cuero, por lo cual acostumbraban llamarlo "cáscara de vaca", la que solía rematar en una pajuela de cáñamo, para que pudiera rajar las carnes del azotado. Éste es el símbolo de la autoridad en las plantaciones, como lo fue el rebenque de los comitres para la chusma de los galeotes... La flagelación solía agravarse, refinarse la crueldad, pues so pretexto de curar las heridas causadas por la cáscara de vaca, el mayoral ordenaba que fueran untadas aquellas con un inmundo menjurje compuesto con orines, aguardiente, sal, tabaco o pimienta..." (Ortiz, Los negros esclavos, p. 245).

⁴⁹ Suárez y Romero, Francisco, p. 81. Resulta muy interesante el trabajo realizado por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre en su obra Casa-Grande e Senzala al estudiar el sadismo de los amos de los esclavos. Señala Freyre: "Albert Moll pone en evidencia que la primera dirección adquirida por el impulso sexual en el niño -sadismo, masoquismo, bestialidad o fetichismo- depende en gran parte de oportunidad o "chance", esto es de influencias externas, sociales, más que de predisposición o perversión innata. Se refiere el autor de Sexual Life of the Child, al período de "indiferencia sexual" que todo individuo atraviesa, como particularmente sensible a aquellas influencias. En este período, en el que, en el hijo de familia esclavócrata en el Brasil, actuaban las influencias sociales, su condición de señor rodeado de esclavos

y animales dóciles, induciéndolo a la bestialidad y al sadismo. Éste aún desexualizado después, no raras veces guardaba en varias manifestaciones de la vida o de la actividad social del individuo aquel sexual "undertone". El sadismo del niño y del adolescente se transformaba en el placer de mandar, azotar, arrancar dientes al negro, de hacer reñir en presencia suya "capoeiras", gallos y canarios, tantas veces manifestado por el señor del ingenio una vez hombre hecho; en el placer de mando violento o perverso que estallaba en él o en su hijo bachiller cuando en el ejercicio de elevada posición política o de la administración pública, o en el simple y mero gusto de mando..." Ver Gilberto Freyre, Casa-Grande e Senzala (Rio de Janeiro, 1934) pp. 90-95. La interpretación dada por Freyre al sadismo y crueldad de amos y mayores bien podría aplicarse también al mismo fenómeno en Cuba y otras partes del Nuevo Mundo donde los esclavos negros fueron sometidos a iguales torturas.

⁵⁰ Suárez y Romero, Francisco, p. 80. No vestían de la misma manera los esclavos que estaban en servicio en las casas de la ciudad que los de las plantaciones. De manera especial acostumbraban a vestirse los que como Francisco, ejercían el servicio de caleseros. Así Francisco llegó al ingenio vistiendo "pantalones y camisas de listado". (p. 80). Los del ingenio llevaban camisa y calzón de coleta o rusia, un gorro o sombrero y un pañue-

lo ... en el invierno les daban alternando, un año una camisa o chaqueta de bayeta, y otro año una frazada para abrigarse... Citado por Cabrera Saqui, p. 192.

⁵¹ Suárez y Romero, Francisco, p. 81.

⁵² Cabrera Saqui indica que las faenas del ingenio giraban alrededor de estas horas: "el Ave-María" (cuando salía el sol); "el Mediodía"; la "Oración" (cuando se ponía el sol) y la "Media noche". Al Ave-María se dirigía al campo la dotación, incluyendo a aquellos esclavos que, desde las doce de la noche, trabajaban durante el cuarto de madrugada en las fábricas. Sólo quedaban en el ingenio los esclavos menos fuertes para seguir atendiendo las labores propias de la industria. Al Mediodía reuníase la negrada en el batey para el almuerzo. Volvía después a su trabajo hasta la Oración. La Oración era el momento de la puesta del sol. Al volver la dotación al ingenio se distribuía en dos grupos: aquellos que, sin descansar, iban a las fábricas para cubrir el cuarto de prima, y los otros que iban a descansar, a fin de reparar sus fuerzas para el cuarto de madrugada. La Medianoche separaba los cuartos de prima y de madrugada. A esa hora iban a descansar los del cuarto de prima, sustituyéndolos en sus faenas los del cuarto de madrugada. Tal era el terrible horario a que estaban sometidos los esclavos en Cuba. Ver Cabrera Saqui, Prólogo a Francisco, edición citada, p. 198. Al comentar

este abrumador régimen de trabajo, Fernando Ortiz dice lo siguiente : "El reglamento de esclavos, promulgado en 1842, por el bando del capitán general, disponía que normalmente trabajasen los esclavos durante diez horas diarias, distribuidas según le pareciera al amo; pero durante la zafra podían ser obligados aquéllos a trabajar dieciséis horas al día, concediéndoseles seis horas para dormir durante la noche y dos para descanso por el día. Las demas horas y dias festivos quedaban libres para el esclavo, con el fin de que, como decía el bando con "bondadosa expresión," pueda adquirir peculio y proporcionarse la libertad. Ver Ortiz, obra citada, p. 199.

⁵³ Suárez y Romero, Francisco , p. 82 . En esta cita se hace referencia al origen de Francisco indicándose que es mina . Cabrera Saqui ofrece una nota interesante sobre los negros minas : "Sobre el carácter de los negros minas existen opiniones contradictorias. Enrique Días en su carta a los holandeses, de 1647, citada por Gilberto Freyre en Casa-Grande y Senzala, afirma que "son "los minas" tan bravos que, adonde no pueden llegar con el brazo, llegan con el nombre." Lo cual se aparta ostensiblemente del tipo de negro mina que describe Anselmo Suárez y Romero en la novela, acercándose mas en la parte moral a la descrita por Henri Dumont en su obra ya clásica Antropología y patología comparadas de los negros esclavos, de 1876,

traducida por Israel Castellanos, en 1922, para la Colección Cubana de Libros y Documentos Inéditos o Raros. Dice Dumont: "Cuanto a la parte moral, los minas son delicados, impresionables, cobardes en las enfermedades, especialmente en las que determinan constantes variaciones de la temperatura, que -como en todos los miembros de su raza- les hace exagerar en grado sumo su dolencia y, si existen, sus dolores. Los padecimientos mas comunes entre ellos son: la anemia y los flujos intestinales... Los minas, en general, son inteligentes, ágiles y útiles ." Ver Francisco, p. 191.

⁵⁴ Ibid, p. 84.

⁵⁵ Sobre la importancia de las tertulias delmontinas sobre la generación de cubanos de la que formó parte Suarez y Romero ha escrito Henríquez Ureña: "Raro fue el escritor o poeta de esa generación que no recibió orientación y estímulo de Del Monte, condiscípulo y amigo entrañable de José María Heredia, cuyo talento fue el primero en proclamar... De la tertulia de Del Monte -en la cual era constante el cambio de ideas sobre el movimiento intelectual de Europa y América, se daban a conocer, y eran objeto de discusión y crítica, trabajos literarios de los que a ella asistían-, formaban parte novelistas como Cirilo Villaverde (1812-94), Ramón de Palma (1812-60), Anselmo Suárez y Romero (1818-78)... Ver Henríquez Ureña, Panorama, p. 155. La lista de escritores abarca como unos veinte autores más.

⁵⁶ Suárez y Romero, p. 162. Sobre esta actitud de Francisco ha escrito Isabel Hernández de Norman : "Francisco, el héroe perseguido de la fatalidad, no es un rebelde, ni ante sus amos, ni ante los suyos; es un enamorado romántico hasta lo último; la suya es una pasión cándida, tierna y hasta celestial, que acrisola en los suplicios extremos, entre penas de latigazos y torturas, y que lleva tras innumerables trabajos y padecimientos al más miserable estado de postración." Isabel Hernández Norman, La novela criolla en las Antillas (New York: Ediciones Plus Ultra, 1977) p. 180.

⁵⁷ Luis Alberto Sanchez, Proceso y contenido de la novela hispanoamericana (Madrid: Editorial:Gredos , 1953) p. 362.

⁵⁸ Suárez y Romero, p. 77.

⁵⁹ El suicidio era el recurso empleado con más frecuencia por los negros esclavos para poner fin a su desdichada vida. Y la forma mas popular de quitarse la vida era ahorcarse. Véase Franklin W. Knight, Slave Society in Cuba - during the nineteenth century- (London: The University of Wisconsin Press, 1970) p. 114.

⁶⁰ Suárez y Romero, p. 177

⁶¹ Ver Verena Martínez-Alier, Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba - A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society - (Oxford: Cambridge Latin

American Studies, 1974) p. 89.

⁶² Suárez y Romero, p. 82. Cabrera Saqui explica en relación al "guardiero" que éste era el esclavo que cuidaba de las talanqueras de las fincas y de las puertas de los barracones, etc. función ésta que al no requerir gran actividad, se le reservaba a los esclavos ya viejos o a aquellos otros que, por razón de enfermedad, no podían trabajar en las duras faenas de la finca. El Reglamento de Esclavos prohibía a los amos que abandonaran a los esclavos que, por la edad o la enfermedad, no se hallaren en estado de trabajar, obligándoles a darles alimento y prohibiéndoles al mismo tiempo que les concedieran la libertad para descargarse de ellos a no ser que les proveyeran de peculio suficiente a satisfacción de la justicia, con audiencia del Procurador Síndico, para que pudieran mantenerse sin necesidad de otro auxilio. Francisco, p. 192.

⁶³ La música desempeñó un papel muy importante en el fenómeno de acomodación del africano a las nuevas formas de vida. Los dueños de esclavos y mayores se dieron cuenta muy pronto de este fenómeno y les facilitaban a los negros una oportunidad para que bailaran. No se trataba, precisamente, de un propósito humanitario, sino más bien con el deseo de divertirse ellos mismos burlándose de los esclavos. Al mismo tiempo era un medio para mantenerlos más activos. Ver : Argeliers León, "Música popular de

origen africano en América Latina". El africano en América, publicado por la Organización de las naciones Unidas, UNESCO, 1979, p. 111. La importancia del acompañamiento instrumental a la danza, al canto ritual, al trabajo y a muchas otras manifestaciones de la vida del africano, y el papel que los instrumentos de percusión desempeñaban en estas funciones, ha sido la causa de que se señale el ritmo como la expresión musical por excelencia de Africa... La ritmicidad del africano ha dado motivo a varios estudios y explicaciones, y se han llegado a entender así muchas de las expresiones del negro en América."

⁶⁴ Suárez y Romero, p. 101.

⁶⁵ Ibid, p.102. Esta sacralidad de los tambores impulsó a los africanos a reconstruir, en nuevas tierras, los ritos propiciatorios de la divinidad que se encerraba en los tambores ..." Fernando Ortiz, Los negros brujos (Miami: Ediciones Universal, 1973)p.39. Cabrera Saqui indica que "negro de nación" era el negro nacido en Africa. Era "bozal" cuando aún no hablaba el español y "ladino" cuando ya lo hablaba. Al negro nacido en Cuba se le llamó criollo..." Francisco , p. 189.

⁶⁶ Suárez y Romero, p. 65. En estas descripciones podemos apreciar lo que sería posible considerar como los inicios de un sincretismo religioso, pues el novelista hace referencia a la combinación de las tonadas y melodías africanas con las celebraciones de índole católica : "... unas

sirven para solemnizar aquellos días en que está contento el corazón, "las Pascuas de Navidad", de "Resurrección", del "Espíritu Santo", el día en que se reparten las esquifaciones (esquifación era el vestido de los esclavos) y las frazadas, los bautizos, los matrimonios, el principio de la molienda y de la recolección del café, el Año Nuevo, los "Santos Reyes"; otras acompañan a los entierros, las grandes y pesadas faenas, los castigos inmoderados, el frío y el calor excesivos; en el primer caso más bien se grita que se canta; en el segundo, las modulaciones de la voz son tristes y lúgubres; ni se oye apenas al que guía ni a los que responden, y es necesario no ser hombre para oír esos cantares y no saltársele a uno las lágrimas..." Suárez y Romero, p. 65.

⁶⁷ En un prólogo a la antología, Orbita de la poesía afrocubana, Ramón Guirao afirma el significado especial que tiene el negrismo para Cuba, al mismo tiempo que reconoce su origen europeo: "El modo negro, pues no nace en Cuba, como en Europa, sin tradición y alejado del documento humano. Tiene perspectiva histórica y un futuro la lírica bilingüe y dialectos africanos, y puede, hermanada a la sensibilidad criolla, integrar la gran poesía vernácula..."

⁶⁸ Suárez y Romero, p. 67, 69, 103, 104.

⁶⁹ Ibid, p. 90.

⁷⁰ Ibid, p. 172.

⁷¹
Ibid, 173.

⁷² Ibid, p. 42. Cabrera Saqui comenta en una nota al respecto (Francisco, p. 185) : "¡Qué destino tan diferente tuvieron dos novelas tan similares ! La del cubano, rechazada siempre por la censura, no pudo publicarse, ni siquiera fragmentariamente, hasta 1880, y eso fuera de Cuba (en Nueva York), en la fecha de promulgación de la Ley aboliendo la esclavitud en Cuba; la de la norteamericana... no sólo no encontró dificultades, sino que su publicación sirvió para conmover los sentimientos humanitarios de la sociedad de su época y para influir decisivamente en la liquidación del sistema esclavista." Podríamos agregar que ese mismo silencio fue impuesto por las autoridades de Cuba a Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda, así como a la obra de Villaverde. En cuanto a la primacía de Suárez y Romero como novelista abolicionista expone también Cabrera Saqui : "No obstante las manifestaciones de Suárez y Romero sobre la prioridad de su Francisco, con respecto a La cabaña del tío Tom, hubo en los Estados Unidos una autora que lo precedió en el mismo tema. Apunta este hecho el ensayista cubano José Antonio Ramos en su Panorama de la literatura norteamericana, 1600-1935 :... a Lydia María Child y desde 1833, corresponde el honor del primer alegato antiesclavista." Por su parte el crítico Henríquez Ureña (Panorama, obra citada, p. 221) expone lo siguiente: Uncle Tom's Cabin comenzó a ver la luz en junio de 1851, en The National Era, periódico de Washington, D.C., y se le

dio término en abril de 1852, año en que además, fue impresa en volumen independiente. Frecuentemente se cita como iniciadora de la propaganda abolicionista en los Estados Unidos de América a Lydia María Francis Child (1802-1880), que en 1833 publicó un libro que es un llamamiento antiesclavista: An Appeal for the Class of Americans called Africans, y continuó tenazmente su labor durante largos años; pero Mrs. Child, aunque había escrito obras de índole narrativa, no dedicó ninguna de sus novelas al tema que con tanto calor defendía, y por eso no le corresponde la primacía en el campo de la novela cuyo asunto es la esclavitud. Esa primacía recae en la Avellaneda, si nos atenemos a la fecha de publicación de Sab, o sea 1841; pero importa tener en cuenta que desde 1838 tenía escrita Félix Tanco su novela Petrona y Rosalia (no publicada hasta 1925), así como Anselmo Suárez y Romero, desde 1839, su novela Francisco (que sólo pudo publicar completa en 1880) y que en 1839 dio a conocer Cirilo Villaverde a Cecilia Valdés, que al igual que Sab, resulta de tendencias antiesclavistas por su descripción de hechos y costumbres, y que no se publicó íntegra hasta 1882." Las investigaciones llevadas a cabo para realizar esta disertación permiten aceptar las ideas expuestas por Henríquez Ureña, aunque con la salvedad de que no colocamos la obra de Tanco en la misma categoría de los otros novelistas citados por Henríquez Ureña. En nuestra opinión Petrona y Rosalía debe ser considerada como un relato antiesclavista (ver p. 74 de

este trabajo). Por otra parte, a diferencia del distinguido crítico Henríquez Ureña, consideramos a Sab, Francisco y Cecilia Valdés novelas antiesclavistas por excelencia y por propósito definido de sus autores y no novelas de "tendencias antiesclavistas".

⁷³Emilio Cotarelo y Mori , La Avellaneda y sus obras -Ensayo biográfico y crítico- (Madrid: Tipografía de Archivos, 1930) pp. 43-57 . La obra de la Avellaneda es copiosa y variada. Sus Poesías se publican por primera vez en 1841 con un epílogo de Juan Nicasio Gallego, y posteriormente en 1851 en edición aumentada. Toda su obra lírica se incluye en la edición de Obras completas, que publicó poco antes de morir, y en la que hizo enmiendas y retoques de considerable importancia. Sus composiciones pueden clasificarse en : poesías amorosas, poesías religiosas y poesías de circunstancias. Como mujer enamorada y vehemente sus versos amorosos son de una extrema sinceridad, verdaderas confesiones. A pesar de su frecuente utilización del epíteto hay siempre una íntima vibración que da un acento humano, verdadero y original que la separa de la vulgaridad. Como ejemplo de sus poesías más conocidas tenemos las que llevan por título : "A él" , "La juventud" , "Amor y Orgullo" , "Cuartetos escritos en un cementerio". Su lírica religiosa nace de las experiencias dolorosas de su vida y se inspiran en los "Salmos" de la Biblia , siendo el motivo principal el intenso amor a Dios. La

Avellaneda desde el amor humano asciende al amor divino. Las mejores composiciones , según la crítica, son : "La Cruz", "A la Ascensión", "Soledad del alma", y las "Elegías" a la muerte de su marido. Entre las poesías de circunstancias hay muchas composiciones dedicadas a personas amigas, a escritores, a sucesos políticos, con predominio del tema literario. La poetisa, al igual que Zorrilla y Espronceda hizo alarde de poseer un virtuosismo de la rima, versificando en muy diversos metros y formas poéticas. Si la poesía dio nombre famoso a la Avellaneda, el teatro la hizo muy popular. Varias fueron las obras teatrales que se estrenaron en Madrid : Alfonso Munio (1844), Saúl (1849) y Baltasar (1858). Otras obras de teatro son : El príncipe de Viena , Egilona, Flavio, Recaredo, La verdad vence apariencias , Leoncia (estrenada en 1840 en Sevilla), Errores del corazón , La hija de las flores, La hija del rey René, El donativo del diablo y Oráculos de Talia o los duendes de Palacio. La Avellaneda colaboró en periódicos con artículos y pequeñas biografías de mujeres célebres. Publicó un Devocionario (1867) muy valioso. Después de su muerte se publicaron sus cartas, que forman una correspondencia que puede considerarse como una de sus obras de mayor calidad literaria e interés humano. En el género epistolar esta correspondencia ha recibido un lugar destacado. En ella hay cartas muy impresionantes, como la que dirige a Tassara el día que muere su hija, y las cartas

a Cepeda, de sutilísimo análisis psicológico. Como novelista la Avellaneda escribió Sab (que es motivo principal de este trabajo); Espatolino (1844), Guatimozín (1846), El cacique de Turmeque (1854), El artista barquero o los cuatro cinco de junio (1861) y Dos mujeres (1862). Como obras críticas valiosas para estudiar la obra literaria de la Avellaneda queremos hacer mención de las siguientes que hemos consultado para nuestro estudio: Carmen Bravo-Villasante, Una vida romántica: La Avellaneda, Barcelona: EDHASA, 1967; Juan Valera, Biografía y juicio en Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX, Madrid: Fernando Fe, 1902; Domingo Figarola-Caneda, G. Gómez de Avellaneda: Biografía, bibliografía e iconografía, Madrid, 1929; Aurelia Castillo de González, Biografía de G. Gómez de Avellaneda en Revista Cubana, 1887, V.; Concha Meléndez, La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889), Madrid: Hernando S.A., 1934.

⁷⁴ Ver: "Dos palabras al lector" que a manera de Prólogo aparece en todas las ediciones conocidas de Sab. Para este trabajo hemos usado la edición de 1920, publicada en París por la Biblioteca Latino-Americana, dirigida por Hugo D. Barbagelata, quien escribió una pequeña biografía que acompaña esta edición. La citas a que se hace mención aparecen en la página 13. Todas las demás citas y referencias a esta novela de la Avellaneda se han tomado de esta edición.

⁷⁵ La única edición de Sab hecha por su autora es la primera, que dedicó a su respetable amigo don Alberto Lista. Fue impresa en un establecimiento situado en la calle del Barco número 26, en Madrid. Va precedida por una brevísima presentación : "Dos palabras al lector" , de la propia Avellaneda . La segunda edición apareció en el periódico quincenal ilustrado La América, publicado por Juan Ignacio de Armas en Nueva York, entre el 15 de mayo y el 15 de septiembre (nueve números) de 1871. La fecha, en plena guerra independentista iniciada en el 1868, justifica el pensar que la novela fue utilizada por los cubanos como arma ideológica. En 1883 El Museo, periódico de La Habana, inicia la publicación de la tercera edición de Sab (por entregas). Precede la primera entrega de la novela una nota: "Joya literaria" y esta introducción: "Se publicó en Madrid, en 1841; pero la corta edición que se hizo fue, en su mayor parte, secuestrada y retirada de la circulación por los mismos parientes de la autora, a causa de las ideas abolicionistas que encierra. Por la misma causa fue excluida de la edición completa de las obras de la Avellaneda, ya que de seguro se le habría negado la entrada en esta isla si hubiera figurado Sab en ella..." (Ver Luis Vi-
Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.

Es un hecho confirmado que el Censor Regio de Imprenta, Licenciado Hilario de Cisneros Saco, decretó en septiembre primero de 1844 la retención en la Real Aduana de Santiago de Cuba de "las obras tituladas Sab, novela original en dos tomos a la rústica... y Dos mujeres , novela en tres tomos, también a la rústica... ambas por la Srta. Gertrudis Gómez de Avellaneda, las cuales no pueden introducirse por contener las primeras doctrinas subversivas del sistema de esclavitud de esta Isla y contrarias a la moral y buenas costumbres, y la segunda por estar plagadas de doctrinas inmorales..." Esto consta en el Boletín del Archivo Nacional, La Habana, 1943, t. XL, ene-dic. , 1941, p. 103 y ss. Se encuentra en el Archivo de Asuntos Políticos, legajo 42, documento 8. En su trabajo "La Avellaneda's Sab and the Political Situation in Cuba", publicado en The Americas, Washington, 1945, t. I, pp. 303-316, Edith Kelly comenta estos hechos. La cuarta edición de Sab, otra vez en Cuba fue la Nacional del Centenario del natalicio de la Avellaneda. Cierra el tomo IV, "Novelas y leyendas", y ocupa allí las páginas 401-521. Esta edición de las Obras de la Avellaneda se hizo en la imprenta de Aurelio Miranda, en 1914. La quinta edición fue hecha por Hugo D. Barbagelata en 1920 , es la edición a la que hicimos ya referencia. La editorial Nacional de Cuba publicó en La Habana, 1963, la sexta edición de Sab . Consta de 228 páginas . Corresponde a la serie Biblioteca Básica de Autores Cubanos. La

séptima se debe a Carmen Bravo-Villasante. Fue publicada en Salamanca por Ediciones Anaya S.A. en 1970. Tiene 231 páginas con una introducción que ocupa 35 páginas. La octava (y última que conocemos) edición de Sab ha sido editada en La Habana en 1976 y tiene un prólogo y notas de Mary Cruz. Es la edición más extensa ya que el prólogo consta de 120 páginas. Con las notas hace un total de 302 páginas.

⁷⁶ La edición de Barbagelata empleada para este estudio está compuesta de un total de 290 páginas, dividida en dos partes. La primera parte consta de 148 páginas y la segunda de 194. Hay un apéndice con el diario autobiográfico, de 48 páginas. Esta edición lleva un prólogo del editor, titulado "Gertrudis Gómez de Avellaneda, 1814-1873."

⁷⁷ Sab, pp. 20-21.

⁷⁸ La Avellaneda era profundamente religiosa y dada a sentimientos de fraternidad cristiana. Admiraba a cuantos propiciaban la igualdad de condiciones en el respeto por la dignidad humana, fueran estos cubanos, españoles, franceses o estadounidenses. Ver Cotarelo, p. 103.

⁷⁹ Sab, p. 231.

⁸⁰ Ibid, p. 235. Salvador Bueno ha señalado que a la Avellaneda le fue creciendo en torno suyo como una muralla de aislamientos. Eso habría de recibir una mujer que quisiera ser escritora, en aquella época: Cecilia Böhl

de Faber tendría que cubrir sus labores de creación con el nombre masculino de "Fernán Caballero", y Aurora Dupín, además de fabricarse el de "George Sand" tendría que enfundar sus piernas en calzones varoniles para subrayar su presencia y su prestancia literaria. No fue diferente la suerte de la Avellaneda. Para elogiar su poesía le otorgaron cualidades viriles..." Ver Salvador Bueno, Temas y personajes de la literatura cubana, La Habana : Ediciones Union/Ensayo, 1964, pp. 30-36.

⁸¹ Henríquez Ureña, p. 221. A este aspecto de Sab como la primera novela antiesclavista (publicada) ya nos referimos en la p. 172 de este trabajo.

⁸² En Sab el espacio total que describe la novelista es una región de Cuba, la antigua jurisdicción de Puerto Príncipe, a fines de la segunda década del siglo XIX. De aquella extensión territorial solamente tienen existencia en la novela ciertos lugares específicos: la hacienda "Bellavista", el camino de Cubitas, el pequeño poblado del mismo nombre, las cuevas, el puerto de Guanaja y la ciudad de Puerto Príncipe, y no todos se presentan con la misma nitidez a los ojos del lector: unos lugares se describen, otros simplemente se mencionan, dependiendo de las memorias de la autora. Para la cita de Carmen Bravo-Villasante véase Prólogo y notas a Sab, p. 19.

⁸³ Sab, pp. 79-80

⁸⁴ Cotarelo, p. 75.

⁸⁵ Bravo-Villasante, p. 28.

⁸⁶ Ibid, p. 30.

⁸⁷ Sab, p. 58 .

⁸⁸ Bravo-Villasante, p. 24.

⁸⁹ Sab, p. 240

⁹⁰ Sab, p. 164.

⁹¹ Mary Cruz, p. 52 . Estas ideas constituían, como puede apreciarse una subversión de todos los valores sociales, políticos, económicos y morales, establecidos.

⁹² José Antonio Portuondo , "El negro, héroe, bufón y persona en la literatura cubana colonial." La Habana : Unión , dic. 1968, pp. 30-36.

⁹³ Sab, p. 236.

⁹⁴ Ibid, p.237.

⁹⁵ G.R. Coulthard, Raza y color en la literatura antillana, Sevilla: Colección Mar adentro, 1958, p. 24.

⁹⁶ Isabel Hernández de Norman, La novela criolla en las Antillas, Madrid: Mateu Cromo, S.A. , 1977, p. 144.

⁹⁷ Ricardo Gullón, "Tula, la incomprendida", Madrid: Insula, 1951, tomo VI, número 62, p. 3.

⁹⁸ José A. Portuondo, El contenido social en la literatura cubana (México: El colegio de México, 1944) p. 46.

⁹⁹ Raimundo Lazo, La literatura cubana. Esquema histórico desde sus orígenes hasta 1964 (México : Manuales universitarios, 1965) p. 106.

¹⁰⁰ Julio C. Sánchez, "La sociedad cubana del siglo XIX a través de Cecilia Valdés", México : Cuadernos americanos, Números 174-175 (1971) p. 123. El autor del presente artículo al referirse a los autores de historia de la literatura hispanoamericana y de antologías conocidas que citan a Cirilo Villaverde como de paso; cita a Fernando Alegria y a su obra Historia de la novela hispanoamericana (Mexico, 1966) p. 52. Cuando afirma que en las que se menciona o juzga, se hace con evidente error se refiere a Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana (México: 1967) pp. 247-248, quien escribió refiriéndose a Cecilia Valdés : "es una novela folletinesca de burda trama". Este comentario da a entender que el crítico sólo fijó su atención en lo referente a los amores de Cecilia y Leonardo sin apreciar el valor testimonial de una época que contiene la novela de Villaverde.

¹⁰¹ Como ha expuesto Angel Flores en Historia y antología del cuento y la novela en Hispanoamérica el valor de la obra maestra de Villaverde no está en su trama, sino en que refleja fielmente la geografía y la arquitec-

tura , las costumbres y las tradiciones al igual que las luchas de clases y las luchas políticas de Cuba durante la primera mitad del siglo XIX (Nueva York : Las Américas Publishing, 1959) p. 52.

¹⁰² Cirilo Villaverde, Cecilia Valdés o La Loma del Angel (New York: Las Américas Publishing Co., 1965) p. 15. Esta edición está precedida por un Prólogo y notas de Olga y Antonio Tudisco y es la que hemos empleado para la realización de este trabajo. Todas las citas relacionadas con el texto de Cecilia Valdés se referirán a esta edición.

¹⁰³ Manuel de la Cruz, Cromitos cubanos -Bocetos de autores hispanoamericanos (La Habana : Establecimiento tipográfico: La Lucha, 1892) p. 205.

¹⁰⁴ Ibid , p. 206.

¹⁰⁵ Emeterio S. Santovenia, Estudios biográficos y ensayos (La Habana, 1951) p. 431.

¹⁰⁶ Ramiro Guerra, Historia de la nación cubana - Tomo III (La Habana: Editorial Historia de la nación cubana S.A., 1949) pp. 160-161.

¹⁰⁷ Manuel de la Cruz, p. 207.

¹⁰⁸ Santovenia, pp. 388-399.

¹⁰⁹ Max Henríquez Ureña, Panorama , p. 229.

¹¹⁰ Ibid , p. 230.

¹¹¹ Villaverde, Cecilia Valdés , p. 49.

¹¹² Este es el único tomo de esta edición. En cuanto a ciertos elementos del argumento, existe una relación entre la edición de 1839 y la de 1882. Pero ésta es una obra con perspectiva más amplia, producto de la madurez y de la experiencia histórica.

¹¹³ Julio C. Sánchez, La obra novelística de Cirilo Villaverde (Madrid: De Orbe Novo... 1973) p. 42.

¹¹⁴ Lolo de la Torriente, La Habana de Cecilia Valdés (Habana , 1946) p. 20.

¹¹⁵ Julio C. Sánchez , La obra novelística ...p. 106.

¹¹⁶ Ibid, 120. Acerca de la situación de censura existente en la Isla ya nos referimos al estudiar Sab(p. 176).

¹¹⁷ Ramiro Guerra , p.165.

¹¹⁸ Ya Villaverde desde 1839, con su primer esbozo de Cecilia Valdés había captado en sus contextos más amplios la idea de la existencia de una sociedad cubana con distintivas normas morales, capas económicas, movilidad social y transferencias culturales infraestructurales.

¹¹⁹ Roberto Friol, "La novela cubana en el siglo XIX",

(La Habana : Unión, 1968, año VI, Número 4) pp. 179-207.

¹²⁰ Como ya se indicó hemos empleado para este estudio la edición de Cecilia Valdés prologada por Olga y Antonio Tudisco y que es considerada una de las mejores editadas. De esta novela se conocen las siguientes ediciones:

"Cecilia Valdés o La loma del ángel" (La Habana : La Siempreviva, 1839). La primera parte comprende las páginas 75-87, y la segunda parte, las páginas 242-257. Cecilia Valdés o La loma del ángel (La Habana: Imprenta literaria, 1839) 246 páginas y una lámina litográfica. Idem , en imprenta El Espejo, New York, 1882, edición definitiva, 590 páginas, con ilustraciones. Idem, imprenta La Discusión, La Habana, 1908, 410 páginas. La primitiva Cecilia Valdés, ediciones de Cuba intelectual, La Habana, 1910. Es una reimpresión de los capítulos publicados en La Siempreviva. Cecilia Valdés o La loma del ángel (La Habana, Durán y Cía., 1922) 399 páginas. Idem (La Habana : América Arias, 1923). Idem (Cárdenas : El Encanto, 1926). Idem (La Habana : Editorial P. Fernández y Cía., 1941) 346 páginas. Idem (La Habana: Cultural, S.A., 1941) 409 páginas. Idem, Edición crítica y notas de Esteban Rodríguez Herrera (La Habana: Editorial Lex, 1953) 753 páginas. Idem , Primer festival del libro cubano (La Habana, 1959) 477 páginas. Esta edición consta de 250,000 ejemplares. Idem (La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1964) 664 páginas. Idem, edición, prólogo y notas de Olga Blondet Tudisco y Antonio Tudisco (New

York : Las Américas Publishing Co., 1964) 547 páginas .
Idem (Madrid-New York: L.A. Publishing Co. , 1971). Idem
 edición con Prólogo y Cronología de Ivan A. Schulman (Vene-
 zuela: Biblioteca Ayacucho, 1981) 575 páginas. Las mejores
 ediciones, según la crítica general, además de la publicada
 por el propio autor en 1882, son la publicada bajo la di-
 rección de E. Rodríguez Herrera, en La Habana, 1953, la
 publicada bajo la dirección de Olga y Antonio Tudisco,
 en New York, 1964 y la recientemente publicada bajo la
 dirección de Ivan A. Schulman. Existen dos traducciones
 al inglés : The quadroom or Cecilia Valdes, a romance of
 old Havana, translation from Spanish by Mariano J. Lorente
 (Boston: L.C. Page, 1935) 399 pp. Es una traducción resumi-
 da y Cecilia Valdés o Angel's Hill , a novel of Cuban
 Customs , translated from the original by Sydney G. Gest
 (New York : Vantage Press, 1962) 546 pp.

¹²¹ Flores, p. 52.

¹²² Cecilia Valdés, p. 50 A través de los libros
 de historia, sociología y economía, que han sido consul-
 tados ha quedado comprobada la veracidad de los hechos
 presentados por Villaverde. Véase, principalmente la obra
 de Ramiro Guerra , Manual de la Historia de Cuba, econó-
 mica, social y política (La Habana, 1948).

¹²³ Manuel de la Cruz , Cirilo Villaverde: Obras
 (Madrid, 1926) p. 171.

¹²⁴ Ibid

¹²⁵ Y por eso es una novela lograda, porque tiene la condición fundamental básica, que da categoría de novela a una narración, es decir, el poder lograr la creación o recreación de un "mundo" y aún más, el poder lograr "la unidad de ese mundo". Como ha señalado Stanton: "La suprema habilidad de crear tal mundo es, de hecho, la señal que distingue al novelista". Véase Robert Stanton, Introducción a la narrativa (Buenos Aires, 1966) pp. 87-93; 94-95.

¹²⁶ Henríquez-Ureña, p. 257.

¹²⁷ Ese gran "lienzo" que es Cecilia Valdés nos ofrece la gama de categorías de una sociedad muy compleja, que se asienta sobre una numerosísima clase esclava, en beneficio de una minoría dominante. Cuando se trata de la estratificación social, una pirámide es el diagrama guía-dor. La pirámide de la sociedad cubana en la época de Cecilia Valdés, tiene una enorme base, ya que en ella se sitúa la población negra que llegó a sobrepasar el 50 por ciento del total de los habitantes del país. En el ápice de la pirámide, dotado de facultades omnímodas que le otorgaba el gobierno de Madrid, estaba el gobernador o capitán general. Entre ambos extremos, las demás categorías. Véase Guerra, pp. 120-256.

¹²⁸ Cecilia Valdés , p. 50. Los personajes de esta novela fueron entes reales y, con la excepción de los nombres de la familia Gamboa y de los Ilincheta, y quizá algún otro (Meneses, Solfa), todos ellos figuran en la narración con sus propios nombres y en su genuina condición. Todo se presenta real y verdadero en todas sus dimensiones. De ahí, como ha señalado Sánchez : "lo ridículo de la crítica cuando habla de burda trama ... Habría que decir, burda realidad. ¡Qué a veces la realidad es más absurda y cruel que la ficción!". Ver Julio C. Sánchez, La obra novelística..., p.132.

¹²⁹ Henríquez- Ureña, p.229.

¹³⁰ Cecilia Valdés, p.232.

¹³¹ Ibid, p. 233.

¹³² Ramiro Guerra expone que el período histórico que comprende desde 1790 a 1837 es señalado como el de mayor auge esclavista, a pesar de que la trata de esclavos en los dominios españoles había sido abolida por el tratado del 23 de septiembre de 1817, firmado por Fernando VII y los ingleses y en virtud del cual, a partir del día 30 de mayo de 1820, no era lícito a ningún súbdito de la corona española el adquirir esclavos o continuar el tráfico de ellos en ninguna parte de las costas de Africa bajo ninguna excusa o de ninguna forma que se realizase.

Así el tratado resultó muy pronto letra muerta; para sustituir la ley, se inventó la trampa. De esta forma la trata legal fue sustituida por la trata clandestina y la dura condición de los negros se hizo aún más terrible, pues los capitanes de los barcos negreros, cuando se encontraban perseguidos por los marineros ingleses que trataban de impedir el contrabando no dudaban en tirar a las aguas los cargamentos de esclavos o "sacos de carbón" que era el nombre que se daba a los negros que traían al país burlando el tratado de las prohibiciones. Señala también Guerra que muchas veces los barcos negreros se detenían en Puerto Rico con el propósito de procurar, mediante costoso soborno, algún documento oficial que les permitiera dar legalidad al cargamento exponiendo que los negros procedían de esta otra isla antillana y no de Africa, como era realidad. En otras ocasiones al ser perseguidos y capturados por los barcos ingleses que los conducían más tarde al puerto de La Habana, los contrabandistas buscaban la forma de desembarcar a los negros clandestinamente durante la noche, logrando de esta forma sus propósitos y defraudando a los oficiales británicos. No pocas veces se veían obligados a dejar la sufrida carga en cualquier lugar escondido de las costas cubanas o en las islas y cayos vecinos. En ciertos casos hacían esto desafiando a las autoridades españolas, en la mayor parte de los casos lo hacían con complicidad de las mismas autoridades, las cuales recibían buena parte

de los negocios. Véase Guerra, pp. 330-358. El relato de Villaverde coincide una vez más con la información del historiador Guerra: Cecilia Valdés, pp. 234-236.

¹³³ Cecilia Valdés, p. 218.

¹³⁴ Ibid, p.434.

¹³⁵ A través de la historia de Pedro "el cimarrón", Villaverde da fe del hecho de que los esclavos en su estado de desesperación huían al campo abierto; unas veces eran atrapados por sus perseguidores y regresaban a sufrir peores castigos por su fuga y otras veces morían en su intento por debilidad propia o por los atropellos que les causaban al alcanzarlos. Véase Cecilia Valdés, pp. 416-419.

Arthur Ramos nos ofrece las siguientes definiciones de los términos a que hemos hecho referencia: "Cimarrón": negro huido de la esclavitud principalmente al campo, en la América española. Véase Bush Negroe, Maroon, Quilombo, Quilombola.

"Cabildo": Sociedad de defensa de los negros que, a la vez, tenía finalidades cristianas "aparentes" y fetichistas "ocultas". "Cabildos y Cofradías": Organizaciones de negros, cuyo fin principal era la compra de su libertad. Se reunían en sus locales para celebrar fiestas al estilo de Africa y también le hacían fiesta a los santos católicos. En ellas aparecían los diablos danzantes. "Orisha": Deidad secundaria del culto yoruba de Cuba, a través del cual se adoraba al dios principal yoruba "Olorún". "Orisha-Santo u Orixá-

Santo: Fenómeno de "sincretismo" o "transculturación" mediante el cual se identifica un "orisha" africano con un santo cristiano. Véase Arthur Ramos, Las culturas negras en el Nuevo Mundo (México, 1943) . Esta edición contiene un glosario muy completo de voces de origen africano , pp. 359-387.

¹³⁶ Véase Rafael Fernández Villa-Urrutia, Para una lectura de Cecilia Valdés (La Habana, Revista Cubana, 1957) pp. 30-37.

¹³⁷ El asunto racial es fundamental en la novela. La vida de los mulatos y negros fueran esclavos o libertos, a merced del poderoso amo blanco queda bien expuesta : El mulato Uribe, así como Pimienta en una conversación se quejan de la situación que los condena a una indefinición precaria social. Dice Uribe : "Los blancos vinieron primero y se comen las mejores tajadas; nosotros los de color venimos después y gracias que roemos los huesos. Deja correr, chinito, que alguna vez nos ha de tocar a nosotros. Esto no puede durar siempre así". (p. 174) . En espera de ese momento de liberación y limpieza moral, tanto individual como colectiva los escritores de la generación de Villaverde cultivaron una literatura caracterizada por "extrañas historias de crímenes, relatos de alquimia, incestos, pastores que expían terribles pecados y un loco que inventa una máquina infernal" (Ver Mario Parajón en su prólogo a Cirilo Villaverde, La joven de la flecha de oro (Habana:

Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1962) p. 9 .

¹³⁸ Schulman, Prólogo a Cecilia Valdés, p. XXVI.

¹³⁹ Cecilia Valdés, p. 375. Schulman expone al respecto : "Dada la frecuencia con que este concepto moral del determinismo de trasluce en las obras del período no sería aventurado afirmar que los contextos sociales señalaban la decadencia irremediable de Cuba sin la abolición de la esclavitud, abolición que no se produjo de modo definitivo hasta 1886" . (p. XXVII)

¹⁴⁰ Marshall Num , "La primera novela cubana" (Habana: Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos , Vol. XXXIX, 1953)pp. 30-35. Nunn explica: "Cecilia Valdés tiene muchos elementos naturalistas, no es naturalista en el sentido de Zola y sus sucesores; lo es, porque lleva realismo y su final lógico y que va tan lejos como el naturalista va generalmente en la literatura española. El punto más notable es que esos elementos de naturalismo y realismo vinieron tan pronto a la Literatura Cubana". (Ver p. 45 del artículo citado).

¹⁴¹ José F. Castellanos Del Monte y Villaverde en Cecilia Valdés (Habana: Revista de la Habana, X, junio de 1947) p. 315.

¹⁴² Cecilia Valdés, p. p. 513

143

Ibid, p. 410

144 Schulman, p. XIII

145 Emeterio S. Santovenia y Raul M. Shelton, Cuba y su historia (Miami : Editores Cuba Corporation, Inc., Primer tomo, 1966) pp. 221-222.

146 Tanto en sus retratos de grupos, como en sus retratos individuales, el novelista nos lleva a contemplar una sociedad profundamente corrupta. Sólo algunos espíritus excepcionales tuvieron conciencia de este hecho y se enfrentaron con valentía a esa situación. Véase Guerra, pp. 322-345.

147 El hecho de que Villaverde haya presentado esta realidad social del prejuicio racial y el deseo de "blanquearse" o lo que era lo mismo "mejorar la raza" ha llevado a algunos críticos como Richard L. Jackson a atribuir al novelista esos prejuicios y conceptos (Véase Richard L. Jackson "Black Phobia and the White Aesthetic in Spanish American Literature", Hispania, Vol. 58, No. 3, pp. 467-480. El crítico atribuye también esos mismos conceptos a la Avellaneda). No ha profundizado Jackson en los verdaderos móviles que tuvieron los novelistas cubanos al presentar esa realidad social, pues de haberlo hecho habría llegado con seguridad a otras conclusiones. Villaverde al ofrecernos estos problemas sociales estaba exponiendo

las aberraciones raciales existentes; fenómeno éste que aún se percibe en Iberoamérica, donde el color de la piel es muchas veces un símbolo de status social. Novelistas y dramaturgos de nuestros días nos presentan todavía este problema como actual y toman este asunto como "leit motiv" de sus obras. Por citar sólo un ejemplo, tenemos al dramaturgo y crítico puertorriqueño Francisco Arriví que en su obra Vejigantes (escrita en 1956 y llevada desde entonces a escena casi anualmente) expone el mismo problema del "emblanquecimiento" y quien conozca al dramaturgo sabrá que está muy lejos de poseer esos prejuicios; sino que se propone, como se propuso Villaverde (y la Avellaneda) despertar la conciencia de su pueblo. En cuanto al término "saltatrás" se refiere a interrumpir el proceso de blanquearse al unirse en matrimonio con una persona más "oscura", los hijos darían un "salto-atrás" en la raza. (Ver Benjamín Núñez, Dictionary of Afro-Latin American Civilization (Connecticut : Greenwood Press, 1980) p. 416.

¹⁴⁸ Cecilia Valdés, p. 205.

¹⁴⁹ Coulthard, p. 31

¹⁵⁰ Las culturas pues, como las razas, se iban mezclando. Paralela a esta mezcla de razas y de culturas, nacía y se desarrollaba una nueva población : "sincretismo vital" de la sociedad cubana, donde los negros han dejado una huella racial y cultural inequívoca. Al respecto ha señala-

do el sociólogo cubano Fernando Ortiz : "El aporte africano no vino a injertarse en la cultura cubana ya pre-existente, sino por el contrario, del maridaje de "lo español" y "lo africano", de su largo proceso de transculturación es que surgió "lo cubano". (Ver Fernando Ortiz, El engaño de las razas, La Habana, 1946, p. 65). Así como la Sociología describe este proceso de unión entre las culturas como una "transculturación", en términos artísticos y religiosos se puede hablar de la fusión de arte y religión como "sincretismo". (Véase: Hilda Perera, Idapo, El sincretismo en los cuentos negros de Lydia Cabrera, Miami, 1971)

Uno de los méritos indiscutibles de Villaverde es el haber contribuido con Cecilia Valdés a la explicación y comprensión de este proceso, que surgiera como resultado de la esclavitud y de la confrontación racial, política y social en Cuba.

¹⁵¹ En el capítulo XVII de la primera parte Villaverde describe la celebración de un baile de la gente de color : "Desde temprano el baile estaba lleno, de bote en bote, según reza la frase familiar. El golpe de gente de todos colores, sexos y condiciones, que se apiñaba ante ambas ventanas del ancho portal, presentaba aspecto tan animado, como interesante y tumultuoso... Cecilia, entre tanto saboreaba a sus anchas el triunfo mayor que jamás alcanzó mujer alguna en la flor de su juventud y de su belleza. Uno tras otro, cuantos hombres de cierto viso

llenaban el baile aquella noche, conociéndola o no, vinieron a saludarla y rendirle homenaje... podían oírse las exclamaciones de admiración que su peregrina belleza excitaba en las personas del portal..."(pp.324-333).

¹⁵² Fernando Ortiz, "Por la integración Cubana de Blancos y Negros". Conferencia pronunciada en el Club Atenas de La Habana el 12 de diciembre de 1942. Editada por Ultra, Institución hispanoamericana de cultura. Vol. XIII, No. 77, enero, 1943.

¹⁵³*Vueltabajo o "Vuelta Abajo" es el nombre con que se conoce la provincia de Pinar del Río, y también es conocida como la región de Occidente por constituir la parte más occidental de la Isla de Cuba. Toda esta región posee paisajes de gran variedad y extraordinaria belleza natural: valles, montañas, mogotes, llanuras, playas costaneras, bahías, montes que distraen al habitante de estas tierras. Es famoso el precioso Valle de Vinales y sus "Vegas" perfumadas con el mejor tabaco del mundo. La capital de la provincia tiene el mismo nombre de Pinar del Río, fue fundada en 1571 al pie de un extenso pinar junto a la Cordillera de los Organos y a las márgenes del río Guama de cuyas dos circunstancias tomó su nombre. (La nota es original de la autora de esta disertación que nació y vivió en esta región de Cuba).

¹⁵⁴ Cecilia Valdés, p. 291. A partir de 1839, con la instalación del primer tren Derosne, aparece el ingenio mecanizado cuyo desarrollo inicial tiene lugar en las décadas de 1840-1860. Véase Manuel Moreno Friginals, El ingenio. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964, p. 85.

¹⁵⁵ Ibid, p. 166.

¹⁵⁶ Lugar donde se separaba azúcar y mieles. Ver Ramiro Guerra, Azúcar y población en las Antillas (La Habana: Editorial de Ciencias

¹⁵⁷ Los "barracones" en un principio fueron como una especie de almacén de negros donde éstos habitaban hasta ser vendidos o llevados a un lugar definitivo. En Cuba se construían esos barracones cerca de los ingenios y a veces llegaban a servir de casa a más de 200 esclavos. (Núñez, p.61-62).

¹⁵⁸ Cecilia Valdés, pp. 342-343. Moreno Friginals dice que por un proceso de influencias recíprocas, el proceso de deforestación incrementó la siembra de caña de Otahiti, pues su tronco leñoso y gran altura hizo de ella el combustible ideal. La clasificación de las cañas que existían en el ingenio "La Tinaja", ofrecida por Villaverde a través de Leonardo, coincide con la que

nos da Moreno Fragonal : "Caña criolla", traída de España por los conquistadores. Única variedad en Cuba hasta 1780. "Caña de Otahití": variedades blanca y amarilla. Sólo la blanca permitió al productor de principios del siglo XIX dos cañas de diferente maduración. Además sobre este factor secundario solucionó el grave problema del combustible de muchos ingenios cubanos. Su utilización se posibilitó al sustituirse los trapiches de madera por tambores de hierro hacia 1790. En la década de 1820 desplazó a la criolla en la zona Habana-Matanzas. "Caña cristalina": Se la menciona frecuentemente en ingenios habaneros hacia 1825. Cultivo más fácil que el de la Otahití y más resistente a la sequía. "Caña de cinta": Introducida a fines del siglo XVIII. Sustituyó a la Otahití en terrenos cansados. "Caña morada"(o de Batavia): Introducida hacia 1820. No fue cultivada en grande. Ver Moreno Fragonal, pp. 32, 86 y 87.

¹⁵⁹ Cecilia Valdés, pp. 389-390.

¹⁶⁰ Ibid, p. 409.

¹⁶¹ Esta conversación hace suponer que a los esclavos de "La Tinaja" se les había permitido anteriormente el usufructo de "conucos" para el cultivo de viandas y cría de cerdos y aves. Esta fue en la época una práctica efectiva y ventajosa tanto para los esclavos, siempre hambrientos

tos, como para los amos que se ahorraban en la manutención de la dotación sin disminuirle la duración de la jornada de trabajo. Pero esta práctica fue interrumpida hacia los años en que transcurre la acción de Cecilia Valdés. En efecto, Villaverde sólo menciona la existencia de gallineros adjuntos y los esclavos de "La Tinaja" ansiaban el retorno a la práctica de "conucos". Véase Enrique Sosa, La economía en la novela cubana del siglo XIX (Habana : Editorial Letras Cubanas, 1978) p. 28.

¹⁶² Cecilia Valdés, p. 411.

¹⁶³ Ibid, p.363.

¹⁶⁴ Ibid, p. 410.

¹⁶⁵ Pérez de la Riva señala que mientras en los ingenios el trabajo duraba de 19 a 20 horas, las labores de los cafetales durante las cosechas no pasaban de 14 a 15 horas diarias de trabajo y mucho menos fatigoso que el de los ingenios, no esperándose de cada negro una recogida de café que excediese a un promedio de 15 a 20 qqs. por cabeza, mientras que al esclavo azucarero se le exigía un número de 10 cajas por cabeza cuyo peso solía pasar de 30qqqs. Ver Francisco Pérez de la Riva, El café (La Habana: Biblioteca de historia, filosofía y sociología, 1944) pp. 127-128.

¹⁶⁶ Cecilia Valdés, pp. 434-440.

¹⁶⁷ Ibid, p. 241.

¹⁶⁸ Salvador Bueno, Historia de la literatura cubana (La Habana: Editorial del Ministerio de Educación, 1959) p. 177.

¹⁶⁹ Emeterio S. Santovenia. Personajes y paisajes de Villaverde (La Habana : Estudios biográficos y ensayos, 1951) p. 431.

¹⁷⁰ Cecilia Valdés , pp. 361-365.

¹⁷¹ Olga y Antonio Tudisco, Prólogo a Cecilia Valdés, p. 38.

¹⁷² Cecilia Valdés p. 92. "de cuna en cuna y de ponina en ponina" significa : de fiesta en fiesta y de baile en baile. La ponina se refiere a que todos los invitados se dividían los gastos.

¹⁷³ Ibid , pp. 388-389. "Lo tengo en el cepo' de la enfermería para mayor seguridad, y no he querido ponerle grillos por las heridas; y luego después se me figura que tiene malas intenciones. Sus ojos son dos tomates maduros y he reparado que cuando se ponen así los ojos a los negros es que quieren hacer una fechoría".

¹⁷⁴ Ibid , p. 372. "¡No, mi amito, no señor, su merced! Caimán no roba raspadura".

¹⁷⁵ Ibid, p. 342 . "Así se hara niña".

¹⁷⁶ Ibid, p. 343. "Me recuerdo, niña... Los pobres negros van a tener unas pascuas aguadas".

¹⁷⁷ Ibid : "Los negros están perdidos... por amor de la niña."

¹⁷⁸ Manuel de la Cruz, Cromitos, p. 208..

¹⁷⁹ Salvador Buenos, Temas y personajes de la literatura cubana (La Habana : Ediciones Unión, 1964) p. 227.

¹⁸⁰ Véase Agustin Yáñez, El contenido social en la literatura (México : Editorial Americana, 1967) p.22. Yáñez dice : "Sentir una realidad y saber expresarla, o sea, el acto de comunicar con palabras una sensibilidad irreductible, será siempre la verificación final de las literaturas auténticas; por tanto no se trata de acomodo agradable de palabras: la forma decisiva es disposición interna condicionada directamente por la sensibilidad. La genuina sensibilidad iberoamericana -que ante todo es mestizaje cultural y sociológico- engendra su propia literatura, por otra parte, como se ha dicho, instrumento arquitectónico de los destinos involucrados en la realidad originaria del Nuevo Mundo.(p. 23) Consideramos que los conceptos expuestos por Yáñez se aplican a Cirilo Villaverde, así como a Suárez y Romero y a la Avellaneda que supieron "sentir" y "expresar" la realidad de su época.

CAPITULO III

LA ESCLAVITUD EN DOS NOVELAS BRASILEÑAS

En el capítulo anterior se presentó el marco histórico-cultural que sirvió de escenario a la novela antiesclavista cubana con el propósito de facilitar la comprensión de la época y la preocupación social de los novelistas estudiados. Con esta misma intención se trazará en este capítulo un bosquejo histórico de la literatura brasileña antes de proceder al estudio de las novelas de tema antiesclavista que forman parte de este trabajo.

El capítulo quedará dividido en tres partes y comprende los aspectos siguientes: 1) Bosquejo histórico de la literatura brasileña , 2) A Escrava Isaura de Bernardo Guimarães, 3) O Mulato de Aluísio Azevedo.

1) BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA LITERATURA BRASILEÑA

La sistematización y caracterización de las fases por las que atravesó la literatura brasileña presenta bastantes dificultades.¹ Luego de infructuosas tentativas, Silvio Romero delimitó estos dos períodos fundamentales:

I. Período de formación, que abarca desde 1549 hasta 1792 (el Brasil colonial).

II. Período de desenvolvimiento, que va de 1792 hasta

nuestros días (el Brasil independiente)

Como se puede observar, de acuerdo con las fechas señaladas para esta sistematización, el segundo período abarcaría una etapa demasiado extensa. Por esta razón hemos seguido una división presentada por Antônio Cândido Souza² quien prescindiendo de enumeración de fechas exactas presenta las tendencias generales, la proporción de los movimientos literarios y destaca a los principales creadores a través del esquema siguiente:

- I. Los orígenes y el Barroco
- II. El Romanticismo
- III. Mayoridad
- IV. El Modernismo
- V. De 1945 hasta el presente.

Las investigaciones realizadas para esta disertación han estado dirigidas a los tres primeros períodos señalados anteriormente. Por lo tanto prescindimos de lo referente a los períodos posteriores a 1881 (fecha de publicación de O Mulato).

I. Las primeras manifestaciones literarias del Brasil se encuentran muy ligadas a las necesidades de conocimiento de la tierra, tanto para satisfacer la curiosidad del colonizador, como para orientar su conducta. Son descripciones de la naturaleza y de las gentes; son crónicas de sucesos. Al mismo tiempo, la obra de conversión de los indios moti-

va poemas y autos religiosos, obra de misioneros, entre los que se destaca José de Anchieta (1533-1597). Podría afirmarse que la fase inicial de la producción literaria, que va de la segunda mitad del siglo XVI a la primera del XVIII, se procesó conforme al reconocimiento práctico y a la transfiguración metafórica, principios antagónicos que se unificaron merced a las tendencias del espíritu barroco.

Los dos primeros escritores brasileños que pueden ser considerados de verdadera altura aparecen en el siglo XVII, y son medio portugueses, porque dividieron su existencia y sus intereses entre los dos lados del Atlántico: el jesuita Antonio Vieira (1608-1697), que nació en Portugal; y el abogado Gregorio de Matos (1633-1696).

Vieira, misionero, político, hombre de acción; dejó obras de diferentes tipos. Se destacó, principalmente, como orador sagrado. En momentos en que no existían prensas ni lectores, pocos libros y poca vida literaria, la expresión oral se ajustaba mejor al ambiente, dirigiéndose al único tipo constante de público. Vieira vivió plenamente su vocación de predicador, en Brasil y en Portugal, expresándose en un lenguaje elevado y noble, muy marcado por aquellos modismos del estilo que se denominaba culto, y que, en su obra, se fijó como modelo de elocuencia y buen lenguaje. En sus Cartas se transparenta un estilo más sencillo, aunque no menos expresivo, a través del que se revela su gran experiencia de la vida y de los hombres.³

Maestro de literatura hablada lo fue también Gregorio de Matos, que recitaba sus poemas, los cuales se han conservado en copias basadas en la tradición. Fue el mayor satírico de la literatura brasileña, con un sentido muy particular de la crítica social, y también uno de los líricos mas **notables**, fundiendo la espontaneidad del sentir y el efectismo del estilo barroco.

Todo el siglo XVIII, tanto en el Brasil como en Portugal, vive bajo el signo de las asociaciones literarias. Con la diferencia de que, en Portugal, éstas aparecían para continuar o reformar, poniendo de relieve la continuidad de una tradición. En el Brasil, tales asociaciones significan un comienzo, un esfuerzo de creación de una literatura que apenas existía. Señalan, por tanto, el paso de la actividad literaria, como algo meramente de ocasión, a la actividad literaria como vocación continuada. Se formó un círculo modesto de hombres de letras, los cuales representaban un progreso en relación al pasado, principalmente en la medida en que eran, en parte, o significaban, un comienzo de cultura laica, con menor intensidad absorbida por los clérigos. Se crearon academias y sociedades culturales bastante ambiciosas en Bahía y en Río de Janeiro; se dio en todas partes una acentuada participación de la literatura en las diversas actividades festivas.⁴

Durante el transcurso de este movimiento (pero no debido a él), repercutieron en Brasil las ideas de reforma

intelectual y las nuevas concepciones estéticas, las cuales alteraron profundamente las orientaciones barrocas. Se da cierta correlación -al menos cronológica- entre la moda del arcadismo, que trató de simplificar la expresión literaria, la tendencia asociativa, que era portadora de un mínimo de conciencia común dentro de las letras, y las aspiraciones "ilustradas", que confiaban en las "luces" de la razón. Gracias a esta convergencia, que adoptó, a veces, módulos neoclásicos de expresión, la literatura se presenta por primera vez, en el Brasil, como algo más o menos orgánico; no como meras manifestaciones discontinuas, aunque de vez en cuando admirables.⁵

La poesía representa la producción principal de la segunda mitad del siglo XVIII. En los poetas, se observa la búsqueda de la expresión natural, que no siempre se caracterizaba por la simplicidad, pero que se oponía al acentuated juego verbal de los períodos anteriores. Examinando en conjunto la obra de todos esos poetas, se pueden apreciar los mismos rasgos que se observarían en la literatura portuguesa, de la que era un reflejo. Pero en esas condiciones reflejas se dan adaptaciones locales muy interesantes. Dentro de un contexto de tipo tradicional aparecen animales, flores y frutos del país. El poeta Silva Alvarenga (1749-1814) adapta estrofas y ritmos italianos a un conjunto expresivo que se aproxima a la cancioneta o serenata, muy en boga en el Brasil. Y al mismo tiempo, incorpora sus

evocaciones a un clima de languidez; transfiere al colibrí la función erótica que la tradición atribuye a otros símbolos, reitera lugares comunes dentro del marco paisajístico tropical. Él mismo declara, en el comienzo de su obra más importante, que, aunque sigue los pasos de Anacreonte, desea entonar un canto coronado, no de laureles, sino de hojas de mango.⁶

Claudio Manuel da Costa (1729-1789) es presentado como algo así como un precursor y, en ciertos casos, como jefe de los arcades. Se observa en su poesía una naturaleza abstracta, integrada por los elementos habituales de la égloga virgiliana. Pero, como vivía en la árida región de las minas de oro, en su paisaje abundan, intercalados, piedras y roquedos que representan una impregnación honda de la sensibilidad, que aflora como presencia real de la tierra en un contexto convencional.⁷

Basilio da Gama (1741-1795) , considerado neoclásico, es el autor de algunos sonetos y del poema político O Uruguai , en el que describe una guerrilla contra los indios de las Misiones del Sur. Su intención era atacar a los jesuitas y servir a la propaganda del Marqués de Pombal, el famoso ministro portugués. Pero, inesperadamente, esta obra de circunstancias resultó bellísima. Su autor consiguió fundir las ideas ilustradas con un agudo sentido del choque de culturas, que fue el cimiento de la colonización. Basilio captó la melancolía de las civilizaciones condenadas

y supo usar, con sentido plástico, los aspectos de la vida americana, amalgamando en su texto algunas ideas de los grandes poetas que lo influyeron y haciéndose dueño del verso blanco de la lengua portuguesa de su tiempo. De toda la poesía arcádica, tal vez esta obra sea la más durable, y por consiguiente, la más moderna.⁸

Con Basilio da Gama y Santa Rita Durão (1722-1784), autor de una larga epopeya, de tono camoniano, sobre la colonización inicial del país, O Caramuru, penetra en la literatura de Brasil el tema del indio, el "buen salvaje", tan del gusto del siglo XVIII, que ha de ser una de las bases fundamentales del romanticismo brasileño. Hay que señalar que todos estos poetas, con excepción del último, se preocuparon más o menos activamente con la situación de su país, que ya iba sintiendo la insuficiencia del dominio portugués.

La llegada de la Familia Real Portuguesa al Brasil, en 1808, que huía de los furros napoleónicos, transfirió la sede de la monarquía para el Brasil, lo que trajo como consecuencia una serie de reformas, inclusive culturales, que inauguraron una nueva fase de vida en aquellas tierras, precipitaron la independencia (1822) y ejercieron amplia repercusión en la literatura.⁹

El período comprendido, más o menos, entre 1800 y 1830 es mediocre en lo que se refiere a la producción literaria. Una fecha muy significativa es la de 1825, año en que se publica la primera historia de la literatura brasileña,

que recibía, de este modo, el reconocimiento de que la misma existía como realidad. Se trata del Resumé d'Histoire Littéraire du Brésil, de Ferdinand Denis, en donde el autor proclama que un ambiente nuevo debe, necesariamente, engendrar una literatura nueva, y que a la independencia política de los brasileños debería acompañar, sin duda, la independencia literaria. Y esto fue lo que hicieron público algunos jóvenes escritores brasileños, residentes en París, entre 1832 y 1836, encabezados por un escritor de importancia histórica, considerado el iniciador del romanticismo brasileño: Gonçalves de Magalhães (1811-1882). De este momento y hasta la década de 1870, el romanticismo ha de ser la brújula de la literatura del Brasil en rápido desarrollo.¹⁰

II. En los jóvenes países de la América Latina, el Romanticismo, como moda literaria importada de Europa, coincide cronológicamente con los movimientos nacionales de independencia. En el Brasil las primeras manifestaciones del sentimiento nacional se engendraron según el modelo clásico, pero muy pronto los nuevos rumbos literarios acabaron por hacerse mas cálidos y flexibles, en consonancia con el ambiente de libertad en una antigua colonia que se había tornado Imperio independiente.

El Romanticismo, efectivamente, sirvió a esta circunstancia. El individualismo, el amor a lo típico y pintoresco,

el sentimentalismo lírico, el sentido del tiempo -que constituyen algunas de sus características-, le eran muy útiles a un pueblo que hacía ya sentir sus caracteres diferenciales, que exponía como fuente de orgullo la imponencia el brillo de su naturaleza tropical y el colorido de sus razas.¹¹

Los escritores intentaron producir epopeyas literarias basadas en la vida del indio, o en sus luchas contra el blanco, pero también se sirvieron de los modelos indianistas para tratar los viejos temas de la lírica occidental. El más destacado entre todos ellos, fue Gonçalves Dias (1823-1864), autor de uno de los más conocidos poemas de las letras brasileñas, el I-Juca Pirama, frase en lengua tupí que significa 'el que va a morir'.¹²

José de Alencar (1829-1877) fue el escritor más destacado de la prosa indianista y el más fecundo de los novelistas románticos, cultivador de una prosa metafórica y melódica, con influencias de Ossian y Chateaubriand. Narra escenas de la vida indígena, en pequeñas novelas de tipo legendario, o en grandes novelas de contenido histórico. Entre todos sus libros se destaca, Iracema, historia de una doncella india que se une al conquistador blanco, unión que significa la colonización del país por los europeos.

El indianismo literario representó una importante fuerza de conciencia nacional y una expresión artística muy fecunda del pintoresquismo local. Pero también correspondía a un peligro que siempre se cernió sobre la literatura.

tura brasileña, es decir, la tendencia a ver en el Brasil tan sólo un mundo exótico. Como consecuencia de la lucha romántica contra la tiranía de la tradición clásica, tal tendencia pareció, a cierta altura, la propia verdad, porque, daba la impresión de que era otra forma de independencia en relación a lo portugués.

Castro Alves (1847-1871) puede considerarse como el mayor poeta brasileño de aquel tiempo. En su poesía, los temas del lirismo amoroso son tratados con virilidad y creó los temas del lirismo social, en el que él se destacó, hasta hoy, como el más alto representante en el Brasil. Defensor de los esclavos, movido por el idealismo democrático de Quinet y Victor Hugo, llegó con frecuencia a la oratoria. Fue el primer escritor de las letras brasileñas que supo tratar al negro como ente humano (no sólo como esclavo que precisaba ser libertado), al cantar su vida personal, su derecho al amor y a la ternura, con la misma comprensión con que cantó su propia pasión y sus propios ideales. Es lo que muestra, por ejemplo, su poema construido a base de poesías sueltas, en metros diversos, A Cachoeira de Paulo Alfonso.¹³ Son una sucesión de cuadros fulgurantes sobre el sufrimiento del esclavo y la crueldad con que se les trataba, con escenas de asesinatos, de torturas y de venganzas, donde la imagen central es la de la sangre del esclavo. En Castro Alves el tema negro penetró no sólo en su poesía sino en su propia vida. Dramatizó la

lucha de clases y en su poema Saudação aos Palmares, alabó a los negros rebeldes considerándolos **hombres y mujeres** que osaron desafiar a sus señores y buscaron la libertad en las montañas. En los teatros, el público le escuchaba arrebatado declamar sus emotivos versos como los del famoso poema O Navio Negreiro, que contiene un sueño dantesco. Habló siempre de los esclavos a sus propietarios, para recordarles los terribles efectos de la institución de la esclavitud, repitiendo siempre imágenes de sangre y grilletes; su símbolo constante es el esclavo torturado.¹⁴

Es importante señalar que, durante este momento no hallaron los temas sociales un verdadero equivalente en la prosa de ficción. Cupo a la poesía el mayor realce de los mismos; pero, en compensación, a cambio de esta falta de testimonio y de elaboración política e ideológica, la novela adquirió un sentido muy vivo de lo social como documento.¹⁵ Desde los inicios del género, por los años de la década de 1840, los escritores brasileños revelaron un sentido muy agudo y expresivo de los ambientes sociales, e hicieron de la ficción brasileña de ese período lo que puede calificarse de un verdadero descubrimiento del Brasil a través de la literatura. Se observa este sentido de lo social, ligado a la inclinación al realismo, en Manuel Antonio Almeida (1831-1861), autor de un único libro, las Memórias de un Sargento de Milícias, con admirable precisión el novelista describe los medios populares de Río de Janeiro

a comienzos del siglo pasado, desde un punto de vista crítico.

El caso más frecuente, durante el romanticismo, fue el del moderado sentido realista de la observación unido a cierta irrealidad en el relato y, a veces al estilo poético. Se destaca en este sentido el ya citado José de Alencar. Este novelista ocupa un lugar muy destacado en la literatura brasileña, siendo todavía hoy uno de los escritores preferidos por el público. Alencar escribió una serie de tres novelas, denominadas Perfies de Mulher, en las cuales narra el caso de una muchacha fea que se transforma moralmente cuando queda bonita (Diva, 1864) ; el caso de una prostituta redimida por el amor, que parece escrita bajo el influjo de la Margarita Gautier, de Dumas, (Luciola, 1862), y el caso de una muchacha pobre que se hace rica y compra como marido al novio que antes la despreciara (Senhora, 1875). En todos estos casos y en muchos aspectos de los restantes libros, Alencar revela un vivo sentimiento de las desarmonías de la sociedad y del ser, lo que le conduce a la invención de situaciones violentas provocadas por una fuerte tendencia de desenmascaramiento de las convenciones, no solamente sociales, sino relativas al conocimiento de la personalidad.

A este momento histórico de la literatura brasileña pertenece Bernardo Guimarães (1825-1884), autor de A Escrava Isaura, una de las novelas brasileñas que serán estudia-

das en este capítulo. Nos referiremos más adelante a la importancia y significado de esta novela dentro de la temática abolicionista.¹⁶

Guimarães cursó estudios de Humanidades en el seminario Campo Belo y después pasó al colegio del Padre Mestre Leandro. En 1842 participó en la revolución liberal poniéndose de parte de los legalistas.¹⁷ En 1847 ingresó en la facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo. Allí se unió con Alvares de Azevedo y Aureliano Lesse para la fundación de la "Sociedade Epicureia".¹⁸ En 1852 publicó su primer libro Cantos da Solidão. Se dedicó al periodismo durante varios años en Río de Janeiro y allí escribió el drama A Voz do Pajé, presentado en Ouro Preto (donde nació y pasó gran parte de su vida Guimarães) en 1860 y publicado como libro en 1914, después de la muerte del escritor ocurrida en 1884. Entre 1864-65 publicó un volumen de sus Poesías. A partir de ese momento es que inicia la publicación de sus novelas más importantes: O Ermitão de Muquem o História da Fundação Romaria de Muquem, na Província de Goiás (1869); Lendas e Romances (1871); O Seminaria (1872); História e Tradições de Minas Gerais (1872); O Garimpeiro (1872); O Índio Alfonso (1873); A Escrava Isaura (1875); Novas Poesias (1876); Maurício ou Os Paulistas em São João Del-Rei (1877); A Ilha Maldita (1879); Rosaura, a Enjeitada y Foelas de Outono (1883); O Bandido do Rio das Mortes (obra póstuma en 1905).

En el período que va de 1836 a 1880, más o menos, se consolidó en el Brasil una literatura con características propias . Tras el romanticismo propiamente dicho, o tras el nacionalismo literario, se puede considerar formada y funcionando la literatura brasileña, después de un proceso de dos siglos de savia local y de injertos europeos .¹⁹ Los años inmediatamente posteriores a 1870 van a dar claras señales de esta madurez.²⁰

III. El período que se inicia con el agotamiento del indianismo romántico literario, del lirismo sentimental, de la novela pintoresca, del estilo poético en prosa, del énfasis afectivo en prosa y verso, ha sido denominado por Antônio Cândido Souza : "época de mayoría" , "época de Machado de Assis", o "época académica". Las letras adquieren una elevación, dignidad y respeto que antes no se les reconocía, la condición del escritor comienza a ser mucho más valorada que antes.

Un síntoma interesante de este hecho fue el desarrollo de la crítica literaria, que entonces no sólo sistematizó una teoría de la literatura brasileña, con Silvio Romero (1851-1914), sino que estableció la apreciación militante y regular de la producción corriente, con José Veríssimo (1857-1916). Puede decirse que, en este período, la crítica literaria se configuró como género normalmente cultivado y pasó a ejercer su influencia sobre los crea-

dores y minorías selectas. Todo este movimiento se consolidó en la creación de la Academia Brasileña de Letras en 1897, cuyo presidente fue, mientras vivió, Machado de Assis, reconocido como patrono de la literatura del país y espejo del respeto que los escritores reclamaban.

Las figuras que mejor caracterizan este momento son: Joaquim Nabuco (1849-1910), historiador y memorialista; Alberto de Oliveira (1859-1937), considerado poeta parnasiano; Ruy Barbosa (1849-1923), famoso orador y jurisconsulto y Machado de Assis (1839-1908), el menos nacionalista de los escritores de su patria²¹ ya que su prosa tiene ausencia de paisaje y sentido brasileños. Sin embargo su sola figura llena medio siglo de vida nacional realizando la mayor ascensión que registran las letras brasileñas.²² Las novelas mejores de Machado de Assis comienzan con las Memórias Póstumas de Braz Cubas (1881), en la que narra la vida llena de incidentes pero esencialmente vacía, de un solterón irónico que pasea entre problemas. En Quincas Borba (1891) da mayor relieve a algunos de sus temas predilectos, como el de las fronteras de la razón y de la honestidad, que se encuadran en Dom Casmurro (1899) con su preocupación constante por la sicología femenina. Esaú e Jacó (1904) pone de lado los problemas de adulterio, que se encuentran en el centro de las otras novelas, para narrar la marchitez y la muerte de una joven que no sabe optar, que aspira a la totalidad, y a la que el destino sitúa, entre dos mellizos.²³

A una generación más joven que la de Machado de Assis pertenecen los que sufrieron vivamente la influencia del naturalismo francés, ya directamente, ya a través de su gran exponente portugués, Eça de Queiroz. Este es el caso, sobre todo, de Aluísio Azevedo (1857-1913), escritor que obtuvo un éxito inicial con su novela O Mulato (1881) que trata el tema de la esclavitud brasileña haciendo énfasis en una de sus últimas consecuencias: el prejuicio racial.²⁴

Azevedo, aunque inclinado al arte desde muy joven (escribía poesías y pintaba) al terminar sus estudios secundarios tuvo que ayudar a sus padres -portugueses de la clase media- en sus negocios actuando como encargado de la correspondencia comercial y luego como cajero. Más tarde se trasladó de su pueblo natal (São Luís, Maranhão) a Río, en busca de un medio más propicio para desarrollar sus condiciones de artista anhelando llegar a convertirse en gran pintor. A un año de su llegada a Río, la muerte de su padre trunca sus esperanzas y debe volver a su ciudad, donde comienza una brillante labor periodística en O pensador y en Pacotilha. Participante de las ideas de reforma social, desde las páginas de estos periódicos trató las cuestiones más importantes de su tiempo en lo social y en lo cultural. Fue introductor de nuevos métodos en el periodismo y autor de la Historia da imprensa do Maranhão. Se destacó sobre todo como participante de la campaña abolicionista de Brasil desde un punto de vista estético, y también por sus

ideas anticlericales. En la década de 1880-1890, creó lo más valioso de su producción literaria.²⁵ Además de O Mulato escribió entonces, Memorias de um Condenado, inspirado en combatir el romanticismo de tesis; O Homem, de contenido psicológico; O Gortíço, considerada la obra naturalista brasileña de expresión más ortodoxa y, al mismo tiempo, artísticamente más elevada.²⁶

A este momento pertenece también Raul Pompeia (1863-1895), autor de un solo libro O Ateneu (1888), que describe la realidad colectiva de un internado de colegio.

Contemporáneos de estos escritores son varios novelistas, nacidos entre 1845 y 1870, que emplearon la fórmula naturalista. Con ellos, la vocación documental de la ficción romántica se acentúa, sirviendo de instrumento a un descubrimiento artístico del país.²⁷

La década que nos ocupa (1871-1881) para enmarcar las novelas que presentan el tema de la esclavitud en la literatura brasileña y que forman parte de este trabajo: A Escrava Isaura y O Mulato, tiene que ser considerada como un período de transición para la sociedad del Brasil como lo fue para la de Cuba aunque bajo distintas circunstancias histórico-políticas.²⁸ Las nuevas generaciones se van preparando para ideas nuevas, algunas de las cuales ya estaban esbozadas en el desarrollo de la campaña abolicionista, de la que es síntoma evidente la ley llamada "de vientre libre", promulgada después del brillante discurso con que la defendiera el vizconde de Río Branco²⁹; las

figuras más preponderantes en el nuevo núcleo político, han tomado parte en esa cruzada libertadora, y por lo mismo la democratización social se prolongará en la literatura. Por otra parte, las ideas federalistas cobran cada día mayor incremento, contribuyendo al desenvolvimiento de los grupos, así como a la repercusión de las luchas religiosas entre la iglesia y la masonería, añaden su grano de arena al terreno que más tarde fermentará en una nueva literatura.³⁰

En cuanto al aspecto filosófico, la Escuela de Recife será el centro de un movimiento intelectual extraordinariamente fuerte, en el que las luchas por el predominio en el campo ideológico de la filosofía, lo jurídico, o lo crítico, se acentúa en forma notable, especialmente por la influencia de las escuelas europeas; formándose, así, una conciencia realista integral y antisujetivista, que se divorciará del idealismo ecléctico, produciendo nuevas ideas y nuevas teorías del pensamiento.³¹ El positivismo de Comte va a coincidir con esta fase cultural, perfeccionándose hasta completarse y expandirse; pese a que su advenimiento tuvo lugar durante el auge romántico, la escuela recifeña inundará en aquel momento todos los rincones del pensamiento.³² Del conglomerado de corrientes filosóficas del momento, desordenadas y contradictorias, a veces, saldrá la nueva orientación de la cultura brasileña. Serán ahora las capas sociales más bajas y los más duros o crueles problemas los que surgirán a flote de la conciencia, en un estilo de rasgos acen-

tuados y con tintas más fuertes... Y en este período tendrá la literatura del Brasil uno de sus momentos más importantes, en medio de una sociedad de castas raciales en la que la esclavitud no vendría a ser abolida hasta 1888.³³

Hemos trazado, en líneas generales, un bosquejo histórico de la literatura del Brasil, desde sus inicios hasta 1890, con el propósito de facilitar la interpretación del lugar que ocupan dentro de las preocupaciones literarias brasileñas las novelas que son objeto de estudio en esta disertación.

2. A ESCRAVA ISAURA, DE BERNARDO GUIMARÃES .

Bernardo Guimarães publicó la novela A Escrava Isaura en 1875, fecha que señala un momento de gran importancia en la vida política y social de Brasil que luchaba entonces por la abolición de la esclavitud.³⁴ El movimiento para la liberación de los esclavos se había fortalecido en la segunda mitad del siglo para transformarse en uno de los acontecimientos del gobierno de Pedro II.³⁵

En el ámbito de la vida cultural, es éste un período de plenitud del movimiento romántico en Brasil y el momento de plenitud de Guimarães ya conocido como poeta.

A Escrava Isaura es así el resultado de una actitud de toma de conciencia del autor ante el problema abolicionista. En esta novela, como en las novelas cubanas que fueron estudiadas en el Capítulo anterior, el problema aboli-

cionista no es un simple ingrediente, sino la materia substancial de la novela.

Los personajes, la trama, el ambiente son en conjunto tomados en general de la vida real en una época histórica en que la lucha por la abolición de la esclavitud se transformará en un acontecimiento político y social de gran importancia. A Escrava Isaura está estructurada dentro del plan romántico aunque enmarcada en una realidad política y social como alegato antiesclavista.³⁶

Insistiendo en la importancia de Guimarães y su obra, Paulo Dantas, crítico brasileño contemporáneo, ha recalcado el hecho de que A Escrava Isaura inicia el ciclo de la novela abolicionista del Brasil:

...E Bernardo Guimarães, no passado, foi um romancista cíclico, isto é, teve a paixão ambiciosa de retratar gentes e paisagens, costumes e histórias, lendas e narrativas, fatos e cenas típicas de um ciclo que podemos chamar: ciclo dos casos rudes e sentimentais do Brasil, no tempo da escravidão.³⁷

El autor nos ofrece desde las primeras frases de la novela el tiempo y el espacio del mundo recreado por él, por lo que se nota su preocupación por el momento histórico-social del Brasil correspondiente a los primeros años del reinado de Pedro II.³⁸

En el espacio, con la descripción de la casa y el lugar, el narrador va llevándonos hasta concentrar nuestra atención en el personaje de Isaura, sentada ante un piano cantando una canción que expresa, en síntesis, la situación de una esclava como ella:

Desd'o berco respirando
Os ares da escravidão,
Como semente lançada,
Em terra de maldição,
A vida passo chorando
Minha triste condição. ...

Ao ar livre das campinas
Seu perfume exala a flor;
Canta a aura em liberdade
Do bosque o alado cantor;
Só para a pobre cativa
Não ha canções, nem amor.

Cala-te, pobre cativa;
Teus queixumes crimes são;
É uma afronta tua aflição.
A vida não te pertenece,
Nao é teu teu coração.³⁹

La canción sirve de motivo para la presentación de la tesis que se propone desarrollar el autor a través de Isaura: las ansias de libertad y las condiciones inhumanas de la

vida de los esclavos.

El examen general del lugar y de la casa principal de la hacienda va dando paso a la figura de la heroína que, como Cecilia, da nombre a la novela. La caracterización de Isaura está realizada dentro de la idealización romántica:⁴⁰

As linhas do perfil desenhavam-se distintamente entre o ebano da caixa do piano, e as bastas madeixas ainda mais negras do que ele. São tão puras e suaves essas linhas, que fascinam os olhos, enlevam a mente, e paralisam toda análise. A tez é como o marfim do teclado, alva que não deslumbra, embaçada por uma nuance delicada, que não sabereis dizer se é leve palidez ou cor-de-rosa desmaiada. O colo donoso e do mais puro labor sustenta com graça inefável o busto maravilhoso. Os cabelos soltos e fortemente ondulados se despenham caracolando pelos ombros em espessos e luzidios rolos... Na fronte calma e lisa como mármore polido...⁴¹

Se nota una innegable dualidad en la descripción de Isaura. Por una parte ella es una joven mestiza con apariencia de mujer blanca. Es extremadamente bella, muy bien educada, sabe cantar, tocar el piano y hablar con perfección la lengua de sus señores. A pesar de ser una joven recatada es capaz de despertar fuertes y repentinas pasio-

nes en los hombres que la conocen. Es un ser de dimensiones angélicas, posee todos los atributos que exige la concepción de la mujer ideal de acuerdo a los moldes de la época. En oposición a esta imagen de Isaura se impone la marca de su origen por la cual ella es una esclava. Como esclava se nos presenta como una criatura dócil, sumisa que tiene conciencia de su propia condición y la acepta en actitud resignada. Ella no será el tipo de heroína romántica que altere los hechos, sino la que acepta su situación y sufre resignada. El argumento se establece en la novela teniendo a Isaura como centro, no como mujer apasionada o simplemente mujer, sino como esclava, es decir como un objeto que otros pueden disputarse o negociar sin que ella pueda hacer nada para cambiar su destino: ella es esclava; nada podrá salvarla.⁴²

Junto a Isaura está Malvina, su dueña. El autor nos las presenta con características semejantes.⁴³ El diálogo entre las dos sirve de introducción de la trama. Guimarães se vale del diálogo, en vez de la voz autorial para destacar la condición de la esclava a quien habían prometido la libertad:

Oh! não; não cabe em tua boca essa
cantiga lastimosa que tanto gostas de cantar.
Não quero, nao quero que a cantes mais, ouvi-
viste, Isaura?...

.....

És formosa, e tens uma cor linda, que ninguém dirá que gira em tuas veias uma so gota de sangue africano...⁴⁴

— Mas, senhora, apesar de tudo isso, que sou eu mais do que uma simples escrava? Essa educação, que me deram e essa beleza, que tanto me gabam, de que me servem?... são trastes de luxo colocados na senzala ... A senzala nem por isso deixa de ser o que é: uma senzala.⁴⁵

.....

— Mas não te aflijas, minha Isaura; eu te protesto, que amanhã mesmo terás tua liberdade; deixa Leôncio chegar; é uma vergonha que uma rapariga como tu se veja ainda na condição de escrava.⁴⁶

De este modo el autor omniciente permite que sean los personajes los que nos pongan en contacto con los conflictos internos que servirán de fuerza motriz para el desarrollo de la trama. Son excluidas así las largas intervenciones del autor para dar paso a la participación directa de los personajes.

La figura de Leôncio aparece como una amenaza a la promesa de libertad de Isaura. Desde un principio se percibe a Leôncio como el símbolo de todo lo negativo: mal alumno, mal hijo, mal esposo, mal hombre... Es, como Leonardo en Cecilia Valdés y Ricardo en Francisco, la representación de la corrupción social : el rico criollo que no tiene más ambición que la satisfacción de sus gustos y caprichos. Guimarães lo describe como alguien : "que achara desde a infância nas larguezas e facilidades de sus pais amplos meios de corromper o coração e extraviar a inteligência... incorregível, turbulento e insubordinado".⁴⁷ Isaura era propiedad suya heredada junto con todos los esclavos de la hacienda y otras posesiones que le correspondieron al morir su padre. Su actuación era cada vez más típica de la de un señor hacendado⁴⁸ dueño de esclavos que deseaba por encima de todo hacer valer sus derechos valiéndose para esto de todos los medios e instrumentos de fuerza que le permitían las instituciones legales que lo mantenían a él en la condición de señor y a Isaura en la posición de esclava:

Estava reservado à infeliz Isaura
fazer vibrar profunda e violentamente
naquele coração libertino as fibras que
ainda não estavam de todo estragadas
pelo atrito da devassidão. Concebeu por
ela o mais cego e violento amor, que
de dia em dia ia crescendo na razão.

direta dos sérios e poderosos obstáculos que encontrava, obstáculos a que não estava afeito, e que em vão se esforçava para superar. Mas nem por isso desistia de sua tresloucada empresa, porque em fim de contas, -pensava ele, - Isaura era propriedade sua, e quando nenhum outro meio fosse eficaz, restava-lhe o emprego da violência. Leôncio era um digno herdeiro de todos os maus instintos e da brutal devassidão do comendador.⁴⁹

La presencia de Henrique, cuñado de Leôncio, sirve para una función bien definida, pues a través de él, el novelista nos llevará a apreciar el tipo de reacción que los hombres podrían tener en presencia de Isaura. Ella era muy linda y educada, pero a pesar de eso era una esclava, y como tal los sentimientos que podía despertar al momento eran bajos y mezquinos. Era ése el tributo que se le daba de acuerdo con su condición. Además Henrique ayudará a su hermana, Malvina, a descubrir los ocultos planes de Leôncio para poseer a Isaura.⁵⁰

Leôncio, que una y otra vez había puesto nuevos plazos a su esposa para conceder la libertad a Isaura, recibió con gran cinismo las acusaciones de Malvina y no dio muestra de inquietud cuando ésta humillada por la situación

se marchó a la casa de sus padres. Con su partida vio perdidas Isaura todas sus esperanzas de libertad y a ella y a Miguel, su padre, un pobre y simple jornalero, sólo les quedó el camino de la fuga, a pesar de los peligros que eso representaba. Nada podía compararse a los castigos que aguardaban a Isaura si no se sometía a la voluntad del amo.⁵¹

El triángulo novelesco se completa con la presentación de Alvaro, portador de los mas nobles ideales y a través de quien Guimarães desarrolla la tesis abolicionista. El autor lo sitúa en la esfera de la clase dominante de la sociedad del tiempo. A pesar de su posición social tenía odio a todos los privilegios y distinciones sociales y era acusado de ser "liberal, republicano y quase socialista."⁵² Alvaro es descrito con todas las cualidades positivas y es posible identificarlo como el portavoz y representante inequívoco de la nueva sociedad brasileña. Al mismo tiempo él constituye un reflejo fiel de la forma de pensar y sentir del autor:

... senhor de uma fortuna de cerca de dois mil contos... Alma original, cheia de grandes e generosas aspirações, apreciava-se mais na indagação das altas questões políticas e sociais, em sonhar brilhantes utopias, do que em estudar e

interpretar leis e instituições, que pela maior parte, em sua opinião, só tinham por base erros e preconceitos os mais absurdos... Com tais idéias Álvaro não podia deixar de ser abolicionista exaltado, e não o era só em palavras. Consistindo em escravos uma não pequena porção da herança de seus pais, tratou logo de emancipálos todos.⁵³

Álvaro, hombre de acción, se veía frustrado en su deseo de hacer a Isaura su esposa, porque ella era una esclava fugitiva reclamada por su dueño del cual había logrado escaparse. Leôncio no se conformaba con perder con la esclava a la mujer codiciada.

Al tomar posición en la lucha por la libertad de Isaura no actúa Álvaro, solamente por razón de amor, sino que esa lucha tiene otras connotaciones al convertirse en la lucha por la libertad de la esclava más que la conquista de la mujer. Sus antecedentes abolicionistas de los que nos había dado noticias el autor lo llevan a representar el papel de miembro disidente de la clase dominante los cuales asumieron en aquel momento histórico de Brasil la responsabilidad de luchar por la causa de la liberación de los esclavos. Esta confrontación entre el señor dueño de esclavos y el abolicionista era sobre todo una confrontación ideológica en la sociedad de la época y recoge el propósito testimo-

nial , la denuncia social que se propuso realizar Guimarães por medio de A Escrava Isaura.⁵⁴

Para dar la victoria a Álvaro el autor hace intervenir el factor económico como agente causístico del desenlace. Leôncio es derrotado económicamente por su adversario y al saberse perdido apela al suicidio. Esto marca la desaparición de Leoncio y el triunfo de Álvaro que podrá entonces casarse con Isaura.

La victoria de Álvaro es muy significativa pues encaja perfectamente dentro de la situación política de Brasil que se encontraba en un momento de luchas ideológicas y transformaciones sociales que cambiarían más tarde el país. Pero no por una revolución nacional, como propuso Villaverde para Cuba, sino por un proceso de evolución o transformación. De este modo, el anuncio al final de la novela del matrimonio de Álvaro con Isaura representará un paso decisivo en la evolución social y política de Brasil.⁵⁵

A Escrava Isaura puede dividirse en dos partes o dos movimientos recurrentes (que corresponden a su vez a dos escenarios diferentes) y un epílogo. La primera parte comprende desde el comienzo o presentación de Isaura hasta la fuga de ésta, con su padre, para Recife; la segunda, la permanencia en Recife hasta el regreso por la fuerza para Campos de Goitacases. El epílogo comprende la solución o desenlace por medio de premios y castigos, en el orden ideológico y por la superposición o suma de los hechos

en la organización de la trama.⁵⁶

En ambas partes el plan general está representado por las promesas de libertad para Isaura y la abrupta cancelación de esas promesas. La protagonista establece la unidad del todo, es decir constituye el elemento estructural que unifica. La organización de la novela tiene por objetivo probar la tesis principal : el problema de la esclavitud; y cada episodio reproduce el esquema entero; es decir la novela está articulada en todas sus partes.

La novela presenta los diversos aspectos que afectan la vida del esclavo en el Brasil. La tesis antiesclavista se apoya en hacer pensar en esa realidad social presentada también a través de los comentarios que hacen los esclavos, el tipo de vida que llevan, los cambios y castigos que tuvieron que sufrir al caer en posesión de Leôncio. No hay en la novela largas exposiciones sobre la esclavitud, pero en toda la obra se percibe el propósito de Guimarães de denunciar las injusticias del sistema esclavista.⁵⁷ Es en boca de Álvaro que el autor pone los ataques más fuertes contra la esclavitud con argumentos morales y filantrópicos. Esto puede notarse especialmente en el Capítulo XV de la novela donde nos presenta un diálogo entre Álvaro y su buen amigo, el Dr. Geraldo.⁵⁸ Por medio de este último personaje, Guimarães recoge los hechos inmediatos de la realidad brasileña apoyándose en los términos de las leyes vigentes. Casi todo el capítulo sirve eminentemente de instrumento para la defensa de la tesis que sustenta la novela empleando el

proceso del diálogo, nuevamente, como recurso esclarecedor.⁵⁹

Veamos algunos partes del citado diálogo:

— Infame e cruel direito é esse, meu caro Geraldo. É já um escárnio dar-se o nome de direito a uma instituição bárbara, contra a qual protestam altamente a civilização, a moral e a religião. Porém, tolerar a sociedade que um senhor tirano e brutal, levado por motivos infames e vergonhosos, tenha o direito de torturar uma frágil e inocente criatura, só porque teve a desdita de nascer escrava, é o requinte da celeradez e da abominação.

— ... Enquanto houver escravidão, não de se dar desses exemplos. Uma instituição má produz uma infinidade de abusos, que só poderão ser extintos cortando-se o mal pela raiz.

— É desgracadamente assim; mas se a sociedade abandona desumanamente essas vítimas ao furor de seus algozes, ainda há no mundo almas generosas que se incumbem de protegê-las ou vinga-las. Quanto a mim protesto, Geraldo, enquanto no meu peito pulsar um coração, hei de disputar Isaura à escravidão com todas as minhas forças, e espero que Deus me favorecerá em tão justa e santa

causa.

.....

A escravidão em si mesma já é uma indignidade, uma úlcera hedionda na face da nação, que a tolera e protege. Por minha parte, nenhum motivo enxergo para levar a esse ponto o respeito por um preconceito absurdo, resultante de um abuso, que nos desonra aos olhos do mundo civilizado. Seja eu embora o primeiro a dar esse nobre exemplo, que talvez será imitado. Sirva ele ao menos de protesto enérgico e solene contra uma bárbara e vergonhosa instituição.⁶⁰

Por estas y otras reflexiones sobre la esclavitud y los prejuicios e injusticias sociales que su institución representaba, el público brasileño de 1875 ávidamente leyó y aplaudió con entusiasmo A Escrava Isaura, que recogía los sentimientos abolicionistas del pueblo además de constituir una meritoria obra artística. Inmediatamente fue considerada La cabaña del tío Tomás brasileña y el viaje de Isaura a Recife, huyendo de la persecución de su cruel amo fue relacionado con el viaje de Elisa hacia la libertad.⁶¹ Como ya hemos señalado para 1865 la abolición era el tema principal de la poesía, pero sin embargo muy pocos trabajos en

prosa describían la vida del negro y del mulato antes de la abolición total de la esclavitud en 1888.

En Brasil, a diferencia de lo sucedido en Cuba, se pudo llevar a cabo una campaña libre de expresión abolicionista. Abolición y anti-abolición se convirtieron en las dos formas del pensamiento político de Brasil.⁶² La institución monárquica estuvo unida a la aristocracia rural (defensora de la esclavitud) y los intereses conservadores.⁶³ Guimarães tuvo en cuenta esa realidad histórica, política y social de Brasil al escribir A Escrava Isaura colocándose junto a los que defendían la tesis abolicionista. Esta preocupación del novelista se manifiesta reiteradamente en la presentación de los efectos nocivos del sistema esclavista. En consecuencia, Guimarães describe no sólo los dolores morales de la esclava Isaura, sino también las torturas físicas que recibía por orden de Leôncio, su amo: "atada a um tronco de pés e algemas com cadeado..."⁶⁴

Es interesante observar ciertas técnicas de estilo empleadas por Guimarães en esta novela. La estructura es simple: tiene comienzo, medio y final; con suspenso, intriga y misterio. Las peripecias y reconocimientos aparecen como recursos esclarecedores de los enigmas. La fórmula empleada por el autor es muy común de una estructura simple: deja a la heroína sufrir hasta agotársele las fuerzas y cuando la derrota total está por llegar aparece el salvador para premiar a quien todo lo soporta. Al nivel

argumental, Guimarães enfrenta el pasado y el futuro en la vida de Isaura. Empleando la técnica de "flashback" el pasado y el presente se alternan, casi rítmicamente, en el texto.⁶⁵ Al nivel del lenguaje ofrece una construcción irregular e inconsistente: descripción de lugares, frases hechas, alternación de formaciones muy conocidas, momentos coloquiales de buen gusto, palabras escogidas con cuidado.⁶⁶

Se percibe como una característica dominante de toda la novela la presentación de cuadros radicales en oposición: quien es bueno, es solamente bueno; quien es malo siempre será malo. Todo es radical y definitivo: grandes amistades y grandes odios; sacrificios inmensos, gestos sublimes y traiciones inconfesables.⁶⁷ Los personajes son delineados dentro de la configuración romántica: Los protagonistas sólo poseen virtudes y los antagonistas defectos; la belleza física es presentada como equivalente de belleza moral.⁶⁸ Los personajes, además, constituyen tipos representativos de las distintas esferas sociales existentes en el Brasil de la época.⁶⁹

No hay duda de que Guimarães logró con A Escrava Isaura una creación de gran valor humanista, portadora de una denuncia social: la corrupción moral y las injusticias que el sistema esclavista fomentó en el Brasil. No hay duda tampoco de que esta novela por su intriga y juego de contrastes, entre otros valores, no ha perdido aún su actualidad.⁷⁰

3. O MULATO, DE ALUÍSIO AZEVEDO.

O Mulato aparece en 1881 en la provincia de Maranhão y con ella Aluísio Azevedo intenta repercutir en todo el Brasil, principalmente en la corte. El novelista se proponía criticar la vida y las costumbres "marahenses" del tiempo. La novela fue publicada dos años después de que la fase final de la campaña abolicionista del Brasil había comenzado con una petición en el Parlamento para la inmediata e incondicional abolición de la esclavitud. Esta campaña final renovó el interés en el tratamiento del tema en la literatura.⁷¹

Fernando Góes señala que hasta el momento en que Aluísio Azevedo inicia esta novela, en 1878, a pesar de vivir en Maranhão, no había puesto su atención en el problema que representaba la institución esclavista caracterizada por la total corrupción de las costumbres de la sociedad. En consecuencia la sociedad de Maranhão se encontraba en un estado de crisis en todos los aspectos.⁷² La idea abolicionista que se había iniciado en la parte Norte de Brasil comenzaba a hacerse sentir también allí en Maranhão, región donde la esclavitud había sido más fuerte e intransigente. La demanda de trabajadores para las labores cafetaleras del Sur, que ofrecían mejores salarios trajo como consecuencia el abandono de las haciendas, abandono de las labores del algodón y de los ingenios, y la desorganización

completa de la producción.⁷³ Los antiguos señores, sin ocupación, procuraban adaptarse a la nueva situación y se dedicaron a llevar una vida ociosa en São Luís. Era ésta una etapa de pobreza económica para la provincia, época de gran decadencia que se reflejará en las costumbres sociales: "Expandiam-se os vícios ociosos, principalmente os da sensualidade desenfrenada..."⁷⁴ Graça Aranha expone que ni aun algunos clérigos se escaparon de aquel clima de decadencia y los obispos se vieron obligados a tomar una serie de medidas para corregir los descomedimientos de algunos sacerdotes. Para llevar a cabo esas medidas de las autoridades eclesiásticas "contra o relaxado clero" surgió el periódico A Civilização, bajo los auspicios de los padres encargados del Seminario de San Antonio.⁷⁵ Con estos antecedentes en mente, Azevedo se propuso crear una novela que estuviera imbuida del espíritu, los sentimientos y las luchas en que se encontraba la sociedad y que abarcara, "como num vasto mural, tôda a vida de São Luís, da que êle é, agora, um observador arguto e constante que por tudo se interessa, que nada dixa escapar."⁷⁶ Deseaba presentar en esta novela los males sociales ocasionados por la esclavitud, especialmente el prejuicio racial contra los mulatos: "êsses mestiços, êsses raças-cruçadas..."; los dramas íntimos de las familias; el poder y la hipocresía de algunos clérigos; la influencia de los portugueses y su comercio sobre lo nacional brasileño; la vida toda de la sociedad, las fiestas populares y religiosas,

la ciudad calurosa y en calma, con sus sólidos y brillantes pisos de azulejos y calles muy estrechas, cuajadas de iglesias imponentes y teniendo como marco de fondo la bahía de São Marcos llena de barcos de pescadores...⁷⁷ En fin, Azevedo quería crear una novela que fuera un fiel reflejo de la realidad nacional y, como el novelista cubano Cirilo Villaverde, también se inspiró en problemas y personajes tomados de la vida real.⁷⁸ Josué Montello ha indicado al respecto que para trazar el personaje principal, Raimundo, se inspiró Azevedo en Celso Magalhães y en Gonçalves Dias. Del primero aprovechó el ambiente hostil y rencoroso que lo llevó a la derrota y a la muerte. Del cantor de los dolores de los esclavos se valió para los episodios del prejuicio racial y la pena que sufrió el poeta al no poderse casar con Ana Amelia, la mujer que fue el gran amor de su vida, por ser mulato.⁷⁹

La primera edición de O Mulato se agotó rápidamente y provocó un gran impacto en la sociedad. No solamente resultó conocido el escenario, es decir las calles, las iglesias y todo el ambiente descrito, sino también fueron identificadas las figuras principales de la novela.⁸⁰ El escritor consiguió hacer de su novela una "cópia dos tipos da vida maranhense"; pero además "a grande, a prodigiosa, a estupenda força da narrativa está na caracterização da figura apaixonada e sofredora do mulato."⁸¹

El argumento de O Mulato responde al propósito del

autor de descubrir toda la crueldad de los seres humanos cuando son dominados por las bajas pasiones y sobre todo por las fuerzas del poder y la sensualidad: Después de haber tenido un hijo con una esclava, un portugués rico, se casa con una señora de la alta sociedad, pero de pésima conducta. El portugués la sorprende un día en adulterio con un clérigo y la mata, siendo el después asesinado por el amante. Pero antes de que haya este desenlace la señora desconfiada de los amores del marido con la esclava, manda a matar a la negra, que enloquece de desesperación. No llegan a matar al hijo de la esclava (Raimundo, el mulato) porque el portugués lo esconde confiando en que un tío suyo lo envíe más tarde para Portugal. Allá Raimundo se hace hombre y estudia Derecho, sin saber nunca nada sobre su origen y sin preguntar de donde procedía el dinero que recibía. Regresa a Río y a los 26 años resuelve ir a Maranhão a deshacerse de los bienes que allá poseía y a tratar de descubrir el misterio de su nacimiento. Misterio que es muy difícil de aclarar porque nadie puede ni sospechar siquiera que él sea el hijo de la esclava. (El autor lo describe como poseedor de una rara finura y elegancia y su rostro de color amulatado aumenta su atractivo). Ana Rosa, la hija de su tío, en cuya casa de hospeda, se siente locamente atraída por el joven y ella le declara su amor. Raimundo le promete pedirla en matrimonio, pero inexplicablemente halla siempre un pretexto para no hacerlo. Entre tanto la madre de Ana Rosa

parece reconocerlo y lo rechaza con brutalidad. Ana Rosa no teniendo otro medio para casarse con el primo se le entrega y después confiesa valientemente a su familia su estado de gravidez. Ni aún así obtiene el permiso del padre, quien se la otorga en matrimonio a un caballero que la cortejaba y a quien ella repudia. Raimundo y Ana Rosa planean la fuga y ésta es frustrada por el espionaje del pretendiente ayudado por el mismo siniestro hombre que matara al padre del héroe y que acaba induciendo al rival de Raimundo a asesinarlo. Como el crimen del portugués también éste quedará impune. A esta tragedia de contenido romántica, Azevedo da un epílogo realista : cinco años después de la muerte de Raimundo, vamos a encontrar a Ana Rosa casada felizmente y madre de tres hijos.⁸²

Azevedo se sirve de la figura de Raimundo para hacer girar en torno de ella el eje del aspecto principal de la novela: los efectos de la esclavitud reflejados en el prejuicio racial y la dificultad de adaptación del mulato a la sociedad con todos los conflictos que de esto resultaban:

_____ Já v^ô o amigo que não é por mim que
 lhe recusei Ana Rosa, mas é por tudo! A família de minha mulher sempre foi muito escrupulosa a êsse respeito, e como ela é t^ôda a sociedade do Marnahão! Concorde que seja uma asneira; concorde que seja um prejuízo tolo! o senhor porém não imagina o que é

por cá a prevenção contra os mulatos!...
 Nunca me perdoariam um tal casamento; além
 do que, para realizá-lo teria que quebrar
 a promessa que fiz a minha sogra, de não
 dar a neta senão a um branco de lei, portu-
 guês ou descendente direto de portugueses!

...O senhor é um môco muito digno, muito me-
 recedor de consideração, mas... foi fôrra
 à pia, e aqui ninguém o ignora.⁸³

El autor omnisciente nos hace participar de la pena
 que experimenta Raimundo al escuchar tales palabras de boca
 de su tío:

Raimundo, pela primeira vez, sentiuse
 infeliz; uma nascente má vontade contra os
 outros homens formava-se na sua alma até aí
 limpa e clara; na pureza de seu caráter o
 desgosto punha a primeira nódoa. E, queren-
 do reagir, uma revolução operava-se dentro
 dêle; idéias turvas, enlodadas de ódio e de
 vagos desejos de vingança, iam e vinham, a-
 tirando-se raivosos, contra os sólidos prin-
 cipios da sua moral e da sua honestidade,
 como num oceano a tempestade açula contra
 um rochedo de negros vagalhões encapelados.
 Uma só palavra boiava à superfície, dos seus
 pensamentos: "Mulato". E crescia, crescia,

transformando-se em tenebrosa nuvem, que escondia todo o seu passado. Idéia parasita, que estrangulava todas as outras idéias. ... Mulato!... palavra que dizia-lhe brutalmente: "Aqui, desgraçado, nesta miserável terra em que nasceste, só poderás amar uma negra da tua laia! Tua mãe, lembra-te bem, foi escrava! E tu também o foste!

— Mas, replica-lhe uma voz interior, que ele mal ouvia na tempestade do seu desespero; a natureza não cria cativos! Tu não tens a menor culpa de que fizeram os outros, e no entanto és castigado e amaldiçoado pelos irmãos daqueles justamente que inventaram a escravidão no Brasil!⁸⁴

Raimundo , como Sab y como Isaura, siente que no puede hacer nada para cambiar su triste destino y que de nada le han valido sus virtudes:

Pois então de nada lhe valia ter sido bem-educado e instruído; de nada lhe valia ser bom e honesto?... Pois, naquele odiosa província, seus coterrâneos veriam nêle, eternamente, uma criatura desprezível, a quem repelem todos do seu seio?...⁸⁵

Algunos críticos como Fernando Góes han señalado

que Raimundo no convence mucho como figura humana debido a que el autor lo presenta idealizado, portador de todas las cualidades positivas; tanto en lo físico como en lo moral, incluso en el comportamiento diario.⁸⁶

Raimundo además de su atractivo físico tenía otros adornos en su personalidad: gestos que indicaban su buena educación; voz baja al hablar; buen gusto en el vestir; amor por las artes, las ciencias, la literatura...⁸⁷

Por otra parte Raimundo actuaba de una forma un tanto diferente de como actuaban los mulatos en general, "cuja ousadia, cuja coragem renteia, quase sempre, com o atrevimento..."⁸⁸ Al saber Raimundo que no podría casarse con Ana Rosa porque él era "um homem de cor", cayó en un grave estado de vencimiento y humillación y no hizo otra cosa más que llorar y pensar a solas. Aluísio Azevedo se vale de la situación de Raimundo para desarrollar más detalladamente su tesis abolicionista: Por buenas que fuesen las intenciones de Raimundo siempre caería sobre él el desprecio de la sociedad porque su madre fue una pobre negra esclava. Pensaba entonces en cuantos otros desgraciados sufrían como él, muchos sufrían todavía todo el rigor del sistema esclavista con castigos y torturas físicas y otros como él los dolores morales del prejuicio racial. Azevedo amplía así la situación del personaje:

... Lembrar-se de que ainda nas-

ciam cativos, porque muitos fazendeiros, apalavrados com o vigário da freguesia, batizavam ingênuos como nascidos antes da lei do ventre livre!... Lembrar-se que a consequência de tanta perversidade seria uma geração de infelizes, que teriam de passar por aquêlê inferno em que êle agora se debatia vencido! E ainda o govêrno tinha escrúpulos de acabar por uma vez com a escravatura; ainda dizia descaradamente que o negro era uma propriedade, como se o roubo, por ser comprado e revendido, em primeira mão ou em segunda ou em milésima, deixasse por isso de ser um roubo para ser uma propriedade!⁸⁹

Las ideas abolicionistas de Azevedo son presentadas, como hemos señalado, principalmente, por medio del drama del mulato Raimundo, producto y víctima del sistema esclavista y de la sociedad que lo sostiene. Pero además el escritor expone lo nocivo de la institución a través de los sufrimientos y castigos bárbaros impuestos a los esclavos, que son descritos con lujo de detalles.⁹⁰ Azevedo nos da también información de la vida que llevaban los esclavos en las haciendas y en la ciudad; de la situación de los esclavos libertos, que eran llamados "forros" y obligados a salir del "sertão" a los bandos, y el problema de las negras y mulatas perseguidas por los hombres blancos.⁹¹ Es importante señalar además, que Azevedo parece adelantarse

a los sociólogos contemporáneos del Brasil al referirse en O Mulato a la influencia de algunas negras sobre sus señoras dueñas.⁹² Aunque, muchas veces, la señora celosa ordenaba los más crueles castigos a la negra preferida por el esposo. Este fue el caso de la negra Domingas, madre de Raimundo, torturada en presencia de su dueña que observaba la escena con frialdad:

Estendida por terra, com os pés no tronco, cabeça raspada e mãos amarradas para trás, permanecia Domingas completamente nua e com as partes genitais queimadas a ferro em brasa. Ao lado, o filho de três anos, gritava como um possesso, tentando abraçá-la e, cada vez que êle se aproximava da mãe, dois negros, à ordem de Quitéria, desviavam o rêlho das costas da escrava para dardejá-lo contra a criança. A megera, de pé, horrível, bêbeda de cólera, ria-se, praguejava obscenidades, uivando nos espasmos flagrantes da cólera. Domingas, quase morta, gemia, estorcendo-se no chão. O desarranjo de suas palavras e dos seus gestos denunciava já sintomas de loucura.⁹³

Para la crítica en general O Mulato establece una línea divisoria en la evolución literaria brasileña. La concepción de esta novela se inicia en el marco romántico al

dar un toque de sentimentalismo y de pasión amorosa a los personajes principales para después asumir un dramatismo rudo, a través del cual el escritor procuraba descubrir la fase cruda de toda la sociedad, siguiendo la escuela naturalista.⁹⁴ De este modo no siempre el mensaje del autor mantiene el mismo poder de persuasión para conferir realismo al enredo; unas veces ofrece un convencionalismo romántico y otras veces coincide con la concepción naturalista. Así en la descripción de Raimundo hay algo de convencionalismo romántico, pero de un convencionalismo naturalista es la concepción determinista de la sociedad, la técnica detallista, la presentación del ambiente moral y socialmente bajo, y el tratamiento de temas en los que predomina lo instintivo.⁹⁵ En Ana Rosa se cruzan también, sin duda, estas tendencias en forma contrastada: unas veces tiene toda la magnificencia de una heroína romántica y otras veces se deja llevar por la sensualidad que le viene del histerismo en que el autor hace reposar la base de su temperamento. Se refleja la escuela naturalista tanto en el aburguesamiento completo de la joven, como en el fuego de la pasión y en el determinismo social que la hará resurgir, al final de la novela, casada con otro hombre y adaptada a las leyes de la sociedad.⁹⁶

Reales y convincentes son los personajes secundarios como D. Amância Souselas y el portugués Manuel Pescada, padres de Ana Rosa, y la abuela de ésta, D. Maria

Bárbara, a quien el novelista presenta como terrible, intransigente, con su manía de "branquidade" y su odio a los mulatos: "êsses cabras, êsses crioulos cheios de fumaça, súcia de apistolados", que era como la señora se refería a ellos. El canónigo Diogo, símbolo de lo que el novelista pensaba de algunos clérigos de Maranhão, no se afirma, ni se define como tipo, sólo sirve al escritor para expresar su anticlericalismo.⁹⁷

Merece señalarse que en las primeras cincuenta páginas de la novela, Azevedo presenta un aspecto panorámico de lo que era el comercio portugués en Maranhão y la descripción del mercado de negros, producto del sistema esclavista. Veamos parte de este triste espectáculo:

Os corretores de escravos examinavam, à plena luz do sol, os negros e moleques que ali estavam para ser vendidos; revistavam-lhes os dentes, os pés e as virilhas; faziam-lhes perguntas sôbre perguntas, batiam-lhe com a biqueira do chapéu nos obros e nas coxas, experimentando-lhes o vigor da musculatura, como se estivessem a comprar cavalos...⁹⁸

Azevedo recogió también estampas muy hermosas de la naturaleza brasileña. Si el novelista se propuso criticar y condenar el medio social, se deslumbró, en compensación con la naturaleza del Brasil, describiéndola en páginas de gran belleza y expresando su gran admiración por ella:

Manhãs alegres! O céu varre-se nesse dia como para uma festa, fica limpo, todo azul, sem uma nuvem; a natureza prepara-se, enfeitase; as árvores penteiam-se, os ventos gerais cantam-lhes as fôlhas sêcas e sacodem-lhes a frondosa cabeleira verdejante; asseam-se as estradas, escova-se a grama dos prados e das campinas, bate-se a água, que fica mais clara e fresca. E o bando turbulento não pára nunca e, sempre remoinhando, zumbindo, cantando lá vai por diante, pando piparotes em tudo que encontra, acordando as pequeninas plantas, rasteiras e preguiçosas, não deixando dormir uma só flor, enxotando dos ninhos tôda a chilreada república das asas. E as borboletas, em cardumes multicores, soltam-se por aqui e por ali, doidejando; e nuvens de abelhas revoam, peraltando gazeando o trabalho... 99

.....

A noite exalava da floresta. Sentiam-se ainda as derradeiras claridades do dia e já também um crescente acumular de sombras. A Lua erguia-se, brilhante com a altivez de um nôvo monarca que inspecciona os seus domínios, e o céu ainda estava todo ensangüentado da

púrpura do último Sol, que fugia no horizonte, trêmulo, como um rei expulso e envergonhado... O Sol descambava no ocaso, retocando de tons quentes e vigorosos, com a minuciosidade de um pintor flamengo, tudo de ouro; era tudo vermelho e esfogueado...¹⁰⁰

Esa naturaleza que motiva tantas exclamaciones de júbilo choca y contrasta con el ambiente social y con algunos humanos para quienes el novelista tiene palabras duras y ásperas. Esto se aprecia principalmente cuando a través de los pensamientos de Raimundo expone muchas veces sus propias ideas de Maranhão: "província estúpida , cada vez mais feia, mais acanhada, mais intrigante e menos sociável ... verdadeiro chiqueiro de pretensiosos maus".¹⁰¹

De interés resulta también la descripción que Azevedo presenta de las fiestas de San Juan. El autor emplea dos capítulos para hacernos saber como se divierte la gente, como participa de la música, de los cantos, de los juegos de prendas y de las recitaciones o juego de bombas.¹⁰² A través de estos cuadros de costumbres , el novelista completa su presentación de la sociedad de la época. Así conocemos también los temas que discutían en los círculos literarios; las comidas y las bebidas y hasta las dolencias y enfermedades del momento y como se curaban con medicina casera.¹⁰³

En lo que se refiere al lenguaje de la novela, el lector de hoy como el de 1881 se extraña de las formas de expresión empleadas por el novelista y del vocabulario típicamente lusitano. Maria de Lourdes Teixeira ha indicado que el lenguaje de Azevedo está “pejada aqui e ali de vocábulos reberbativos para os ouvidos brasileiros” afirmando que eso debió ser consecuencia de que el novelista era lector asiduo de los libros de allende los mares o por ser hijo de portugueses.¹⁰⁴ Pero el propio Aluísio Azevedo explicó en el Prefacio que escribió para la segunda edición de O Mulato en 1889, que el quiso conservar “religiosamente”, las expresiones y el léxico usados en Maranhão y que era casi desconocido en el sur de Brasil.¹⁰⁵

El estudio que hemos realizado de la novela O Mulato de Aluísio Azevedo nos permite afirmar que esta obra no sólo sirvió de protesta contra los males de la esclavitud africana -mantenida en Brasil hasta 1888- sino que mostro lo absurdo de los prejuicios raciales. Raimundo era superior en todos los aspectos a los propios blancos que lo despreciaban; era superior en apariencia física, en virtudes morales, en educación y en posibilidades económicas. El autor sugiere así que es posible que se trate de un temor que está en la base del prejuicio racial : temor de la posible competencia. Esta idea es la que defienden los sociólogos mas modernos al estudiar las causas del pre-

juicio racial en Brasil.¹⁰⁶ En este aspecto también parece haberse adelantado Aluísio Azevedo a los estudiosos de la Sociología de su país.

Se ha completado así en este capítulo el estudio de la temática abolicionista de la narrativa brasileña del siglo XIX a través de las novelas A Escrava Isaura de Bernardo Guimarães y O Mulato de Aluísio Azevedo. El trabajo realizado nos ha permitido constatar que los citados novelistas brasileños, como los cubanos que fueron estudiados en el capítulo anterior, escribieron estas obras con un propósito testimonial tomando conciencia del momento histórico que vivía el país. Al mismo tiempo presentaron también al negro y al mulato como víctimas del sistema esclavista y los incorporaron como protagonistas de sus novelas.

En el cuarto y último capítulo se realizará un estudio comparativo del tratamiento del tema de la esclavitud en las novelas cubanas y brasileñas que han sido estudiadas en el desarrollo de esta disertación.

NOTAS

CAPITULO III

¹ Los críticos brasileños no están de acuerdo en períodos que podrían hacerse para separar las épocas literarias. Hemos consultado para la realización de este trabajo varios textos que aparecen en la bibliografía al final de la disertación. Obras de especial interés en este aspecto son : Mário de Andrade, Aspectos da literatura brasileira (Ed. América: Rio, 1943); Antônio Cândido, Introducción a la literatura de Brasil (Monte Avila Editores: Venezuela, 1978); Afrânio Coutinho, A literatura no Brasil (Sul-Americana: Rio, 1944) 3 vols.; Haydée M. Jofré Barroso, Esquema histórico de la literatura brasileira (Editorial Nova: Buenos Aires, 1959); Joao Ribeiro y Sílvio Romero, Compendio da historia da literatura brasileira (Ed. F. Alves: Rio, 1909); Sílvio Romero, História da literatura brasileira (Ed. J. Olympio : Rio, 1943); José Verissimo, História da literatura brasileira (Ed. J. Olympio: Rio, 1954).

² Véase Antonio Cândido, Introducción, pp. 7-102.

³ Roberto B. Accioli y Alfredo D'E. Taunay, História Geral da Civilização Brasileira - Das Origens à Atualidade - (Edições Bloch: Rio de Janeiro, 1973) pp. 101-111.

⁴ Ibid, pp. 123-144.

⁵ Véase Djiacir Menezes, Evolução do Pensamento Literário no Brasil (Rio, 1954) pp.121-130.

⁶ Citado por Antônio Cândido, pp. 17-18.

⁷ Manuel Bandeira, A brief History of Brazilian Literature (Charles Frank Publications, Inc. New York, 1964) pp. 41-64.

⁸ Resulta muy interesante un artículo publicado sobre Basilio da Gama en la Revista Estudos de Literatura Brasileira, 2^a Serie, bajo la dirección de José Veríssimo (Editora da Universidade de São Paulo, 1977)pp. 62-69. El artículo aparece bajo el título de "O Uruguai" de Basilio da Gama.

⁹ Accioli y Taunay, História, pp. 113-206.

¹⁰ Bandeira, A Brief History, pp. 65-81.

¹¹ Accioli y Taunay, pp. 208-215.

¹² Ver "Os Poetas da Segunda Geração Romântica: Gonçalves Dias", José Veríssimo, Estudos de Literatura Brasileira, 2^a Serie (Editôra da Universidade de São Paulo, 1977) pp. 19-26. El poema I-Juca Pirama constituye un brillante esfuerzo de construcción del modelo ideal de grandeza de alma que los románticos presuponían en el indio, a través de una visión sintética de sus costumbres.

El asunto gira en torno al sacrificio de un prisionero de guerra, narrado con un sentido dramático, un relieve y un movimiento que alcanzan la más alta expresividad. Esto se debe a la maestría con que el poeta usa los más variados metros, desde el verso blanco de once sílabas, muy al gusto de los neoclásicos, hasta los ritmos anapésticos de diez y doce, debidos a la influencia italiana.

¹³

A Cachoeira de Paulo Alfonso, de Castro Alves; es la historia de dos esclavos, Lucas y su novia María, violentada por el hijo del amo y de quien el infeliz no puede vengarse, ante la revelación de su madre de que ambos son hijos del mismo hombre. De esta obra, que revela a Castro Alves como tierno enamorado del paisaje, dijo el profesor George Le Gentil en la Sorbona, en 1922, que era, junto con La cabaña del tío Tomás de Beecher Stowe, una de las mayores contribuciones de América a la literatura antiesclavista. Citado por Jofré Barroso, Esquema Histórico, pp. 81-82.

¹⁴

La obra de Castro Alves tiene tres etapas: la política, realizada en Recife y que se caracteriza por el canto de las rebeliones liberales, en 1863 y hasta 1866, que su poesía "O século", ilustra mejor que ninguna otra. Luego, la fase social, realizada en San Pablo, que encuentra su más expresiva voz en "Navio negrero"; y finalmente,

la lírica. realizada en Bahia. Véase Agripino Griego, Evolução da poesia brasileira (Ed.J. Olympio : Rio, 1947) pp. 67-89.

¹⁵ Ver Sívio Romero, História, pp. 45-67.

¹⁶ Consideramos que la crítica en general no ha hecho justicia a la novela A Escrava Isaura ni a su autor Bernardo Guimarães. Sin embargo, resulta irónico señalar que las reediciones se han sucedido sin interrupción desde que apareció por vez primera en 1875. Según ha señalado Paulo Dantas en el Prólogo a la octava edición (1968) de A Escrava Isaura, esta novela ha dado la vuelta a todo Brasil, se ha llevado al cine, al teatro, y a la televisión; y se han hecho además ediciones escolares especiales para su estudio en varios niveles educativos. Pero con A Escrava Isaura durante muchos años había sucedido lo mismo que con Cecilia Valdés : sólo se había prestado atención en ellas al drama amoroso y se había perdido de vista su mayor valor que es la denuncia del sistema esclavista. No hemos podido aceptar los comentarios de las obras consultadas (Véase los textos citados en la Nota 1, p. 254 de esta disertación; el prólogo antes mencionado de Paulo Dantas y la edición crítica de Vicente Ataíde) por considerar que no se ha dado la debida atención a la temática abolicionista que presenta la novela. Sólo estamos más de acuerdo con el estudio realizado por Vicente Ataíde

en la Edición Didáctica (Editora McGraw-Hill Do Brasil Ltda. 1977) que concede a esta novela su valor artístico, y señala la tesis antiesclavista presente en la obra aunque no elabora sobre este concepto. Refiriéndose al hecho de que la crítica brasileña ha tratado con extremo rigor a Guimarães y A Escrava Isaura ha escrito Vicente Ataíde:

Mas agora cabe perguntar: por que as edições dos livros de Bernardo Guimarães se sucedem? Por que o público jovem o está lendo? Por que as universidades estão transformando os textos do autor em teses? Claro, pode ser falta do que ler; pode ser programação editorial mal conduzida. Mas pode ser também que se esteja descobrindo muita coisa no autor e que passa despercebida aos olhos da crítica... (Ver Edición citada, p. XII) . La autora de este trabajo se identifica con esta opinión.

¹⁷ José Veríssimo, Estudos de Literatura Brasileira, Vol. 12; en esta edición se encuentra un artículo sobre Bernardo Guimarães, a propósito de una nueva edición de sus Poesías. (Universidad de São Paulo, 1977) pp. 141-152.

¹⁸ Ibid

¹⁹ Se puede notar un cuerpo de autores que producen con regularidad; con continuidad en las experiencias y un deseo de hacer una crítica más o menos consciente de lo que sucede a su alrededor y que se expresa en revistas de relativa duración; y un público embrionario, que comienza

a actuar sobre los rumbos de la moda literaria. Ver Accioli y Taunay, Historia Geral, pp. 289-336.

²⁰ Esto se patentiza en el hecho de que surgen escritores como Bernardo Guimarães (1825-1884) y Aluísio Azevedo (1857-1913) que se preocupan de presentar en sus obras las condiciones de la sociedad brasileña; y Machado de Assis (1839-1908) que puede ser valorado no sólo en la escala de los intereses nacionales, sino según una escala universal de valores.

²¹ Machado de Assis escribió por encima de cualquier convicción y de cualquier interés, desapegado y aún desaprensivo en lo que respectaba a la política, "leal a sus principios burgueses que despreciaban mezquinas aspiraciones." Se ha dicho que él no se consideraba "bien nacido" como los otros de su generación literaria ya que "ni siquiera era blanco" y que por esta razón en sus obras existen fermentos subversivos del alma. Toda su época se sintió paradójicamente simbolizada por este mulato, que se sobrepuso a los blancos y llegó a ser "una especie de superblanco," por su comportamiento y cultura, en una sociedad de castas en la que la esclavitud solo vendría a ser abolida, como ya hemos indicado, en 1888. Y se dio el hecho curioso y raro de que el mayor escritor del tiempo venía a serlo reconocido por todos como tal, y aceptado como director y figura máxima de una literatura.

Véase Jofré Barroso, Esquema histórico, pp. 87-92. Resulta interesante señalar que Gilberto Freyre al realizar un estudio de O Mulato de Aluísio Azevedo comentó que Raimundo era "quase um mulato a Machado de Assis." Ver Gilberto Freyre, Sobrados e Mocambos (Rio, 1951) p. 984. Resulta también curioso que Machado de Assis escribiera mayormente sobre la clase alta de la sociedad Carioca y no sobre el tema antiesclavista y mientras que muy pocos de sus personajes principales son negros o mulatos, añadió muchos tipos de negros a la galería de la literatura brasileña a través de sus numerosos personajes secundarios. Ver Arthur Ramos, O Negro na Civilização Brasileira (São Paulo : Empresa Grafica Carioca Ltda. 1956) pp. 200-208. Freyre quería referirse con dicho comentario al hecho de la caracterización de Raimundo como un modelo de perfección como el mulato que podría simbolizar al perfecto brasileño. Pero las características físicas de Raimundo no correspondían a las de Machado de Assis por lo que se ha interpretado lo dicho por Freyre como una ironía.

²² José Veríssimo, História da literatura Brasileira pp. 145- 178.

²³ Ibid

²⁴ El naturalismo brasileño, como el francés, más que una manifestación artística constituyó una reacción

social, tratando de modificar costumbres, instituciones e individuos, alcanzando un carácter polémico y un contenido no pocas veces político. Sobre este tópico del naturalismo en el Brasil volveremos más adelante al estudiar la novela O Mulato. Para un estudio completo sobre este asunto véase la obra de Nelson Werneck Sodre, O Naturalismo no Brasil (Editôra Civilização Brasileira, S.A.: Rio de Janeiro, 1965).

²⁵ Ibid, pp. 153-182.

²⁶ Ibid

²⁷ Ibid, pp. 183-194.

²⁸ Ver Nelson Werneck Sodré, Formação da Sociedade Brasileira (Editôra José Olympio: Rio de Janeiro, 1944) pp. 171-238.

²⁹ José María de Silva Paranhos (1845-1912), vizconde de Rio Branco, capital del estado del Acre, Brasil; fue un político y diplomático brasileño que se distinguió por su trabajo a favor de la abolición de la esclavitud. La llamada "Lei do Ventre Livre" aprobada en Brasil en 1871 declaraba como libres a los hijos de esclavos al alcanzar la edad de 21 años.

³⁰ Ver Djcir Menezes, Evolução do Pensamento Literário no Brasil, pp. 135-156. Todas estas ideas filosóficas influyeron notablemente en la personalidad y la

creación literaria de Aluísio Azevedo, lo cual puede apreciarse en O Mulato.

³¹Ver Werneck, pp.276-307.

³²El positivismo de Comte, como sistema filosófico, eliminó las ideas a priori y cuanto significara conceptos universales absolutos, apoyándose en el método experimental que era el único que aceptaba; exaltó la sociología dándole método y principios propios, elevándola al plano de reina de las ciencias.(Citado por Accioli y Taunay, História Geral Da Civilização Brasileira, pp. 303-315. Otras ideas que van a influir en en la formación del pensamiento brasileño del momento son las del evolucionismo del filósofo inglés Herbert Spencer, compartidas con las del transformismo del alemán Haeckel.

³³Como ya hemos señalado todo este movimiento de nuevas ideas se consolidó en la creación de la Academia Brasileña de Letras (1897) de la que fue presidente vitalicio Machado de Assis. Ver Antônio Cândido, Introducción a la literatura de Brasil, pp. 41-45.

³⁴ En Brasil, a diferencia de lo que sucedió en Cuba, las autoridades permitieron siempre el desarrollo de una campaña abolicionista abierta hasta que gradualmente se alcanzó el derrocamiento de la institución esclavista en un proceso legal evolutivo. Ver Robert Brent Toplin

The Abolition of Slavery in Brazil (New York, Atheneum, 1972).

³⁵ Según la historia, Pedro II, emperador de Brasil a partir de 1841 reinó en forma justa hasta el advenimiento de la República en 1889 y había abolido en parte el sistema esclavista, afirmando las bases de la futura grandeza brasileña. Ver Accioli y Taunay, Historia, pp. 207-275.

³⁶ Massaud Moises, A Literatura Brasileira através dos Textos (Edic. Cultrix: Sao Paulo, 1971) p. 186.

³⁷ Paulo Dantas, Introducción a la Octava edición de A Escrava Isaura de Bernardo Guimaraes (Edicoes : Melhoramentos, 1968) pp. 5-9.

³⁸ Bernardo Guimarães, A Escrava Isaura (Serie tica , Editora McGraw-Hill Do Brasil, Ltda., 1977), esta edición tiene un Prefacio de Maria da Graca Mello, pp. VII- X y una Introducción de Vicente Ataíde, pp. XI-XVII; tiene 280 páginas incluyendo ejercicios prácticos. En adelante siempre que nos refiramos a A Escrava Isaura será a base de esta edición que es la que hemos empleado para este estudio. La cita mencionada está en la p.2.

³⁹ A Escrava Isaura, pp. 4-5.

⁴⁰ Isaura es una heroína que sigue el estereotipo

romántico de perfección absoluta, al estilo de Saint-Pierre y Chateaubriand. Ella , como el Sab de la Avellaneda son seres extraordinarios.

⁴¹ A Escrava Isaura, pp. 6-7

⁴² La idea del destino como fuerza superior cuyas determinaciones no pueden evitarse está presente en toda esta novela, aunque el desenlace echa por tierra ese postulado. No sucede lo mismo en Sab , ni tampoco en O Mulato donde los protagonistas son víctimas de la situación que ellos no podrán cambiar.

⁴³ Malvina e Isaura son semejantes tantos en su belleza física como en los rasgos bondadosos y puros. De Malvina dice el autor: "alma cândida e boa , e a rigor ela não sabe ser outra coisa". A Escrava Isaura, p. 16.

⁴⁴ Ibid , p. 8.

⁴⁵ Ibid . La senzala era la casa donde dormían o habitaban los esclavos. También se le llamaba casa colectiva o barracón. Esta casa estaba construida a distancia no lejana de la Casa Grande del dueño blanco. Véase: Casa-Grande e Senzala de Gilberto Freyre (José Olympio: Río de Janeiro, 1946) p. 428.

⁴⁶ A Escrava Isaura, p. 9

⁴⁷ Ibid, p. 13

⁴⁸ Generalmente las esclavas no podían tener esperanzas de que su honor fuera respetado por los señores hacendados que se consideraban dueños absolutos de sus cuerpos. Muchas veces al negarse ellas a sus deseos tenían que soportar los más crueles castigos. Ver Robert G. Keith, Haciendas and Plantations in Latin American History (Holmes & Meier Publishers, Inc.: New York, 1977) pp. 92-105.

⁴⁹ A Escrava Isaura, pp. 25-26. Leôncio estaba siguiendo los pasos de su padre, el comendador del lugar; hombre sensual y sin escrúpulos, consideraba a las esclavas como objetos para darle placer satisfaciendo su lascivia. El comendador persiguió a la madre de Isaura -esclava de gran belleza - y como ésta se negaba a sus propósitos empleó contra la infeliz mujer toda la violencia posible. Al no lograr vencerla se la entregó al administrador de su hacienda para que la sometiera a todo género de torturas. Por fortuna para la esclava este hombre resultó ser un portugués de mejores principios que el patrón y en vez de castigar a la esclava le dio sus cuidados y su amor. Bajo estos tristes signos nació Isaura. Ver A Escrava Isaura, pp. 17, 22, 60.

⁵⁰ Ibid, pp. 27-35. En la sociedad esclavista los hombres blancos no consideraban que tenían que respetar a las negras y mulatas aunque no fueran esclavas suyas.

Si la esclava era joven y hermosa se le demandaban servicios sexuales ya que eso formaba parte de su condición.

⁵¹ Ibid, pp. 96-108. Guimarães recoge aquí una realidad social : el padre de una mujer no podía ejercer ninguna acción por rapto contra un blanco, aunque desde el punto de vista legal, esto no fuese correcto; las autoridades no hacían nada en favor de los esclavos. Ver Keith, Haciendas, p. 123-135.

⁵².
A Escrava Isaura, p. 125

⁵³ Ibid, p.126

⁵⁴ Es interesante señalar que Guimarães elabora este personaje, tan significativo para el desarrollo de su tesis antiesclavista, dentro del momento histórico que está viviendo Brasil y con completo conocimiento de las leyes y licencias establecidas. Debemos recordar que Guimarães era abogado y además había sido juez por varios años; de aquí que dé a la trama de la novela un desenlace aceptable dentro del plan jurídico. En relación al matrimonio de un hombre blanco de familia distinguida con persona de desigual condición de casta el Código penal establecía lo siguiente: La Real Cédula de 1805, autoriza a los mayores de edad pertenecientes a familias de conocida nobleza y notoria limpieza de sangre que intenten contraer matrimonio con mulatos, negros y demás castas contenidas

en el Decreto de 10 de abril de 1803 para ocurrir a los Virreyes, Presidentes de Audiencia, a fin de que se les conceda su permiso . El Auto acordado del 22 de mayo de 1806 establece que el Tribunal eclesiástico participe a los padres o parientes del mayor de edad de familias distinguidas el matrimonio que intente contraer con persona desigual, para que puedan establecer aquellos recursos que crean conveniente en un plazo proporcionado, transcurrido el plazo se deja en libertad a los contrayentes para proceder al matrimonio...Véase Werneck Formação Da Sociedade Brasileira, pp. 109-115. Como ya se ha señalado en este trabajo (ver p. 40) la tradición portuguesa favoreció el mestizaje en Brasil. Arthur Ramos señala que los padres jesuitas estimularon los casamientos entre portugueses e indios, pero no sucedió igual en relación con los negros. Las relaciones entre blancos y negros eran ilícitas, aunque tácitamente consentidas por todos, ya que la ley no había previsto ninguna pena solo algunas recomendaciones como la citada anteriormente. Guimarães prepara desde el primer momento la situación para que Alvaro no tenga ninguna dificultad en el orden social legal para casarse con Isaura (aunque sí en cuanto al hecho de que Isaura no era libre y no podía elegir esposo por cuenta propia) pues sus padres habían muerto ambos y le habían dejado una cuantiosa fortuna, sin que se le conocieran otros familiares que pudieran sentirse inconformes con su matrimonio.

En cuanto a la opinión de la sociedad no era éste asunto que preocupara a Álvaro ya que el había asumido la responsabilidad de luchar por las reformas sociales y políticas de Brasil; principalmente por el plan abolicionista.

⁵⁵ Es importante observar que la novela abolicionista cubana ofrece un desenlace diferente al que nos da Guimarães. Esto se debe, en nuestra opinión, a situaciones políticas y sociales muy diferentes en ambos países. Cuba no tenía más solución que una guerra para lograr la independencia nacional y la abolición de la esclavitud; Brasil había iniciado una transformación pacífica en el orden político y social que le permitiría pasar de imperio a república y abolir la esclavitud. En 1888, como ya se ha señalado, en las vísperas de la caída del imperio, la esclavitud desaparecía por ley.

⁵⁶ Siguiendo este plan, la primera parte comprendería los Capítulos I-IX; la segunda los Capítulos X-XX el epílogo los dos últimos Capítulos (XXI-XXII).

⁵⁷ Sin presentar toda la realidad social en un panorama nacional como Cecilia Valdés, esta novela no deja de poseer también una fuerte denuncia social de la esclavitud en Brasil.

⁵⁸ A Escrava Isaura, pp. 183-194

⁵⁹ El diálogo entre Álvaro y Geraldo sirve al autor de instrumento para la exposición de la tesis antiesclavista que defiende la novela. Se manifiestan dos puntos de vistas en esta conversación: Álvaro ataca con argumentos morales y filantrópicos, mientras que Geraldo revela los hechos inmediatos de la vida real, apoyado en los términos de las leyes vigentes. El novelista hace una curiosa referencia entre las ideas quijotescas de Álvaro y el sentido práctico, a lo Sancho, de Geraldo. Señala que este último "servía de corretivo às utopias o exaltações de Álvaro, e vice-versa". Ver A Escrava Isaura, p. 129.

⁶⁰ Ibid, pp. 129-131.

⁶¹ La cabaña del tío Tomás fue publicada en portugués en 1853 y tuvo una gran influencia en los escritores brasileños que se sintieron alentados en su ataque del sistema esclavista. De acuerdo con Raymond Sayers, después de conocer esta obra los autores de Brasil van a modificar la caracterización de la figura del negro dándole algunos aspectos más realistas.

⁶² Como ya hemos señalado, en el Brasil el proceso de liberación de los negros se produce en dos etapas realizadas ambas durante el gobierno imperial de Pedro II y por voluntad de ese soberano, quien en 1850 expidió una ordenanza prohibiendo el tráfico de esclavos y 38 años más tarde proclamó la abolición de la esclavitud,

en 1888, apenas un año antes de que se gestara la revolución pacífica que transformó el imperio en república democrática.

⁶³ Ver Toplin, The Abolition, pp. 225-266.

⁶⁴ Los métodos empleados para torturar a los esclavos en Brasil eran similares a los empleados en Cuba, "un tronco de pes e algemas com cadeado", equivale al cepo y a los grilletes con candados.

⁶⁵ Es por medio de estas retrospectivas que conocemos la historia de los padres de Isaura, del Comendador, así como la oculta pasión de Leôncio por Isaura.

⁶⁶ Puede decirse que en general la forma del lenguaje es simple y enteramente popular.

⁶⁷ Los personajes dan la impresión de haber sido creados bajo un plan de dos principios creadores: el bien y el mal; así tenemos el grupo de los buenos (Isaura, Malvina, la madre de Leôncio, Miguel, Álvaro) y el grupo de los malos (Leôncio, el Comendador, Martinho y los esclavos Rosa y André). Además no habrá ningún cambio en ellos, seguirán siendo lo que son hasta el final.

⁶⁸ Guimarães además nos deja saber que ha tomado como base de la caracterización de sus personajes las ideas de Johann Caspar Lavater, filósofo y poeta suizo (1741-1801) inventor de la fisionomía, o sea la ciencia

auxiliar de la sicología que pretende determinar el carácter de los individuos por las facciones del rostro. Hace referencia a estas ideas al describir a Martinho, un mancebo que se dedicaba a leer los anuncios de los esclavos fugitivos para buscarlos y recibir el dinero de la recompensa y así en esta forma descubrió a Isaura (que ahora en Recife se llama Elvira), la amiga de Álvaro. Guimarães describe así a Martinho:

Tem cabeça grande, cara larga, e feições grosseiras. A testa é desmesuradamente ampla, e estofada de enormes protuberâncias, o que, na opinião de Lavater, é indício de espírito lerdo e acnhado a roçar pela estupidez.

(p. 157)

69

Aunque el panorama social que nos presenta Guimarães no es muy amplio, sí es posible apreciar en él tipos representativos de las diferentes clases constitutivas de la sociedad brasileña del momento: en la esfera rural tenemos a los ricos hacendados y dueños de esclavos (blancos ricos sin gran educación); los administradores , generalmente portugueses o criollos ; y la gran masa de esclavos negros y mulatos, que ocupaban diferentes lugares dependiendo de si estaban destinados a vivir en la Casa grande o en la Senzala (o si eran huidos y vivían en los quilombos) ; en la esfera urbana aparece la aristocracia culta, unos son más ricos que otros; los blancos más pobres; los

negros y mulatos que ya habían podido comprar la libertad ; y los que aún eran esclavos , que desempeñaban oficios en el servicio doméstico.

⁷⁰ Ver Nota 16, p. 258 de este trabajo.

⁷¹ Toplin, The Abolition of Slavery, p. 190.

⁷² Fernando Góes, Introdução a O Mulato de Aluísio Azevedo (Livraria Martins Editôra S.A.: São Paulo, 1971). La "Introducción" ocupa las páginas 11-25.

⁷³ Ibid, p. 23.

⁷⁴ Graça Aranha, O Meu Próprio Romance (São Paulo, 1931) pp. 133-134.

⁷⁵ Ibid, p. 71

⁷⁶ Josué Montello, Histórias da Vida Literária (Rio, 1944) p. 53.

⁷⁷ Indudablemente que un papel muy importante está asignado a toda la sociedad de Maranhão de aquel tiempo. El novelista presenta la ciudad y todos sus alrededores con sus más mínimos y variados detalles.

⁷⁸ Azevedo, como Villaverde en Cecilia Valdés, manifestó su propósito testimonial en un Prólogo que escribió a su Segunda Edición de O Mulato en 1889 : "Submeto-me aos futuros julgamentos; más, de uma coisa declaro de antemão que nao podem condenar esta obra: é da falta de sinceridade. Ela foi feita em boa-fé; nao a puxei à fôrça

de dentro de mim, foi ela que se formou por si mesma, sob o dominio imediato das impressões, e procurou vir à luz em forma de romance... p. 29.

79 Josué Montello, p. 45

80 Ibid, p. 46

81 Ibid, p. 47.

82 La edición de O Mulato empleada para este trabajo es la citada en la Nota 72, con la Introducción de Fernando Góes. Todas las citas de la novela se referirán a esta ción.

83 O Mulato, p. 206

84 Ibid , p. 207.

85 Ibid, pp. 207-208.

86 Ibid, p. 61.

87 Ibid

88 Ibid, p. 19.

89 Ibid, pp. 228-229 . “Ingênuos” eran los que tenían el derecho de ser considerados libres aunque hubieran nacido de madres esclavas, después de la ley “do ventre livre.”

90 O Mulato, p. 64

91 “Forros” eran llamados los esclavos emancipados, es decir libertos; “sertão”: lugar apartado de los campos

cultivados; "bandos": grupos formados por los esclavos emancipados que a veces se convertían en malechores para poder resolver sus necesidades básicas de alimentación.

⁹² Aluísio Azevedo es de los primeros en acentuar la influencia "das negras sobre as sinhas-donas, contando-lhes intimidades, despertando, agucando-lhes maliciosamente a sensualidade...?" "O escravo, de certo modo, tornando-se senhor, influenciando, quae dominando os amos, a senzala passando, sub-repticiamente, a impor muitos de seus costumes ao sobrado, à casa-grande ...?" O Mulato, pp. 89-91. Aunque no sucedía como regla general fue indudablemente un factor que contribuyó al proceso de transculturación en el Brasil. El novelista señala además otro aspecto muy curioso de la esclavitud en Brasil que fue la atracción que algunas damas blancas sentían por los mulatos y los negros. Graça Aranha menciona varios casos de la vida real que se convirtieron en grandes escándalos en Brasil por tratarse de mujeres casadas. Azevedo presenta este aspecto por medio de la pasión de Ana Rosa por Raimundo. Ver Graça Aranha, pp. 110-111.

⁹³ O Mulato, p. 64. A través de los sufrimientos y torturas de la negra Domingas el autor nos muestra hasta donde podía llegar la crueldad de los amos. Más tarde nos deja saber que a consecuencias de tanto martirio Domingas quedó loca y fue recluida en una casa de

beneficencia.

⁹⁴ Para la crítica de la literatura brasileña en general, O Mulato señala la implantación del Naturalismo en el Brasil. En él influye aún más que Zola, Eça de Queiros, que desde la publicación de O Crime de Padre Amaro, en 1875 y principalmente con O Primo Basilio en 1878, venía revolucionando las letras portuguesas. Ver Werneck, O Naturalismo, pp. 169-209.

⁹⁵ Por ese tiempo los estudiosos de la medicina habían puesto de moda las enseñanzas de Introducción al estudio de la medicina experimental, de Bernard, conocido médico francés. Zola llevó el método y las teorías de Bernard a la novela. De acuerdo con su idea esboza un plan, que en líneas generales es el que soporta su procedimiento novelístico, y cuyos puntos principales son: a) Aprobación de la herencia, de acuerdo a la cual la constitución fisiológica es el vehículo transmisor de las particularidades que dirigirán al sujeto fatalmente - aceptando en este término la imposibilidad de que el individuo sea incapaz de evadirse de su propio destino- : truncando al ser humano el uso de su libre albedrío, le entrega de manos atadas y ojos vendados al fatalismo de su destino; b) Siendo el romanticismo una experiencia poco científica, aunque toma seres y actos de la vida diaria, ya que con frecuencia se evade de la realidad y

y siendo el naturalismo una reacción anti-romántica, dentro del plano sociológico, corresponde a una crítica a sus instituciones sociales, al desarrollo de las ciencias en la época, y al desenvolvimiento de las diversas corrientes filosófico-políticas. Con la misma rapidez con que el nuevo movimiento pasa a España, llega a Portugal, de donde se traslada a Brasil donde, como ya hemos indicado, toma sus características propias. Véase Werneck, O Naturalismo no Brasil .

⁹⁶ A pesar de que Ana Rosa quiso vencer la oposición de sus padres a su casamiento con Raimundo entregándose a éste, no pudo lograrlo y triunfaron sobre ella las "fuerzas de su destino."

⁹⁷ Antes de la publicación de O Mulato , Azevedo había desarrollado una fuerte campaña anticlerical en la prensa de Maranhão. Ver Jofré Barroso, pp. 97-102.

⁹⁸ O Mulato, pp. 34-35.

⁹⁹ Ibid, p. 131.

¹⁰⁰ Ibid, p. 131.

¹⁰¹ Ibid, pp. 72-73.

¹⁰² Ibid, pp. 131-164. Es interesante el hecho de encontrar en las costumbres de Brasil las recitaciones y cantos de "bombas", lo que es también muy conocido y popular en las fiestas y bailes de Puerto Rico. La bomba

recitada o cantada es una especie de debate lírico sobre un tema cualquiera. Vence en el debate quien tenga mejores condiciones para la improvisación poética, que será quien logre mayores aplausos.

¹⁰³ Azevedo señala como temas de discusión la inmortalidad del alma y también los diferentes aspectos de la gramática. Dentro de las enfermedades del momento se encontraban : “a faniquito” o “flato” (patatús, ataque de nervio sin importancia); “a papeira” (las paperas); “o beriberi” (beriberi). Esos males se curaban en general con “papas de linhaca” (crema de linaza) y “latanja-da-terra” (naranja). En las reuniones familiares se ofrecía agua fresca y licores bastante azucarados. El calor no impedía que las comidas fueran fuertes, de sustancia: “capado” (buey); “carneiro” (carnero) ; “peus de forno” (pavo horneado).

¹⁰⁴ Maria de Lourdes Teixeira, “Algumas Anotações Sobre a Linguagem de Aluísio” (Fôlha da Noite de São Paulo, de 27 de junho de 1958).

¹⁰⁵ Azevedo explica : “O nosso filólogo ignorava que em São Luís do Maranhão são frequentes ceras expressões a moda de Portugal, e aquilo, pois, que lhe afigurou macaqueado de C. Castelo Branco, era simplesmente copiado do natural; assim é que lá se diz por exemplo: “sapatos de polimento” e não sapatos de verniz; “quinta” e não cháçara; “rebucados” e não balas; “caneco” e não barril,

etc. como também se empregam palavras de todo desconhecidas no resto do Brasil, e creio que em Portugal, mas que por lá, na minha provincia são muito comuns: Muruchaba, Pinincha, Puca, Enzoneira, Cofo, Empanemar, Moquer, e mil outras estão nesse caso.” O Mulato, p. 29.

¹⁰⁶ Ver Werneck Formação Da Sociedade Brasileira, pp. 323-335 y Toplin, The Abolition of Slavery in Brasil, pp. 145-193.

CAPITULO IV

LA NOVELA ANTIESCLAVISTA DE CUBA Y DE BRASIL : UNA COMPARACIÓN

En los capítulos anteriores se ha hecho un estudio del tema de la esclavitud en novelas representativas de la literatura cubana y brasileña en el siglo XIX : Francisco El ingenio o las delicias del campo de Ansemo Suárez y Romero, Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cecilia Valdés o La loma del Angel de Cirilo Villaverde, A Escrava Isaura de Bernardo Guimarães y O Mulato de Aluísio Azevedo. En este capítulo nos proponemos realizar un análisis comparativo del tratamiento del tema antiesclavista en dichas novelas.

Al estudiar las novelas cubanas y brasileñas se han establecido entre ellas algunas comparaciones parciales. En este capítulo volveremos sobre aquellos aspectos más sobresalientes y puntos básicos para señalar los contrastes más significativos teniendo como base el marco histórico, político y social de Cuba y de Brasil así como las técnicas novelísticas empleadas por los autores en las obras que han sido estudiadas. La comparación del tratamiento del tema de la esclavitud negra por los escritores representativos de la novela abolicionista cubana y brasileña contribuirá a la formulación de conclusiones que corroborarán lo expuesto como propósito de esta disertación. Esas conclusiones finales constituyen

una síntesis de las que se han ido estableciendo parcialmente al final de cada uno de los capítulos anteriores.

De acuerdo con Rafael Estenger la mayoría de los escritores cubanos del siglo XIX pertenecen tanto a la historia del pensamiento político como a la creación artística o literaria.¹ Salvador Bueno ha dicho al respecto:

Los temas que aparecen en nuestra novela están ligados a la misma fisonomía de nuestro pueblo, a su devenir histórico. Aunque los temas literarios de tipo universal - el amor, la muerte, la soledad, etc. - surgen en la novela cubana, mayor persistencia y carácter propio revelan otros más arraigados a esta tierra, influidos por las circunstancias históricas políticas... Cada época histórica influye con sus preocupaciones sobre el novelista cubano, en forma entrelazada estrechamente con el devenir nacional. Le sirve de espejo. Conforman un método de conocimiento de nuestra existencia nacional.²

Así si quisiéramos reducir a una gran síntesis crítica la producción literaria de los novelistas cubanos del siglo XIX observaríamos que en lo que a la novela cubana propiamente se refiere, se descubren dos grandes orientaciones: la censura valiente y sincera de la esclavitud -tanto en el orden político como social - "la gran

infamia del siglo⁷ y la descripción exacta de las costumbres típicas de la nación .

La historia de Cuba señala el valor y la energía con que el novelista cubano condenó el fenómeno de la esclavitud y es muy significativo que la primera novela, en el sentido completo de la palabra, que aparece cronológicamente, es una que tuvo por asunto el problema esclavista.³

Ramón Guirao considera que el negro es la más genuina representación de la sensibilidad de la Isla, especialmente en lo que a la poesía se refiere. Como dijo Federico García Lorca después de su visita a La Habana:

Con su tristeza se ha hecho el eje espiritual de aquella América el negro, que está tan cerca de la naturaleza. Ese negro que se saca la música hasta de los bolsillos.⁴

Durante el período que estamos considerando, el negro se convirtió en el símbolo poético en conformidad con el estilo romántico porque encarnaba el sufrimiento de una clase oprimida, simbolizando tanto la opresión política de los cubanos como la opresión social de los esclavos.

Como es de esperarse, debido a las condiciones sociales existentes, hubo una significativa ausencia de escritores negros en Cuba y en Brasil. Fue en 1820 que Juan Francisco Manzano publicó el primer libro de versos escrito por un esclavo negro en Cuba. El tema negro y el tema de la esclavitud fueron tratados casi exclusivamente

por escritores y poetas blancos.⁵ Tanto los escritores blancos como los negros en Cuba sufrieron la censura oficial en el siglo XIX y no podían pensar en atacar directamente el orden político y social. Igualmente era censurada la lucha por la abolición de la esclavitud que estaba relacionada muy de cerca, como ya se ha señalado, con las ideas de independencia de España.

A diferencia de lo sucedido en Cuba, como expusimos en el capítulo anterior, en Brasil se realizó una campaña de libre expresión abolicionista. Abolición y anti-abolición se convirtieron en las dos formas exponentes del pensamiento político en Brasil. Los dos movimientos de abolición e independencia política estuvieron posteriormente muy unidos en Brasil del mismo modo que lo habían estado en Cuba.

Hubo un período que medió entre el desarrollo del sentimiento abolicionista en las primeras décadas de la pasada centuria y su aparición como expresión literaria. Tanto en Cuba como en Brasil la figura del negro que se desarrolló primero, en la prosa y en el verso, fue el estereotipo del negro humilde, el esclavo sufrido, el negro fiel. En la literatura brasileña el negro no apareció tratado como un individuo hasta después de la segunda mitad del pasado siglo. La cabaña del tío Tomás que se publicó traducida al portugués en 1853 se convirtió en la influencia más importante para estimular el movimien-

to antiesclavista en los escritores brasileños. Para 1865 la abolición era el tema principal de la poesía brasileña. En 1870 Castro Alves, llamado: el defensor de los esclavos, dio a conocer su libro Espumas flutuantes, que fue el único de sus libros publicados en vida del poeta. Según el propio Castro Alves este libro contenía cantos "que reventaron algunas veces al fatídico restallar del látigo de la desgracia"; siendo el más leído de entre todos los publicados en los últimos cincuenta años del siglo XIX, le consagró como el mayor poeta épico y lírico del país. En este libro el poeta recopiló aquellas de sus poesías que consideraba mejores, y cuyo tema central era el sentimiento contra la esclavitud.⁶ Sin embargo muy pocos trabajos en prosa describen la vida del negro antes de la abolición de la esclavitud en Brasil.

En A Escrava Isaura, novela predominantemente romántica, como Sab, el esclavo tiende a ser un estereotipo de figura idealizada -que ya había aparecido en la poesía- pero que contrasta con los dolores físicos y morales ocasionados por el sistema esclavista. Con O Mulato aparece una interpretación de los efectos de la esclavitud a través de la vida y la psicología del mestizo. En general el mulato con sus características de inseguridad social ha sido la caracterización más importante que ha tenido el negro en la literatura brasileña.⁷

En Cuba como en Brasil el escritor negro aspiraba al tratamiento de los temas y estilos europeos. Sin embargo merece señalarse como una excepción a esto el esclavo poeta Juan Francisco Manzano (1797-1854), mencionado anteriormente, no importa el mérito escaso que se haya señalado a sus versos. Manzano perdurará en la historia de la literatura cubana e hispanoamericana como el único esclavo que escribió sobre su propia vida. Como ya se ha dicho, en 1839 a instancias de Domingo del Monte, Manzano realizó los Apuntes autobiográficos que junto con algunos de sus poemas fueron traducidos al inglés por Richard R. Madden, el comisionado inglés que recogió también la novela Francisco de Suárez y Romero, con el propósito de favorecer la ideología abolicionista.⁸ Muy diferente es la historia del mulato Machado de Assis, el gran escritor brasileño, que escribió mayormente sobre la clase alta de la sociedad Carioca y no sobre temas antiesclavistas.

El propósito de Francisco, como ya se ha señalado, fue presentar un cuadro verídico de la situación de la esclavitud en Cuba que pudiera servir de documentación al inglés Madden. Se ha podido comprobar que Suárez y Romero desarrolló esta novela con todo el rigor histórico de la situación imperante. Además de las obras de Historia de Cuba que hemos consultado para la realización de este trabajo, podemos señalar el hecho de que Fernando Ortiz,

el más conocido antropólogo y sociólogo cubano, en su obra Los negros esclavos se refiere repetidamente a la novela Francisco señalándola como un estudio acabado de la esclavitud en el área rural. A esta novela se le ha atribuido además el mérito de ser la primera novela de costumbres cubanas que presenta el tema antiesclavista. Tiene además significativo valor sociológico por sus descripciones de la vida y la cultura de los esclavos y una descripción exacta de sus vidas y de los castigos que sufrían.⁹

En cuanto a Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda, podría establecerse una estrecha relación entre la forma de tratar el tema de la esclavitud con la de los escritores brasileños. El refinamiento, la educación y las virtudes de Sab -concebido dentro del marco de idealización de los románticos- forman parte también de Isaura y de Raimundo, los mulatos protagonistas de las novelas brasileñas que hemos estudiado.

Villaverde, a diferencia de los otros novelistas usa personajes de la vida real -como el mismo indicó con todos sus pelos y señales - y se refiere a su novela como narración histórica.¹⁰ Más que Francisco, Cecilia Valdés presenta una serie de cuadros de la vida cubana en las primeras décadas del siglo XIX destacando la clase baja compuesta por la gente de color. Pero como Suárez y Romero, Villaverde incluye detalles descriptivos de las costumbres

y formas de vida de cada una de las escalas sociales. Se ha señalado como mérito indiscutible de Villaverde el haber presentado además una escala sociolingüística del español hablado en Cuba en la época: desde el cortado lenguaje del negro bozal hasta el del más distinguido intelectual criollo y español.

El detallismo realista de las novelas cubanas en su presentación de la vida y las costumbres del negro del sistema esclavista no lo encontramos en las novelas brasileñas que fueron escritas cuarenta años más tarde que las cubanas. Sin embargo O Mulato presenta con toda precisión un cuadro del prejuicio racial -como consecuencia del sistema esclavista - en la sociedad Maranhense.

En todas estas novelas se presenta el dolor y las torturas que formaban parte de la vida del esclavo. Pero ninguna como Francisco da detalles de los castigos tan horribles que imponía el sistema. En el siguiente pasaje el mayoral describe a Ricardo la forma cruel en que ha azotado a Francisco:

¿ No le estoy contando Niño? Les mandé a Juan, a Candelario, a Wenceslao y a Crispín que me lo sujetaran por las manos y las patas; y yo mismo comencé a desflacarlo; y yo mismo con estas manos - ¡como las maldecirá el maldito! - empecé a desflacarlo. Uno, dos...

lleva la cuenta , le dije, en equivocándote, vuelvo a empezar la fiesta. A las ocho se equivocó y tuve que cumplirle la palabra. Comencé de nuevo. ¿Qué iba a hacer? Pero el negrito se emperro, que parecía un verraco montuno, y no quiso contar más; mordía la tierra, mordía los bombos, echaba sangre por la boca y crujía los dientes. Bien. La jarana le costó treinta zurriagazos de añadidura. Por cincuenta ¹¹ llevó ochenta.

Las creencias religiosas desempeñan un papel muy importante en el triste mundo de los esclavos. La esperanza de un mundo mejor sirvió de refugio a los negros en sus momentos de mayor desesperación. Como hemos señalado, los negros esclavos conversos al cristianismo sólo aparentemente, se refugiaban en sus creencias yorubas que continuaron practicando siempre en forma oculta. Esto constituye la base principal del sincretismo religioso , al que ya nos hemos referido como un hecho muy significativo de la cultura iberoamericana y especialmente de Cuba y de Brasil.

Tanto Fernando Ortiz como Ramón Guirao señalan que las creencias religiosas fomentaban el suicidio entre los esclavos. En medio de la tristeza y la desesperación en que vivían la muerte significaba la libertad. Además ellos tenían la creencia de que al morir regresarían a su tierra africana. Refiriéndose a Francisco, el autor dice: "Un pesar lo afli-

gía perennemente: ser de condición esclavo... pesar que sólo puede extinguirse con la muerte." ¹² Francisco puso fin a su desdichada vida ahorcándose. También Sab llega a desear la muerte como alivio a su pesar.

Exactamente la misma idea es expresada en referencia a Isaura quien también contempla la muerte como libertad en varias ocasiones:

Em tão cruel situação Isaura não sabia senão chorar em segredo a sua desventura, e implorar o céu, do qual sómente podia esperar remédio a seus males. ¹³

En Cecilia Valdés el perseguidor de un esclavo reportó al amo lo siguiente:

... que cuando lo metí en el cepo me dijo, "el hombre no muere más que una vez," --y que ya estaba cansao de trabajar pa su amo. El señor debe de saber que luego que los negros cogen y hablan asina, es porque ... se les ha metió la Guinea en la cabeza. ¹⁴

Otro aspecto interesante que hemos encontrado en las novelas antiesclavistas : el blanco es siempre presentado como atraído por la belleza negra o mulata y es esa atracción la que desencadena la trama. Esto introdujo el estereotipo literario cultivado por la poesía negrista del siglo XX , de la sensualidad y el atractivo del mulato.

En las cinco novelas que hemos estudiado y especialmente en Francisco se presenta la hostilidad existente entre los dos extremos de la pirámide social: el mundo de los blancos y el de los negros. Suárez y Romero se acercó al de los esclavos - al igual que Villaverde - con gran compasión. Él trató de reproducir su forma de hablar, sus características vitales e introdujo la música, el baile y la religión que formaron una parte fundamental de su cultura. José Antonio Portuondo ha dicho al respecto:

A Suárez y Romero cabe el mérito indiscutible de haber sido el que más agudamente advirtiera en su tiempo la riqueza poética escondida en las canciones populares de negros y de campesinos, el tesoro latente en el folklóre cubano de danzas y tradiciones, de cantares de la tierra y de ritmos transplantados desde el Africa... En prosa de párrafos musicales a quien el excesivo cuidado debilita, Suárez y Romero dejó una bella y a ratos dolorosa pintura de su tiempo, que inicia de modo ejemplar el realismo de las generaciones siguientes.¹⁵

Los cuadros de costumbres que aparecen en la novela Francisco son en general comparables y tal vez superados por las muchas y variadas escenas de Cecilia Valdés. Las

novelas brasileñas prestan menos atención a este aspecto costumbrista. A pesar de que Bernardo Guimarães es considerado el fundador de la "escuela del color local en la novelística de Brasil", A Escrava Isaura tiene sólo una escena que se refiere a la vida de los esclavos. El novelista se interesó más por darnos a conocer el drama personal de Isaura.

La novela O Mulato está aún más distante de la presentación del mundo negro. Todo el interés se concentra en pintar el ambiente o atmósfera social. Pero tenemos un amplio cuadro del mercado de los esclavos; así como escenas de las fiestas populares y de sociedad.

Las novelas cubanas penetran más profundamente en la cultura negra y presentan como personajes principales a miembros definidos de las diferentes esferas de su raza. A diferencia de las novelas cubanas, las brasileñas tienen muy pocos personajes del mundo de los negros (aunque los protagonistas lo sean).

Un aspecto importante que aparece en las novelas estudiadas es la música como parte integral de la cultura africana y como medio de escapar hacia otro mundo mejor. Así leemos en Francisco: "El tambor, para los negros de nación y para los criollos que con ellos se crían, les enajena, les arrebató el alma; en oyéndolo, paréceles que están en el cielo".¹² La música representó un aspecto muy importante en el proceso de transculturación.

Al tratar con el mundo de los blancos Francisco , como O Mulato y Cecilia Valdés yuxtaponen el carácter negro con el blanco presentando los conceptos que se tienen de los negros y mulatos. En Francisco y O Mulato hay referencias a la creencia de la inferioridad física del negro colocándolo muy cerca de la escala animal.

En Francisco , Ricardo dice:

Ellos descienden de los monos, no lo dudemos, repáreles usted sus bombas, su nariz ñata, su frente aplastada, la pasa , su haraganería, su torpeza, su abandono, su bestialidad, su ingratitud para con todo el mundo...¹⁶

El prejuicio racial de la abuela en O Mulato se expresa cruelmente cuando ésta dice al oponerse a la boda de Ana Rosa con Raimundo:

E só peço a Deus que me leve, quanto antes, se tenho algum dia de ver, com êstes que a terra há de comer, descendente meu coçando a orelha com o pé.¹⁷

La novela completa de O Mulato desarrolla el tema del prejuicio racial en una sociedad de blancos . Así tenemos que la abuela insistiendo en su actitud hacia Raimundo afirma que preferiría ver muerta a su nieta o

que se convirtiera en prostituta antes que ella viera manchada la sangre de la familia con la sangre del mulato. Ella consideraba que era el mayor de los crímenes que alguien que llevara sangre negra aspirara a casarse con un blanco.

De la misma manera que Cándido Gamboa el contrabandista de esclavos de Cecilia Valdés veía a los negros como sacos de carbón o de tabaco, así también Leôncio el amo de Isaura consideraba a la esclava como una propiedad personal de la que él podía disponer como quisiera. De este modo le dice a Isaura :

És propriedade minha; um vaso, que tenho
entre as minhas mãos, e que posso usar
dê-le ou despedaçá-lo a meu sabor.¹⁸

Tanto Leôncio como Ricardo consideraban a las mulatas como objetos para la satisfacción personal de su sensualidad.

Los efectos nocivos de la esclavitud en la sociedad tanto para el mundo de los negros como de los blancos constituye la tesis principal de las novelas antiesclavistas de Cuba y de Brasil. Suárez y Romero expone:

...parece que la esclavitud ha esparcido por nuestra atmósfera un veneno que aniquila las ideas más filantrópicas, y que sólo deja en

su rastro el odio y el desprecio hacia la raza infeliz de las gentes de color. La señora ama de Francisco, que nació y se crió entre esclavos, no pudo eximirse enteramente de este influjo pernicioso. Si bien no oprimía con castigos a sus siervos, los miraba siempre con aquel desapego y sequedad que bastan para señalar la distancia que media de un esclavo a un señor.¹⁹

Villaverde expresa las mismas ideas al decir:

¿Cuál podía ser la causa original de un estado de cosas tan opuesto a todo sentimiento de justicia y moralidad?... pero eso tenía de perversa la esclavitud que poco a poco e insensiblemente infiltraba su veneno en el alma de los amos, trastornaba todas sus ideas de lo justo y de lo injusto, convertía al hombre en un ser todo iracundia y soberbia...²⁰

Gertrudis Gómez de Avellaneda reflexiona a través de

Sab:

¿Por qué han inventado estos asesinatos morales aquellos que castigan con severas penas al que quita a otro hombre la vida?

Entonces recordé que era mulato y esclavo...
 Entonces recordé también que era vástago de
 una raza envilecida... Pero la sociedad de
 los hombres no ha imitado la equidad de la
 madre común, que en vano les ha dicho:
 ¡Sois hermanos! ²¹

El novelista brasileño Bernardo Guimarães se expresó
 también en forma similar:

Enquanto houver escravidão, não de se dar
 désses exemplos. Uma instituição má produz
 uma infinidade de abusos, que só poderão ser
 extintos cortando-se o mal pela raiz. ²²

Aluizio Azevedo nos habla también de los efectos de
 la esclavitud en los mestizos quienes tienen que sufrir
 los efectos de su constitución "híbrida":

Lembrar-se que a consequência de tanta
 perversidade seria uma geração de infelizes
 que teriam de passar por aquêle inferno em
 que êle agora se debatia vencido! E ainda
 o govêrno tinha escrúpulos de acabar por
 uma vez com a escravatura; ainda dizia des-
 caradamente que o negro era um propriedade... ²³

La presencia del negro en América -descendiente de los esclavos de siglos pasados - se ha mantenido vigorosa y característica por un lado mientras que a la vez no ha dejado de mestizarse. En este proceso han intervenido, no solamente las peculiares actitudes del africano y sus descendientes, sino también las condiciones que el sistema esclavista impuso al negro desde el punto de vista social.

Cuba y Brasil fueron los últimos países que pusieron en práctica las leyes de la abolición de la esclavitud y en consecuencia la vida del negro esclavo sometido a las más tristes situaciones motivó tanto a los escritores cubanos como a los brasileños.

Las novelas que hemos estudiado nos permiten afirmar que los escritores de Cuba y de Brasil realizaron sus obras partiendo desde el mismo punto de vista del movimiento abolicionista en sus países respectivos aunque la forma o tratamiento del tema fue diferente en dichas literaturas.

Es posible afirmar que la existencia de un sistema político de naturaleza más opresivo en Cuba que en Brasil hizo que el tema de la esclavitud negra fuera presentado con mayor realismo por los escritores cubanos.

CONCLUSIONES

En esta disertación se ha estudiado el tema de la esclavitud en novelas representativas de la literatura de Cuba y de Brasil en el siglo XIX destacándose la preocupación social de los autores que se sintieron inquietos por esta penosa institución y condenaron a través de su creación artística la situación imperante.

El trabajo realizado nos permite afirmar que las novelas Francisco: El ingenio o las delicias del campo de Anselmo Suárez y Romero, Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cecilia Valdés o La loma del Angel de Cirilo Villaverde; A Escrava Isaura de Bernardo Guimarães y O Mulato de Aluísio Azevedo representan una toma de conciencia y una denuncia social de los escritores cubanos y brasileños.

En todas estas novelas la sociedad esclavista decimonónica (de Cuba y de Brasil) quedó plasmada -en mayor o menor grado, según el caso-, pero no en la forma de pintoresquismo y costumbrismo, muy propios de la pasada centuria, sino en la forma de vívida pintura, llena de hondura, con verdadero sentido y sobre todo con un gran valor testimonial. Se trata pues de novelas de gran contenido humano y realista, psicológico y social que se anticipan en su estilo y forma a algunas de las conquistas hechas en este campo por la sensibilidad artística contemporánea.

De las páginas de estas novelas se desprenden -entre

otros - dos aspectos esenciales y de gran valor : el envilecimiento de toda sociedad esclavista, cualquiera que sea la forma de esclavitud y el proceso de identidad que se produce en una sociedad nueva -de la que es testigo y forjador el escritor -en cuanto a su desenvolvimiento histórico, político y social.

Ciertamente en las novelas que hemos estudiado están las raíces culturales cubanas y brasileñas y no se podrá examinar y comprender la historia de esos países ni su composición heterogénea, sin acudir a esos orígenes.

Como testimonio previo a un estudio histórico y social las páginas de Francisco, Sab, Cecilia Valdés, A Escrava Isaura y O Mulato ofrecen una espléndida perspectiva.

La temática constitutiva de la novela antiesclavista cubana y brasileña ha nutrido la poesía negrista del siglo XX , inspirada especialmente en la atracción del blanco por la belleza mulata y la posición del negro y sus descendientes en la sociedad actual.

Las investigaciones realizadas nos llevan a asegurar que el fenómeno de la esclavitud negra prolongado por más de tres siglos con todo su contenido institucional, económico y social, es sin duda alguna uno de los aspectos más importantes para entender la sociedad y la cultura iberoamericana. Hemos podido comprobar, al mismo tiempo, la veracidad histórica que ha servido de marco a las obras

estudiadas. De este modo sabemos que no es por pura coincidencia que el sentimiento antiesclavista en la narrativa latinoamericana tiene su máxima representación en calidad y en cantidad en Cuba y en Brasil ya que estos fueron los últimos países que pusieron en práctica las leyes de la abolición de la esclavitud africana y donde la inmigración negra fue mayor, en proporción, que la de los otros países.

En ambos países las raíces africanas están vivas ya que el proceso de transculturación ha sido largo y profundo y es posible apreciar este fenómeno no sólo en lo que se refiere a la constitución étnica o a la estructura social sino también en el llamado sincretismo artístico y religioso que los caracteriza como pueblos "mulatos".

Sin lugar a dudas "lo mulato" aparece en Francisco, Sab, Cecilia Valdés, A Escrava Isaura y O Mulato como símbolo inequívoco de identidad cubana y brasileña y al mismo tiempo se presenta en su situación ambigua de producto "híbrido", de elemento marginal. Los sentimientos de este grupo social se expresan en diversos diálogos y reflexiones y así también sus aspiraciones y rencores.

En el afán de presentar una pintura verídica de la sociedad de la época estos novelistas han hecho un recorrido a través de todas las esferas sociales y han destacado la presencia del mulato dentro de esa pirámide social desmesuradamente grande. En el transcurrir del tiempo esa estructura piramidal va disminuyendo de tamaño determi-

nando la gradual reducción del grupo negro y del grupo blanco, que se han ido diluyendo en ese nuevo tipo que es el mulato.

Como trabajo complementario de esta disertación hemos presentado además un bosquejo histórico del tema negro en la literatura hispánica y en la brasileña, lo que nos ha llevado a determinar la importancia de esta temática en la literatura contemporánea así como su vinculación con la creación artística de los novelistas del siglo XIX que hemos estudiado.

En términos generales las novelas antiesclavistas de Cuba y de Brasil fueron escritas desde el mismo punto de vista abolicionista aunque la forma de tratar el tema en ambas literaturas fue muy diferente. Aparte de que las novelas cubanas fueron escritas con anterioridad presentan la vida del negro esclavo y del mulato dentro de un marco de mayor realismo que las novelas brasileñas. Es posible afirmar que la existencia de un sistema político y social de mayor opresión en Cuba dio lugar a una presentación más cruda de la realidad. El negro se convirtió en símbolo no sólo de injusticia social sino también de esclavitud política para los escritores cubanos.

En fin podemos afirmar que el mérito indiscutible de las novelas estudiadas radica en que además de constituir cada una de ellas una obra de creación artística y de

denuncia social de primer orden sirvieron de espejo de la evolución de la naciente sociedad "criolla" de Cuba y de Brasil en el siglo XIX.

NOTAS

CAPITULO IV

¹ Ver Rafael Estenger, Caracteres constantes en las letras cubanas (Editorial : Alfa, La Habana, 1954)pp. 35-36.

² Salvador Bueno, Temas y personajes de la literatura cubana (Ediciones: Unión, La Habana, 1964),p. 277.

³ Ibid, pp. 278-280.

⁴ Ramón Guirao, "Introducción" a Orbita de la poesía afrocubana (Urcar, García y Cía. : La Habana, 1938), pp. xii, xxi.

⁵ Ver nota 36 .del Capítulo II de esta disertación.

⁶ Ver Jofre' Barroso, Esquema histórico, pp. 78-84.

⁷ Tanto O Mulato como Cecilia Valdés presentan los efectos degradantes del sistema esclavista en todos los aspectos de la vida nacional.

⁸ Véase notas 36-38, Capítulo II, pp. 157-158 de esta disertación.

⁹ José Antonio Fernández de Castro, "La literatura negra actual de Cuba (1902-1934)", Estudios afrocubanos, IV (1940) p. 19.

10. véase Cecilia Valdés, p. 50.
- 11 Francisco, pp. 43-44.
- 12 Ibid, p. 33.
- 13 A Escrava Isaura, p. 32
- 14 Cecilia Valdés, pp. 388-389.
- 15 José Antonio Portuondo, Bósquejo histórico de las letras cubanas (Departamento de Asuntos Culturales: La Habana, 1960), p. 21.
- 16 Francisco, p. 58.
- 17 O Mulato, p. 76
- 18 A Escrava Isaura, p. 115.
- 19 Francisco, pp. 50-51
- 20 Cecilia Valdés, p. 410.
- 21 Sab, p. 89.
- 22 A Escrava Isaura, p. 115.
- 23 O Mulato, p. 281.

BIBLIOGRAPHY

- Abbad Y Lasience, Fray Unigo. Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Nueva edición, Universidad de Puerto Rico, 1959 .
- Abellan, José L. "El 'caso' Fray Bartolomé de las Casas" Insula, 28, Abril. 1968, 10.
- Acosta, José Julián. La esclavitud en Puerto Rico. Madrid, 1872.
- Acosta Saignes, Miguel. "Vida de negros e indios en las minas de Cocovate durante el siglo XVI" Estudios Antropológicos, Mexico City, 1956.
- . "La trata de esclavos en Venezuela!" Revista de História, Caracas 6, Año II.
- . "Los negros cimarrones en Venezuela!" El movimiento emancipador de Hispanoamérica. Madrid, 1961
- . Vida de los esclavos en Venezuela. Caracas: Ediciones Hespérides, 1962.
- Actos del Cabildo de San Juan Bautista de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico. 1958.
- Adams, J.E. "The Abolition of the Brazilian Slave Trade" Journal of Negro History X, 1925.

- Aguilera, Francisco Vicente de. Notes About Cuba. New York, 1972.
- Aguirre, Mario Díaz. Cromos de ayer. España: Artesgráficas, Arges, 1958.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. Cujila, Esbozo etnográfico de un pueblo negro. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- . "El Factor Negro en la Independencia de México," Futura Mexico City, 91.
- . Población Negra de México, 1519-1810: Estudio Etnohistórico. Mexico, D.F.: Ediciones Fuente Cultural, 1946.
- . "The Slave Trade in Mexico," Spanish American Historical Review, 24.
- Aimes, Huber H.S. A History of Slavery in Cuba, 1511 to 1868. New York and London: G.P. Putnam's Sons, 1907. (Reprint of the 1907 edition for Octagon Books, New York, 1967).
- Alcalá y Henke, Agustín. La esclavitud de los negros en la América española. Madrid: J. Pueyo, 1919.
- Alcalá Zamora, Niceto. Nuevas reflexiones sobre leyes de Indias. 2da edición Buenos Aires, Argentina: Editora Guillermo Kraft, Ltda. 1944.
- Alegria, Fernando. Breve historia de la novela hispanoamericana. México: Gráficas Ateneas, 1959.
- . Historia de la novela hispanoamericana. México, 1966.
- Alegria, Ricardo E. La fiesta de Santiago Apóstol en Loiza Aldea. Madrid, 1954.

- Alenca, José de. Discursos proferidos na sessão de 1871: Cômara dos Deputados. Rio de Janeiro, 1871.
- Alexander, H.B. "Brazilian and United States Slavery Compared" Journal of Negro History, VII, 1922, 349-364.
- Alfonso, Paco. Yary-yari, mamá Olúa. Havana, 1941.
- Almeida, Renato. A influência da musica negra no Brasil. Rio de Janeiro: Unesco-IBEC, 1963.
- . Danses africaines en Amérique Latine. Rio de Janeiro: Campanha de defesa de folclore brasileiro, 1969.
- Amis, Barry. "The Negro in the Columbian Novel". PhD dissertation. Michigan State University, 1970.
- Amunátegui y Solar, Domingo. Historia social de Chile. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1932.
- . "La trata de negros en Chile" Revista Chilena de Historia y Geografía. XLIV, 1922.
- . "La trata de negros: Apéndice a la parte primera" Historia social de Chile. Santiago, Chile.
- Anderson-Imbert, Enrique. Estudios sobre escritores de América. Buenos Aires: Editorial Raigal. 1954.
- . Historia de la literatura hispanoamericana. Mexico: Fondo de la Cultura Económica, 1957.
- . Spanish American Literature, A History. 2 Volumes. Translated by John Folconciere. Detroit: Wayne State University Press. 1969.

- Andrade, Antonio, Jr. "A genese c O Mulato de Aluizo Azevedo."
PhD Dissertation, Indiana University, (1975)
- Andrade Coello. La novela en América, sus raíces. Quito: Ministerio de Educación, 1941.
- Andrews, Kenneth. The Spanish Caribbean, Trade and Plunder 1530-1630.
New Haven and London: University Press, 1978.
- Andueza, J.M. de. Isla de Cuba. Pintoresca, histórica, política, literaria, mercantil e industrial. Madrid: Boix, 1841.
- Anillo, Antonio F. "La novelística comprometida de Manuel Zapata Olivella." PhD Dissertation, George Washington University, (1972).
- Aramburu y Machado, Mariano. Personalidad literaria de Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Madrid: Imprenta Teresiana, 1898.
- Arango, Mario. Ancestro afro-indígenas de las instituciones colombianas. Bogotá: Ediciones Bochica. 1972.
- Alvarez Nazario, Manuel. El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1961
- . "Historia de las denominaciones de los bailes de bombas."
Revista de Ciencias Sociales, IV:1 (1960). 59-73.
- . "Notas sobre el habla del negro en Puerto Rico durante el siglo XIX." Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. II:2 (1959). 43-48.

- Alvarenga, Oneyda. "A influencia negra na música brasileira."
Boletín latinoamericano de música. Rio de Janeiro, 6, (1964).
- . Música popular brasileira. México: Fondo de la cultura Económica, 1947.
- Alves, Henrique L. Antonio Bento, O fantasma da abolição. São Paulo.
- Allan, Alma C. "Literary Relations Between Spain and Africa: An Introductory Statement." Journal of Negro History, 50, April (1965), 97-105.
- Alonso y Sanjurjo, Eugenio. Apuntes sobre los proyectos de la abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto Rico. Madrid, 1874.
- Arango y Parreño, Francisco de. Obras de Don Francisco de Arango y Parreño. 2 Volúmenes. Habana: Ministerio de Educación. 1952.
- Araujo, A. Pereira d'. A moherência da escravidão m'um país christão: Obra religiosa, moral e politica. Bahia, 1885.
- . A monarchia brasileira se agarrando a taboa da escravidão. Bahia, 1885.
- Araujo, Carlos Benjamin Da Silva. A escravidão: Questão da actualidade. Rio de Janeiro, 1871.
- Arboleda, José Rafael. "Nuevas investigaciones Afro-colombianas." Revista Javeriana, XXXVII, 184 (1952), 197-206.
- Arcaya, Pedro M. Insurrección de los negros de la Serranía de coro. Caracas, 1942.
- Arce de Vazquez, Margot. "Los poemas negros de Luis Palés Matos." El Mundo, 21 Enero, 1924. y Revista Ateneo Puertorriqueño, I, San Juan, (1938).

- _____. "Los adjetivos de la danza negra de Pales Matos."
Impresiones, San Juan, (1950), 61-75.
- Archivo general de Puerto Rico: Asuntos varios, Leg. 181. Real
 audiencia, juicio de residencia de varios gobernadores, caja
 número 538.
- Armas y Céspedes, Francisco de. De la esclavitud en Cuba. Madrid,
 1866.
- Arosamena, Julio. "Introducción al estudio de los repositorios
 documentales sobre africanos y sus descendientes en América."
Introducción a la cultura africana en America Latina. Brujas,
 Bélgica: Unesco, 1970.
- Arozarena, Marcelino. Canción negra sin color. Havana: Cuadernos
 Unión, 1966.
- Arredondo, Antonio. El negro en Cuba. Havana, 1939.
- Arriví, Francisco. Máscara puertorriqueña. Río Piedras, Puerto Rico:
 Editorial Cultural, 1971.
- Arrom, José Juan. Esquema generacional de las letras hispanoamericanas.
 Bogotá, 1963.
- _____. "La poesía afrocubana." Estudios de la literatura
 hispanoamericana. Havana, 1950.
- _____. "Presencia del negro en la poesía folklórica americana."
Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz. Havana, 1955.
- Arroyo, Anita. América en su literatura. Puerto Rico: Editorial
 Universitaria, 1967.
- Assadourian, Carlos Sempat. "El tráfico de esclavos en Córdoba, 1588-
 1610." Cuadernos de historia. Universidad Nacional de Córdoba,
 XXXII, 1965.

- Atkins, Edwin. Sixty years in Cuba. Cambridge, Mass. 1926.
- Avellaneda, Gertrudis Gómez de. Sab. Salamanca: Ediciones Araya, S.A., 1970.
- Ayala, Durante, C. Resumen histórico crítico de la historia de la literatura hispanoamericana. Madrid, 1945.
- Azevedo, Arthur y Urbano, Duarte. O escravocrata: Drama en 3 actos. Rio de Janeiro, 1844.
- Azevedo, Fernando. A cultura Brasileira. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1947.
- . Brazilian Culture: An Introduction to the Study of Culture in Brazil. Trans. William Rex Crawford. New York: The Mac Millan Company, 1950.
- Azevedo, Aluizo. O Mulato. Rio de Janeiro: F. Briguiet & Cia. 1945.
- B., F. L. C. Memória analytica a'cerca do commercio d'escravos e a'cerca dos malles da escravidão domestica. Rio de Janeiro, 1837.
- Babín, María Teresa. "Artistas de la esclavitud negra en la literatura de Puerto Rico." Sin Nombre, 4, (1973), 57-65.
- . Panorama de la cultura puertorriqueña. Nueva York: Las Americas Publishing, 1958.
- Bacardí y Moreau, Emilio. Crónicas de Santiago de Cuba. 3 volúmenes, Santiago de Cuba, 1925.
- Bailey, Dale S. "Slavery in the Novels of Brazil and the United States. A Comparison." PhD Dissertation. Indiana University, 1961.
- Balaguer, Joaquín. Historia de la literatura dominicana. Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1956.

- Balboa, Silvestre de. Espejo de paciencia. Edited by Cintio Vitier.
Las Villas, Cuba, 1960.
- Ballagas, Emilio. Antología de poesía negra hispanoamericana.
Madrid, 1935.
- . Cuadernos de poesía negra. Santa Clara, 1934.
- . Mapa de la poesía negra americana. Buenos Aires:
Editorial Pleamar, 1946.
- . Mapa de la poesía negra. Buenos Aires, 1947.
- . Obra poética. Miami: Minemosyne Publishing, Inc., 1969.
- . Orbita de Emilio Ballagas. Edited by Rosario Antuña.
Havana, 1965.
- . "Poesía negra liberada." Universidad. IV, 18, México.
1937.
- . "Situación de la poesía afroamericana." Revista Cubana.
XXI, (1946), La Habana.
- Ballesteros y Bereta, Antonio. Historia de España y su influencia en
la historia universal. 11 volúmenes. Barcelona: Salvat, 1944-
1956.
- Ballou, Maturín M. History of Cuba or Notes of a Traveller in the
tropics. Boston: Phillips, Sampson and Co., 1854.
- Banderia, Manuel. Brazilian Literature. New York: Charles Frank
Publications, Inc. 1964.
- Brando de policia y buen gobierno de la isla de Puerto Rico. Imprenta
del gobierno, 1849.

- Banton, Michael. Race Relations. London: Tavistock, 1967.
- Barbagelata, Hugo David. La novela y el cuento en hispanoamérica.
Montevideo: Enrique Míguez y Cia, 1947.
- Barbosa, Rui. "Abolicionismo." Obras completas de Rui Barbosa.
XIV, 1887, I. Rio de Janeiro, 1955.
- . "Emancipação dos escravos." Obras completas de
Rui Barbosa. XI, 1884, I. Rio de Janeiro, 1945.
- . Emancipação dos escravos: Parecer formulado pelo
deputado Rui Barbosa. Rio de Janeiro, 1884.
- . Queda do império. Rio de Janeiro, 1947.
- Bareiro Saguier, Rubén. "Encuentro de culturas." América latina en
su literatura. México: Editores Siglo Veintiuno S.A.- Unesco,
1972.
- Barja, César. El romanticismo en libros y autores modernos, siglo
XVIII y XIX. New York: Las Américas Publishing, 1964.
- Barnet, Miguel. Biografía de un cimarrón. Havana: Instituto de
etnología y folklore, 1966.
- . Biografía de un cimarrón. México City: Siglo XXI, Editores
S.A., 1968.
- Baron Fortacín, M. La abolición de la esclavitud en Cuba. Madrid: 1880.
- Barras y Prado, Antonio de las. Memorias; La Habana a mediados del
siglo XIX. Madrid: Ciudad Lineral, 1925.
- Barreda-Tomás, Pedro M. "Dos visiones del negro, dos conceptos de la
novela." Hispania-55, 1, March (1972), 33-34.
- . "La caracterización del protagonista negro en la novela
cubana." PhD Dissertation. Ann Arbor, Michigan: University
microfilm, 1969.

- . The Black Protagonist in the Cuban Novel. Translated by Page Baccroft. Amherst: The University of Michigan Press, 1979.
- Barrera y Domingo, Francisco. Reflexiones histórico-física-naturales-médico-quirúrgicas. Havana, 1798.
- Barreto, Domingues Acues Branco Moniz. Memória sobre a abolição do comércio da escravidão. Rio de Janeiro, 1837.
- Barrios, Pilar. Campo afuera. Montevideo, 1958.
- . Mis cantos (poesía). Montevideo: García, 1949.
- . Nuestra raza. Montevideo, 1947.
- . Pill negra (poesías 1917-1947). Montevideo, 1949.
- Barrios Román, Angel de. Antropología socioeconómica del caribe. Santo Domingo, 1974.
- Bastide, Roger. African Civilizations in the New World. New York: Harper and Row Publishers, 1972.
- . "Color, Racism and Christianity." Color and Racism. Boston: Beacon Press, 1968.
- . "Estereotipos de negros a través da literatura brasileira." Boletín de Sociología. São Paulo 3, (1953), 9-27.
- . Las Américas negras; las civilizaciones africanas en el nuevo mundo. Madrid: Alianza Editorial, 1969.
- . "L'acculturation culinaire." Le proche et le lointain. París, Cujas. 1970.
- . Les religions africaines au Brésil. París: PUF, 1960.
- . "Variations on Negritude." Negritude Essays and Studies. Albert H. Berrian and Richard Long editors. Hampton, Virginia: Hampton Institute, 1967.

Batsikama, Raphael. L'histoire du rôle joué par les africains et leurs descendants dans l'évolution socioculturelle de l'Amérique latine. París, 1969.

Baus, Arnold I. Mano de obra esclava y libre en ingenios azucareros mexicanos del siglo XVIII. Tercer seminario de historia de las Américas : historia comparativa de la esclavitud negra. Viña del mar, Chile.

Becco, Horacio Jorge. El tema del negro en cantos, bailes y villancicos de los siglos XVI y XVII.

———. "Lexicografía religiosa de los afroamericanos." Boletín de la academia argentina de letras. XX, (1952), Buenos Aires.

———. Negros y morenos en el cancionero rioplatense. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas, 1953.

Becher, Hubert. "Nota histórica sobre el origen de la palabra 'romántica'." Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. XIII, (1924), 24-35.

Bécker, Jerónimo. Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX. Madrid, 1924.

Beiguelman, Paula. Formação política do Brazil. Vol. I: Teórica e ação no pensamento abolicionista. Vol. II: Contribuição a teórica da organização política brasileira. São Paulo, 1967.

Beltrán, Carlos. Brasil: tipos y mestizaje. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1970.

Beltrán, Gonzalo Aguirre. La población negra de México. Mexico: Ediciones Fuentes Cultural. 1946.

- Beltrán, Ramón. "Africa en América." Cuadernos Americanos. XIV, (1944).
- Beneyto, Juan. Historia de la administración española e hispanoamericana. Madrid, España: Editorial Aguilar, 1958.
- Benjamín, Georges J. Survivances africaines en Amerique; essai d'anthropologie du telediol. París: Editions du Scorpion, 1956.
- Bennett, John. "Gullan: A Negro Patois." The South Quaterly. VII, (1908), 332-347. Part II, (1909), 39-52.
- Bernal, Emilia. "Gertrudis Gómez de Avellaneda: su vida y su obra." Cuba contemporanea. XXXVII, (1925), 35-111.
- Berrian, Albert H. y Long, Richard A., eds. Negritude: Essays and Atudies. Hampton, Virginia: Hampton Institute, 1967.
- Betancourt, José Ramón de. Una feria de la caridad en 183. La Habana: Imprenta Militar Soler, 1858.
- Betancourt, José Victoriano. Artículos de costumbres. La Habana: Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1941.
- Bethell, Leslie. The Abolition of the Brazilian Slave Trade: Britain, Brazil, and the Slave Question, 1807-1869. Cambridge: Cambridge University Press.
- Biesanz, John. The People of Panama. New York: Columbia Press, 1964.
- . "Black is Beautiful, But How About Light Blacks." Jet. 1972, Juna, 30-31.
- Blair, Thomas. "Mouvements afro-bresiliens de libération de la periode esclavagiste à nos jours." Présence Africaine. 53, (1965), 96-101.

- Blanco García, Francisco. "La literatura hispanoamericana. Apuntes para su historia en el siglo XIX." La literatura española en el siglo XIX. Tomo 3ro. Madrid: Editorial Sáenz de Jubera, 1899.
- Blanco, Tomás. El prejuicio racial en Puerto Rico. 2da edición. San Juan, Puerto Rico, 1948.
- . Prontuario histórico de Puerto Rico. 5ta. edición anotada. San Juan, Puerto Rico, 1955.
- . "Sobre Palés Matos." Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan, 1950.
- Blondet Tudisco, Olga. "Cirilo Villaverde: vida y obra." Prologo a Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde. Nueva York: Las Américas Publishing, 1964.
- Boj, Silverio. "La poesía negra en Indoamérica." Sustancia. (1939-1940), 591-608.
- Bolívar Alvarez, Rafael. "La Negra." El cojo ilustrado. 6, (1897), 850.
- Bollo, Luis Cincinato. Los negros en Africa y América. Barcelona, 1942.
- Borah, Woodrow. W. "Race and Class in Mexico." Pacific Historical Review, 4, (1954).
- Borrego Plá, María del Carmen. Palenques de negros en Cartagena de Indias del siglo XVII. Seville: Escuela de estudios hispanoamericanos de Sevilla, 1973.
- Bowser, Frederick. The African Slave in Colonial Peru: 1524-1650. Stanford, California: Stanford University Press, 1974.
- . "Colonial Soanish America." Neither Slave nor Free: The Freedman of African Descent in the Slave Societies of the New World. David W. Cowen and Jack P. Green, eds. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1972.
- Boxen, Charles. The Golden Age of Brazil: 1695-1750. Berkeley: 1962.

- . Race Relations in the Portuguese Colonial Empire. Oxford: Clarenton Press, 1963.
- Boyd, Antonio Olliz. "The Concept of Black Esthetics as seen in Selected Works of Three Latin American Writers: Machado de Assis, Nicolás Guillén and Adalberto Ortiz." PhD Dissertation. Stanford University, 1975.
- Bozamasvidal, Aurelio A. "El problema de la originalidad de la literatura cubana." Revista de la facultad de letras y ciencias de la universidad. La Habana, 1924.
- Bramstedt, Ernest Kohn. "The Sociological Approach to Literature." Aristocracy and the Middle Classes in Germany: Social Types in German Literature 1830-1900. 1-12. Chicago: University of Chicago Press, 1964.
- Brandão Jumor, Francisco Antônio. A escravidão no Brasil. Brussels, 1865.
- Brau, Salvador. "Costumbristas cubanos: los escritores cubanos del siglo XIX retrataron una época que no volverá." Américas IV, 2, (1952), 7.
- . La colonización de Puerto Rico desde el descubrimiento de la isla hasta la reversión a la corona española de los privilegios de Colón. San Juan, 1930.
- . Historia de Puerto Rico. New York, 1904.
- . Puerto Rico y su historia. Investigaciones críticas. Nueva edición aumentada. Valencia, 1894.
- Bravo-Villasante, Carmen. "Introducción." Sab, Anaya, Salamanca. 1970.

- Brindos de Salas, Virginia. Cien cárceles de amor. Montevideo. 1949.
- . Pregón de marimorena. Montevideo. 1946.
- British and Foreign State Papers. London, 1812-1897. XXXVIII.
- British and Parliamentary Papers: Slave Trade. Nueva Edición. Shannon. 1969. IX-XXXIX.
- Brito Figueroa, Federico. Insurrecciones de esclavos negros en la Venezuela colonial. Caracas: Cantábrico, 1960.
- Brito, Peixoto de. Considerações geraes sôbre a emancipação dos escravos no império do Brasil, Indicação dos meios próprios para realisá-la. Lisbon. 1870.
- Brooks, John. "Slavery and the Slave in the Works of Lope de Vega." Romantic Review. 19, 3 (1928), 232-43.
- Brown, Gerardo. Cuba colonial. Havana. 1925.
- Browning, James B. "Negro Companions of the Spanish Explorers in the New World." Harvard University Studies in History. 11, Nov., (1930), 3-20.
- Brunelli, Elsa. Los negros en América. Buenos Aires. 1941.
- Bueno, José Antônio Pimento. Trabalho sôbre a extinção da escravatura no Brasil. Rio de Janeiro, 1868.
- Bueno, Salvador. "Alejo Carpentier, novelista antillano y universal." La letra como testigo. Las Villas, Cuba. 1957.
- . "Ascenso y afirmación de las letras hispanoamericanas." Revista de la biblioteca nacional. IV, 1, Jan.-March, (1955).
- . "El negro en el Periquillo Sarmiento: Anti-racismo de Lizardi." Cuadernos Americanos. 4, July-Aug., (1972).

- Caballero, José Agustín. "En defensa del esclavo" (A los Cosecheros de Azúcar, Señores Amos de Ingenios, Mis Predilectos Paisanos). Escritos Varios. La Habana, 1956, Vol. 1.
- Caballero, Pepita. Bajo el vuelo de los alcatraces: Novela puertorriqueña ochocentista, Madrid, 1956.
- Caballero, Ramón C. F. Recuerdos de Puerto Rico. Producciones literarias en prosa y verso. Ponce, 1852.
(Contiene "La juega de gallos y el negro bozal", comedia en dos actos y en prosa, pp. 41-81).
- Cable, George W. "Creole Slave Songs". The Century Magazine. XXXI, No. 6, (1886), pp. 807-828.
- Cabral, Manuel del. Doce poemas negros. Ciudad Trujillo, 1935.
- . "Poesía negra". Revista Dominicana de Cultura, L, No. 2, (Dec.1955), pp. 223-226.
- . Trópico negro. Buenos Aires, 1941.
- Cabrera, Lydia. Anagó, Vocabolario Lucumí. "El Yoruba que se habla en Cuba." La Habana, 1957.
- . Cuentos de Jicotea. Miami, 1971.
- . Cuentos negros de Cuba. Habana, 1940.
- . La sociedad secreta Abakuá. La Habana, 1958.
- . Por qué ...cuentos negros de Cuba. La Habana, 1948.

Cadilla de Martínez, María. "La conga". Estudios Afrocubanos. 1945-1946, V, pp. 176-178.

----- . Costumbres y tradicionalismos de mi tierra.

San Juan, Puerto Rico, 1938.

----- . La poesía popular en Puerto Rico. 2nd ed. San Juan, Puerto Rico.

----- . Rememorando el pasado heroico. Arecibo, Puerto Rico, 1946.

Calageras, João Pandiá. A History of Brazil. Chapel Hill, 1939.

Calcagno, Francisco. Aponte. Barcelona, 1901.

----- . Diccionario biográfico cubano. Nueva York, 1878.

----- . Poetas de Color. Habana, 1887.

Calixto, García. "El negro en la narrativa cubana". Ph.D. Dissertation. City College of New York, 1973.

Camarados Deputados: Organisações e programmas ministeriaes desde 1822 a 1889. Rio de Janeiro, 1889.

Camnhóá, Luiz Monteiro. Canna de assucar e café. Rio de Janeiro, 1880.

Campos, Rubén M. "La tradición del negrito poeta". El folklóre literario de México. México, D.F., Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1929.

Cándido, Antonio. Introducción a la literatura de Brazil. Monte Avila Editores, Venezuela.

Canfield, Martha L. "Los precursores de la poesía negra".

- Caignet, Félix B. A golpe de maracas: Poemas negros en papel mulato. Habana, 1950.
- Carambula, Ruben. Negro y tambor: Poemas, pregones, danzas y leyendas sobre motivos del folklore afro-rioplatense. 2nd ed. Buenos Aires, 1952. (Contiene el trabajo "Lenguaje Afro-criollo de los negro Rioplatenses). pp. 193-205.
- Carbonell, José Manuel. La prosa en Cuba: Evolución de la cultura cubana de 1608-1927. Vol. XIII. La Habana: Imprenta Montalvo y Cárdenas, 1928.
- . Las bellas artes en Cuba: Evolución de la cultura cubana. Vol. XVIII. La Habana: Imprenta "El Siglo XX, 1928.
- . Evolución de la cultura cubana: la prosa en Cuba. Vol. 12, Book 2, Havana, 1928.
- Carbonell, Néstor y Emeterio S. Santovenia. El ayuntamiento de La Habana. (1519-1919). Habana, Seoane y Fernández, 1919.
- Cárdenas y Rodríguez, José M. de. Colección de artículos satíricos y de costumbres. (Con un prólogo de Cirilo Villaverde, Mayo 7, 1847). La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963.
- Cardoso, Fernando Henrique. Capitalismo e escravidão: O negro na Sociedade do Rio Grande do Sul. São Paulo, 1962.
- . Côr e mobilidade social en Florianapolis: Aspoetis das relações entre negros e brancos numa comunidade do Brasil meridional. São Paulo, 1960.

- Carlos, Alberto J. "René, Werther y la novelle Héloïse en la primera novela de la Avellaneda". Revista Iberoamericana. Pittsburg, Jul.-Dec., 1965, V. 31, No. 60, pp. 223-238.
- Carneiro, Edison. Antología do negro brasileiro. Porto Alegre, O Globo, 1950.
- . Camdomblés do Bahia. Rio de Janeiro: Conquista, 1961.
- . Ladinos e crioulos: Estudo sôbre o negro no Brasil. Rio de Janeiro, 1964.
- . O Quilombo dos Palmares, 1630-1695. São Paulo: Brasiliense Limitada, 1947.
- Carneiro, Levi. "O movimento afro-cubanista". Revista de Academia Brasileira de Letras. LXI (Jan-June, 1941), pp. 67-76.
- Carpentier, Alejo. Ecue' Yamba Ó. Madrid: Editora, España. 1933.
- . El Acoso. Buenos Aires: Edit. Losada. 1956.
- . El reino de este mundo. México, E.D.I.A.T.S.A. 1949.
- . El siglo de las luces. México: Cia. General de Publicaciones S.A. 1962.
- . Los pasos perdidos. México: Cia. General de Publicaciones S.A. 1962.
- Carrasquilla, Tomás. La marquesa de Yolombo. In Obras Completas. Medellín de Colombia: Editorial Bodout, 1958.

- Cartey, Wilfred. Black Images. New York: Teachers College Press, 1970.
- Carvalho Neto, Paulo de. Estudios afros: Brasil-Paraguay-Uruguay-Ecuador. Caracas: Instituto de Antropología e Historia, Universidad Central de Venezuela, 1971.
- , El negro uruguayo. Quito: Editorial Universitaria, 1965.
- , Historia del folklore iberoamericano. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969.
- Casas, Bartolomé de las. Historia de las Indias. 3 Vols. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castagnaro, Anthony R. The Early Spanish American Novel. New York University: Las Américas Publishing Co. New York, 1971.
- Castelar, Emilio. Discursos selectos. Buenos Aires, 1951.
- , Los crímenes de la esclavitud. Madrid, 1866.
- , Perfiles de personajes y bocetos de ideas. Madrid, 1875.
- Castellano, Juan R. "El negro esclavo en el entremés del Siglo de Oro". Hispania. 44, No. 1, (March 1961), pp. 55-65.
- , "La sociedad abolicionista española y la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico". Hispanófila. No. 23, (January 1965), pp. 9-22.
- Castellanos, Jesús F. "Del Monte y Villaverde en Cecilia Valdés". Revista de La Habana. Tomo X, Número 58, (Junio) 1947, pp. 307-321.

- Castillo de González, Aurelia. Biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda y juicio crítico de sus obras. La Habana: Imprenta Soler, Alvarez y Co., 1887.
- Castro, Américo. "Los esclavos libres de Lope de Vega". Revista de Filología Española. Madrid, 6, (1919), 308-309.
- Cejador y Frauca, Julio. Historia de la lengua y literatura castellana. Madrid, Tipografía de Archivo, 1917, Vol. VII. "Centenario de la Avellaneda". Boletín del archivo Nacional La Habana, (Mar.-Apr., 1914), a. XIII, No. 2, pp. 49-71.
- Cepero Bonilla, Raul. Azúcar y Abolición. Habana, 1948. 2nd. ed. In Obra Histórica, Habana, 1963.
- Cibes Uiade, Alberto. San Juan de la Pezuela inicia el abolicianismo Puertorriqueño. Río Piedras, 1975.
- . El abolicianismo Puertorriqueño: fases inmatiatistas y grandes grandes figuras (1848-1873). Río Piedras, 1975.
- Cincinnatus. O elemento esclavo e asquestões económicas do Brasil. Bahia, 1886.
- Clavijo, Uva A. "La Avellaneda". Américas, No. 25, October 1973, pp. 2-6.
- Clements, Stella Reisby, 1930. "Deed of Emancipation of a Negro Woman Slave, Dated Mexico, September 14, 1585." Hispanic American Historical Review, Vol. 10, No. 1.
- Cobb, Martha K. "A Slave poet in Latin America/ Un poeta esclavo en América Latina". Negro History Bulletin, 37, No. 1, (1974), 198-199.
- . "A Role for Spanish in the Humanities Program." Hispania, 52, No. 2, (May 1971), 302-7.

- . "Africa in Latin America: Customs, Culture and Literature". Black World, 21, No.10, (Aug. 1972), 4-19.
- . "An Appraisal of Latin American Slavery through Literature." Journal of Negro History, 58, (1974), 460-469.
- . "An Inquiry into Race Concepts through Spanish Literature." Black World, 21, No. 4, (Feb. 1972), 3240.
- . "Concepts of Blackness in the Poetry of Nicolas Guillan, Jacques Rounain and Lampton Hughes". CLA Journal, 18, No. 2, (1974), 262-272.
- . "Martín Morúa Delgado". Negro History Bulletin, 36, (1974), 12.
- Codina, Iverna. "Adalberto Ortiz y la presencia del negro". In América en la novela. Buenos Aires: Ediciones Cruz del Sur, 1964.
- Coester, Alfred. The Literary History of Spanish America. New York: McMillan, 1958, pp. 383-385, 435-436.
- Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones. Edición Oficial, Tomo I., Imprenta Listin Diario, República Dominicana, 1927.
- Coleman, Ben. "Black Themes in the Literature of the Caribbean". The Rian: A Journal of Contemporary Puerto Rican Thought, No. 3, (Spring 1973), 48-54.
- Coll y Toste, Cayetano. "Aspecto general de la civilización de Puerto Rico en 1797, desde el punto de vista moral y material, y breve estudio comparativo entre el estado de cultura de aquella época y el actual." Boletín Histórico de Puerto Rico, 1914, I, pp. 162-179.

- . "Fundacion de pueblos de Puerto Rico: Apuntes de un cronista". Boletín Historico de Puerto Rico, 1920, VII, pp. 79-85.
- . Historia de la esclavitud en Puerto Rico. San Juan, 1969.
- . "Historia de Puerto Rico. Apéndice al estudio sobre el origen etnológico del campesino de Puerto Rico y cruzamiento de las razas blanca, india y negra." Boletín Histórico de Puerto Rico, 1924, XI, pp. 225-262.
- . "Origen etnológico del campesino de Puerto Rico y mestizaje de las razas blanca, india y negra." Boletín Histórico de Puerto Rico, 1924, XI, pp. 127-159.
- . "Un boca abajo." (Narracion histórica). Boletín Histórico de Puerto Rico, 1926, XIII, pp. 288-290.
- Comas, Juan. "Fray Bartolomé, la esclavitud y el racismo." Cuadernos Americanos, Número 2, (Marzo-Abril), México, 1976, pp. 145-151.
- . "Latin America". Research on Race Relations. Paris, UNESCO, 1966.
- . Relaciones inter-raciales en América Latina, 1940-1960. Universidad Nacional de México, 1961.
- Cometta Manzoni, Aida. "Trayectoria del negro en la poesía de América". Nosotros, 44-45 (Nov.-Dec. 1939), 196-212.
- Confederação Abolicionista. Asituação abolicionista: Conferência do Conselheiro Ruy Barosa em 2 de agosto de 1885. Rio de Janeiro, 1885.

- Conrad, Robert. "The Contraband Slave Trade to Brazil, 1821-1845." Hispanic American Historical Review, Vol. 49, No. 4, 1969.
- . The Destruction of Brazilian Slavery. 1850-1888. University of California Press Berkeley, Los Angeles, 1972.
- Corbitt, Lunden C. "Immigration in Cuba". Hispanic American Historical Review, Vol. 22, 1942.
- . "Saco's History of Negro Slavery." Hispanic American Review, Vol. 24, 1944.
- Córdova, Pedro Tomás de. Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico. San Juan, 1831-1833, 6 Vols.
- Corium, Arthur. Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886. Latin American Monographs, No. 9, Austin: Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1967.
- Coronado, Carolina. "Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda". In La Discusión. Madrid, 5 de agosto de 1857 y 29 de mayo de 1858. (Reimpreso en Obras de la Avellaneda), edición del Centenario, La Habana, (1914,t.v.)
- Costa, Emilia Uiatti da. Escravidão nas áreas cafeínas: Aspectos econômicos, sociais e ideológicos da desagregação do sistema escravista. Universidade de São Paulo, 1966.
- Costa, João Seneriano Maciel da. Memória sobre a necessidade de abolir a introdução dos escravos africanos no Brasil. Coimbra, 1821.

- Cotto-Thorner, Guillermo. Trópico en Manhattan. San Juan, Puerto Rico: Editorial Occidente, 1951
- Coulthard, G. R. "Antecedentes de la negritud en la literatura hispanoamericana". Mundo Nuevo, No. 11, May 1967, 73-77.
- . "Crisis o agotamiento de la negritud". pp.202-13. Actas del tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México, D.F., El Colegio de México, 1970, pp.202-213.
- . La literatura de las Antillas inglesas. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente, 1954.
- . "Negritude-Reality and Mystification". Caribbean Studies, 10, No. 1, 1970, 42-51.
- . "Parlellisms and Devergencies between Negritude and Indigenismo". Caribbean Studies, 8, No. 1, April 1968, 31-55.
- . Race and Colour in Caribbean Literature. London: Oxford University Press, 1962, pp. 6-9.
- . Raza y color en la literatura antillana. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1958.
- Coupland, Reginald. The British Anti-Slavery Movement. London, 1933.
- Coutinmo, D. José Joaquin da Cunma de Azeredo. Analipe sôbre a justigado comércio do resgate dos escravos da costa da Africa. Lisbon, 1808.
- Couty, Louis. Le Brésil en 1884. Rio de Janeiro, 1884.
- . L'esclavage au Brésil. Paris, 1881.
- . Pequen propriedade e imigração européia. Rio de Janeiro, 1887.

- Criado y Domínguez, J. P. Literatas españolas del Siglo XIX; apuntes bibliográficos, Madrid, 1889, (t.1.).
- Cruickshank, J. Graham. "Black Talk: Being on Negro Dialect in British Guiana with (Inevitably) a Chapter on the Vernacular of Barbados." Demerara, 1916.
- Cruz de Fuente, Lorenzo. La Avellaneda, autobiografía y cartas de la ilustre poetisa. Huelva, 1907.
- Cruz, Manuel de la. "Cirilo Villaverde". In Cromitos Cubanos. (Bocetos de autores hispanoamericanos). La Habana: Establecimientos Tipográficos La Lucha, 1892, pp. 189-211.
- . "Cecilia Valdés (Impresión)". In Obras Completas, Tomo III. Madrid: Saturniro Calleja, 1924, pp. 193-200.
- . "Dos amores. Novela Cubana de Cirilo Villaverde (Impresión)". In Obras Completas, Tomo III. Madrid: Saturniro Calleja, 1924, pp. 189-192.
- . "Reseña historia del movimiento literario de la isla de Cuba (1790-1890)". In Obras Completas, Tomo III, Madrid: Saturniro Calleja, 1926, pp. 58-66.
- . Cromitos cubanos . Obras Completas, Vol. 5, Madrid, 1926.
- . "Francisco Calcagno". In Cromitos cubanos.
- Cruz, Mary. Creto Ganga. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1974.
- . "¿Por qué Sab?". Gaceta de Cuba, La Habana, jun. 1970, n. 83, pp. 9-10.

- Cruz Monclova, Lidio. Historia de Puerto Rico (Siglo XIX), Tomo I, (1808-1868). Santurce, 1952.
- Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba, correspondiente al año de 1827. Habana, 1829.
- Cuney-Hare, Maud. Negro Musicians and Their Music. Washington, D.C., 1936.
- Cuntin, Philip D. The Atlantic Slave Trade: A Census. Madison, Milwaukee, and London, 1969.
- Cyrus, Stanley. El centro negrista sudamericano: antología. Quito: Editorial casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973.
- Chacón y Calvo, Jose. M. Ensayos de literatura cubana. Madrid: Editorial Saturnino Callejas, S.A., 1922.
- . G. Gómez de Avellaneda, las influencias castellanas, examen negativo. La Habana, 1914.
- Chaillaux Cordona, Juan M. Síntesis histórica de la vivienda popular. Los honores del solar habanero. Habana, 1945.
- Chasca, Edmund de. "The Phonology of the Speech of the Negroes in Early Spanish Drama". Hispanic Review, 14, (1946), pp. 322-39.
- Chavez Franco, Modesto. "Crónicas de Guayaquil. Folklore Costeno." Revista de Las Españas, 1929, Num. 36-37-38, pp. 334-336.
- Christelow, Allan. "Contraband Trade Between Jamaica and the Spanish Main, and the free Port Act of 1766." Hispanic American Historical Review, Vol. 22, 1942.

- Da Costa Eduardo, Octavio. "The Negro in Northern Brazil. A Study in Acculturation". Monographs of the American Ethnological Society. XV. New York, 1948.
- Dalton, Margarita. "Los depósitos de los crimines en el Siglo XIX." Etnología y Folklore, Havana, No. 3, 1967.
- Dana, Richard H. Jr. To Cuba and Back: A Vacation Voyage. Boston, 1859.
- Dantas, Paulo. Introdução A Escrava Isaura, de Bernardo Guimaraes. 8th ed. São Paulo, 1968, pp. 5-9.
- Dash, Michael. "Marvellous Realism-The Way out of Negritude". Black Images, 3, No.1, Spring 1974, 80-95.
- Davis, David Brian. "Slavery". In C. Uann Woodward, The Comparative Approach to American History. New York and London, 1968, pp. 121-34.
- . The Problem of Slavery in Western Culture. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1966.
- De Avango y Paulino, Francisco. Obras. 2 Vols. Habana, 1888-9.
- Debien, Gabriel. "As grander plantações de São Domingo nos últimos amor do século XVIII." Revista de Historia, São Paulo, No. 23, Ano VI.
- De Branche, G. Debien, L. Dominguez, R. L. Le Gondeur, R. Marrio, and R. Pichard. "Plantations d'Amerique et papier de Jamille, II". Notes d'Histoire Coloniale, No. 60, 1969.
- De Chateausalins, Honorato Bernard. El vademecum de los hacendados cubanos. Havana, 1854.
- Degler, Carl N. "Slavery in Brazil and the United States." American Historical Review, April 1970, pp. 1004-1023.

- . Neither Black nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States. New York, 1971.
- . Slavery and the Genesis of American Race Prejudice. Comparative Studies in Society and History. 1960.
- Deir, Lod. The History of Sugar. 2 Vols. London, 1949-50.
- DelaFosse, Maurice. Los Negros. Colec. Labor. Barcelona, 1931.
- . Las civilizaciones negro-africanas. Colec. La Cultura Moderna. Madrid, 1927.
- De la Pezuela y Lobo, Lacobo. Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba. 4 Vols. Madrid, 1863-1866.
- De la Sagra, Ramón. Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba. Habana, 1831.
- De las Barras y Pardo, Antonio. La Habana a mediados del siglo XIX. Madrid, 1925.
- Delgado, Emilio. "Lo mejor es meneallo: Formas sutiles del prejuicio racial." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 19 de diciembre de 1958, p. 30.
- Del Monte y Tejada. Hitoria de Santo Domingo. Tercera Ed., República Dominicana, 1953.
- Demografía de los culies chinos en Cuba (1853-74). Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 4, 1966.
- De Montalvo, Tomás. Práctica política y económica de Expósitos. Madrid, 1756.

Dent, Hastings Charles. A year in Brazil. London, 1886.

Depestre, René. "Les métamorphoses de la négritude en Amérique." Présence Africaine, No. 75, 1970, 19-33.

-----". "Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas". Diez años de la revista Casa de las Américas. 1960-1970. No. 31, Julio-agosto 1965, 51-59.

De Reuch, A. and Knight, J. Caste and Race: Comparative Approaches. London, 1967.

Deschamps Chapeaux, Pedro. "Historia de la gente sin historia: El negro en la economía habanera del siglo XIX: Agustín Caballos, capataz de muelle." Revista de biblioteca nacional, José Martí. No. 1, enero-abril, La Habana, Cuba, 1968, pp. 53-82.

-----". "Historia de la gente sin historia: El negro en la economía habanera del siglo XIX: El funerario Felix Barbosa y la burguesía de color." Revista de la biblioteca nacional, José Martí. No. 4, octubre-diciembre, La Habana, Cuba, 1966, pp. 87-95.

-----". "Historia de la gente sin historia: Testamentaria de pardos y morenos libres en La Habana del siglo XIX. Revista de la biblioteca nacional, José Martí. No. 2, mayo-agosto, La Habana, 1972, pp. 45-54.

-----". El negro en la economía habanera del siglo XIX. UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba). La Habana, 1971.

- De Stacory y Mallen, Francisco Xavier, Conde de Ianuro.
Historia de las familias cubanas. 6 vols., Habana,
 1940-50.
- Díaz Alfaro, Abelardo. Terrazo. 5th ed. San Juan, 1954.
- Díaz-Plaja, Guillermo. Introducción al romanticismo español.
 Buenos Aires: Editora España-Calpe, 1953.
- Díaz-Rozzotto, Jaime. "Ponencia sobre negritud e indigenismo-
 Ritmo y tiempo." Cuadernos Americanos, 197, nov-dic.
 1974, 31-42.
- Díaz Sanchez, Ramón. Cumboto. Barcelona: Circulo de Autores,
 1972.
- . Cumboto. 1950. Santiago de Chile: Editorial
 Universitaria, 1967.
- Díaz Soler, Luis M. La historia de la esclavitud negra de
 Puerto Rico. University of Puerto Rico Press. Río
 Piedras, Puerto Rico, 1965.
- . Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico.
 1493-1896. Madrid, 1953.
- Diego Padro, J. de. "Antillanismo, criollismo, negroidismo".
El Mundo, Puerto Rico, 19 nov. 1932.
- Díez Echarri, Jose M. Roca. Historia general de la literatura
 española e hispanoamericana. Aguilar, Madrid, 1964.
- Dimigo y Mestre, Juan Miguel. El habla popular a través de la
 literatura cubana. La Habana, El Siglo XX, 1915.
- Dobles, Fabián. "La mujer negra del río." In Hugo Lindo, ed.,
Antología del cuento centroamericano. San Salvador:
 Universidad de El Salvador, 1950.

"Documentos para la historia de las gentes sin historia.

Antiguos esclavos cubanos que regresaron a Lagos."

Revista de la biblioteca nacional, José Martí, I, 1964.

Domínguez Ortiz, Antonio. "La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna." Estudios de historia social de España, 1952, II, pp. 367-428.

Donnas Jilho, Jaão. A escravidão no Brasil. Rio de Janeiro, 1939.

----- . A influência social do negro Brasileiro. Cunitiba, São Paulo, and Rio de Janeiro, 1943.

Dorr, Nicolás. "Cecilia Valdes: ¿Novela costumbrista o novela histórica?" Unión, 1, 1970, 157-162.

Dorsainvil, J.C. Una explication pailologique du vodu.

Communication Faite a la Societe d'Histoire et de Geographie d'Haiti. Port-au-Prince, Haiti, 1924.

Drake, St. Clair. "The Black Di spora in Pan-African Perspective." The Black Scholar 7, No. 1, Sept. 1975, 2-14.

Du Bois, W.E.B. The Supervision of the African Slave Trade. (Nueva Edición, Louisiana State University, 1969).

Duncan, Quince and Meléndez, Carlos. El negro en Costa Rica. San Jose; Editorial Costa Rica, 1972.

Duque-Estrada, Osanio. A abolição: 1831-1888. Rio de Janeiro, 1918.

Durand, René. "La figura del negro en el Martín Fierro de José Hernández". El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica. Toronto: University of Toronto, 1970.

- . La négritude dans l'oeuvre poétique de Rubén Darío. Kakar: L'Universite de Dakar, 1970.
- E. Shteerman, B. Sharevskaja. El Régimen Esclavista. Editorial Cartago, Argentina, 1965.
- Echagoyan, Licenciado. Relación de la Isla Española. Colección Pacheco y Carpenas.
- Echeverría, José Antonio. Antonelli. In Colección de novelas, cuentos y leyendas de autores cubanos. Edición del Ministerio de Educación de la Habana, Dirección General de Cultura. La Habana, Biblioteca de la Recista, III, 1960.
- Eligio de la Puente, Antonio María. "Introducción", Dos amores, de Cirilo Villaverde. La Habana, Cultural, 1930, i-xxxiv.
- . "Introducción". Cuentos cubanos, de Ramón Palma. La Habana, Colección de Libros Cubanos, 1928, Vol. IV, i-xx.
- Elkins, Stanley M. Slavery: A Problem in American Institutional and Intellectual Life. University of Chicago Press, Chicago, 1959.
- Ellis, A. B. The Eive-Speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa: Their religion, manners, customs, laws, languages, etc. London, 1890.
- . The Yoruba-Speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa: Their religion, manners, customs, laws, language, etc. London, 1894.
- Elopement and seduction in nineteenth-century Cuba. Past and Present, 55, 1972.
- El Proceso Abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su Estudio, San Juan, 1974.

- Ely, Roland T. Cuando Reinaba Su Majestad el Azúcar. Buenos Aires, 1963.
- Endrek, Emilliano. El mestizaje en Córdoba: Siglos XVIII y principios del XIX. Córdoba, Argentina, 1966.
- Erenchun, Felix. Anales de la Isla de Cuba. Habana: Imprenta La Habanera, 1857.
- Escoto, José Augusto. Revista histórica, crítica y bibliográfica de la literatura cubana, 1916-17. Matanzas: Imprenta de Tomás González Manzaneda, 1916, I, num. 43.
- . Gertrudis Gómez de Avellaneda. Matanzas: Editorial La Pluma de Oro, 1911.
- Escriche, Joaquin. Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia. 4 vols. Madrid, 1876.
- Espinosa, Ciro. Indagación y críticas: Novelistas cubanas. La Habana Cultural S.A., 1940.
- Esquenazi-Mayo, Roberto. "Impacto de Africa en la literatura hispanoamericana." In Expression, Communication and Experience in Literature and Language. London: The Modern Humanities Research Association, 1973.
- Estenger, Rafael. Caracteres constantes en las letras cubanas. La Habana: Editorial Alfa, 1954.
- Estovch, Miguel. Apuntes para la historia sobre la administración del Marques de la Pezuela en la Isla de Cuba desde 3 de diciembre de 1853 hasta 21 de septiembre de 1854. Madrid, 1856.

- Estupiñan Tillo, Julio. El negro en Esmeraldas. Quito: Sr. Enrique Mancazo, Los Talleres Gráficos, Quito, 1969.
- Etzel, Eduardo. Escravidão negra e branca: o passado através do presente. São Paulo: Global, 1976, pp. 249-255.
- Faine, Jules. Philologie Creole. Etudes Historiques et Etymologiques sur La Langue Creole d'haite. 2nd. ed. Port-Au-Prince, 1937.
- Family, R. T. The Negro Family in British Guiana: Family Structure and Social Status in the Villages. London, 1956.
- "Family Structure and Plantation Systems in the New World". In Plantation Systems of the New World, Pan American Union, Social Science Monograph, Washington, 1959.
- Feliú Cruz, Guillermo. La abolición de la esclavitud en Chile: Estudio histórico y social. Santiago, Universidad de Chile, 1942.
- . La abolición de la esclavitud en Chile: Estudio histórico y social. Prólogo de Domingo Amunategue Solar, 2nd. ed. Chile, Editorial Universitaria, 1973.
- Ferguson, J. M. Latin America: The Balance of Race Redressed. London: Oxford University Press, 1961.
- Fernandes, Florestan. A integração do negro na sociedade de classes. São Paulo, 1965.
- . A integração do negro a sociedade de classes. 2 Vols. São Paulo, 1964.
- . The Negro in Brazilian Society. New York: Atheneum, 1971.

- Fernández de Castro, José A. Ensayos cubanos de historia y de crítica. La Habana, Biblioteca de historia, filosofía y sociología, Vol. XIII, 1943.
- . Esquema histórico de las letras en Cuba. 1548-1902. La Habana, Universidad de la Habana, Publicaciones del Departamento de Intercambio Cultural, 1949.
- . "La literatura negra actual de Cuba 1902-1934." Estudios Afro-cubanos, IV, 1940.
- . Tema negro en las letras de Cuba. 1608-1935. La Habana: Ediciones Mirador, 1935.
- Fernández de la Vega, Oscar and Pamies, Alberto N., ed. Iniciación a la poesía afro-americana. Miami: Ediciones Universal, 1973.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. El Periquillo Sarniento. (1816), México: Porrúa, 1963.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia General y natural de las Indias. Ediciones Atlas, Madrid, 1959.
- Fernández, Cristobal, C. M. of. El Beato Padre Antonio María Claret. Historia documentada de su vida y empresas. Madrid, 1941.
- Fernández Golfín, Luis. Breves apuntes sobre las cuestiones más importantes de la isla de Cuba. Barcelona, 1866.
- Fernández Juncos, Manuel. "Literatura y elocuencia". Libro de Puerto Rico. San Juan: El Libro Azul Publishing Co., 1923, pp. 756-766.
- . El tema negro en las letras de Cuba. 1608-1935. La Habana: Editorial Mirador, 1943.

Fernández Méndez, Eugenio. Historia Cultural de Puerto Rico.

San Juan, 1970.

Fernández Montesinos, José. Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX. Valencia:

Castalia, 1955.

Fernández Villa-Urrutia, Rafael. "Para una lectura de Cecilia Valdés." In Revista Cubana. La Habana, No. 1, XXXI, 1957, pp. 31-43.

Ferreira, Hemminio. Dipais da escravidão negra a economia no Brasil. São Paulo, 1929.

Ferreira, Waldemos. "A politica de proteção e elevação das vaçar exóticas do Brasil nos séculos XVI e XVIII". Revista da Fouldade de Direito, São Paulo, 59, 1964, 4-78.

Ferrer de Couto, José. Los negros en sus diversos estados y condiciones; tales como son, como se supone que son y como deben ser. New York, 1864.

Figarola-Caneda, Domingo. Gertrudis Gómez de Avellaneda: Biografía, bibliografía, e iconografía, incluyendo muchas cartas inéditas o publicadas, escritas por la gran poetisa o dirigidas a ella, y sus memorias. Madrid: Sociedad Española de Librería, S.A., 1929.

----- La Condesa de Merlin, María de las Mercedes. Santa Cruz y Montalvo. Estudio bibliográfico e iconográfico. Escrito en presencia de documentos inéditos de todas las ediciones de sus obras. Su correspondencia íntima (1789-1852). París: Editions Excelsior, 1928.

- Figuerola, John. Caribbean Voices. Vol. 1966.
- Figuerola, Laeda. Breve historia de Puerto Rico. Rio Piedras, 1969.
- Figuerola, Marqués de. "Fennán Caballero y la novela de su tiempo". In La España del siglo XIX. Madrid, 1886, pp. 297-323.
- Figueras, Francisco. Cuba y su evolución colonial. Habana, 1907.
- Flinter, George Dawson. A view of the Present Condition of the Slave Population in the Island of Puerto Rico under the Spanish Government Showing the Impolicy and Prematurately Emancipation of the West Indian Slaves. Philadelphia, 1832.
- Flores, Angel. Historia y antología del cuento y novela en Hispanoamerica. New York: Las Américas Publishing, 1959.
- Foner, Laura, and Genouese, Eugene D. eds. Slavery in the New World: A Reader in Comparative History. Englewood Cliffs, 1969.
- Fonesca, Luís Anselmo Da. A escravidão, o clero, e o abolicionismo. Bahia, 1887.
- Ford, Jeremiah D. M., and Maxwell J. Raphael. A Bibliography of of Cuban Bellas-Letras. Massachusetts: Harvard University Press, 1933.
- Fornois, Lore. "Sobre la Avellaneda". Triunfo, La Habana, 11 de feb. 1883.
- Franco, Affonso Arinos de Mello. Conceito de Civilisação Brasileira. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1936.

- Franco, Gabriel. Historia económica de los grandes maestros. España: Editorial Aguilar, 1965.
- Franco, Jean. The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist. London: Pall Mall Press, 1967.
- Franco, José Luciano. Afroamérica. Habana, 1961.
- . Ensayos históricos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- . Esclavitud, comercio y tráfico negreros. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1972.
- . Folklore criollo y afrocubano. La Habana: Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1959.
- . La insurrección de Aponte, publicaciones del Archivo Nacional. LVIII. La Habana, 1963.
- . La presencia negra en el Nuevo Mundo. La Habana: Casa de las Américas, 1968.
- . "La reglamentación colonial del trabajo en el siglo XIX." La Gaceta de Cuba, No. 102, UNEAC, abril, 1973.
- . "Los cobreros y los palenques de negros cimarrones." Revista de la Biblioteca Nacional, José Martí. Año 64, No. 1, La Habana, enero-abril, 1973.
- . "Palenques de frijol, bumba y maluala". In Plácidos y otros ensayos. La Habana: Ediciones Unión, 1964.
- . "Estudio preliminar." In Autobiografía, versos, y cartas by Juan Francisco Manzano. Havana, 1937.

- Franco, Pichardo, and Franklyn J. Las aportaciones de los negros.
Universidad Autonoma de Santo Domingo, 1967.
- . Los negros, los mulatos y la nación dominicana.
2nd. ed. Santo Domingo: Editora Nacional, 1970.
- Franklin, John Hope. ed. Color and Race. Boston: Houghton
Mifflin, 1968.
- . From Slavery to Freedom: A Story of American
Negroes. New York, 1952.
- Frazier, E. Franklin. The Negro Family in the United States.
Chicago: Chicago Union Press, 1937.
- . "A Comparison of Negro-White Relations in Brazil
and in the United State." In E. Franklin Frazier, On
Race Relations. Chicago, 1968, pp. 82-102.
- Freyre, Gilberto. The Mansions and the Shanties. Trans.
Harrett de Onis. New York: Alfred A. Knoff, 1963.
- . The Master and the Slaves: A Study in the De-
velopment of Brazilian Civilization. Trans. Samuel
Putman. New York: Alfred A. Knoff, 1956.
- Furtado, J. I. Arnizaut. Estudios sôbre a libertação dos
escravos no Brasil. Pelotas, 1883.
- Gage, Thomas. Thomas Gage's Travels in the New World. Ed.
J. Eric S. Thompson. Norman: University of Oklahoma
Press, 1969.
- Gallaway, J. H. "The Last Year of Slavery on the Sugar
Plantations of Northeastern Brazil". Hispanic American
Historical Review, Vol. 81, No. 4, 1971.

- Gallegos, Gerardo. Beau Dondon conquista el mundo. Habana, 1942.
- . Los ritos mágicos: El Vudú. Madrid: Fomento Editorial, S.A., 1973.
- Gallegos, Rómulo. Camaima. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1947.
- . Pobre negro. Buenos Aires: Austral, 1970.
- Gallegos Lara, Joaquín. "Raza, poesía y novela de Adalberto Ortiz". Prologue to Adalberto Ortiz, El animal herido. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.
- Galván, Manuel de Jesús. Enriquillo, leyenda histórica dominicana. Buenos Aires: Editorial Americalee, 1944.
- Gandía, Enrique de. "La insurrección de los negros en Coro en 1785." Misceláneu Paul Pinet-Octagenario Hicata, Vol. IV, Mexico City.
- . "Fuentes del Romanticismo". Universidad, publicacion de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, República Argentina, 1941, No. 10, pp. 27-94.
- García de Arboleza, José. Manual de la Isla de Cuba; compendio de su historia, geografía, estadística y administración. Habana, 1852.
- García de Diego, Vicente. Gramática histórica española. Madrid: Gredos, 1951.
- García, Calixto. "El negro en la narrativa cubana". Diss. City College of New York, 1973.
- García, Gopoy, Federico. "La literatura dominicana". Revue Hispanique, París, R. Foulcha-Delloso, 1916, Vol. XXXVII, pp. 61-104.

- García, José Gabriel. Compendio de la historia de Santo Domingo. Santo Domingo: Imprenta García y Hivor, 1893.
- García, Laura. "Algunas observaciones relativas a la publicación de los epistolanos amorosos de la Avellaneda". *El figoro*, 1914, a, XXX, No. 14, p. 163.
- García Vega, Lorenzo. "Proólogo". Antología de la novela cubana. La Habana: Impresores Ucar, García, S.A., 1960, pp. 9-18.
- Garzón Mareda, Ceferino, and Lore' Walter Horjinger. "Esclavos y mulatos en un dominio vernal del siglo XVIII en Córdoba: Contribución a la demografía histórica." *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, segunda serie, No. 3, Año II.
- Geada, José J. Un novelista piñareño: Cirilo Villaverde. La Habana, 1929.
- Geigel y Zenón, José y Abelardo Morales Ferrer. Bibliografía pertorriqueña. Barcelona: Editorial Araluce, 1934.
- Gibran, Charler. The Aztecs under spanish rule. Stanford: Stanford University Press, 1964.
- Giglotti, Adir. "Libertação dos escravos foé a festa mais bonita a que alguem la assistio!" Ultima Hora, June 23, 1960.
- Gil Bermejo García, Juana. Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico. Sevilla, 1970.
- Girao, Raimundo. A abolição no Ceará. 2nd. ed. rev. Fortaleza Secretaria de Cultura do Ceará, 1969.

- Godwin, Benjamin Rev. Lectures on Slavery. New York: Negro University Press, 1969.
- Goiscou Henriquez, Máximo. Historia de Santo Domingo. República Dominicana: Montalvo Editorial, 1938.
- Gold, Robert L. "Negro Colonization Schemes in Ecuador, 1861-1864." *Phylon*, Vol. XXX. No. 3, 1969.
- Goldberg, Isaac. Brazilian Literature. New York: Publishing A. Knope, 1922.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. Obras literarias. Madrid: Imprenta M. Rivadeneyra, 1869-71, 5 Vols., (IV-V: novelas y leyendas).
- . Sab. Tomo I y II. Madrid: Culle del Barco número 26, 1841.
- . Sab. Biblioteca Latino-Americana dirigida por Hugo D. Barbagelata. París: Editorial Excelsior, 1920.
- . Sab. (1841) La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. También, La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
- . Gertrudis: Autobiográfica y Cartas. Edited by Lorenzo Cruz de Fuentes. Huelva, 1907.
- Gómez Acenedo, Labor. Organización y reglamentación del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX. San Juan, 1970.
- . Sanz, promotor de la conciencia separatista en Puerto Rico. San Juan, 1956.

- Gómez Tejera, Carmen. La novela en Puerto Rico, apuntes para su historia. San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1947.
- Gómez y Martínez, Luis. Cirilo Villaverde. Reflexiones a propósito de su personalidad literaria, resumida en su inmortal novela de costumbres Cecilia Valdés o La loma del angel. La Habana: Imprenta y papelería de Ranbla Bouza, 1927.
- González, Diego. Historia documentada de los movimientos revolucionarios por la independencia de Cuba. Tomo I-II. La Habana: Academia de la Historia de Cuba, 1939.
- González, Elda, and María Teresa González de Mellafe. "Una minoría negra en pueblos de indios de Córdoba a fines del siglo XVIII". Tercer Seminario de Historia de las Américas. Historia Comparativa de la Esclavitud Negra. Viña del Mar, 1967.
- González del Valle, Francisco. "La vida literaria en Cuba, 1836-1840". Cuadernos de Cultura, IV serie, 1938, No. 5, p. 180.
- González del Valle, José Zacarías. "Sobre: La joven de la flecha de oro". Diario, Habana, 18 de abril de 1841.
- González Blanco, Andrés. Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días. Madrid, 1909.
- Gordon, R. A. "Slavery and the Comparative Study of Social Structure." American Journal of Sociology, 66, (1960), pp. 184-186.
- Gorostiza, Celestino. El color de nuestra piel. New York: The Macmillan Co., 1966.

- Gouela, Elsa V. Comentan "Anglicanism, Catholicism, and the Negro Slave" in *Former and Gendwere, Slavery in the New World*.
- Goulant, Mauricio. Escravidão africano no Brasil: das origens a extinção do tráfico. São Paulo, 1949.
- Goureaia, Maurilio. História da escravidão. Rio de Janeiro, 1955.
- Guirao, Ramon. Orbita de la poesía afrocubana. La Habana: Ucar, García y Cia., 1928-37.
- Graf, Menning. "Africa en América- algunos aspectos de la simbiosis literaria afroamericana". Humonitas, (1974), pp. 353-396.
- Graham, Richard. Brazilian slavery re-examined, a review article. Reprinted from *Journal of Social History*, Vol. 3, No. 4, Austin, The University of Texas Institute of Latin American Studies, 1970.
- , ed. A Century of Brazilian History Since 1965. New York, 1969.
- , "Cause for the Abolition of Negro Slavery in Brazil: An Interpretation Essay". Hispanic American Historical Review, vol. 46, no. 2, 1966.
- , "Brazilian Slavery Re-examined: A Review Article". Journal of Social History, (Summer, 1970), pp. 431-53.
- , "Causes of the Abolition of Negro Slavery in Brazil: An Interpretation". Hispanic American Historical Review, May 1966.

- Grismer, Raymond Leonard. A Reference Index to Twelve Thousand Spanish American Authors; A Guide to the Literature of Spanish America. New York: H. W. Wilson Co., XVI, 1939.
- Grismer, Raymond Leonard y Carmen Arroyo. Vida y obras de autores Puertorriqueños. La Habana: Editorial Sefa, 1941.
- Guatemala, Laws, Statutes, etc. Ley de libertad de esclavos de Centro América; acta constitutiva de Guatemala y sus reformas. Guatemala, Tip. Nacional, 1915.
- Guerra, Ramiro. Manual de historia de Cuba. Habana, 1962.
- . Azúcar y población en las Antillas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, 1970.
- . Manual de historia de Cuba. Económica, social y política. La Habana: Cultural, S.A., 1938.
- . Historia social: economía, trabajo y demografía. In Historia de la nación cubana. La Habana: T. I. Editorial, 1952.
- Guillín, Nicolás. Balada. Habana: Empresa Consolidada de Artes Gráficas, 1962.
- . Cantos para soldados y sones para turistas. México: Editorial Mosas, 1937.
- . Motivos de son. Habana: Imprenta Rambla Boiza, 1930.
- . El son entero; suma poética (1929-1946). Buenos Aires: Pleamor, 1947.

- . Songoro Cosongo. Poemas mulatos. Habana: Ucar Garcia, 1931.
- Guillot, Carlos Federico. Negros rebeldes y negros cimarrones: Perfil afroamericano en la historia del Nuevo Mundo durante el siglo XVI. Buenos Aires: Editores Farina, 1961.
- Guimares, Bernardo. A Escrava Isaura. Sao Paulo, Edicoes Melhoramentos, 1963.
- Guimares, loao. Patrocinio: O abolicionista. Sao Paulo, 1956.
- Guirao, Ramon. Cuentos y leyendas negras de Cuba. Habana: Ediciones Mirador, 1942.
- . Antología de la poesía afrocubana. Habana, 1928.
- . Orbeta de la poesía afrocubana 1928-37. Habana, 1939.
- Gutierrez del Arroyo, Isabel. El reformismo ilustrado en Puerto Rico. México, 1953.
- Hamilton, Carlos. Historia de la literatura hispanoamericana. (colonia y siglo XIX). New York: Las Américas Publishing Co., 1960.
- Hanke, Lewis ed. History of Latin American Civilizations: Sources and Interpretations. Boston, 1967.
- . El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1958.
- . La lucha española por la justicia en la conquista de América. España: Editorial Aguilar, 1967.

- Henriques, Fernando. Family and Colour in Jamaica. London, 1963.
- Henriquez Ureña, Max. "La literatura cubana", Archipiélago. Santiago, Cuba, núm. 3-9, págs. 54-158.
- . Panorama histórico de la literatura cubana. 2 vols. New York, 1963.
- . Panorama histórico de la literatura dominicana. Río de Janeiro: Companhia Brasileira de Artes Gráficas, 1945.
- Henriquez Ureña, Pedro. "Apuntaciones sobre la novela en América" Humanidades, Tomo XV. La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1927.
- . Las corrientes literarias en la América hispana. México. Fondo de Cultura Económica. 1949.
- Hernández Arvizu, Juan A. Proyecto de la ley sobre la abolición de la esclavitud en la isla de Puerto Rico. Madrid, 1869.
- Hernández Cata, Alfonso. "La piel". Los frutos acidos. Buenos Aires, 1946.
- Hernández de Alba, Gregorio. Libertad de los esclavos en Colombia. Bogotá, 1956.
- Hernández de Norman, Isabel. La novela romántica de las Antillas. New York: Ediciones Ateneo Puertorriqueño de Nueva York, 1969.
- . La novela criolla en las Antillas. Madrid: Plus Ultra, 1977.
- Hernández y Sanchez, Bárbara María. "David Turnbull y el problema de la esclavitud en Cuba". Anuario de estudios americanos, XIV 33-34, 1957.

- Jaremillo Uribe, Jaime. "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII." Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia, Vol. I, No. 1, 1913.
- . Ensayos sobre historia social colombiana. Bogota, 1968.
- Jahn, Janheinz. A History of Neo-African Literature: Writings in Two Continents. London, 1968.
- . Muntu: An Outline of the New African Culture. New York: Grove Press, Inc., 1961.
- . Muntu: Las culturas neoafricanas. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Jason, Howard M. "The Negro in Spanish Literature to the End of Siglo de Oro". College Language Association, Journal 9, No. 2, (December 1965), 121-31.
- Jiménez, Dora. La condesa de Merlin. Una gran dama cubana que brilló en Europa y América. La Habana: Empresa Editora de Publicaciones, 1938.
- Jiménez, Miguel Angel. Merengue. Novela Dominicana. Santiago de los Caballeros. 1957.
- Johnston, Sir Harry H. The Negro in the New World. London, 1910.
- Jordon, Winthrop D. White Over Black: American Attitude Toward the Negro, 1550-1812. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1968.
- Julien, André. Historia de Africa. Argentina: Editorial Eudeba, sexta edicion, 1957.

- Kelly, Edith L. "Bibliografía de la Avellaneda". In Revista Bimestral Cubana, La Habana, Vol. XXXV, No. I, pp. 106-139, No. II, pp. 261-296, 1935.
- . "La Avellaneda's Sab and the Political Situation in Cuba". América, La Habana, 1945, I, pp. 303-316.
- . "Obseraciones sobre algunas obras de la Avellaneda publicadas en México". In Revista Iberoamericana, México, 1941, Vol. III, No. 5, pp. 123-132.
- King, James Ferguson. "Negro History in Continental Spanish America". Journal of Negro History, 29, No. 1, (1944), pp. 7-23.
- . "The Negro in Continental Spanish America: A Selected Bibliography". The Hispanic American Historical Review, 24, No. 3, (1944), pp. 547-69.
- Kirby, Percival R. The Musical Instruments of the Natives of South Africa. London, 1934.
- Klein, Herbert S. "Anglicanism, Catholicism and the Negro Slave." Comparative Studies in Society and History, 8, (1966), 295-327.
- . Slavery in the Americas: A Comparative Study of Virginia and Cuba. Chicago: University of Chicago Press, 1967.
- . The Internal Slave Trade in Nineteenth Century Brazil: A Study of Slave Importations into Rio de Janeiro in 1852.

- . The African Dimension in Latin American Societies.
MacMillan Publishing Co., 1974.
- Krueger, E. T. "Negro Religious Expression". The American Journal of Sociology, XXXVIII, 1932, pp. 22-31.
- Labra, Rafael María de. La abolición de la esclavitud en el orden económico. Madrid, 1873.
- . La abolición de la esclavitud en las Antillas españolas. Madrid, 1869.
- . La abolición y la sociedad abolicionista española. Madrid, 1874.
- . La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos de América. Madrid, 1873.
- . La abolición en Puerto Rico. Madrid, 1873.
- . "La propaganda abolicionista en España". In Discursos políticos, academicos y forenses, I, Madrid, 1884, pp. 219-231.
- . "La sociedad abolicionista española, en Cuba y América". Revista Ilustrada, XII, La Habana, 1903, pp. 139-185.
- Lachatañeré, Rómulo. ¡¡Oh, mic. Yemayá!! Manzanillo: Editorial "El Arte", 1938.
- "La contradicción fundamental de la sociedad colonial cubana: Trabajo esclavo contra trabajo libre." Economía y Desarrollo, 2, 1970.

La Gaceta de Puerto Rico. Colección en la Sala Puertorriqueña,
Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

Laguerre, Enrique A. La llamarada. San Juan de Puerto Rico,
ed. de 1950.

Laneza, José Luis. Canciones de negros; Coplas y cantares
argentinos. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A., 1952.

----- . Los Morenos. Colección de escritos de diversos
autores relativos al negro Rioplatense. Buenos Aires, 1942.

La Rosa, Tristán. España Contemporanea: Siglo XIX. Barcelona,
1972.

Larrazábal Blanco, Carlos. Los negros y la esclavitud en Santo
Domingo. Santo Domingo: Julio P. Postigo e Hijos, 1967.

----- . "Vocabulario de Afronegrinos". Analectas, VII,
1935, No. 5, pp. 50-59.

Las Casas, Fray Bartolomé de. Historia de las Indias. Madrid:
Ediciones Atlas, 1961.

----- . Brevísima relación de la destrucción de las
Indias. Argentina: Editorial Eudeba, 1966.

Lavin, Arturo G. "La familia del pintor habanero Don Vicente
de Escobar." Revista de la Biblioteca Nacional, No. 2,
La Habana, (abril-junio), 1953.

Lazo, Raimundo. "Estudio crítico". In Cecilia Valdés.
México: Editorial Pirruá, S.A., IX-XXXVII, 1972.

----- . Historia de la literatura hispanoamericana. Mexico:
Editorial Pirruá, S.A., 1969.

----- . La literatura cubana. Universidad Nacional
Autónoma de México, 1965.

- . La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cultural. Habana, 1954.
- Laytano, Dante de. Os africanismos no dialecto gaúcho. Pôrto Alegre, 1936.
- Leal, Idelfonso. "La aristocracia criolla venezolana y el Cádigo negrero de 1789". Revista de Historia, No. 6, Caracas, 1961.
- Leal, Luiz Fran isco da Camaka. Considerações e projecto de lei para a emancipacao dos escravos sem prejuizo de seus sembores, mem grave onus para o estado. Rio de Janeiro, 1866.
- Leante, Cesar. "Dos obras anti-esclavistas cubanas". Cuadernos Americanos, No. 4, Mexico, (julio-agosto), 1976, pp. 172-188.
- . Cecilia Valdés, espejo de la esclavitud. Casa de las Américas, XV, No. 89, 1975.
- Leguizamón, Julio A. "El Romanticismo". Historia de la literatura hispanoamericana. Buenos Aires: Imprenta López, 1945, Tomo I, pp. 437-677; Tomo II, pp. 7-238.
- Leiseca, Juan Martín. Apuntes para la historia artistica de Cuba. Habana, 1938.
- Lemos, Miguel. Imigração chinesa. Rio de Janeiro, 1881.
- . O positivismo e a escravidão moderna. Rio de Janeiro, 1934.
- León, Argeliera. Ensayo sobre la influencia africana en la música de Cuba. Separata de la revista Pro-Arte Musical, La Habana, 1959, p. 12.
- . "Tres cantos negros". Revista La Música, La Habana, 1948.

- López Morales, Humberto. "La lengua de la poesía afrocubana." Español Actual, No. 7, (10 mayo 1967), pp. 1-3.
- López Valdés, Rafael L. La sociedad secreta abakuá en un grupo de obreros portuarios. Etnología y Folklore, 2, 1966.
- Losada, Angel. "Bartolomé de las Casas y Juan Maior ante la colonización española de América." Una página inédita de la historia del derecho de gentes. Cuadernos Hispano-americanos, Madrid, No. 286, pp. 5-23.
- . Bartolomé de las Casas. A la luz de la moderna crítica histórica. Madrid: Editorial Tecnos.
- Love, Edgar F. "Negro Resistance to Spanish Rule in Colonial Mexico". Journal of Negro History, Vol. LII, No. 4, 1967.
- Loveluck, Juan. La novela hispanoamericana. Chile: Editorial Universitaria, 1966.
- Lowenthal, David. "Race and Color in the West Indies".
In John Hope Franklin, ed. Color and Race. Boston: Beacon press, 1968.
- Lugo, Américo. "Plan de un estudio biográfico sobre Francisco Gregorio Billini." In Apunto largo. Santo Domingo: Imprenta La Cuna de América, 1901, pp. 161-165.
- . Historia de Santo Domingo. Editorial Librería Dominicana, 1st ed., 1952.
- Luna, Luis. O negro na luta contra a escravidão. Rio de Janeiro, 1968.
- Luz y Caballero, José de la. Escritos literarios. La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1946, pp. 99-116.
- Lynch, Jhon. La administración colonial española. Buenos Aires,

- Martínez Bello, Antonio. "La cubanidad de la Avellaneda." Fernán Caballero
"Jula" de Avellaneda. París: Ediciones Internacionales "Le Cigne",
 1954. 46-57.
- . Las musas cubanas: Gertrudis Gómez de Avellaneda y Luisa Perce
de Zambrana. La Habana: P. Fernández y Cía., 1954.
- Martínez, Eduardo H. "Urbina, liberados de los negros: Colaboración."
Boletín del Instituto Nacional Mejía. 63, 1962.
- Martínez Estrada, Ezequiel. La poesia afrocubana de Nicolas Guillén.
 Montevideo: Arca, 1967.
- Massa, Pedro. "Gómez de Avellaneda, Gertrudis." Enciclopedia Popular
Cubana de Luis L. Bustamante. Cienfuegos: Imprenta y Librería La
 Moderna, S.A., 1967, 21, 217-220.
- Mejía, Abigail. Historia de la literatura dominicana. Santiago, R.D.:
 Imprenta El Dario, 1943.
- Mejía, Gustavo Adolfo. Historia de Santo Domingo. República Dominicana:
 Editorial Pool y Hermanos, 1952.
- Meléndez, Carlos and Duncan, Quince. El negro en Costa Rica. San José:
 Editorial Costa Rica, 1972.
- Meléndez, Concha. "El arte de Jorge Isaacs en María." Figuración de Puerto
Rico. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958.
- . La novela indianista en hispanoamérica. Madrid: Editorial
 Hernando, 1934.
- . "Sor Juana y los negros." Signos de Iberoamérica. México, 1936.
- Mellado, Ramón. Culture and Education in Puerto Rico. San Juan, 1943.

- María C. Leany Estenós, Roberto. Negros en el nuevo mundo. Lima, Peru: Editorial P.T.C.M., 1948.
- Machado de Assis, Joaquim Maria. Epitaph of a Small Winner. Translated by William B. Grossman. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1952.
- . Memorias póstumas de Brás Cubas. Rio de Janeiro: Gráfica Record Editora, 1968.
- Magnus Mörner. Editor. Race and Class in Latin America. New York: Columbia University Press, 1970.
- Malarct, Augusto. Vocabulario de Puerto Rico. San Juan, 1937; reimpresso New York, 1955.
- Malheiro, Agostinho Marques Perdigão. A escravidão no Brasil: Ensaio histórico-jurídico-social. Rio de Janeiro, 1866-1867.
- Maluquer de Motes, Jorge. "El problema de la esclavitud y la revolución de 1868." Hispania. 31, 1971.
- Manifesto do Confederação Abolicionista do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, 1863.
- Manifesto que vai ser apresentado ao corpo legislativo pela sociedade abolicionista Bahiana. Bahia.
- Mannix y Cowley. Historia de la trata de negros. Madrid, España: Alianza Editorial, 1968.
- Manrique Cabrera, Francisco. Apuntes para la historia literaria de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957.
- . Historia de la literatura puertorriqueña. New York: Las Américas Publishing, 1956.

- . "La fiesta afrocubana del día de reyes." Revista bimestre cubana. 5, (1920), 5-26.
- . "La religión en la poesía mulata." Estudios afrocubanos. I, 1937, 15-62.
- . Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba. La Habana, 1951.
- . Los cabildos afrocubanos. La Habana, 1921.
- . Los instrumentos de la música afrocubana. La Habana, 1952.
- . Los negros esclavos. La Habana, 1916.
- . Los negros brujos. Madrid, 1906.
- . "Lydia cabrera (una cubana afroamericanista)." Crónica. Marzo, 1949, 7-8.
- . "Martí y las razas." Revista bimestre cubana. La Habana, XLVIII, (1941), 203-231.
- . "Origen de los afrocubanos." Cuba contemporánea. XI, (1916), 213-239.
- . "Origen geográfico de los afrocubanos." Revista bimestre cubana. LXXII, (1957), 225-247.
- . "Por la integración cubana de blancos y negros." Revista bimestre cubana. LI, (1943), 256-272.
- . "Preludios étnicos de la música afrocubana." Revista bimestre cubana. LIX, (1947), 5-194.
- . "Preludios étnicos de la música afrocubana." Revista bimestre cubana. LX, (1947), 123-280.
- . "Preludios étnicos de la música afrocubana." Revista bimestre cubana. LXI, (1948), 42-276.

- Manzano, Juan Francisco. Autobiografía, cartas y versos. Estudio preliminar de José L. Franco. Habana, 1937.
- . Cantos a Lesbia. Habana, 1821.
- . Palmar by a Slave in the Island of Cuba. Translated by R.R. Madden, 1840.
- Mansour, Mónica. La poesía negrista. México: Ediciones Era, 1973.
- Marquina, Rafael. "El negro en el teatro español antes de Lope de Vega." Ultra. 1938, IV, 24, 555-568.
- Martí, José. "Cirilo Villaverde." Obras Completas. La Habana: Editorial Lex, 1946, V, 833-835.
- . Obras Completas. 2 Volúmenes. Habana, 1946.
- Martín, José Luis. "El momento romántico de hispanoamérica." La Torre. Rio Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. V, 18, Abril-Junio, (1957), 171-183.
- Martin, Percy Alvin. "Slavery and Abolition in Brazil." Hispanic American Historical Review. XIII, May, (1933), 151-196.
- Martínez Alcubilla, Marcelo. Diccionario de la administración española. 5th edition, 9 volumes. Madrid, 1886.
- Martínez-Alier, Verena. "Color, clase y matrimonio en Cuba en el Siglo XIX." Revista de la biblioteca nacional José Martí. La Habana, 2, Mayo-Agosto, (1968), 833-835.
- . "El honor en la mujer en Cuba en siglo XIX." Revista de la biblioteca nacional José Martí. La Habana, 2, Mayo-Agosto, (1971), 29-61.
- . Marriage, Class and Color in Nineteenth Century Cuba. A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society. Cambridge University, 1974.

- Pedreira, Antonio C. Bibliografía puertorriqueña. (1493-1930). Madrid: Editorial Hernando, 1932.
- . "De la música puertorriqueña. El morenque." Indice. I, 1929, 8, 136.
- . Insularismos, ensayos de interpretación puertorriqueña. San Juan, 1942.
- Peers, E. Allison. Historia del movimiento romántico español. Madrid, España: Editorial Grados, 1954.
- . "Studies in the Influence of Sir Walter Scott in Spain." Revue Hispanique. París. Librairie G. Klincksieck. LXVIII, (1926), 1-160.
- Peraza Gerausa, Fermín. Anuario bibliográfico cubano. Havana, 1937-59. Miami, 1959-69.
- . "Bibliografía de José Ramos." Revista iberoamericana. 12, June, (1947), 335-400.
- Tenido, José. A abolição e o credito. Rio de Janeiro, 1885.
- Percas Ponsete, Helena. "Sobre la Avellaneda y su novela Sab." Revista Iberoamericana. México, julio-diciembre, 1962, XXVIII, 54, 347-357.
- Perdigão Malherios, Agostinho Marques. A escravidão no Brasil; ensaio histórico-jurídico-social. Rio de Janeiro, 1866-1867.
- Pareda Valdés, Ildefonso. Antología de la poesía negra americana. Montevideo: Organización Medina, 1953.
- . "Contribución al estudio del tema negro en la literatura castellana hasta fines de la edad de oro." El negro rioplatense y otros ensayos. Montevideo: Claudio García y Cia. 1937.
- . El negro en el Uruguay. Montevideo: Revista del instituto histórico y geográfico del Uruguay, 1965.

- Sales de Bahigos, Luna. "Esclavos y reclutas en sudamérica, 1816-1826." Revista de historia de américa, 70.
- Salazar y Roig, Salvador. Historia de la literatura cubana. La Habana, 1929.
- . "La novela en Cuba: sus manifestaciones y posibilidades." Anales de la academia nacional de artes y letras. La Habana, 1931-1935.
- Sandoval, Alonso de. De instrauranda aethiopia salute: el mundo de la esclavitud negra en américa. Bogotá, Colombia: Empresa nacional, 1956.
- Sampaino Garcia, Rosendo. "O português durante lopes e o comércio espanhol de escravos negros." Revista de história. São Paulo, VIII, 30.
- Sampaio, Antônio Gomes de Azevedo. Abolicionismo: considerações geraes do movimento anti-esclavista e sua história limitada a jacarehr. São Paulo, 1890.
- Sánchez-Albormoz, Nicolás. and José Luis Moreno. La población de América Latina. bosquejo histórico. Buenos Aires, 1968.
- Sánchez, Luis Alberto. Historia de la literatura americana (desde los orígenes hasta 1936). 3ra edición. Santiagi de Chile: Ediciones Ercilla, 1942.
- . Proceso y contenido de la novela hispanoamericana. Madrid: Biblioteca romántica hispánica, 1953.
- Sánchez M., Alvaro. "El negro en la literatura costarricense." In Meléndez, Carlos and Duncan Quince, El negro en Costa Rica. San José: Editorial Costa Rica, 1972.
- Sánchez, Julio C. La obra novelística de Cirilo Villaverde. España: DeCrbe Novo, 1973.
- Sanromá, Joaquín María. La emancipación de los esclavos de Puerto Rico. Madrid, 1873.

- . La esclavitud en Cuba. Madrid, 1872.
- Santa Cruz, María de las Mercedes. Condesa de Merlin; mis doce primeros años e historia de Sor Inés. La Habana: Imprenta el siglo XX, 1922.
- Santovenia, Emeterio S. Cirilo Villaverde. La Habana: Imprenta cubana, 1911.
- . Cuba y su historia. Tomo I. (Obra compuesta de tres tomos y escrita con la colaboración de M. Shelton). Miami, Florida: Cuba Corporation Inc., 1966.
- . Ensayo historico de Pinar del Rio. Pinar del Rio: Imprenta Casa Villalba, 1919.
- . "Personajes y paisajes de Villaverde." Estudios biográficos y ensayos. Habana: Oscar García, 1957. 419-434.
- . Pinar del Rio. México: Fondo de la cultura económica, 1946.
- Sanz y Díaz, J. Lira negra: Selecciones españolas y afroamericanas. Madrid: Aguilar, 1962.
- Saqui, Mario Cabrera. "Vida, pasión y gloria de Anselmo Suárez y Romero." In Francisco. La Habana: Publicaciones del ministerio de educación, dirección de cultura, 1947. 7-36.
- Sarduy, Severo. De dónde son los cantantes. México, D.F.: Joaquín Mortiz, 1967.
- Sayers, Raymond. The Negro in Brazilial Literature. New York: Hispanic Institute in the U.S. 1956.
- Scelle, Geoges. La traité négrière aux Indes de Castille: Contrats et traités d'assientre. Paris: L.Larose et L.Tanin, 1906.
- Schoelcher, Victor. Esclavage et colonisation. Paris, 1948.
- Schmidt, Afonso. A marcha, romance da abolição. N.P., 1941.

VITA

María de Jesús Páez C. de Ruiz nació en Pinar del Río, Cuba, el 26 de febrero de 1931, siendo sus padres el señor Alipio Páez Hernández y la señora Josefa Clausell de Páez.

Curso su primera enseñanza en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús de su ciudad natal. Se graduó de Maestra en la Escuela Normal de Pinar del Río y de Bachiller en Letras en el Instituto de Segunda Enseñanza de la misma ciudad, en 1951. Más tarde obtuvo una beca para proseguir estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva, en La Habana.

En 1956 contrajo matrimonio con Ignacio M. Ruiz Díaz, entonces profesor de las Escuelas Pías de Pinar del Río y continuó ejerciendo la profesión de maestra. En 1959 prosiguió estudios de Pedagogía en la Universidad de La Habana hasta enero de 1962 en que debido a los problemas políticos de su patria, se vio obligada a salir del país con su familia, trasladándose primeramente a Estados Unidos Continentales y en 1963 a Puerto Rico, donde continuó el ejercicio del magisterio como profesora de español de Escuela Superior. Dirigió la presentación de obras de teatro y colaboró en la revisión de Textos para la enseñanza del español en Puerto Rico. En 1969 recibió Matrícula de honor para continuar sus estudios en la Universidad de Puerto Rico (Recinto de Río Piedras), manteniendo

dicha Matrícula de honor hasta recibir el grado de "Bachelor in Arts" ("Magna Cum Laude") en diciembre de 1972. En enero de 1973 inició sus estudios de "Master of Arts" en el Departamento de Estudios Hispánicos de dicha Universidad y recibió la beca de estudios Angel Ramos del periódico "El Mundo". En agosto de 1973 se trasladó a Louisiana con su familia y continuó estudios graduados en "Louisiana State University" donde obtuvo el diploma de "Master of Arts" en diciembre de 1975 y es ahora candidata para el grado de "Doctor of Philosophy (Ph.D.)" en el Departamento de Español y Portugués. En "Louisiana State University" fue electa miembro de las siguientes Sociedades Phi Kappa Phi, Phi Sigma Iota y Sigma Delta Pi. (de honor)

Posee Certificación de Maestra de Cuba, Puerto Rico, Florida y Louisiana.

Desde agosto de 1978 ha sido miembro de la facultad del Departamento de Lenguas Modernas de "Southwest Texas State University" en San Marcos, Texas, ejerciendo la posición de Instructora de español.

Tiene dos hijos: Ignacio Manuel y María de Lourdes, de 23 y 21 años, respectivamente.

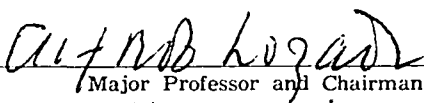
EXAMINATION AND THESIS REPORT

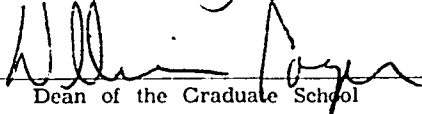
Candidate: María de J. Páez de Ruiz

Major Field: Spanish

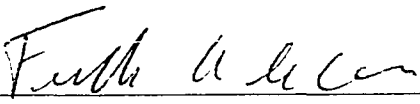
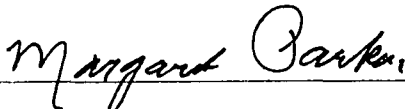
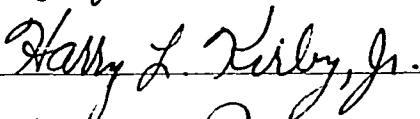
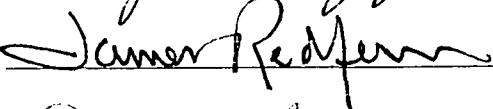
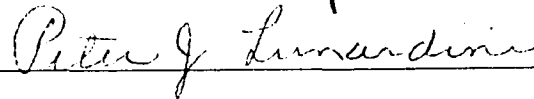
Title of Thesis: El tema de la esclavitud en novelas representativas de
la literatura cubana y brasilena del siglo XIX

Approved:


Major Professor and Chairman


Dean of the Graduate School

EXAMINING COMMITTEE:

Date of Examination:

28 April, 1983